



278-172

Vol 278

172

BIBLIOTECA
de Religión,

ó sea

*Coleccion de obras contra la incredulidad
y errores de estos últimos tiempos.*

Comede volumen istud, et vadens loquere.

EZECH. III. V. I.

TOMO XVIII.

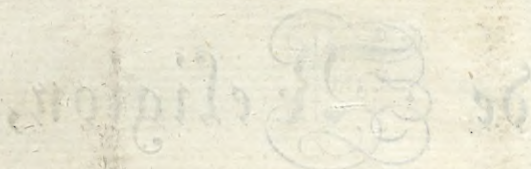
Con orden Real.

MADRID:

Imprenta de D. E. Aguado, bajada de santa Cruz.

1828.

BIBLIOTECA



1858

Exposición de 1858
y otros documentos

Exposición de 1858
y otros documentos

TOMO XVIII

Exposición de 1858

MADRID:

Imprenta de D. J. Aguado, calle de San Mateo, 10.

1858

ADVERTENCIA.

Establecida la autoridad del Papa en todas sus relaciones, y defendida su supremacía irreformable contra las vanas pretensiones del Galicanismo, el orden de las materias nos conduce á tratar en esta última parte de la Biblioteca, á que ya tocamos, del Jansenismo. Esta secta hipócrita, que negando su mismo sér, aun cuando muestra mas actividad, se introduce bajo la apariencia de piedad entre los fieles, é invocando continuamente la paz y la caridad, divide y turba los Estados, mina sordamente los Tronos, y en union con los impíos, mas impía aún que ellos, ha conducido los Monarcas á los cadalsos, no está bajo ciertas relaciones generalmente bien conocida entre nosotros: retoño del Calvinismo, ó mas bien Calvinismo mitigado ó mutilado, descargado simplemente de la impiedad Sacramentaria, apenas hay un punto de doctrina en que su patriarcha difiera del de los Calvinistas: nuestros teólogos han hecho ver victoriosamente que desalentando por una parte, negando que Jesucristo haya derramado su sangre y muerto por todos los hombres, induce por otra como él á la desesperacion ó al libertinage: estableciendo únicamente la asistencia de una gracia irresistible é incompatible con el libre albedrío, la cual concedida hace necesarias las buenas obras, y negada disculparia las malas, hace recaer sobre Dios la condenacion de los pecitos como efecto de un simple antojo de su voluntad, cas-

II

tigándolos despóticamente porque no han hecho uso de unas gracias y dones que no ha querido concederles, y sin los cuales nada podían obrar para su salvacion; y en fin, predica otros muchos dogmas no menos atroces que éste, respecto de los cuales nada debemos añadir; pero es necesario considerarlo tambien en sus relaciones con la sociedad. No quisiéramos que se olvidase lo que ya otras veces hemos advertido, que los errores hoy son todos sociales, y de las escuelas pasan á la sociedad, que agitan, turban, alteran, confunden y desquician hasta por sus bases mismas; y esto es puntualmente lo que deseáramos hacer conocer á todos respecto del Jansenismo. Imaginarse que él consiste ya simplemente en unas disputas sobre la gracia, sería lo mismo que creer que el Protestantismo actual es una disputa sobre las Indulgencias: no, el Jansenismo de hecho es ya un espíritu de rebellion contra la autoridad de la Iglesia; pero declarando mentirosamente que está sumiso á sus decisiones: es en la monarquía Católica, dice un pensador profundo, una Asamblea de sediciosos y rebeldes, que juran que el Soberano no tiene súbditos mas dóciles; pero que siempre halla en sus órdenes y decretos la falta de alguna condicion para ser obligatorias: enemigo irreconciliable de la subordinacion gerárquica, él fomentó desde sus principios la rebellion, estableció con sus consejos el desgraciado cisma de Utrech, que aún dura á pesar de tan repetidas condenaciones de la Iglesia, inflamó á los Parlamentos de Francia contra los Obispos, puso á pique de pe-recer la Religion en Austria y en Toscana, y unido al Filosofismo, abortó el 1789 la espantosa revolucion, cuyos desastres llorarán aún por siglos.

ambos mundos. Ni es extraño: los principios subversivos de su sistema arrastran violentamente á la anarquía: la independencia y la igualdad fue siempre su divisa en el órden espiritual, y era muy fácil el trasladarla de éste al órden civil. En efecto, en aquél iguala los Obispos al Papa, no concediendo efectivamente á éste, á pesar de sus protestas, mas que un simple primado de honor, y autorizando á aquéllos para introducir ó abolir cualquiera rito y disciplina cada uno en su Diócesis, no obstante las sanciones conciliares y Pontificias que los hubiesen escluido ó establecido: iguala los Párrocos á los Obispos, queriendo que éstos no exclusiva sino cumulativamente con ellos, egerzan las funciones en las Iglesias parroquiales: iguala los simples Presbíteros á los Curas, queriendo que en el acto mismo de la ordenacion se les confiera de hecho la jurisdiccion sobre los fieles, de modo que en cualquiera caso puedan válidamente absolver aunque no sean aprobados por sus Ordinarios: iguala los seculares á los Sacerdotes, haciéndolos consagrificadores con ellos en el sacrosanto Sacrificio: finalmente, desde su nacimiento hasta nuestros dias ha mostrado una disposicion constante á trasladar al poder civil los derechos de la Iglesia, á invocar el brazo secular contra la egecucion de sus leyes; en una palabra, la *fuera* contra la autoridad espiritual, rompiendo así todos los vínculos que ligan unas partes de la Iglesia con las otras, y fomentando la insubordinacion. Este es el punto de vista bajo el que particularmente se debe mirar hoy esta dolosa secta, y esto es lo que nos hemos propuesto hacer, aunque sin dejar de tocar los otros puntos en alguno de los Opúsculos que se insertarán. Dáse principio por un *Bosquejo del Jansenismo*,

IV

que un celoso español se ha dignado dirigirnos, y nosotros presentamos con sumo gusto á nuestros lectores, persuadidos de que apreciarán debidamente la vasta erudicion de su jóven autor, tanto mas recomendable, cuanto va unida á la humildad, con la cual no ha permitido que lo demos á conocer. Teníalo destinado para que sirviese de introduccion á la *Historia de la Bula Unigenitus* de Lafiteau, como se advertirá en sus primeras líneas, y ha querido anticiparlo por este medio sin duda á aquella edicion: seguirá el célebre *Problema* de Bolgeni, que aunque en lenguaje didáctico y sencillamente natural, abunda en especies que no son de orden comun; y á éste, para pleno conocimiento, una *Geografía* alegórica del pais del Jansenismo, que al mismo tiempo que recree la imaginacion, hará formar la verdadera idea de él. ¡Ojalá que las rectas intenciones que nos han hecho emprender este trabajo tengan su cumplido fin; y al acabar la lectura de estos breves Opúsculos se convenzan unánimemente todos de lo que con tanta verdad como precision decia ya el 1687 hablando á las Cámaras reunidas el célebre Talon, llamado justamente el filósofo del Foro, que el Jansenismo es una faccion peligrosa que nada ha omitido durante tantos años para disminuir la autoridad de las Potestades eclesiásticas y civiles; y huyan todos de su veneno mortal, si no quieren ser envueltos en la ruina y en la destruccion.



BOSQUEJO DEL JANSENISMO,

Ó SEA

Disertacion Histórico-Teológica sobre la
secta y los errores del Jansenismo.

POR

*Un Prebendado de la Santa Iglesia
de Toledo.*

*Obstetricante manu ejus , eductus est
coluber tortuosus. (Job. 26 , 13).*

Tal vez parecerá estraña, ó no muy oportuna, la publicacion en nuestra lengua de la *Historia de la Bula Unigenitus*, que escribió en francés, hace ya cerca de un siglo, el señor Obispo de Sisteron , Pedro Francisco Lafitau. Alguno dirá, como se dijo muchas veces, que los sucesos y turbu-

Tom. XVIII.

lencias que refiere dicha *Historia*, sobre no haber tenido lugar en España, tampoco merecieron la mayor atencion de parte de nuestros teólogos, los cuales *han procedido en esto con tal templanza, que serán muy pocos los que hayan leído entera la constitucion Unigenitus* (1). Acaso se repetirá tambien aquello del amor á la paz, del peligro de las disputas, &c., &c. Si este language no es aún hoy el de algunos españoles, lo era ciertamente pocos años há, y lo habia

(1) Villanueva, *Cartas eclesiásticas*, pág. 21. En esta obra fraudulenta se pueden ver otras varias especies que confirman lo que acabo de insinuar. Por lo demas, es falsa, falsísima, la indiferencia que con el nombre de *templanza* se atribuye á nuestros teólogos en orden á la Bula *Unigenitus*. Si el señor Villanueva no la creyó digna de ser citada en su famosa obra sobre las *Biblias vulgares*, otros muchos la juzgaron digna de ser defendida; y ya en 1719 publicó el padre Navarro, benedictino, su *Apología* (contra el libro de las *Exaplas*, ó un compendio suyo), en la cual examina y refuta una por una las proposiciones de Quesnel. Esta *Defensa* es acaso una de las mejores que salieron sobre la materia, aunque, por ser nuestra, no sea quizá de las mas conocidas: hé aquí como la calificó el padre Interian de Ayala: *Opus egregium est, præstans, eruditum, doctrinæ plenum et judicii* (Véase su censura).

sido mucho antes en ocasiones y circunstancias en que interesaba sobremanera el averiguar y saber la verdad de los hechos. Pero el tiempo, que todo lo descubre; la conducta posterior de los que hablaban de aquel modo; sus opiniones y sus escritos, manifestaron muy bien los designios que ocultaban, y querían cohonestar con pretestos especiosos y con meras apariencias de rectitud.

2. Siempre fue propio de los novadores de todas clases, y uno de sus primeros artificios, el negar la existencia, y aun la posibilidad de los planes tenebrosos que meditan, burlándose altamente de aquellos que los anuncian y tratan de darlos á conocer, hasta que logran por este medio una coyuntura favorable para publicarlos sin rebozo. Entre todas las *sectas* que se conocen, no habrá por ventura una, que haya puesto mayor empeño en esta máxima fatal, y sosteniéndola con mas tesón, que la *secta Jansenística*. Desde mediados del siglo XVII, hasta nuestros días, se oyó sin cesar la voz *Jansenismo*, y se la vió estampada en una infinidad de libros y papeles. Los mismos sectarios designados por ella, la recibieron sin repugnancia, y aun se gloriaron muchas veces de llamarse *Jansenistas*. En efecto, se-

gun el famoso Tamburini (1), gefe del Jansenismo en Italia, *los Jansenistas son los mejores defensores de la Religion y del Trono; y el Jansenismo es el partido benemérito de la Iglesia y del Estado.* ¿Qué significa, pues, ó qué cosa es el *Jansenismo*? A esto responden los Católicos, apoyados en las decisiones de la Iglesia *docente*, que fue desde su origen un renuevo de varias heregías de Lutero y de Calvino acerca de la gracia de Jesucristo, del libre albedrío del hombre, &c., &c.; las cuales se hallan en un libro de Cornelio Jansen, ó Jansenio, Obispo de Ipres, titulado *Augustinus*, &c.; que este *Jansenismo primitivo* tomó despues tal incremento con el transcurso del tiempo, *vires acquirit eundo*, que llegó en fin á formar un conjunto de errores varios y funestos, contrarios al dogma, á la doctrina, disciplina, ritos y prácticas de la Iglesia Católica, opuestos á su autoridad, y subversi-

(1) *Cartas teológico-políticas*, pág. 82 y 124.== Esta obra de Tamburini es una de las muchas de la *secta* en que se dan la mano el *Jansenismo* y el *Politicismo*. El abate Stagni la refutó en su *Respuesta á las Cartas teológico-políticas*, publicada en 1795.

vos de su gerarquía, jurisdiccion y gobierno.

3. Los *Jansenistas* empero respondieron siempre, y responden todavía, que lo que se llama *Jansenismo* no fue, ni es, otra cosa que la doctrina de san Agustin, fielmente interpretada, restaurada y libertada de las ficciones y fábulas escolásticas por su patriarca Jansenio (1). Tal es el *Jansenismo*, segun los Jansenistas: es una *quimera*, un *fantasma*, cualquiera otra significacion menos favorable que se le quiera dar. Esto se dijo en el siglo XVII, se afirmó perseverantemente hasta nuestros dias, y aun se publicó en Madrid en 1820 (2). Tan singular es el carácter del *Jansenismo*: empeñado

(1) Véase, por egemplo, un pasage del *adicionador* de Cabasucio, Luis Guerra: *Cornelius Jansenius*, dice, *librum confecit in quo doctrinam S. Aug. de gratia, prædestinatione et libero arbitrio, explicat: non nisi verba S. Aug. adhibens, ideoque eum inscripsit Augustinus*. (Synops. hist. sæc. 17, pag. 705, edit. Venet. 1773.) Asi habla toda la *secta*, y así logró la seduccion de muchos incautos, que quieren mas beber las doctrinas de este santo Doctor en las fuentes cenagosas del *Jansenismo*, que no en las puras y cristalinas de sus inmortales obras.

(2) Véase la insolente *Carta de Y.* publicada en el núm. 24 del *Universal* de aquel año, y la Coleccion Eclesiástica, tom. 3, pág. 52.

siempre en negar su propia existencia en el concepto de *heregía*, y en pasar por un sér imaginario y fantástico en la region de los errores; se multiplica sin embargo y se reproduce sin cesar bajo de mil formas diferentes: aborta una multitud increíble de libros y folletos, invade todas las doctrinas religiosas, inficiona las ciencias Eclesiásticas: se ingiere en toda clase de escritos sin perdonar los *Catecismos* (1) y libros de piedad y devocion, hace alianza estrecha con los errores mas perniciosos y absurdos, hasta llegar á fraternizar con el *filosofismo* mas impío y el *jacobinismo* mas auárquico. Y despues de tantas tentativas y agresiones, de tantos y tan repetidos ataques contra la Iglesia Católica, y al cabo de casi dos siglos que cuenta ya de existencia, se atreve á decir aún con su acostumbrado magisterio: *Yo no existo, ni existí.*

(1) Véase la obra italiana del abate Gusta, intitulada: *Ensayo crítico-teológico sobre los Catecismos modernos*, y el Breve adjunto de Pio VI que la recomienda: edicion de 1793 en 8.º Puede verse tambien otra del mismo autor, titulada: *Gli errori di Pietro Tamburini nelle prevezione di Etica Christiana*: en la cual hay pruebas abundantes de lo que aquí se indica.

4. Así que, la *Historia de la Bula Unigenitus* del señor Lafitau, en la cual se refiere tambien, aunque sumariamente, la de todo el *Jansenismo*, desde su origen hasta el año de 1736, no deberá de ser mal recibida entre nosotros, puesto que la materia es de suyo interesante, y las obras de este género no son muy comunes en nuestra lengua. La de Lafitau reúne todas las cualidades que se requieren en una *historia*: su autor presencié los hechos que refiere relativos á la *Bula*, y tuvo parte en muchos de los pormenores que describe: su estilo es noble y proporcionado al asunto, y en la narracion observa la mayor fidelidad y exactitud. La ligereza, pues, que le atribuyen los compiladores del *Diccionario Histórico* llamado de Chaudon, es una de las muchas falsedades en que abunda esta obra peligrosa, por mas que sus autores blasonen de imparciales, confundiendo la imparcialidad con la mas fria indiferencia (1). El autor de los

(1) Las muchas infidelidades de este *Diccionario*, que corrió por todas partes, y demasiado tambien por acá, dieron márgen á que el erudito y juicioso Feller compusiese otro mas exacto, del cual se han hecho repetidas ediciones con aplauso

Tres siglos, que debe tener voto en la materia, hace mas justicia, y la que debe hacer, á la *Historia* de Lafitau. “En ella, dice, se observa la verdad, que debe ser la »base de toda obra histórica, y juntamente »con la verdad se halla tambien el orden, »la claridad, la analisis, y aquella moderacion de que nadie debe separarse jamas. »(*Apud Feller*, art. *Lafitau*).” Despues daremos una noticia mas estensa del autor, tomada de la *Biografía Universal*. Entre tanto copiaremos aquí un pasage que, como nota Feller, prueba muy bien que Lafitau conocia perfectamente la *secta del Jansenismo*, y que su conocimiento llegaba hasta divisar las cosas en la region de lo futuro. “Recuérdese ahora, dice, todo cuanto se ha »leido en esta *Historia*, y se verá que el »*Quesnelismo* no es, en el fondo, distinto »del *Calvinismo*, el cual no osando presentarse hoy en Francia á cara descubierta, se »disfraza bajo los errores del tiempo. Bien

de los hombres doctos y amantes de la Religion. =
 La *Biografía Universal*, que salió despues, contiene muchos artículos buenos; pero es obra de muchas manos, y no todas eran igualmente puras.

» se echó de ver esto en aquellos famosòs
 » proyectos que los Quesnelistas traian en-
 » tre manos, para reunir la Iglesia de Fran-
 » cia con la de Inglaterra; y en todos esos
 » decantados libelos en que han formado un
 » tribunal del *espíritu privado*. Pero aún se
 » veria mejor, si se presentase, lo que Dios
 » no quiera, una de aquellas ocasiones críti-
 » cas en que se tratase de trastornarlo todo
 » para establecer una ilimitada libertad de
 » conciencia: si llegára este caso, es *induda-
 » ble* que los Quesnelistas se asociarian con
 » los Protestantes para no formar los unos
 » y los otros mas que un solo cuerpo, así
 » como no tienen ya mas que una sola al-
 » ma." Este pasage que se halla al fin del
 libro 6.º, y último de la *Historia* de Lafitau, se verificó literalmente cuarenta años
 despues, y es uno de los muchos pronósti-
 cos que aquella revolucion espantosa confir-
 mó demasiadamente: pronósticos malogra-
 dos, como los oráculos de Casandra, pero
 dignos hoy de la mayor atencion, ya que
 entonces fueron despreciados, y tratados sus
 autores de *visionarios, fanáticos, perturba-
 dores de la paz, &c. &c.*

Y sin un atrevido pensamiento,
 hoy ¡oh famosa Troya subsistieras;
 y tú, alcázar de Príamo opulento!

.....*Si mens non læva fuisset ,
 Trojaque nunc stares ,
 Priamique arx alta maneres.*

5. Por lo demas, si el *Jansenismo* no hizo progresos en España, á pesar de los esfuerzos del famoso Ravechet, y de otras mil tentativas posteriores, gracias al celo ilustrado de nuestros Católicos Monarcas, que jamas desmintieron este glorioso renombre, gracias á nuestros respetables Obispos, y gracias tambien á nuestra *inquisicion* por los auxilios que les prestó, ya procurando la observancia de las decisiones de la Iglesia, ya deteniendo el curso de los malos libros, que á manera de un torrente perenne salian de los Pirineos para inundar la Península. Innumerables son los que se hallan en su *Indice expurgatorio* de los que abortaba sin cesar el fecundísimo *Jansenismo*. Así que, los partidarios de esta *secta*, que nunca le faltaron en España, se contentaron solamente con algunas pequeñas escaramuzas, sin atre-

verse á enarbolar el negro estandarte del *cisma*, que es lo que queria el celosísimo Ravechet, y poco mas ó menos los herederos de su falso celo hasta el *sansculote* Gregoire, es decir, desde casi al principio hasta el fin del siglo próximo pasado. ¡Ojalá que el celo de la Inquisicion no se hubiera entibiado algunas veces! Pero por desgracia se hubo de resentir tambien de las circunstancias de los tiempos, y del espíritu seductor del siglo XVIII; de aquel siglo vano y orgulloso, falaz é impostor, al cual se puede aplicar lo que á otro propósito decia el Apóstol Santiago: *Quicumque voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur*. A esta seduccion del siglo, sobre todo en su última mitad, y á un conjunto de circunstancias funestas, se debe sin duda el que no se vean en el *Indice* muchos libros tan malos (y aun peores), como otros que se hallan en él; á ella se debe tambien el que algunos *inquisidores* hayan sido suscritores de la *Enciclopedia*; á ella se deben por último otras *anomalías* chocantes y dignas de la mayor atencion. ¿Por qué v. gr. la *Crítica de Fleury* (por Marqueti) hubo de sufrir la misma suerte que las *insignes imposturas del adionador* de Cabasucio? ¿Por qué la célebre

Liga (1) vino á parar en la misma columna que las *Cartas Persianas* de Montesquieu? ¿Por qué ciertos libros corrieron libremente, siendo malos (2); y otros sufrieron con-

(1) Se sabe muy bien la bulla que metió este célebre *opúsculo*, cuyos anuncios se habian verificado ya en parte en las *sacrilegas mascaradas* de Pistoya, y se estaban cumpliendo á la letra cuando salió á luz en 1789. Cuando se publicó en castellano, nueve años despues, habia hecho ya la *Liga* todo el mal imaginable, y pasado mucho mas allá que las predicciones de Bonola. Con todo eso hubo quienes la negasen obstinadamente. A la vista tengo un *manuscrito*, publicado entonces en elogio del librejo, titulado: *el pájaro en la Liga*, bien conocido, en el cual se descargan sobre el Abate Bonola los dictionarios mas cáusticos y virulentos, sin perdonar el registro de *enemigo de san Agustin*, específico admirable para destruir de un solo golpe todo el *anti-jansenismo*:

De una soñada liga la tramoya,
En hora bien fatal aportó á España.....
Bonola con su Liga, mal atada,
La escuela inflamar quiere de Agustino.

Ex ungue leonem.

(2) "Hemos visto libros de una *filosofía bastante atrevida*, impresos en Italia y en España, "decia Mr. de La Harpe en 1794." Véase su *Dis-*

tradiciones siendo buenos? Yo no extraño ciertamente que la hipocresía y astucia refinada de los novadores de todas clases haya logrado seducir á muchas personas bien intencionadas. Pero que la seducción haya durado tanto tiempo, que haya sobrevivido á la revolucion de Francia, que haya entrado en el siglo XIX, sacrificando en él una multitud de víctimas, esto me parece un fenómeno inesplicable, humanamente hablando. No dudo sin embargo que la escasez de buenos libros, y la increíble abundancia de los malos, habrá contribuido mucho á esta pasmosa ceguedad. Es una verdad tan triste como constante, dice un célebre filósofo, que se puede aplicar á los literatos aquello del Evangelio: "Los hijos de las tinieblas son »mas advertidos, ó saben promover mejor sus »intereses, que los hijos de la luz." Véase como los malos autores hacen causa comun, se sostienen los unos á los otros, y se pro-

curso sobre la guerra declarada por los tiranos revolucionarios á la razon, á la moral, á las ciencias y á las artes (Curs. de lit. t. 7, pág. 18, edic. de 1816). Y ¿qué sería si hablásemos de las ciencias Eclesiásticas, de los Febronios, Baillets, &c., &c.? *Mens meminisse horret.*

digan recíprocamente los mayores elogios sobre las mas miserables producciones. Esta observacion de La Harpe conviene con toda exactitud á los escritores *Jansenistas*, cuya divisa fue siempre la de amar escesivamente á sus amigos y protectores, y aborrecer de todo corazon á sus adversarios, prodigando á los primeros los mayores elogios, y á los segundos las mayores injurias (1).

6. Sirva de egemplo por ahora el *Diccionario histórico, literario y crítico* del Abate Barral, del cual se forma en el *Discurso preliminar* de la *Biografía universal* el juicio siguiente: "Este escritor, Jansenista exal-

(1) Los Jansenistas son *estremados* en todo, y sus extremos siempre vienen á parar en la ridiculez. De todo esto hay repetidas pruebas en el *Diccionario* de Barral. Por egemplo, hablando del fogosísimo jansenista Boursier, dice que en su obra de la *Accion de Dios sobre las criaturas*, *vuela como el águila, y sube tan arriba, que llega á empar su pluma en el seno de la Divinidad*. La *Teología de Leon* en su *Biblioteca* eminentemente jansenística, recomienda tambien esta obra de Boursier, que segun Bailli y otros teólogos doctos, echa por tierra el libre albedrío. El Jansenismo en este punto es un *metamorfóseos*: primeramente convierte al hombre en una estatua, y despues le predica devotamente para que se convierta en un angel.

»tado, en una época en que el *Jansenismo*,
 »seguido antes por grandes talentos, acaba-
 »ba de precipitarse en el desprecio público
 »por los excesos del mas extravagante fana-
 »tismo, consagró un sin número de pági-
 »nas á los héroes y adversarios de su par-
 »tido, para ensalzar á los unos y despe-
 »dazar á los otros con igual furor. Así me-
 »reció que se llamase á su libro *el marti-
 »rologio de los Jansenistas, escrito por un
 »convulsionario.*” De semejantes *martiroló-
 gios* pudiéramos citar aquí algunos centena-
 res. Pero acaso estos libros exagerados y fu-
 riosos, aunque detestables de suyo, no son
 los mas terribles de la *secta*, pues en mi
 concepto los mismos excesos á que se aban-
 donan sus autores, deben manifestar á los
 lectores imparciales y juiciosos el odio que
 movia sus plumas, y el espíritu de vértigo
 que agitaba sus cabezas.

7. Mas terribles me parecen, sin com-
 paracion, aquellos libros, y son muchos, en
 que los errores de la *secta* y las alabanzas de
 los partidarios, se enseñan y refieren, no so-
 lo en un estilo noble y elegante, pero tam-
 bien con cierto aire de gravedad y de jui-
 cio, y de un modo tan seductor, que no
 deja traslucirse fácilmente la parcialidad de

los autores, y la falsedad de las doctrinas. Me atrevo pues á decir, que el *Compendio de la historia de Port-Royal* del celeberrimo poeta Racine (1), es mil veces mas per-

(1) No quisiera tener que citar una obra del autor de *Fedra* y *Atalia* entre las historias infieles. Pero ni el talento, ni el saber, ni la misma virtud, estan libres de caer en el error. Por lo demas, yo no juzgo de las intenciones, que son una *regalia* del corazon humano, sujeta solamente al tribunal de Dios. Bien sabido es que con las mejores intenciones del mundo se puede hacer, y se hace á las veces mucho mal. Solo Dios sabe perfectamente hasta qué punto son excusables ó inexcusables los errores del entendimiento, y las protestas que tan fácilmente se alegan de *buenas intenciones*. En órden á Racine, tampoco será extraño que la obra en cuestión haya sido adulterada, puesto que no salió á luz hasta el año de 1742, habiendo muerto su autor en el de 1699. Lo cierto es, que las imposturas de este libro (refundidas tan bien, por la mayor parte, en el *Compendio de la Historia Eclesiástica* del abate Racine, que poseia una copia del manuscrito autógrafo), estan en contradiccion con las *Cartas* al autor de las *He-regías imaginarias*, y de los dos *visionarios* (Nicole), y á los famosos *Dubois* y *Barbier*; las cuales son sin disputa de Racine. Así que, ó el *Compendio* de que hablamos no es hermano de las *Cartas*, ó el autor de las *Cartas* y del *Compendio* se contradice palpablemente. Este último partido, na-

nicioso que la *Historia general del Jansenismo* del Padre Gerberon: y para poner otro ejemplo, que los *Opúsculos* y las *Conferencias* de Pistoya, incluidas las *Actas* del famoso *Sínodo diocesano*, pueden hacer mas daño á los verdaderos Católicos, que las *Actas* del Sínodo Protestante de Dordrecht. Es decir, como todos lo confiesan, que los

da honorífico en la materia, es el que sigue Voltaire, cuando dice: *Juán Racine escribió contra los Jansenistas, y en seguida se hizo Jansenista*. En efecto, el famoso *Compendio* es en tanto grado *janse-nístico*, que refiere y aprueba los milagros fingidos en Port-Royal para cohonestar la rebelion, y atribuye no pocos á la Madre Angélica. Vaya un rasgo asombroso: "La causa de aquellas santas religiosas, dice, ó mas bien la de la Iglesia, se defendia con escritos luminosos. M. Arnaldo, auxiliado de M. Nicole, hizo conocer su inocencia. »La *Apología* de Port-Royal, las *Imaginarias*, y otras varias obras solidas y convincentes, manifestaron á todo el mundo la injusticia de aquella »persecucion." *Abreg. de l' Hist. de Port-Royal*, pág. 262, edic. de 1798. = Aquí las *Imaginarias* de Nicole son una obra solida y convincente; antes eran, por boca del mismo Racine, unas cartas cáusticas y virulentas, llenas de acrimonia y de parcialidad, y salpicadas por todas partes de aquel humor atrabiliario que se derrama casi siempre en los escritos jansenísticos. ¿Quién obró esta metamorfosis? El espíritu de secta, el *Jansenismo*.

enemigos ocultos y disfrazados, son mas de temer que los públicos y manifiestos. De aquellos decia el sabio Vicente de Lerins: *Tantò magis cavendi sunt, quantò ocultiùs sub divinæ legis umbraculis latitant.* De aquí el empeño de los hereges y sectarios de todos tiempos en torcer y violentar los textos de la Escritura, y los pasages de los santos Padres, para confirmar con ellos sus errores. Éstos, en materias religiosas, tienen de suyo tal deformidad, que apenas se atreven á presentarse á cara descubierta. Por eso se insinúa comunmente con capa de celo y de piedad, cubriéndose con el manto de la misma Religion. Demasiado cierto es el grande partido que los *Jansenistas* supieron sacar de estos ardidés. Y no lo es menos lo mucho que interesa para el bien de la Iglesia y del Estado, el quitar á estos sectarios astutos y artificiosos la máscara de celo y de piedad con que sedujeron á tantos incautos, y rasgar el velo de *hipocresía* con que se ocultaron tanto tiempo en medio del *Santuario*, y á la sombra de los *Tronos*.

8. Harto notoria es la escasez de buenos libros en castellano contra los errores del *Jansenismo*, siendo muchos y excelentes los que hay en otras lenguas, sobre to-

do en italiano y en francés. Es bien sensible, por cierto, que varias obras de mérito y de una utilidad conocida, no hayan hallado traductores en España, hallándolos á docenas las novelas mas insípidas, los libros ascéticos y místicos mas olvidados en Francia; las novenas de los Santos, y hasta, como dice Capmany, *el Arte de bien morir* (1). No faltaban ciertamente quienes conociesen la necesidad de propagar los libros

(1) Como si la España, es decir, el suelo clásico de la teología, que ya en tiempo de los paganos mereció el dictado de *Nacion devota*; la patria de santa Teresa y de san Juan de la Cruz, de los Granadas, Rodriguez y Puentes (por no hablar de otros muchísimos hijos beneméritos de Guzman y de Loyola), de los Estellas y Molinas, &c. &c.; necesitase aprender á bien morir de los extranjeros (á mal morir sí que nos han enseñado), y mendigar de los franceses un *ascetismo* y *misticismo* ridículo y arbitrario, y no pocas veces erróneo y absurdo, como el de Morel, Fontaine, y otros Jansenistas ó tocados del Jansenismo. Asi se iba inficionando la verdadera *mística*; al mismo tiempo que se corrompia la pureza de nuestra hermosa lengua con palabras y frases peregrinas; y, lo que es peor aún, se alteraba su estructura grave y armoniosa, sujetándola y atándola, por decirlo asi, á la sintáxis servil y monótona de la pobre lengua francesa.

buenos en que se rebatiesen los errores dominantes del siglo. Pero luego se les alegaban mil pretextos especiosos (cuando no se les cargase con las frases de moda de perturbadores de la paz, *visionarios*, *fanáticos*, *molinistas*, *laxistas*, &c.), y se les recomendaba el silencio en orden á las decisiones de la Iglesia, cuando los errores contrarios corrian impunemente. Como si la Iglesia misma no reprobára este silencio, que solo puede agradar á los que aborrecen la verdad combatida ó la miran con indiferencia; y no es en el fondo mas que una tolerancia disfrazada, y un recurso miserable del error, cuando no puede triunfar por otros medios. Este decantado silencio sería bueno solamente, ó sería por lo menos tolerable, cuando las materias controvertidas fuesen indiferentes á la Religion, ó tales que no se comprometiera en ellas la autoridad de la Iglesia, cuales son, por egemplo, muchas cuestiones de las que se agitan entre los *Tomistas* y *Escotistas*, y en las diferentes escuelas Católicas. Mas el querer que se calle, cuando han hablado los Pastores de la Iglesia; querer que sus decisiones sean condenadas al silencio, cuando se las vé despreciadas y combatidas de mil maneras por

sus enemigos; querer cohonestar con el silencio la ignorancia de lo que debe saberse, y conviene que se sepa, es una pretension tan injusta como inculcada por los Arrianos; adoptada en el famoso *Typo* de Constante, y digna de ser propuesta por los *refractarios Jansenistas* (1). Oigamos á san

(1) Véase con qué aire de satisfaccion habla un autor nuestro de la famosa *ley del Silencio*, tan inculcada por los Parlamentos de Francia, y tan mal recibida por los Obispos: "En 2 de septiembre, dice, de 1754 impuso el Rey perpetuo silencio sobre las cosas de la Bula, prohibiendo molestar á nadie por esta causa, y sepultando en perpetuo olvido cuanto habia pasado desde el año de 1713, época fatal de estos disturbios. El sabio Pontífice Benedicto XIV se congratuló con el Monarca por una tan acertada providencia (*Villan. obr. cit. pág. 20*)."

Los predicadores del silencio no dirian otra cosa. Pero ¿es cierto que le aprobó el sabio Pontífice Benedicto XIV, el autor de la Encíclica *Ex omnibus*, que salió dos años despues contra los *refractarios*? Pero esto se calla por otra regla de silencio perfectamente observada en las narraciones del *Jansenismo*: *Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet*. Tampoco se advierte, por la misma regla, que la *Declaracion del silencio*, émula del *Henótico* de Zenon, de la *Ectesis* de Heraclio, y del *Typo* de Constante, fue moderada por el Rey, á instancias de los Obispos, en 10 de diciembre de 1756.

Hilario rebatir victoriosamente los argumentos ó los pretestos que alegaba Constancio á favor del silencio, reducidos á que las palabras *hipóstasis*, *substancia*, &c., no se hallaban en la Escritura, y escandalizaban por su novedad: *Nolo, inquit Const. nomina, quæ scripta non sunt, dici. Dic prius, si recte dici putas: Nolo adversus nova venena novas medicamentorum compositiones: nolo adversus novos hostes nova bella: nolo adversus novas insidias consilia recentia. = Novitates vocum, sed prophanas, devitari jubet Apostolus: tu cur pias excludis?* (lib. advers. Const.) En el mismo sentido dice santo Tomás: *Necessitas disputandi cum hæreticis coegit nos ad inveniendum nova nomina, antiquam fidem de Deo significantia* (1. p. q. 29, art. 3, ad 1). *Bonum est proculdubio et omnibus timentibus Deum desiderabile prohibere dissensiones et altercationes pro causa fidei; sed non est utile et bonum cum malo destruere bonum*, decia el Papa san Martin, hablando del edicto ó *Typo* de Constante (*Concil. Later. sub Martin. I. Sect. IV*), que en nuestros dias se llamaria *ley del silencio* (1). Hé aquí porque el Concilio

(1) Una de las faltas mas chocantes del *Janse-*

VI general anatematizó, no solo la *Ectesis* y el *Typo*, pero tambien á sus defensores y protectores. Digámoslo de una vez con la máxima tan sabida como cierta: *Veritas, quæ non defenditur, opprimitur. = Error, cui non resistitur, approbatur.*

9. Asi pues, lo que pretendian estos nuevos predicadores del *silencio*, y lo que no pocas veces han logrado, era detener el curso, impedir la circulacion de aquellos libros que refutaban sus errores, descubrian sus tramas y artificios, y hacian ver toda la gravedad y trascendencia de sus tentativas, maquinaciones y proyectos. Asi lograron sepultar en el abismo del silencio la obra que intentó publicar el Abate Campos, poco an-

nismo, es el ser hasta lo sumo inconsequente. ¡Cuántas cosas no dijo del Papa Honorio! Pues todo el delito de este Papa consistió en fomentar é inculcar un silencio intempestivo, cual sería el de un pastor que pusiera bozales á los mastines cuando los lobos se acercasen al rebaño. Sin embargo, por este silencio imprudente, que guardó y recomendó, sin duda con las mejores intenciones, fue tratado como herege en el Concilio VI general. Este es un hecho digno de atencion, y que no admite ya la menor duda, como se puede ver en la inmortal obra del abate Bolgeni, titulada: *Fatti dommatici*, &c.

tes de la revolucion de Francia: lograron tambien hacer recoger la del doctor Luce-redi (Elizalde), intitulada (modestamente, como dice muy bien el sabio Padre Alvarado): *Descuidos del doctor Villanueva*, &c.; descuidos que eran mas bien *supercherías* y *artificios*, presentados con un aparato de erudicion imponente, para propagar á su sombra ciertas máximas favoritas del *Jansenismo*. ¡Qué declamaciones contra Luceredi, porque tuvo valor para decir cuatro verdades á Villanueva (1)! La suerte de las *Memorias*

(1) En las ya citadas *Cartas Eclesiásticas* de Villanueva se pueden ver varios rasgos de una virulencia increíble. "Para V., dice, y sus semejantes, no hay mas Dios ni santa María que sus opiniones (*Cart. 5, pag. 47*)." "Para V. nadie es buen calificador, aunque supiera mas Teología que santo Tomás, no siendo de los doctores del molinismo y de la moral relajada, cuyo espíritu tiene vmd. tan bebido (*Cart. 6, pag. 58*)." Desgracia es por cierto que las plumas de unos hombres á quienes no se les cae de los labios la caridad cristiana, y la sana moral, sean tan destructoras y tan atrocemente injuriosas, que no hagan escrúpulo de llamar *ateista* y *relajado* á un hombre de bien, y de *notoria probidad* anti-jansenística. ¿Cómo los *aprobantes* pudieron permitir estas negras invectivas? Pero mejor se pregunta-

de Barruel, de la *obra* del Padre Cevallos (por no hablar de lo que sucedió posteriormente á las *Apologías* del benemérito Padre Velez), y de otras varias que pudieran citarse, prueba evidentemente el decidido empeño que se puso en sofocar la voz de todos aquellos que osaban hablar contra la invasion de los sofismas, y despertar á los espíritus de la especie de letargo en que estaban como sumergidos. ¡Qué clamores tambien contra la *Historia Eclesiástica* de Be-rault, y contra las *Memorias para la del siglo XVIII*, á pesar de la incontestable veracidad de sus autores, y de que ninguno de ellos refiere todos los hechos y atentados que ya entonces pudieran alegarse contra el *Jansenismo*! Así es como aquellos mismos que tanto declamaban por otra parte contra la ignorancia, eran justamente los causadores, ó por lo menos, ocasionadores del notable atraso que se experimentaba en esta clase de conocimientos, tan dignos de atencion en cualquier tiempo, y tan indispensables en aquellas circunstancias en que la

ría: ¿cómo la aprobacion de los aprobantes pudo correr impunemente? Ruego á los teólogos doctos que la vean y examinen, y digan si exagero.

seduccion era un contagio, y el amor á la novedad una tentacion vehementísima.

10. De todo lo que llevo dicho se puede inferir, á mi parecer, la necesidad que hay de conocer á fondo la secta del *Janse-nismo*, y la importancia de la *Historia* que publicamos. Pero deseando yo dar á mis reflexiones el mayor grado de fuerza posible, he resuelto bosquejar aquí un *cuadro* mas estenso del *Jansenismo*, en el cual, recorriendo las principales épocas de esta *secta* desde su origen hasta nuestros dias, procuraré manifestar sus artificios y medios de seduccion, su propagacion y sus progresos en diferentes países, su estraña combinacion con los errores de otras *sectas*; su obstinacion en negarse á sí misma, y en desconocer los funestos efectos de sus máximas y principios, aun despues que la esperiencia los hizo visibles y palpables. En fin, procuraré probar con hechos auténticos y razones convincentes, que el *Jansenismo* no es un *fantasma*, como se dijo tantas veces y se dice todavía, sino una *heregía* real y verdadera, que arrancó muchas lágrimas á la Iglesia por su perversidad y pertinacia.

11. ¿Qué diria en efecto Jansenio, si viese hoy los espantosos progresos que hi-

cieron sus discípulos en la carrera del error? ¿si observase los engaños, los ardidés infames, las cavilaciones y sutilezas ridículas, las ficciones é imposturas, las infracciones de las leyes mas sagradas, la multitud, en fin, de armas vedadas que no dudaron emplear en defensa de una causa que su maestro mismo habia sometido al juicio de la Santa Sede? Sin duda esclamaría con el célebre Lirinense: *¡O rerum mira conversio, auctores ejusdem opinionis, catholici, consecratores verò hæretici judicantur! Absolvuntur magistri, condemnantur discipuli* (1). Fromond

(1) Séase lo que se fuere de Jansenio y de sus intenciones, es sumamente ridículo el entusiasmo de sus discípulos y secuaces, que han llegado á ponerle en el calendario de los santos de la secta. El mismo Racine confiesa que la sor Flavia no quería recibir el Formulario, ni aun en orden al derecho, á no ser con la protesta de que fuese sin perjuicio de la *gracia eficaz*. "Sobre lo cual, dice, »citaba unos escritos de Pascal contra la opinion »de Arnaldo en este punto, y tambien ciertas pretendidas revelaciones y apariciones del Obispo de »Ipres (Obr. cit. pág. 216)." ¡Qué dolor! ver á unas mugeres, ignorantes cuando menos, enredadas en las cuestiones mas sublimes de la Teología, y empeñadas en saber mas que el Papa y los Obispos! ¡Qué criminales los seductores de estas inocentes!

y Caleno publican el *Augustinus* contra lo dispuesto por Jansenio, quien como queda dicho y es notorio, le habia sometido al juicio del Papa; y contraviniendo en el mismo hecho á las sabias disposiciones de la Santa Sede sobre la publicacion de esta clase de libros. Asi atropellan estos hombres imprudentes por todas las consideraciones de la amistad, de la fidelidad y de la obediencia. Y hé aquí ya el primer anillo de la interminable cadena de errores y desobediencias, que se fueron eslabonando sucesivamente hasta nuestros dias, y arrancaron á la Iglesia tantas lágrimas amargas. No hay que pensar que estos hombres temerarios retrocedan en sus empresas. Así es que apenas sale la Bula *In Eminentí* de Urbano VIII (en 1642), condenando el libro de Jansenio, publican que es *subrepticia*, y esparcen contra ella una multitud de libelos, como el *Crisipo* de Fromond, las *Apologías* de Arnaldo (1), &c., &c.

(1) El objeto del *Crisipo* era probar la compatibilidad de la libertad con la necesidad, como lo enseñaba Jansenio. = En la primera *Apología* de Arnaldo, que salió en 1643, se dice, que *si el diablo pudiese dar á los hombres alguna gracia, no*

12. Sale despues (en 1653) la Bula *Cum occasione* de Inocencio X, confirmando la de Urbano VIII, y condenando en particular como *heréticas*, &c. cinco proposiciones del libro de Jansenio, que introducido en Francia por los *sectarios*, habia causado ya los mayores disturbios. Es constante que los diputados á Roma por el partido (y aun el abate Bourzeis y el Padre Vading, que despues se retractaron) habian sostenido las cinco proposiciones como Católicas, y que como tales habian sido defen-

les daria sino la gracia suficiente. De aquí la blasfemia que erigieron despues en letanía: *A gratia sufficienti libera nos, Domine*, condenada por Alejandro VIII con otras varias proposiciones de Arnaldo. En la segunda *Apología* enseña éste: *que la ignorancia invencible no puede servirnos de excusa delante de Dios.* En ella se contienen tambien varias invectivas groseras contra Mr. Habert, Obispo de Vabres, á quien Arnaldo llama *ignorante, falsario, impostor, maldiciente, orgulloso*, &c. A esto alude Racine, cuando dice: *Mr. Habert, Obispo de Vabres, fue uno de los primeros que se distinguieron contra Jansenio: Mr. Arnaldo escribió contra él con mucha fuerza* (Obr. cit. pág. 160). Sin duda, y con mucha virulencia, y con una pluma empapada en la hiel del odio jansenístico, que hará olvidar el odio *valtiniano*.

didas en una multitud de libros y papeles de la secta. ¿Qué harán, pues, los sectadores de Jansenio para salir de este nuevo embarazo? ¿recibirán el juicio del Papa, sostenido por el cuerpo Episcopal, moralmente unánime? No: esto sería retroceder en su marcha, y confesar que se habian engañado, cosa bien difícil á unos *novadores*, tan satisfechos de sus propias luces. ¿Se sublevarán abiertamente contra el dictamen de los primeros pastores? Pero en tal caso se arriesgaría el buen éxito de la empresa, no contando aún el partido con fuerzas y recursos bastantes para empeñarse en un golpe decisivo; ó no queriendo quizá llegar tan adelante como despues llegó. Así que, recurren al artificio, y discurren un arbitrio para conservar en el fondo su veneracion al libro de Jansenio, y al mismo tiempo una sombra de respeto al Papa y á la Iglesia. Enseñan, pues, que la Iglesia no es infalible en sus definiciones sobre el sentido de los libros no revelados; que esto es un punto de *hecho*, y que en materias de *hecho* no son irreformables sus juicios, aunque se deberá guardar en orden á ellos un *silencio respetuoso*; que la Iglesia tiene razon en condenar como *heréticas* las cinco proposicio-

nes, donde quiera que las vea, mas no en atribuir las al libro de Jansenio en el cual no las pudieron hallar sus mas fieles discipulos é intérpretes, á pesar de haberle leído con todo cuidado y atencion. Hé aquí la famosa distincion entre el *hecho* y el *derecho*, fruto mal sazonado del fecundo ingenio de Arnaldo.

13. La Iglesia, pues, depositaria, intérprete y conservadora del sagrado *Depósito de la Revelacion*, no podrá ya, segun la distincion *arnaldina*, juzgar con seguridad si la doctrina de un libro se opone ó no se opone á las verdades divinas contenidas en este *Depósito*: podrá por consiguiente condenar los escritos que sean conformes á él, y aprobar los que le sean contrarios. ¿Quién sabe, por egemplo, si los libros de Lutero y de Calvino habrán sido injustamente condenados (1)? ¿Qué hará uno para salir de

(1) Estos novadores perversos no hacian menos alarde que los Jansenistas, sus descendientes, de seguir á san Agustin. *Augustinus totus meus est*, era el tema favorito de Lutero. *Nos nihil quam Augustinum sequimur*, decia Calvino (lib. 3, de lib. arbit.). = *Augustinus adeo totus noster est, ut si mihi confessio scribenda sit, ex ejus scriptis contextam proferre abunde mihi sufficiat*, decia el mismo

la duda, si acaso se le ofrece á la vista del nuevo descubrimiento jansenístico? Tendrá que leerlos con la mayor atencion. ¿Y si, despues de haberlos leído, juzga que son buenos? Podrá creerlo así en su interior, deberá empero guardar *un silencio respetuoso* en orden á las decisiones de la Iglesia, que digan lo contrario. Hé aquí un específico admirable para preservar todos los libros de los anatemas de la Iglesia. ¿Qué lástima que los hereges antiguos no le hayan conocido! ¿Y si alguno, *vice-versa*, dudase del mérito de la doctrina que san Agustin enseña en sus libros sobre la gracia? ¿Qué temeridad, dirian los Jansenistas! La Iglesia aprobó é hizo suyos estos libros. Pero ¿y si replicase, apoyado en la distincion *arnaldina*, que los habia entendido mal, que se habia engañado en el *hecho*? porque á la verdad, ¿qué razon hay para que la Iglesia sea infalible cuando aprueba la doctrina del Agustin de Hipona, y no lo sea cuando reprueba la del Agustin de Ipres? ¿Qué ignorancia responderán! la doctrina de san Agus-

en el lib. *De æterna Dei prædest.* Mil egemplos semejantes se pueden ver en los *controversistas*.

tin debió ser aprobada porque es buena y conforme á la Tradicion: la de Jansenio es igualmente buena (1), y por lo mismo no debió ser prohibida. Mas ¿por dónde consta la sanidad y bondad de una y otra doctrina? ¿en qué tribunal se juzga definitivamente ó sin apelacion de su conformidad con la doctrina revelada? El de la autoridad es incompetente, segun los Jansenistas. ¿Cuál será, pues, el tribunal legítimo, supremo, irrecusable? El de *la razon, el del exámen*, el de la discusion, el de la ciencia, el de los *Cuákaros* en una palabra. Aquí tenemos ya el *juicio individual*, ó *espíritu privado* de los Protestantes, es decir, el entendimiento de cada uno, abandonado á sus

(1) Y mejor, segun el Doctor Vitt. Oigámosle: "Si se propusiese la alternativa de abjurar el »sentido de san Agustin en sus libros contra los »Pelagianos, ó el sentido del libro de Jansenio, sería menos malo para la Iglesia el abjurar á san »Agustin que á Jansenio. La razon es, porque san »Agustin no siempre fue igualmente docto en estas materias de la gracia y del libre albedrío, en »las cuales habló algunas veces obscuramente y con »poca precaucion; lo que no sucedió á Jansenio. (*Apología primera del Panegírico de Jansenio, pagina 373.*) ¡Qué buenos discípulos de san Agustin!

propias luces y al capricho de las pasiones, propias y ajenas, erigido por los Jansenistas en *juez de las controversias* acerca del sentido é interpretacion de los libros, de los principales vehículos y conductores del error (1).

14. Vistas ya las terribles consecuencias de la distincion *arnaldina*, veamos ahora cómo la observaron los sectarios del *Jansenismo*. ¿Guardaron por ventura el silencio que ofrecian en orden á lo que llamaban *hecho* de Jansenio? Respondan sus mismos escritos, aquella multitud de libelos que salian sin cesar, en los cuales no solo se rompió el decantado silencio; pero se defendieron tambien, y se inculcaron de mil maneras las cinco proposiciones, con otras varias

(1) Sobre este error del Jansenismo y sus espantosas consecuencias, hay un escelente tratado de Fenelon, titulado: *De l' infallibilité de l' Eglise touchant les textes dogmatiques*. Otros varios teólogos modernos le han refutado sabiamente, y hecho ver toda su gravedad y trascendencia. Pero la obra clásica en la materia es la ya citada del abate Bolgeni: *Fatti dommatici, ó de la infalibilidad de la Iglesia en sus decisiones sobre la doctrina buena ó mala de los libros* (Edic. de Roma de 1795, 3 tomos en 8.º).

de la *secta*, que todos los años abortaba. Respondan aun las obras mas serias que producía, como las *Horas* de Port-Royal (en 1654) donde se halla diseminado el *Jansenismo* hasta en los *himnos* del Breviario (1), traducidos infiel y fraudulentamente: el *Nuevo Testamento de Mons*, traducido con el mismo artificio jansenístico (2). Responda la obra del abate Barcos: *Quæ sit S. Augustini et doctrinæ ejus in Ecclesiâ auctoritas* (en 1655), en la cual se pretende probar la conformidad de la doctrina de Jansenio con

(1) Por egeemplo, el versículo *Jesu Redemptor omnium*, le tradugeron: *Jesus igual al Padre*, &c. sin hacer mencion alguna del beneficio de la redencion del mundo. El buen Racine responde que esta y otras supresiones se hicieron por causa de la rima ó del metro; y que si el Papa Inocencio X condenó estas *Horas*, no fue por el *Jansenismo*, sino porque ponian en francés el *Oficio de la Virgen* (obr. cit. p. 165). Bella respuesta por cierto. No eran tan pobres humanistas los solitarios de Port-Royal; ni tenia que ver el oficio de la Virgen con el resto de las *Horas á la jansenística*.

(2) Los *Jansenistas*, que tantos falsos testimonios levantaron al Papa Inocencio XI, no podrán negar á lo menos, que les condenó la *version de Mons*, obra de Sacy (Isaac) y Le Maitre, corregida por Arnaldo y Nicole.

la de san Agustín, y se asegura sin rodeos que las cinco proposiciones son ortodoxas y católicas en el sentido natural de los términos: *Vero per se et catholico sensu prædictas*. Responda la (pretendida) *Defensa de la doctrina de santo Tomás* contra el Padre Nicolai (en 1656), en la cual se habla del Doctor Angélico, y se defiende al Obispo de Iprés (1). Y dejando aparte otros muchos libros y folletos, responda por todos la famosa *Carta de Arnaldo á un Duque y Par de Francia* (en 10 de julio de 1655), que sostiene á las claras la primera proposición de Jansenio en otra equivalente, y fue, como todos saben, la causa de su es-

(1) El Padre Nicolai, religioso dominico, y docto escritor, fue uno de los primeros impugnadores del *Jansenismo* en Francia. Arnaldo y Nicole se empeñaron en darle á conocer la doctrina de santo Tomás en la de su Patriarca Jansenio, como si el Doctor Angélico no tuviese la gloria de haber destruido de antemano, y del modo mas precioso, todo el *sistema* Jansenístico. El esclarecido Orden de Predicadores puede gloriarse tambien de que tres hijos suyos hayan sido los primeros impugnadores del *Jansenismo liberal* español: los Padres Alvarado y Puigserverd en la época primera; y el Padre Martinez en la segunda.

pulsion de la Sorbona. En esto vinieron á parar las promesas del *silencio*. Oigamos á Racine referir la causa del rompimiento de Arnaldo, que no deja de ser curiosa: “El » silencio, dice, que Arnaldo se habia im- » puesto sobre las disputas de la gracia, no » duró mucho tiempo: se vió *indispensable-* » *mente obligado* á romperle por una ocur- » rencia harto extraordinaria. Un Sacerdote » de san Sulpicio (gente muy devota; pero » muy prevenida contra Port-Royal, *dice po-* » *co mas abajo*) resolvió negar la absolucion » al Duque de Liancourt, advirtiéndole que » tambien le negaria la comunión *Eucarísti-* » *ca*, si trataba de recibirla (*obr. cit. pági-* » *na. 174*).” Tal es el cuerpo del delito, con la circunstancia de que el Duque tenia una nietecita en Port-Royal. Tal era, pues, la fogosidad de Arnaldo, que no le dejaba callar ni estar en paz. ¿Quién le metia, en efecto, á corrector de los *sulpicianos*? ¿sabía él acaso los motivos que podia tener el Sacerdote para negar la absolucion? y aun cuando la negára injustamente, ¿tocaba por eso al doctor Arnaldo el desagravio del Duque? ¿era oportuno y decoroso el publicar por *Cartas* las faltas que pudiese haber en el tribunal de la Penitencia? ¿era menester

defender en ellas el *Jansenismo*? Digámoslo de una vez, la distincion del *hecho* y del *derecho*, no fue mas que un artificio, un pretesto miserable del error. Ofrecen sus autores guardar silencio en órden al primero, y someterse desde luego al segundo; y descargan en seguida un diluvio de libros contra el uno y el otro.

15. Tantos desórdenes y escándalos reclamaban ya justamente una providencia de la Santa Sede. En efecto, el Sumo Pontífice Alejandro VII publica (en 1656) la Bula *Ad Sacram*, condenando en ella la vana distincion entre el *hecho* y el *derecho*, y declarando la insuficiencia del *silencio respetuoso*. Lo mismo declara despues (en 1664) en la Bula *Regiminis Apostolici*, prescribiendo ademas la fórmula del juramento que se debe adoptar para profesar la debida sumision á las decisiones de la Iglesia. Descubiertas, pues, las sutilezas y cavilaciones del partido, y proscriptas como vanos subterfugios, ¿qué rumbo tomarán los Jansenistas? ¿mudarán por ventura de direccion, y entrarán por el camino llano, y el único seguro de la obediencia? No por cierto; antes bien se irán precipitando cada vez mas y mas, hasta llegar á caer en el horrible

abismo del cisma. La llave de la ciencia (1), que el partido se gloriaba poseer exclusivamente, *solos se sapientes jactant*, no debia, segun sus principios, ceder á la llave de la potestad. Se acoge, pues, de nuevo al asilo de su vana distincion; y sigue hablando y escribiendo, sin embargo, y cada vez con menos decoro, moderacion y respeto. Quanto mas insiste y se aferra en la suficiencia del *silencio*, tanto mas le quebranta en sus escritos y le desmiente con sus obras. El solo *Diario de Sant Amour* (en 1662), basta para dar una idea muy exacta de todo cuanto queda dicho del espíritu inquieto, sofisticado y engañoso de la *secta*, y del ningun cumplimiento que tenian sus palabras. Allí se vé, no obstante la promesa del silencio, la *Apología* de todo el *Jansenismo*, los elogios mas desmedidos de sus partidarios, las

(1) Esta máxima loca, aborto tambien del Protestantismo, se vió despues sostenida por el Padre Gerberon en su lib. titulado: *Combate de las dos llaves*, &c. Así se iban esparciendo las semillas de la anarquía religiosa, en que se precipitó por último el Jansenismo. Y este, este fue despues su error predilecto, fruto funesto de la desobediencia y de la mas porfiada rebelion.

injurias y el desprecio de los teólogos Católicos, que mas se habian distinguido en combatirle, y de los Papas y Obispos que le habian condenado. Así es que los *Jansenistas* solo predicaban el *silencio* para que callasen los demas, y todos los escuchasen á ellos con mayor atencion.

16. Pero la prueba mas palpable de esta verdad, y de todo cuanto se ha dicho sobre la mala fé del *Jansenismo*, se halla en las arterías con que negoció la *Paz Clementina*, ó paz de Clemente IX. No es del caso entrar aquí en el pormenor de los manejos y artificios que precedieron á esta falsa conciliacion, que se pueden ver referidos por estenso en la *Historia* de Lafitau. Es incontestable que los cuatro Prelados *refractarios* prometieron subscribir el *Formulario*, como le habian subscrito los demas Obispos, sin distinguir el *hecho* del *derecho*; y que cuando el Papa les dió el parabien por esta mudanza, protestaba en el *Breve* que les dirigió (en 19 de enero de 1669), que *jamas hubiera el admitido escepcion ni restriccion alguna*. ¿Quién creyera, pues, que el *Jansenismo* hubiese de hallar en esta paz el triunfo de su causa? Desde luego acuña medallas para celebrar esta época, memora-

ble sin duda por la felonía y la perversidad con que obraron los sectarios, asegurando lo que no habian hecho, ni tenian ánimo de hacer, y prometiendo lo que no pensaban cumplir. Publica *historias infieles* (1) de la negociacion y acomodamiento, desfigurando la verdad sin escrúpulo y sin vergüenza; y despues de haber hecho en tiempo de paz bastantes preparativos para la guerra, da la señal de ataque en el famoso *Caso de conciencia* (en 1701), y comienza las hostilidades con mas furor que nunca (2). Pero supongamos por un momento que se declaró en aquella época la suficiencia *del silencio respetuoso*, como los Jansenistas lo pretenden, contra la evidencia de los hechos. ¿Guarda-

(1) Tales como la *Historia del Formulario, y de la Paz Clementina, y la Paz de Clemente IX*, publicadas por Quesnel. El objeto de la última era no solo defender el Jansenismo, sino tambien desacreditar la *Historia de las cinco proposiciones*, escrita por el doctor Dumas, y apreciada generalmente por su fidelidad y exactitud.

(2) Por aquel mismo tiempo salió, como preámbulo del rompimiento, un libelo titulado: *Justificacion del silencio respetuoso*, que mejor se llamaria: Justificacion de la licencia de hablar y escribir lo que quiera cada uno, sin el menor miramiento ni respeto á las decisiones de la Iglesia.

ron por ventura este silencio, tan solemnemente prometido? Tambien aquí responderán los hechos mas perentorios, las obras de la *secta*, los innumerables escritos de todas clases, que salieron y se reprodujeron durante aquella falsa paz: *Deceperunt populum meum, dicentes: Pax, et non est pax*. Permítaseme acomodar al asunto estas palabras de la Escritura. En efecto, ¿qué paz se podia esperar de unos hombres cuyos mismos escritos, publicados entonces, llevan en sus portadas y títulos la mas insolente declaracion de guerra implacable? Las *Heregias imaginarias*, por Nicole; los *Dos visionarios*, obra del mismo; la *Fantasma del Jansenismo*, por Arnaldo; la *Heregía de la dominacion Episcopal*, por Le Noir (1): estas

(1) En esta obra incendiaria, cuyo solo título es un atentado de los innumerables que cometió el Jansenismo contra la *Dignidad Episcopal*, se dice entre otras cosas, *que los Obispos actuales eran réprobos, y que no podian, por lo mismo, continuar por mas tiempo gobernando la Iglesia, &c.* En ella se dan la mano el *Jansenismo* y el *Presbiterianismo*, que al fin se abrazaron estrechamente, como se verá despues. Ya en el libro del Abate Boileau, *De antiquo jure Presbyterorum*, publicado poco antes (en 1678) se hallan varias máximas *Presbiterianas* y *Richeristas* (Véase el Dic. de Feller).

y otras obras semejantes, producidas y reproducidas á la sombra del pretendido silencio, ¿no son una provocacion insolente de la guerra mas encarnizada? Oigamos á Racine en las *Cartas* ya citadas al autor de las *Heregías imaginarias*, y de los *Dos visionarios*: “Veinte años hace que estais diciendo *todos los dias*, que las cinco posiciones no se hallan en Jansenio (*Oeuv. de Racine, t. 4, pag. 55, edit. cit.*). = Decid ya de repetirlo, pues si os he de hablar francamente, estamos resueltos á creer mas bien al Papa, y al Clero de Francia, que no á vosotros (*pág. 60*). El número de los que condenan á Jansenio es muy grande: ¿qué arbitrio, pues, para darse á conocer en medio de la multitud? Pasaos al corto número de sus defensores; haced el papel de hombres importantes; imaginad, si os parece, que por todas partes se habla de vosotros, y se os busca para prenderos; mudad á menudo de aposento y de nombre; y sobre todo alabad sin tino á vuestros compañeros: no basta el colocarlos junto á David y Salomon, como lo habeis hecho ya; ponedlos aún mas arriba (*v. pág. 64*).” No quiero pasar adelante sin copiar aquí un rasgo moral, de los muchos

que ofrecen estas célebres *Cartas*, que tan perfectamente retratan el carácter del *Janse- nismo*: "Del mismo modo, dice á Nico- »le, que tratais á Desmarets, habeis tratadò »siempre á todo el mundo. Si una muger »perdida, y un hombre disoluto, se decian »amigos vuestros, nunca desesperábais de »su salvacion; pero al contrario juzgábais »de los que eran poco favorables á vuestro »partido, por virtuosos que fuesen. Lo mis- »mo tratábais la ciencia que la virtud. No »bastaba para ser sabio el haber estudiado »toda la vida, y leído todos los autores; era »menester haber leído tambien á Jansenio, »y no haber hallado en él las cinco propo- »siciones. No dudo que os escusareis con el »egemplo de algun santo Padre; porque á la »verdad ¿qué cosa hay que vosotros no ha- »lleis en los Padres (pág. 59)?" He trans- crito estos pasages, porque prueban á un mis- mo tiempo lo que aquí se dice, y lo que se dijo ya sobre las palpables contradicciones que hay entre el *Racine* de las *Cartas* y el *Racine del Compendio de la Historia de Port-Royal*. ¿Y qué sería si cotejásemos tambien á la M. Angélica de las *Cartas* con la M. Angélica del *Compendio*? En aquellas aparece ridícula; en éste se la llama *santa*,

y se dice: que Dios se dignó confirmar su santidad por medio de muchos milagros; que se podría referir un gran número de ellos, &c. (pág. 223). ¡Qué terrible cosa es el espíritu de secta! ¿Qué cabeza mejor organizada que la de un Juan Racine? ¿qué falsedades mas vergonzosas que las de su *Compendio*? Por eso dudaba yo que fuese suyo.

17. Además de estos libelos que acaban de citarse, tan eminentemente provocativos por el solo aspecto amenazador de sus títulos, salieron otros muchos en aquella misma época, tanto mas perjudiciales, cuanto enseñaban los errores de la *secta* bajo de títulos especiosos. Los *Años Cristianos*, los *Devocionarios*, las *Meditaciones piadosas*, los *Catecismos*, la misma santa Biblia, el *Misal*, el *Breviario*, toda clase de libros sagrados, profanos, eclesiásticos, místicos, &c., de todo echaba mano el *Jansenismo* para difundir su veneno en traducciones, observaciones, reflexiones, anotaciones y cavilaciones. En el solo *Espejo de la piedad Cristiana* (1670) del famoso Padre Gerberon, se halla refundido todo el *Augustinus* de Jansenio. Las *Homilías* de san Juan Crisóstomo sobre san Pablo, traducidas por Nico-

lás Fontaine (autor del *Salterio de David con notas cortas*, &c. (*), salpicadas de *Jansenismo*, ridiculamente místico), y publicadas en 1684 (1); *Esposicion de la fé sobre la gracia y la predestinacion* (1696); *la Historia compendiosa del Jansenismo* (1698); *la Doctrina Agustiniana de la Iglesia Romana*, y otras innumerables obras de aquel tiempo, en las cuales hormiguean las máximas jansenísticas, acompañadas ya de otras doctrinas heterogéneas, pero igualmente falsas, prueban hasta la evidencia mas palpable la inobservancia, el desprecio y la escandalosa infraccion de cuanto habian prometido, reconocido y jurado los *Jansenistas*. Véase otra prueba luminosa que suministra

(*) Este es el refundido en la *Nueva traduccion de los Salmos de Virués*, de que hablamos en el t. 4.º de la *Biblioteca*, aunque no hicimos allí mas que una ligera indicacion.

(1) Esta traduccion ó depravacion escandalosa, en la cual aparecia el brillante ingenio del Crisóstomo desfigurado jansenísticamente, fue condenada por el Papa Inocencio XI en 7 de mayo de 1687. Otra prueba mas de lo que ya he notado en orden á este Papa. Su autor Nicolás Fontaine, á quien Arnaldo habia pervertido, fue uno de los pocos *Jansenistas* que se retractaron sinceramente, y detestaron de veras sus errores.

el famosísimo Quesnel en su obra titulada: *La fé y la inocencia del Clero de Holanda*, &c. (en 1700): “El Jansenismo, dice, consiste en las cinco proposiciones; y no habiendo en la Iglesia ninguno que las enseñe, se sigue, que el Jansenismo es una quimera, y un Jansenista es un mero fantasma, que se dice andar por todas partes, pero que nadie ha podido hallar todavía.” *Phantasma Jansenismi, quæsitum ubique, et nusquam repertum, præterquam in laborante quorundam phantasia*, decia tambien una de las proposiciones condenadas por la célebre Asamblea del Clero de Francia en 1700.

18. Asi hablaba el astuto Quesnel, cuando sin hacer aún mencion de las *Reflexiones morales*, habia diseminado ya el *Janse-nismo* en varios libros y papeles que incessantemente publicaba, aunque con nombres supuestos. Poco antes habia publicado, bajo el nombre del Abate Dumanoir, una *Defensa* (pretendida) *de los dos Breves de Inocencio XII á los Obispos de Flandes* (de 6 de febrero de 1695, y de 24 de noviembre de 1696), que no es en realidad mas que una defensa de la *secta* y de sus inicuas pretensiones. Los *Jansenistas* y sus amigos, y

aun varios teólogos Católicos (con sentimiento lo digo; pero es preciso decir la verdad con tanta libertad, por lo menos, como la que se tomaron ellos para publicar el error), que no diré yo que lo sean, aunque de hecho los auxilien, sin duda inadvertidamente, no han cesado de abusar hasta nuestros días de la autoridad de dichos *Breves*, torciendo su sentido, atribuyéndoles lo que no dicen, y escudándose con ellos para ofender y defenderse de las declaraciones mas solemnes de la Iglesia. La buena *Teología*, y aun la sana *Lógica*, no puede, á la verdad, dejar de reprender estas anomalías estrañas; tan usadas del *Jansenismo*, esta *manera inversa* de discurrir, este trastorno de los principios, y esta inobservancia, por no decir ignorancia, de los *Lugares Teológicos*. ¿Qué diria, en efecto, Melchor Cano si oyese alegar una *providencia* particular y local de la Santa Sede, contra una *definicion* solemne y universal de la misma, y de la Iglesia Católica? ¿si viese que para eludir la observancia de unas *Bulas* dirigidas á todos los fieles para fijar su creencia sobre ciertos puntos controvertidos, se citaban unos *Breves* enviados solamente á los Obispos de Flandes? Pero veamos ya el mo-

tivo y objeto de dichos Breves, y veremos tambien, tan claro como la luz, cuán lejos estan de favorecer á los *Jansenistas*, y cuán criminal es el abuso que hacen estos hombres de los monumentos eclesiásticos, torciéndolos y arrastrándolos atrevida y descaradamente.

19. Sabida cosa es que siempre que hay sectas y partidos, hay tambien juicios temerarios ó falsos, y sospechas mas ó menos infundadas acerca de ciertas personas. La gravedad de la *heregía* por una parte, y la caridad cristiana por otra, exigen que este crimen no sea imputado á nadie sin pruebas suficientes, y mayores aún que las que se requieren para otros delitos. Se debe creer que algunos se habian escedido en Flandes, atribuyendo esta denominacion á sugetos que no la merecian, y que así se le hizo presente al Sumo Pontífice Inocencio XII. Por eso manda en el primero de dichos Breves, que ninguno pueda ser acusado de *Jansenismo*, no constando antes que abrazó ó enseñó alguna de las cinco proposiciones: *Nisi prius suspectum esse constiterit aliquam ex his propositionibus tenuisse aut docuisse*. De esta providencia local, aislada, y motivada por circunstancias particulares, han querido

los *Jansenistas* sacar una regla general y perpétua, deduciendo de allí dos consecuencias respectivamente falsas: pretenden lo primero, que Inocencio XII modificó el *Formulario* de Alejandro VII, contentándose con el *derecho*, y confirmando la pretendida *paz Clementina*: lo segundo, que el *Janseismo* consiste solamente en las cinco proposiciones, como lo asegura Quesnel. Basta leer los dos Breves para convencerse de la insigne falsedad de la primera asercion, la cual está espresamente reprobada en el segundo, quejándose allí el Papa de algunos que habian osado sostenerla de palabra y por escrito: *Qui verbis et calamo ausi fuerant affirmare superiori Brevi alteratam seu modificatam fuisse Const. Alexandri VII, 16 Oct. 1656 editam, nec non Formularium ab ipsomet pronunciatum, cum dicto Brevi utrumque specificè confirmetur*. Véase sobre este y otros puntos, ó embustes del Janseismo, la Bula *Vineam Domini*, de la cual se desentienden los *Jansenistas* cuando citan estos Breves, como si su autoridad fuese menor y menos respetable, si es que vale algo para con estos *sectarios* la autoridad de la Santa Sede, de la cual ningun caso hacen, sino cuando creen, aunque sin fundamen-

to, que puede favorecerlos. Y véase también cuán agena es de toda verdad la pretendida modificación del *Formulario*, y cuán indispensable es la confrontación de los monumentos para no ser uno sorprendido por estos artificios jansenísticos, tan vergonzosos como frecuentes.

20. La segunda consecuencia es igualmente falsa, y de notoria falsedad, si por ella se insinúa que los discípulos y partidarios de Jansenio no añadieron ningún otro error á los de su jefe, condenados en las cinco proposiciones (ó que todas las demas del libro de Jansenio son irreprehensibles, sanas y ortodoxas). Pero si se pretende que estos errores, *profecticios y adventicios*, no deben llamarse *Jansenismo*, tendremos una cuestion de nombre y de bien poca importancia, la cual no pudo seguramente ser decidida por Inocencio XII, quien estuvo bien lejos de ordenar cómo deberían llamarse los errores que naciesen despues de su muerte, ó aquellos que en su tiempo no habian sido aún condenados, por ejemplo, los de Quesnel. No hay cosa mas comun en la historia de las *Heregías* que estas *denominaciones* generales, tomadas del primer jefe de la *secta*, ó de alguna circunstancia notable

de su persona ó doctrina, aunque despues se divida y subdivida ésta en otras varias, como suele suceder. ¡Cuántas *sectas* y errores se comprenden hoy en la palabra *Protestantismo*! Sin embargo, todos los Protestantes convienen en algun punto general; por egemplo, en negar la *Primacia* del Papa, sin que impida esto el que haya varias castas de Protestantes, que son como las especies de aquel género supremo. Así sucede á los *Jansenistas*. Si no bastan, pues, las denominaciones adoptadas ya comunmente de *Jansenismo* y *Quesnelismo*, podrá quien quiera llamar *Arnaldismo* á los errores de Arnaldo, *Labordismo* á los de Laborde, *Barralismo* á los de Barral, *Lambertismo* á los de Lambert, *Ultrayectismo* á los de Utrecht, *Pistoyismo* á los de Pistoya, &c., &c., &c., pues sería sumamente molesto el nombrar á todos aquellos que sembraron ó cultivaron los errores sembrados por otros en esta *region tenebrosa del Jansenismo*. Y por otra parte, ¿qué necesidad hay de semejante nomenclatura, si todos estos fueron partidarios acérrimos del sistema de Jansenio? Así que, podrá uno lícita y económicamente llamar *Jansenismo* á cualquiera doctrina en que se renueve ó enseñe alguna de las cinco pro-

posiciones de Jansenio, ó se defienda que no son suyas; y á cualquiera otra en que se hallen las demas que condenó la Iglesia en los otros *Jansenistas*. Podrá tambien, con muchísima razon, tener por favorables al Jansenismo las doctrinas que le favorecen, por próximas á él las que se le acercan; por renovadoras las que le renuevan, &c., &c. Lo mismo digo respectivamente de los escritores. Serán fautores del Jansenismo los que realmente le favorezcan; sospechosos, los que manifiesten aficion á sus errores, &c. Quisieran los Jansenistas desentenderse y prescindir de todas estas calificaciones, adoptadas sabiamente por la Iglesia para expresar los diferentes grados del error hasta llegar á la heregía, á la cual se suele bajar por muchos escalones, ó mas bien por muchos derrumbaderos (1). Oigamos aquí á un sa-

(1) Estaba reservado para nuestros reformadores *liberales* el no admitir mas calificaciones de escritos, que las de *subversivos*, *sediciosos*, *incitadores* á la desobediencia, *obscenos* ó contrarios á las buenas costumbres, *infamatorios* ó *injuriosos*; ni mas modos por consiguiente de abusar de la libertad de imprenta, que los contenidos en estas calificaciones. *No se podrá, dicen, usar bajo ningún*

bio español, que deshace y pulveriza esta porfiada pretension de no admitir mas *Jansenismo* que el de las cinco proposiciones, renovada en aquel tiempo de infausta memoria por nuestro Villanueva: "De modo que »(segun ella) quien diga lo mismo que Jan- »senio, como lo diga en otros términos, no

pretexto de otra calificacion mas que de las espresadas en los artículos anteriores, que son las que acabo de referir (Ley sobre la libertad de la imprenta, decret. de 22 de oct. de 1820, tit. 3, art. 18). La calificacion de obscenas solo recae sobre las obras en lengua vulgar (ibid. art. 15). Así que las obscenidades en cualquier otra lengua podian correr impunemente. ¿No es esto insultar al sentido comun? ¿Y qué idea se formaban de la Religion Católica estos novadores insensatos, que solo reconocian la prohibicion de aquellas máximas ó doctrinas que conspiran de un modo directo á destruir ó trastornar la Religion del Estado, y no admitian mas calificaciones de las doctrinas contrarias al dogma (tit. 2.)? Como si todas las heregías, falsedades y errores contrarios á la doctrina revelada, fuesen subversivos de la Religion, en el sentido que aquí se dice. El que asegurase, por egemplo, que Salomon no fue hijo de David, ó que David y Salomon no existieron jamas, cometia un error contra el dogma; pero no se diria por esto solo que tratase de trastornar la Religion. Véanse las calificaciones usadas en el Concilio de Constanza contra los errores de Wiclef y de Juan Hus.

» es Jansenista. Quien por sostener á Janse-
 » nio revuelva este mundo y el otro, resista
 » á la autoridad de la Iglesia, desobedezca á
 » su Cabeza, infame á sus Obispos, insulte á
 » sus Doctores, divida á sus fieles, &c., no
 » es Jansenista. Quien abraza la doctrina de
 » los discípulos de Jansenio (Arnaldo y otros),
 » condenada por Alejandro VII; quien mire
 » como un oráculo venido del cielo á Ques-
 » nel, condenado por Clemente XI; quien
 » lea á pasto el *Sínodo de Pistoya*, conde-
 » nado por el mártir Pio VI; quien comuni-
 » que con la Iglesia, ó (por llamarla como
 » debo) con la *sinagoga* de Utrech, erigida
 » por Pedro Codde, y anatematizada por la
 » Iglesia Universal, no es Jansenista. Quien
 » haga liga con los Calvinistas, Luteranos y
 » filósofos, para establecer un sistema de Igle-
 » sia diametralmente opuesto al que institu-
 » yó Jesucristo, y exactamente conforme con
 » el que soñó el apóstata Quesnel, no es Jan-
 » senista. Jansenismo, segun V. (Ireneo Nis-
 » tates) son las cinco proposiciones (1). Jan-

(1) De puro repetir esta falsedad lograron los
 Jansenistas que la adoptasen tambien incauta ó in-
 advertidamente muchos escritores doctos y piado-
 sos, que seguramente no han meditado bastante

»senismo segun el *Rancio*, y segun la accep-
 »cion de todo fiel cristiano, es el tegido de
 »doctrinas y disparates que trazó Jansenio,
 »y que han llevado al cabo sus partidarios
 »y discípulos (1),” desenvolviendo su sis-
 tema, y agregándole una multitud de erro-
 res heterogéneos, que tal vez no habrán en-
 trado en el plan de Jansenio y de los pri-
 meros Jansenistas, cosa que nos importa
 muy poco, y que concederemos gratuitamente,
 si así lo quieren sus adoradores entu-
 siastas (2).

sobre sus consecuencias, ni conocido la frivolidad
 y nulidad de los fundamentos en que se la quiere
 apoyar. Hé aquí un ejemplo del *Compendio* de Ber-
 ti: *Inherentes Decretis Summorum Pontificum, et*
præsertim Innoc. XII, Jansenianos non alios agnos-
cimus præter V damnatarum thesium defensores (lib.
 16, cap. 2, pág. 130, ed. de Madrid de 1805) =
 El Padre Gazzaniga dice mas todavía, citando al
 mismo Papa: *Eos qui V propositiones damnant, et*
solum eas in Jansenio reperiri negant, ego proprie
Janseniano nomine infamari non posse censeo. Es de-
 cir, que los mas fieles discípulos de Jansenio, y
 los mas decididos apologistas de su sistema, no son
Jansenistas. Omito las reflexiones que se agolpan,
 pues he dicho ya bastante.

(1) *Carta XVIII del Filósofo Rancio, y última*
cont. Ireneo Nistactes, procurador general del Jan-
senismo, pág. 4.

(2) Séase lo que se fuere, vuelvo á decir, de

24. Volviendo ya de esta especie de digresion , que me ha parecido sumamente importante á la época de que antes hablabá; en ella, es decir al fin del siglo XVII, se estaban desarrollando en Utrech las semillas del cisma que habian esparcido allí los refractarios franceses bajo la proteccion de Juan Nercassel y Pedro Codde , Vicarios Apostólicos de Holanda. Bien sabida es la resistencia del último á la suscripcion del *Formulario*, y la insolencia con que á su sombra se burlaban los *Ultrayectanos* de todas las Bulas que habian salido contra el *Jansenismo*. Así lograron erigir allí una *Igle-*

los designios de Jansenio , está bien lejos su *Agustinus* de merecer los desmedidos elogios que le prodigaron sus adoradores. El que quiera ver esta verdad demostrada, lea la obra del Padre Fortunato de Brescia, titulada: *Sistema Jansenii de gratia Christi methodice expositum et theologicè confutatum*. Matriti 1755. Allí verá, entre otras cosas, que el pretendido intérprete de san Agustin, fue un miserable plagiaro de los Protestantes. Sépase tambien de paso que este innovador tuvo la estravagante osadía de afirmar que el Antiguo Testamento no fue otra cosa mas que una gran *comedia*: *Profecto nihil aliud fuisse Testamentum illud perspicuum est nisi magnam quamdam comœdiam* (lib. 1, cap. 8). ¡Qué reflexion tan piadosa!

sia cismática, y cismáticamente devota, que sirviese de asilo, como en efecto sirvió, á todos los Jansenistas del mundo. Mientras se iba organizando este cisma escandaloso de Utrech, se renovaban en Francia las hostilidades jansenísticas en el ya citado *caso de conciencia* (de Mr. Perrier, sobrino de Pascal), fruto de la perfidia y del perjurio, y restaurador de todo el Jansenismo; y en un escrito infame de Quesnel, titulado: *Carta de un Obispo á otro, ó Consulta sobre el famoso Caso de conciencia*, libelo infamatorio, no solo de los doctores que habiendo suscrito el *Caso*, se retractaron despues, apenas advirtieron la sorpresa y las consecuencias, sino tambien del Cardenal de Noailles (objeto y blanco de la *Carta*) que le habia condenado, como *renovador de las cuestiones decididas; favorable á la práctica de los equívocos, de las restricciones mentales, y de los perjurios; derogatorio de la autoridad de la Iglesia y de la sumision que se la debe, &c.* Pero las invectivas de Quesnel contra este Prelado, recaen igualmente sobre la *Dignidad Episcopal*: "No nos lison-
 »jeemos, dice: en materia de raciocinio na-
 »da sirven la *mitra* y el *báculo*; una razon
 »*mitrada* y armada del *báculo* pastoral, no

»deja de ser una razon humana, sujeta por
 »eso á engañarse." Todas las razones *mitra-*
das son sin duda razones humanas; pero
 la infalibilidad que Jesucristo prometió á la
 Iglesia, no está ligada á la razon, sino á la
autoridad, que no puede menos de ser ra-
 zonable, quando es competente. Segun es-
 te sofista, que habla como un Juliano, ha-
 brá de ser preferida la razon á la autori-
 dad en las controversias dogmáticas. *Meam*
disputationem dialecticus acutus irrides. Ego
verò non Aristotelem vel Chrisippum, multò
minus vanum cum sua loquacitate Julianum,
magistrum delector habere, sed Christum (1).
 Así respondia san Agustin á las sutilezas de
 Juliano, y así pueden responder todos los
 Obispos Católicos á la ciencia hinchada, va-
 na y orgullosa del *Jansenismo*: *Hæc est ves-*
tra præclara scientia, nulli hominum com-
prehensibilis nisi prudentibus paucis, nec ip-
sis nisi laborantibus miseriis (2). ¿*Quid ad-*
huc quæris examen, quod jam factum est
apud Apostolicam Sedem? ¿*Quod denique*
jam factum est in Episcopali judicio Pales-

(1) *Lib. 5, op. imperfect. cont. Julianum, n. 23.*
 edic. Ven. 1730.

(2) *Id. ibid, n. 3.*

tino? Damnata ergo hæresis ab Episcopis non adhuc examinanda, sed coercenda est à potestatibus Christianis (1). ¿Por qué no observan esta regla los que se titulan discípulos de san Agustín? Porque son en realidad sus enemigos y detractores.

22. Pero volviendo al asunto principal, el *Jansenismo* se presenta en esta época enriquecido ya con las adquisiciones y conquistas que hizo por espacio de mas de medio siglo; se halla provisto de varios preparativos que se procuró diestramente durante sus insidiosas treguas y fingidos armisticios; cuenta con suficientes reclutas egercitados en su táctica, y tiene por último una colonia en Holanda, que le presta, y puede prestar, los servicios mas importantes. Así entra la *secta* en el siglo XVIII, señalando su primer año con una de sus escaramuzas. Era, pues, indispensable oponer un nuevo dique al torrente de los errores, y conjurar la tempestad de libros jansenísticos, que sin

(1) *Lib. 5. op. imperfect. cont. Julianum. lib. 2. n. 103. Es una verdad digna de notarse, que el Pelagianismo y el Jansenismo son las sectas mas parecidas en los artificios y medios de su defensa y propagacion.*

cesar derramaban una nube de tinieblas sobre las verdades mas incontestables, haciendo los mayores esfuerzos para obscurecer tambien las decisiones de la Iglesia. Para ocurrir á tantos males publicó Clemente XI su Bula *Vineam Domini* (en 1705), renovando y confirmando en ella las de sus predecesores contra esta *secta* perversa y pertinaz; descubriendo y refutando sus artificios y fraudes, y declarando, en fin, solemnemente que ni sus predecesores reconocieron jamas, ni él reconoce tampoco ni puede reconocer la suficiencia del *silencio respetuoso*; que con este subterfugio falaz no se depone, sino que se oculta el error; se cubre la llaga, pero no se cura; ni se obedece sinceramente á la Iglesia, sino de una manera ilusoria: *Fallacis hujus doctrinæ palliô non deponitur error, sed absconditur; vulnus tegitur, non curatur; Ecclesiæ illuditur, non paretur* (1).

(1) Entre los escritos furibundos que lanzó el Jansenismo contra esta Bula, merece mencion aquí el famosísimo del Doctor Vitt, intitulado: *Denunciatio solennis Bullæ Clementinæ, quæ incipit Vineam Domini, facta universæ Ecclesiæ Catholicæ*. En ella pretende este frenético sublevar á todos los fieles

23. Adviértese poco despues el veneno del *Jansenismo*, notado ya mucho antes por algunas personas doctas, en las *Reflexiones morales* de Quesnel, de este famoso Quesnel que tanto se habia distinguido ya por su inobediencia y osadía, y por sus muchos escritos á favor de la *secta*. La Santa Sede proscribe tambien esta produccion capciosa y fraudulenta, fruto ponzoñoso de la cavilacion de muchos años, fundida y refundida varias veces, y dispuesta en fin con todo el artificio de que es capaz el espíritu del error para insinuarse en los ánimos de las personas inadvertidas, incautas y sencillas. Aquí tenemos ya una de las épocas mas memorables del *Jansenismo*, en la cual desplegó la *secta* toda su energia, y se constituyó por fin en un estado de guerra abierta y permanente contra la Iglesia de J. C. La Bula *Unigenitus* (en 1713) sirvió de pretexto al rompimiento; pero la muerte de Luis XIV, dos años despues, fue la ocasion verdadera.

contra dicha Bula, obra de tinieblas, restauradora del pelagianismo, destructora de la gracia, infamatoria del santo Obispo de Iprés y de su libro divino, &c., &c. Vid. Bolgeni, *Fatti dommatici*, t. 1. cap. 1. pág. 31, ed. de Roma de 1795.

«Este príncipe, *dice un escritor de los que*
 »*mas le censuran por otra parte*, era sin du-
 »da un católico celoso y sincero: tenia mu-
 »cha sangre española en sus venas para de-
 »jar de ser profundamente adicto á la Re-
 »ligion Católica; imitaba en todo á su ma-
 »dre, española y muy religiosa, la cual
 »habia sabido reunir en él la solemnidad
 »de las grandezas de España con la elegan-
 »cia y el gusto de la corte de Francia.”
 Así pues, su amor á la Religion, por un
 lado, y por otro la persuasion en que esta-
 ba de la tendencia del *Jansenismo* á la *de-*
mocracia (1), le hicieron mirar á esta secta,
 si no con todo el horror que inspiraban sus
 máximas anárquicas y feroces, con la sufi-
 ciente desconfianza, por lo menos, para no
 dejarse sorprender de sus artificios, fraudes
 y maquinaciones.

(1) Es tan sabido, como cierto, el dicho del
 abogado general Talon, en su requisitorio de 25
 de enero de 1687: *Hace ya, decia, 30 años que*
la secta del Jansenismo no omite ningun medio para
disminuir la autoridad de todas las potestades ecle-
siásticas y civiles, que no le son favorables. El P.
 Gerberon atribuye este rasgo á una pasion amorosa;
 porque cierta señorita se habia metido religiosa en
 Port-Royal. Para todo halla respuestas el *Jansenismo*.

24. Muerto Luis XIV, con sentimiento de la Iglesia, tomó las riendas del gobierno, en calidad de Regente, un hombre irreligioso, que así como no veía en la Religión mas que un mero nombre (según la expresión de un sábio), así tampoco veía en las disputas relativas á ella mas que *disputas de palabras*, de las cuales se burlaba, como tambien lo nota Voltaire (1). «El Duque de Orleans, dice *La-Harpe*, tuvo sin duda talento y prendas; ¡pero virtudes!» Luis XIV, justo apreciador de los hombres, le habia pintado en una sola expresión, llamándole *fanfarron del crimen*; lo que dista mucho de la virtud, y que sin embargo es cierto. = Ningun motivo hay ahora para tener consideración á la memo-

(1) Luis Guerra, después de haber dicho en sustancia lo mismo que Voltaire, contrayéndolo al *Jansenismo*, añade, que por medio de esta protección, que dispensó el Regente á los llamados *refractarios*, se restableció la paz: *Pax in toto Gallice regno fuit, quousque vixit Clemens XI* (obr. cit. pág. 728) De manera que según este Jansenista, consiste la paz en permitir que los rebeldes insulten impunemente á la Iglesia; y la guerra consistirá, por el contrario, en castigarlos y tenerlos á raya.

»ría de este Regente, entregada, hace ya
 »mucho tiempo, á la severa posteridad, y
 »cuyo *funesto gobierno* preparó de lejos los
 »males inauditos, que uno de sus descen-
 »dientes, á lo menos del mismo nombre
 »(*Felipe Igualdad*), llevó despues al col-
 »mo." (*obr. cit. t. 12, pág. 134.*) Uno de
 estos males, y acaso de los mayores, fue la
 proteccion que dispensó á los *Jansenis-*
tas, levantándoles el destierro que tan jús-
 tamente merecian: poniendo en sus manos
 el *Consejo de conciencia* (1), dándoles mu-
 chos destinos importantes, y mirando en fin
 con una fria indiferencia que enarbolasen
 el estandarte del cisma, y tocasen á rebato
 contra las decisiones del Papa y de la ma-
 yoría inmensa ó totalidad moral de los pri-
 meros pastores, únicos jueces competentes
 de las controversias religiosas.

25. Parece, á la verdad, que el Regen-
 te conoció despues sus desaciertos en este
 punto, y trató de tomar otro rumbo me-
 nos favorable á los *Jansenistas* (2); pero el

(1) Véase la nota á la pág. 179 del t. 1.º de la *Biblioteca de Religion*.

(2) En la *Biografía universal* (art. *Laborde*), se refiere una anécdota graciosa en orden á esto.

fuego de la rebelion habia tomado ya mucho cuerpo por su funesta tolerancia; y la llama jansenística que prendió entonces en el parlamento de París, y se propagó sucesivamente á otros muchos del Reino, se fue cebando de tal manera, que llegó en fin, incorporada, por último, con la del filosofismo, á devorar la Monarquía, y obligar á la Religion á retirarse de Francia. Es una verdad incontestable para cualquiera que busque de buena fé las causas de estos efectos, que la Regencia del Duque de Orleans, á consecuencia de la muerte de Luis XIV, fue el principal anillo de la cadena es-

El Regente habia prometido al Mariscal de Noailles, que nombraria para la Silla del Rosellon al sugeto que él le propusiese, *aunque fuera el mismo diablo*. El Mariscal, pues, le propuso al P. Laborde, autor de la obra incendiaria *Testimonio de la verdad en la Iglesia*, seductor del Cardenal de Noailles, y causador principal de sus deplorables extravíos. Mas el Regente, arrepentido sin duda de su imprudente promesa, la eludió, diciendo: *Para ese, ese es peor que el mismo diablo*. Tal vez parecerá opuesto lo que aquí se dice del Regente, á lo que dice Lafitau. Pero nótese con cuidado, que este sábio historiador no le recomienda ni elogia por su religiosidad, imitando en esto al célebre Apeles en el retrato de Antígono.

pantosa de crímenes y errores, que arrastraron al cadalso á un Rey justo é inocente; y que los Jansenistas y Filósofos (comprendiendo en esta última voz á los Economistas y Publicistas, que blasonaban de filosofadores) fueron los mayores fabricantes de esta cadena fatal. El espíritu de independencian y de insubordinacion, hijo de la soberbia y del orgullo, fue sin duda el alma del *Jansenismo* desde su origen y nacimiento; pero con todo se observa que hasta la desastrosa época de la Regencia conservó esta *secta* engañosa cierta sombra de consideracion y de respeto á las supremas potestades, contentándose por entonces con la guerra de estratagemas y con los ataques indirectos (1).

(1) De estos ataques indirectos hay egemplos á millares en las doctrinas y máximas del *Jansenismo*. ¿Quién ignora el medio infernal de que se valió para echar por tierra, como sin querer, el *Prima-do* del Papa? Tal es la *heregía de las dos cabezas*, enseñada por el Ab. de Barcos, sobrino y sucesor del famosísimo Sanciran, y condenada por Inocencio X. Con este artificio diabólico de igualar á san Pedro y á san Pablo en el gobierno de la Iglesia, se le quita por de pronto al primero la mitad de su autoridad; se renueva el *Consulado Romano*, y se trastorna la Gerarquía establecida por J. C. El

Esperaba por ventura una ocasion mas favorable para desplegar su energía, ostentar toda su fuerza, y manifestar sin rebozo sus planes. Y á la verdad, no pudo hallar otra mejor ni mas oportuna. Aquí nos hizo ver

error de este monstruo *bicípite* es bien notorio, pero acaso no lo es igualmente su origen y filiacion. Las obras del Ab. de Barcos en que se contiene, tituladas: la 1.^a, *Grandeza de la Iglesia Romana, establecida sobre la autoridad de san Pedro y de san Pablo*; y la 2.^a, *De la autoridad de san Pedro y de san Pablo, que reside en el Papa, sucesor de estos dos Apóstoles*, salieron de las tinieblas en 1645. Pero por este tiempo ya corria el libro de la *Frecuente comunión* de Mr. Arnaldo. Es innegable, y el mismo Racine lo confiesa, que en el prólogo de este libro, escrito por Arnaldo, se halla la doctrina de *las dos Cabezas*. Hé aquí la proposicion como la refiere Racine, pretendiendo disculparla: *san Pedro y san Pablo son dos cabezas de la Iglesia, que no hacen mas que una* (Abreg. de l' Hist. de Port-Royal, pág. 150). Tenemos, pues, que la gloria de esta invencion, ó por lo menos la adopcion de este monstruo espantoso, pertenece al doctor Arnaldo; así como le pertenece sin disputa la de haber sabido distinguir el *hecho* del *derecho*. Por medio de esta segunda invencion se quiere quitar á la Iglesia la mitad de su infalibilidad; y por medio de la primera se divide su Cabeza en dos, ó se le da un gefe con dos cabezas. Hé aquí lo que yo llamo ataques indirectos. Las grandes cabezas in-

sin rodeos que ni el dogma, ni la moral, ni los Sacramentos, ni los preceptos, ni la disciplina, ni la liturgia, ni la gerarquía misma de la Iglesia estaban libres de sus proyectos de reforma. Los libros y folletos del partido, que desde entonces se aumentaron hasta un número increíble, y que la Providencia quiso conservar para nuestro desengaño, serán siempre sus acusadores inflexibles, y testigos irrecusables de sus errores. Los hechos son auténticos, é incontestables; las pruebas que suministran convincentes, irresistibles. Por mas que cavilen los sofistas cerrando los ojos á la luz; por mas distinciones y sutilezas que discurran, nunca podrán evadirse de las dificultades insuperables, de los argumentos sin réplica que contiene, y ofrece á todo hombre imparcial y sensato, esta larga y no interrumpida serie de testimonios irrefragables, con-

ventan grandes errores. Pero los apologistas de Arnaldo, y muchos teólogos que ciegamente los siguen, tienen buen cuidado de no hablar mas que de su talento, de su ingenio, de su vasta erudición, de su varonil elocuencia, y de sus muchos escritos. Añádase, pues, esta nota á la relacion de sus méritos.

signados en millares de libros de todas clases, en los archivos, en las bibliotecas, y en todo género de monumentos (1). De aquí los esfuerzos reiterados de los Jansenistas y sus amigos para desfigurar los hechos que no se atreven á negar del todo, para desacreditar á los autores mas verídicos, y para derramar, en fin, una nube de tinieblas sobre los documentos mas fehacientes, los pasages mas claros y decisivos, las historias y relaciones mas verdaderas y exactas (2).

(1) *Las Anécdotas* ó memorias secretas sobre la Const. *Unigenitus*, por Villefore (de las cuales da noticia Lafitau), son una buena prueba de estos esfuerzos, impotentes es verdad, pero demasiado útiles al error. Y entre otras infinitas, lo son tambien las *Adiciones á Cabasucio*, por Luis Guerra tantas veces citado; las cuales, sin embargo de estar prohibidas, y justísimamente prohibidas por la Inquisicion, servian de texto en nuestras escuelas hace no muchos años. Dejo aparte las infidelidades del *Historiador general*, los artificios del *Compendio* del Ab. Racine (por no hablar del otro del poeta), las falsedades de la *Historia del Jansenismo* por Tosini, &c., &c. El *Jansenismo*, no se puede negar, es laborioso, activo, infatigable.

(2) El *Jansenismo* puede gloriarse tambien de haber servido de modelo al *filosofismo* para convertir las nobles artes en instrumentos de *perversion* y *corrupcion*. Mr. de Fumel, Obispo de Lodeve,

26. Oigamos aquí á un Obispo docto y celoso levantar enérgicamente su voz contra los errores de los *Apelantes*, cuando aún se hallaban éstos al principio de su carrera: "¿Quien podrá negar los daños que ocasionan á la fé la resistencia y apelacion? No se quiere hacer caso del *Calvinismo*, renovado en muchos libros; del *Presbiterianismo*, insinuado, favorecido, y aun sostenido abiertamente en proposiciones y Cartas que se publican, y en obras cuyos autores no se ocultan mas que á medias, ni se avergüenzan á las veces de poner allí sus nombres. Se impugna en Saumur la muerte de J. C. por la salud de todos los fieles; en Marsella el dogma de la *Presencia real* (1), y esto en proposiciones públicas. Varios Regulares *apelantes* predi-

habla en su *escelente instruccion pastoral* de 1765 de una lámina, en la cual estaban representados Jansenio, Arnaldo, Pascal y Quesnel, como caudillos de una tropa de combatientes que atacaban y subyugaban á Roma (pág. 214). De semejantes láminas y pinturas, incitadoras á la desobediencia y al error, se sirvió muchas veces el *Jansenismo*.

(1) *Mandamiento* del Ob. de Marsella de 8 de diciembre de 1718, que condena muchas proposiciones contrarias á la doctrina de la Iglesia acerca

»can en mi Diócesis, oyen las confesiones
 »de mis súbditos y los absuelven, no solo
 »sin mis licencias, pero contra mis prohibi-
 »ciones. Se imprime y se publica que la
 »Bula de Pio V contra Bayo es *apócrifa*,
 »abusiva, inútil, perjudicial á la verdad (1);
 »y que la *Carta* de los 85 Obispos de Fran-
 »cia al Papa Inocencio X, en que se habla
 »con respeto de esta Bula, fue enviada furti-
 »vamente, y no tiene autoridad alguna (2).

de la *Eucaristia*, enseñadas por los Padres del Oratorio (no de S. Felipe Neri, sino de Jesus, fundado por el Cardenal de Berulle) de aquella ciudad.

(1) *Carta* 2.^a del P. de Gennes, P. del Oratorio, al Ob. de Angers, fecha en París á 5 de febrero de 1719. = De este *apelante* se refiere en la *historia* de su vida y virtudes, que estuvo 15 años sin comulgar. Estaria disponiéndose. Pero ¿quién le habria dispensado de observar los preceptos de la Iglesia? Los Jansenistas se dispensan ellos á sí mismos: *Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.*

(2) ¿Quién creyera que esta notoria falsedad se hallase tambien insinuada por un escritor tan erudito, como lo es en efecto el P. Gazzániga? Ruego á los lectores que mediten bien estas palabras suyas: *Jansenii osores*, dice, *ad Innoc. X confugerunt, et nomine 85 Galliæ Episcoporum, septem propositiones ex Jansenio excerptas illi obtulerunt* (de Grat. t. 6. cap. 5. núm. 60). Dejando aparte

»Se aventuran estas máximas escandalosas á
 »vista de su Eminencia (el Cardenal de
 »Noailles), y el que las publica, quiere que
 »sepamos quién es, y que se llama el P.
 »de Gennes; Presbítero del Oratorio de la
 »casa de san Honorato de París; es decir,
 »que hace como alarde de su temeridad,
 »queriendo tambien hacer cómplice á una
 »Congregacion, en la cual se prohibia en
 »otro tiempo, por deliberacion solemne de
 »un *Capítulo general* (de 1678), el *sos-*
 »*tener ninguna de las proposiciones de Ba-*
 »*yo.*” Hé aquí abusos reales, frecuentes, pú-

aquello de *osores Jansenii*, que no es lo mismo que *osores Jansenismi*, que ciertamente no es muy amable; ¿qué quiere decir toda esta relacion sino que los 85 Obispos de Francia no recurrieron al Papa por sí mismos, en su nombre, con su autoridad, sino que los enemigos de Jansenio recurrieron en nombre de los Obispos, usurpándole tal vez, ó arrancándole por lo menos? Así se desfigura y afea un hecho de los mas auténticos, y uno de los monumentos que mas honran á la Iglesia de Francia. El mismo Juan Racine lo confiesa ingenuamente, y que cada uno de los 85 Obispos firmó la *Carta* en particular. Solo advierte (pues era preciso buscar algun efugio) *que muchos de ellos la firmaron sin saber lo que firmaban, ni lo que se hacian* (obr. cit. pág. 160).

»blicos, tan comunes como los libros en que
 »se contienen, y tan sabidos como los lu-
 »gares por donde circulan estos libros. Nos-
 »otros no citamos los abusos de una mane-
 »ra vaga y general; mostramos por menor
 »los errores que se enseñan; decimos deter-
 »minadamente quiénes son los que hacen
 »de la Iglesia una *república* (1); quiénes son

(1) Esto es, un *estado republicano*. Nadie igno-
 ra que la palabra *república* significa en general un
estado constituido, de cualquiera clase que sea su
 gobierno. No era pues necesario que Lakis nos lo
 advirtiese; cuando dice: *Potest Societas Christiana*
non inepte Respublica Ecclesiastica appellari. Pero es
 una mera falacia la consecuencia que deduce de
 aquí para escusar á Marco Antonio de Dominis:
Nec erat, añade, cur ob eam rem tam acri multo-
rum censura dignus putaretur Marcus Antonius de
Dominis (Præcog. jur. Eccl. part. 2, sect. 1, cap.
 7, §. 77). La censura de Marco Antonio de Do-
 minis no fue, como Lakis lo supone, porque lla-
 mase á la Iglesia *república*, sino porque negaba
 que su gobierno fuese *monárquico*: *Monarchiæ for-*
ma non fuit immediate in Ecclesia à Christo institu-
ta, proposicion que la Facultad de Teología de Pa-
 rís calificó de *herética* en 1617. Además, enseña-
 ba otros muchos errores en sus libros *de República*
Ecclesiastica, que como confiesa él mismo en su re-
 tractacion de 1622, estaban llenos de heregías:
hæresibus pleni. No es menos vano el conato de La-
 kis por escusar á Richers, quien confesó igualmen-

» los que insisten todavía en llamar *fantas-*
 » *ma al Jansenismo*; quiénes son los que
 » enseñan que *los Obispos solo son testigos*
 » *y no jueces de la fe*; quiénes son los que
 » *ponen el testimonio de la verdad en el gri-*
 » *to del pueblo* (1); que insultan al Papa,
 » desconocen la autoridad de la Santa Se-
 » de, &c.= He manifestado por menor una
 » parte de estos escesos en mi tercera *Ad-*
 » *vertencia*, citando las proposiciones y los
 » libelos de donde fueron sacadas. Otros Obis-
 » pos se oponen á las novedades aún con
 » mas celo que yo; y no solo han publica-
 » do el juicio que formaban de estos errores,
 » pero han señalado tambien los escritos y
 » libros en que se hallan." Asi hablaba (2)
 el célebre Obispo de Soisons, Mr. Languet,

te sus errores, retractándose primera y segunda
 vez, en 1629, y en 1631. Es bien notable que
 Lakis quiera disculpar á unos hombres á quienes
 ni un Febronio se atrevió á defender, aunque de
 hecho los sigue: *Paulus Sarpi*, dice, *et Edmundus*
Richer fuerunt osores Papatus, qui Lutherum et Cal-
vinum habuere ductores (in Append. 1, ed. de 1768).

(1) El Padre Laborde en la obra ya citada
del Testimonio de la verdad en la Iglesia.

(2) *Not. sob. la Inst. pastoral del Cardenal de*
Noailles de 14 de enero de 1719.

Prelado estimable, cuyo celo y conducta, conocimientos y escritos hacen honor al Clero de Francia (1).

27. Estos y otros innumerables errores que á la sombra de la resistencia y apelacion de cinco Prelados, brotaban por todas partes, y se publicaban con el mayor descaro por sus secuaces y seductores, por los viles aduladores de sus personas, eran har-to mas notables y capaces de escitar el celo de unos Obispos, que no el decantado *Molinismo* de la Bula. Dá lástima ciertamente ver al Prelado de la capital del Reino entregado, digámoslo así, á discrecion de los rebeldes, tolerando sus errores y acogiendo á sus personas, verle seguir sin discernimiento las sugeriones de un Laborde (2),

(1) *Biografia universal*, art. Languet.

(2) En la *Biografia universal*, citada ya muchas veces, se asegura que este mismo autor inclinó despues el ánimo del Cardenal de Noailles á la aceptacion de la Bula, y que corrigió su obra del *Testimonio de la verdad* en las ediciones posteriores. Sin embargo, este fue siempre el *código de anarquía del Jansenismo*, que se puede, á mi parecer, definir muy bien *El contrato social eclesiástico de los Jansenistas*, bosquejado por un entusiasta de los Apelantes. Su obra póstuma, titulada

es decir, de un partidario fogoso y exaltado, que acababa de atacar furiosamente la autoridad de la Iglesia, confundiendo su órden gerárquico, y poniendo el incensario en manos de legos; verle publicar dos Pastorales voluminosas; suministrando armas en ellas para defender todas las apelaciones del error, desde la de los Pelagianos hasta la de los Protestantes; truncando y falsificando los pasages de varios autores Católicos, violentando y torciendo el sentido de sus palabras, y haciendo por estos medios que hasta Melchor Cano y Francisco Victoria digesen lo que á él, ó mas bien al Padre Laborde le placia, y autorizasen su conducta en este negocio, y saliesen por fiadores de los *apelantes* (1): *Mala causa te vana*

Principios sobre la esencia, distincion y límites de las dos potestades, condenada por el sabio Pontífice Benedicto XIV, prueba (si no salió adulterada por los Jansenistas) lo poco que habia mejorado en sentimientos.

(1) A Melchor Cano, uno de los mas profundos teólogos que se conocen, y de los que mas necesidad hay, en mi concepto, de estudiar á fondo en el dia, se le cita en la primera pastoral (pág. 52) para probar que el mayor número de Obispos puede errar; pero se omite maliciosamente que Cano habla solo en el caso de que este mayor nú-

loqui coegit: malam vero te habere causam nemo coegit (Aug. ad Faust). ¡Qué dolor, ver á otro Prelado empeñado seriamente en sostener los pretendidos milagros del *Diácono París*, como verdaderos milagros obrados por Dios en confirmacion del Jansenismo! Los deplorables estravíos de estos primeros pastores, seducidos lastimosamente por la secta mas perversa, son una leccion terrible, que debieran meditar y tener siempre

mero se aparte del Papa, como se puede ver en el lib. 5. de *Locis Theolog. cap. 5.* = Al insigne Francisco Victoria se le cita en la segunda pastoral (*) (pág. 25) para justificar la apelacion con su doctrina en la *Relect. de potest. Papæ et Concil. prop. 2.* Si estos compiladores de citas desatinadas no hubiesen estado ciegos, hubieran advertido que este sabio teólogo, sobre no favorecerlos en aquel lugar, los condenaba espresamente poco mas adelante (*en la proposit. 19*), donde despues de haber negado el derecho de apelacion, añade: *Sed dato quod secundum se liceret appellare; dico quod non expedit. Primo probatur experientia et exemplis. Omnes enim appellationes hactenus factæ ad Concilium, male cesserunt, et tandem devenerunt in schisma aliquod, vel etiam in hæresim, &c.* = Oigamos tambien á su discípulo Cano: *Ilius modi appellationem in fidei præsertim dogmate, Ecclesia nescit, nam ea hæretici solum utuntur* (lib. 6, cap. 8).

(*) Aunque esta segunda pastoral salió en su nombre, no es obra suya, ó es dudoso que lo sea.

á la vista esos predicadores modernos, y exageradores atrevidos, de *los derechos inherentes á la persona de cada Obispo*; esos novadores temerarios, teólogos y canonistas que quieren hacer de cada *Diócesis* una Iglesia independiente, y no reconocer mas centro de unidad que un centro nominal, inerte y meramente pasivo, sin derechos ni facultades para promover y conservar esta unidad, y la union que de ella depende, reprimiendo y castigando á los perturbadores que la rompan y disuelvan.

28. Pero volvamos á los apelantes, los cuales nos ofrecen ya una de las mas escandalosas é inauditas escenas que puede uno figurarse; escena de una *originalidad* en tanto grado estravágante, que debiera por lo mismo haber sido la última de la secta, si la heregía fuese capaz de arrepentirse, ó siquiera de avergonzarse, humanamente hablando, cuando está en la cumbre del delirio y de la demencia de su orgullo. Uno de los apelantes habia dicho ya *que casi todos los Obispos Católicos eran apologistas de proposiciones monstruosas y abominables* (1).

(1) Mr. Colbert, Obispo de Montpellier, en su *Int. past.* contra el Concilio de Embrun.

¿Qué remedio, pues, para preservar á los fieles de estos espantosos errores en que han caído sus primeros pastores los Obispos y el Papa? La *via del exámen*, tan recomendada é inculcada por los *apelantes* (1) y *refractarios*, es sumamente penosa, lenta y superior á los alcances de la mayor parte de los fieles; y tiene por otro lado todos los inconvenientes del *espíritu privado de los Protestantes*. Los apelantes, aunque pocos, son, segun ellos dicen, los depositarios de la ciencia, los dueños de la inteligencia, los apóstoles de la fé, predicadores y defensores de la verdad. Pero ¿cómo lo harán constar? ¿Cuáles serán sus *credenciales* para esta misión tan nueva y extraordinaria? Hélas aquí: Los milagros de un *apelante*, díscolo y refractario (2); las convulsiones, contorsiones y locuras voluntarias de unos energúmenos

(1) Oigamos á un sofista, que todo se lo prometia del exámen: *¿Sabeis, dice, lo que resultará del examen? Vedlo aquí: Cualquiera fiel que leyere la Bula con las precauciones que yo señalo, conocerá bien pronto que tomada en su sentido propio y natural, trastorna los fundamentos de la Religion* (Cartas á un amigo sobre la Const. Unig. pág. 4).

(2) Y *herege*, como le llama el señor Benedicto XIV. *De canoniz. Sanct.* lib. 4, cap. 1.

querientes; el *figurismo* de unos insensatos seductores y seducidos (1). Escuchemos con atencion á los mismos apelantes: "Fue Dios »servido de añadir á todos los demas testi- »monios, contrarios á la Bula, el testimo- »nio de los milagros, para preservar de la »seduccion á los escogidos, cuyos pies comen-

(1) Estos pretendidos milagros del Diácono París son los que metieron mas bulla por sus circunstancias escandalosas; pero no fueron ni los primeros ni los únicos que fingieron los *Jansenistas*. Juan Racine, que como queda dicho y probado, creia los de Port-Royal, ó aparentaba creerlos, si se quiere así, refiere por menor el llamado de la *Santa Espina*, esto es, la curacion milagrosa de un ojo de madamita Perrier, sobrina de Pascal: *Port-Royal*, dice, estaba consternado, cuando sucedió el milagro de la *Santa Espina*, &c. (pág. 177). La consternacion provenia de la Bula de Alejandro VII *Ad Sacram* en 1656, y el milagro de la Santa Espina vino á conjurar la tempestad que amenazaba, y á probar que las religiosas tenian razon en sostener que las cinco proposiciones no se hallaban en el libro de Jansenio. Serian supérfluas mas reflexiones. Para Racine todo era milagroso en Port-Royal, hasta la resistencia mas estraña, y la desobediencia mas infundada, por no decir necia, que se puede dar: *La sabiduría*, dice, y el valor que mostraron aquellas religiosas, es un milagro de la mano del Omnipotente, que tiene pocos semejantes en la *Historia de la Iglesia* (pág. 261).

»zaban á bambolear (1). El censurar estos
 »prodigios (del Diácono París) sería lo mis-
 »mo que abogar por la causa de los here-
 »ges, libertinos é impíos;” decia Mr. Bour-
 sier (2).= “Sería trastornar los fundamentos
 »de la Religion,” segun Mr. Poncet (3).=
 “Sería enseñar al pueblo á despreciar los
 »milagros, y al libertino á negarlos todos;”
 segun la *Lógica* de Mr. Molinier (4).=
 “¡Qué preocupacion tan fuerte contra unos
 »milagros, que no pueden ser destruidos sin
 »que sean envueltos en la misma ruina los mi-
 »lagros que sirvieron al establecimiento del
 »Cristianismo!” exclamaba Mr. Le-Gros (5).

(1) *Inst. past. de Mr. Colbert* de 1.º de febrero de 1733, pág. 6.

(2) *Aut. de los milagros de los Apelantes en la Iglesia*, pág. 16.

(3) En la *Respuesta general á las Cartas teológicas* de Lataste. Este sabio Benedictino, Obispo de Belen, es uno de los teólogos que mejor hicieron ver la falsedad y criminalidad de los milagros jansenísticos. Merece verse tambien la citada *Inst. Past.* de Mr. Fumel.

(4) *Disert. sob. los mil.* pág. 8.

(5) *Carta III sob. los mil. del Diácono París*, pág. 14. Estas Cartas de Le-Gros, se publicaron bajo el nombre del Abate de l'Iste,

«En el discurso de diez y siete siglos no
 »hay egemplar de hombres, escepto los ju-
 »dios, que hayan combatido milagros tan
 »claros como los que Dios renueva en nues-
 »tros dias (1).” = En una palabra: “Estos
 »milagros, que son como el triunfo de la ver-
 »dad, y de los que han apelado al futuro Con-
 »cilio, prueban que la Const. *Unigenitus* na-
 »da vale; que los Obispos son unos preva-
 »ricadores; los Apelantes unos santos, ami-
 »gos de Dios, *defensores de la verdad de su*
 »*Iglesia*; y los aceptantes de la Bula, por
 »el contrario, unos hombres seducidos y se-
 »ductores, perseguidores de los Santos, ene-
 »migos de Dios, de Jesucristo, de su Igle-
 »sia y de la verdad.” Así hablaba el autor
 frenético de las *Conversaciones sobre los mila-*
gros (2); y así hablaban de ordinario los
 furibundos redactores de las *Noticias Ecle-*
siásticas, de aquella Gaceta insensata, que
 con oprobio de la razon y escándalo del Ca-
 tolicismo, se publicaba en París para soste-

(1) *Carta de un Prelado* inserta en las *Noti-*
cias Eclesiásticas de 15 de octubre de 1731.

(2) *Conv.* 1.^a pág. 13, &c., y *Conv.* 2.^a, pági-
 na 58.

ner la rebelion del partido , y propagar sus detestables errores (1).

29. Si estas chocantes y absurdas pretensiones del *Jansenismo* se hubieran limitado al pueblo bajo, al vulgo ciego é ignorante, seducido y asalariado para gritar contra la Bula, pudieran los corifeos del partido pretestar que no las aprobaban, y que contra su voluntad, y á pesar suyo, se cometian tamaños escesos. Pero al ver entre los *milagreros, convulsionistas y figuristas* una multitud de personas de carácter y de las mas acreditadas en la *secta*, al ver á varios eclesiásticos, magistrados (2), teólogos, ju-

(1) Me parece que quien tenga noticia de este *periódico* furibundo, impostor, calumniador, y susceptible de cuantas calificaciones se conocen, se admirará y se indignará tambien, no siendo *Jansenista*, de la calma con que le cita el doctor Villanueva, para probar con él, que algunos tuvieron á san Agustin por ateista (*Cart. Eccles.* pág. 195); y que el Abate Zaccaria hizo una edicion de la *Teología* de Concina para impugnarla con notas *Molinísticas* (pág. 92). Y añade, que se pueden ver otras *anécdotas* (que no dejarán de ser graciosas) en las *Nouvelles Ecclesiastiques*, an. 1759, &c. Dejo á la consideracion de los doctos lo que se pudiera decir sobre estas citas y remisiones, que á mí me parecen insensatas.

(2) Sabido es el empeño estravagante de Mr.

ristas, &c., empeñados seriamente en sostener y propagar estos delirios increíbles, no puede uno menos de asombrarse, y reconocer aquí una especie de milagro, un exceso de locura y frenesí, que apenas tendrá otro semejante en la *Historia de las sectas*. "Esta obstinacion y terquedad, dice un sabio Prelado, descubre fácilmente á todo hombre sensato y religioso el milagro de una ceguera incomprensible, efecto del rigor de la justicia que Dios egerce visiblemente contra unos espíritus rebeldes á la Iglesia y á sus primeros pastores (1)." A la verdad, cualquiera que considere atenta y cristianamente todas las circunstancias de este

Carré de Montgeron, que escribió tres tomos en 4.º para probar la verdad de los milagros obrados por la intercesion de Mr. París, en confirmacion del Jansenismo. Esta secta falaz á la par que ridícula, fue la causa de que la *Jurisprudencia* se hiciese *teóloga*, permítaseme decirlo así. De aquí aquellas famosas *consultas* de abogados, como la de los cuarenta, la de los cincuenta, &c., &c. De aquí aquellos *fenómenos* parlamentarios que parecerian increíbles si no fuesen tan recientes y tan públicos.

(1) Mr. de Fumel en la cit. *Inst. past.* página 278.

negocio, la série de crímenes y locuras que en él se cometieron, la calidad de muchos de los cómplices del error, la duracion y propagacion de éste (1), la tenacidad y el endurecimiento de los sectarios, y otros muchos pormenores, largos de referirse aquí, se sentirá inclinado á creer que Dios castigó por este medio el orgullo y pertinacia de estos novadores, que abusaban de su santo Nombre para confirmar con él los errores y crímenes que cometian: *Tradidit illos Deus in reprobum sensum.*

30. Verdad es que no todos los *apelantes y refractarios*, aprobaban las escenas de san Medardo, y las contra escenas ó ramificaciones suyas de Reims (2), Blois, &c.

(1) Véase como hablaba en 1765 el precitado Mr. de Fumel, Obispo de Lodeve: *Se vé todavía en algunas casas de París la escena de convulsiones y milagros, no menos chocantes y obscenos que los antiguos de san Medardo y de otras partes (Loc. sup. cit).*

(2) En Reims habia echado profundas raices el *Jansenismo* por la tolerancia indiscreta, ó sea proteccion de Mr. Le-Tellier. De esta ciudad se propagó á otros pueblos de la Diócesis, y metió no poca bulla en Avernai con los pretendidos milagros de Mr. Rousse. Oigamos á un *Jansenista*, que los refiere y los defiende: Mr. Rousse, dice,

En la *Biografía Universal* se atribuyen al Padre Laborde las *cuestiones curiosas sobre el figurismo*, y una *Memoria contra las convulsiones*. Lo que prueba que no le agradaban estas farsas indecentes y abominables. Tampoco las aprobaba en su totalidad el famoso doctor Le-Gros, aunque como se ha visto, era un defensor acérrimo de los pretendidos milagros, en los cuales veía el triunfo del Jansenismo, así como creía por otra parte que *la abdicacion voluntaria del Obis-*

Canónigo de Avernai, murió, lo mismo que Mr. París, apelante y reapelante de la Bula: por consiguiente, según los aceptantes, ambos murieron escomulgados. Pero á los ojos del público entrambos hacen milagros después de su muerte (Cart. á un amigo sob. la Const. Unig. pág. 203). Refiere á continuación algunos milagros obrados sobre la tumba de Mr. Rousse, y añade: *No dudemos que defendemos la causa de Dios en vista de la multitud de milagros que su Omnipotencia obra delante de nosotros para convencernos* (ibid. pág. 209). Estas *Cartas cismáticas*, impresas sin fecha, y sin nombre de lugar, corresponden por lo menos á mediados del siglo XVIII, porque se cita en ellas (página 165) la *Carta ó Breve* de Benedicto XIV al Inquisidor general de España, que salió en 1748. Hago esta advertencia para que se vea la tenacidad de los *milagrosos* en sus absurdas pretensiones, sobre lo cual se hablará luego mas largamente.

po de san Papoul bastaba para consolar á la Iglesia en su vejez (1). Esta divergencia de opiniones, y contrariedad de pareceres, hija natural del error, y propia de los hereges de todos tiempos, causó entonces una especie de cisma entre los Jansenistas, y dió margen á varias divisiones y subdivisiones de estos sectarios. Hubo muchos que defendian los milagros y las convulsiones sin escrupulizar en los horrores consiguientes, que el pudor no permite individualizar aquí: hubo tambien algunos, que avergonzados de estas farsas indecentes y abominables por todos títulos, no las querian aprobar, contentándose solamente con solos los milagros; hubo quienes reflexionando que los milagros dependian en cierto modo de las convulsiones, contorsiones, cabriolas, manteamientos, crucifixiones, locuras y obscenidades,

(1) *Discurso sobre las Noticias Eclesiásticas de 7 de abril de 1735, pág. 17.* En el mismo se halla la definicion de un *Jansenista*, que es, segun Le-Gros: *Un hombre de bien, que sabe y ama la Religion, y reune á su fé y á su mérito la probidad (notoria) y la piedad.* Pocos hereges habrá habido que no se hayan gloriado de lo mismo. Pero la humildad y la obediencia siempre quedan desairadas en el catálogo de sus virtudes.

se declararon desafectos á todas estas escenas: hubo, en fin, *milagreros y anti-milagreros*, *convulsionistas y anti-convulsionistas*, *figuristas y anti-figuristas*, *securistas y anti-securistas* (1); y hubo aun quienes defendiesen todas estas locuras juntas, y mas todavía durante todo aquel siglo, y hasta en el siglo XIX. Tan lejos estuvo el sepulcro de Mr. París de haber sido tambien el *sepulcro del Jansenismo*, como lo dijo Voltaire con su acostumbrada ligereza. Lo que hay de cierto es, que los Jansenistas mas cuerdos, y mas diestros sin duda en promover los intereses de la *secta*, procuraron echar un velo sobre este asqueroso y hediondo sepulcro, y sepultar en el silencio todas aquellas escenas afrentosas y horribles, replegándose poco á poco á las antiguas baterías para continuar la guerra con menos estrépito

(1) Entre los mismos partidarios y defensores de estas escenas hubo diferentes bandos, que tomaban la denominacion de sus gefes ó maestros. Los discípulos de Montgeron, por egemplo, se llamaban *Mongeronistas*; los del frenético Agustín, *Agustinistas*; y así respectivamente los *Otinistas*, *Valentistas*, &c.; pero casi todos convenian en predicar el *Securismo*, el *Milenarismo*, la próxima *venida de Elías*, &c., &c.

y con mejores resultados. Dejémoslos aquí, mientras damos una ojeada sobre la marcha de los otros, que por su franqueza ó exaltacion, si se quiere, fueron mejor conocidos, y menos favorables por lo tanto á los deseos del partido, y á sus miras ulteriores.

31. En el largo catálogo que se pudiera formar de estos *Jansenistas exaltados*, merece un lugar distinguido el autor ya citado de las *Cartas á un amigo sobre la Constitucion Unigenitus*, que como queda dicho, escribió hácia el medio del siglo anterior. Apenas habrá sutileza ni falacia de cuantas se discurrieron y emplearon en defensa de los *apelantes y de la secta*, que no se halle contenida en este libreo. Pero no obstante todo esto, acude su autor á los milagros, y los alega como prueba perentoria de que *la Bula proscrib[e] las verdades mas fundamentales de la Religion* (pág. 87): *que es una obra de Satanás* (pág. 17): *un instrumento de que el diablo se sirve para perder á una infinidad de Cristianos* (pág. 73). Óigasele ahora probar la verdad de la proposicion noventa y una de las de Quesnel: «Madama Stapar, dice, muger de un notario de Epernai, fue en 1728 al sepulcro de Mr. Rousse (apelante y reapelante), en-

»tredicho sopena de escomunion, por el tri-
 »bunal eclesiástico de Reims. Sin embargo,
 »recobró al momento la vista del ojo izquier-
 »do, y quedó tambien libre de una paralí-
 »sis que padecia (pág. 204). ¿Qué prueba
 »mas sólida, dice poco despues, de que obró
 »como debia? ¿Quién osará condenarla, cuan-
 »do Dios se declara en su favor, haciendo
 »sonar su voz, que consuela y alienta á los
 »*defensores de la verdad*, así como descon-
 »cierta y confunde á sus enemigos (página
 207)? Tal es el language de este sofista (1),

(1) Los principales sofismas de este apelante se dirigen contra la autoridad de la Iglesia, como aún tendremos ocasion de notarlo y de probarlo. Pero trae tambien algunos que van manifestamente contra los *Sacramentos*. Un egemplo lo probará. En la pág. 122, echándola de moralista rígido, establece que los *apelantes* no pueden en conciencia confesarse con los aceptantes de la *Bula*, los cuales son *cismáticos* en su concepto. En seguida se pregunta á sí mismo: ¿qué se ha de hacer cuando no haya otros confesores? Hé aquí la respuesta: "¿Quereis saber un medio escelente para suplir la escasez de confesores *apelantes*? Vedle aquí: Dirigíos á Jesucristo. ¿Quién os quita de hacerle una confesion humilde de vuestras faltas? Si nos hubiéramos confesado muchas veces con este Soberano Sacerdote, dice Mr. Hamon (médico de Port-Royal), no nos pareceria extraño el hallar-

y tal era pocos años despues, ó por aquel mismo tiempo, el del Abate Barral en el *Diccionario* Jansenístico, mas bien que lo demas de que se ha hecho mencion en el número sexto de este *Discurso*. Tan lejos estaban los milagreros de abandonar sus exorbitantes y desatinadas pretensiones.

32. Las llamadas *Noticias Eclesiásticas* de París suministran otra prueba, que basta por sí sola para persuadir á cualquiera hombre imparcial, que estos errores y desvaríos espantosos no fueron escesos de un momento, ni efectos de una efervescencia pasagera. Por espacio de mas de medio si-

»nos reducidos á esta sola confesion, tan consoladora y tan eficaz, cuando se hace como se debe.
 »¿Pensais vosotros que en los *bellos siglos de la Iglesia* se confesaban los Cristianos tan á menudo?
 »No por cierto, y por eso no eran menos santos, ni menos agradables á Dios." Añádase este rasgo sofístico á la lista de pruebas de todas clases que demuestran evidentemente la realidad de la *guerra jansenística* contra los *Sacramentos* de la Iglesia, contra estos canales divinos de la gracia del Redentor. En un libelo latino de la *secta*, titulado: *Aurea fodina (mina de oro)*, se dice hablando de san Agustin, lo que no me atrevo á poner en castellano, esto es: *S. Augustinus nunquam de peccatis confessus fuit*. Es palpable la consecuencia.

glo, es decir, desde 1727 hasta cerca de la *revolucion*, estuvo este papel incendiario, este fenómeno de indolencia, y demencia respectivamente, este órgano del partido y *calendario* de sus héroes, predicando sin cesar, y canonizando, por decirlo así, las locuras y extravagancias del *Jansenismo*. Ni el horroroso abismo de la *revolucion* que los Jansenistas abrieron en parte, sirvió de sepulcro á sus errores y delirios, ni en este punto ni en los demas. Dígalo sino el famoso Padre Lambert, ó respondan á nombre suyo los muchos escritos jansenísticos que su fecunda é incansable pluma nos dejó. Este hombre singular, Jansenista decidido, y reconocido desde luego por uno de los mejores teólogos de la *secta*, se vé muy pronto precisado á huir de convento en convento, y de ciudad en ciudad, hasta que halla por fin un asilo seguro en Leon, donde Mr. de Montazet le hace su teólogo de Cámara. Guiada ó impelida desde entonces su pluma por el espíritu del odio que sugieren á los sectarios los errores que abrazan é idolatran, se la vé sucesivamente ocupada en luchar contra todos aquellos que bajo de cualquier aspecto disienten de sus opiniones, ó se oponen á sus designios. Ya se

bate con los *Incrédulos* (1), ya defiende á los *Jansenistas*, ya refuta el *Origen de los cultos* de Dupuis, ya sostiene las *Convulsiones* de san Medardo: aquí escribe la *Defensa de la Religion Católica*; y allí se declara enemigo encarnizado de la autoridad del Papa (2). ¡Qué conjunto monstruoso de contradicciones é inconsecuencias! ¡Y quién no tiembla y se estremece al ver los prodigiosos estravíos de que son capaces aun las mejores cabezas, cuando se abandonan á sus propias luces ó se dejan gobernar por el espíritu sec-

(1) Los biógrafos franceses que yo he visto, convienen en que á Lambert se le deben los materiales y el fondo de la *Instruccion pastoral* que publicó Mr. de Montazet en 1776, la cual ha sido muy celebrada, y acaso escresivamente, si se reflexiona sobre lo mucho que le falta: *Dum castella defenditis, arcem proditis*.

(2) En 1795 y 96 publicó Lambert la *Apolo-
logía de la Religion Cristiana y Católica, contra las blasfemias y calumnias de sus enemigos*, la cual se halla en castellano á continuacion de los *Apologis-
tas involuntarios*. Puede notarse de paso la oportu-
nidad de esta invectiva en aquellas circunstancias:
"Sucedan, dice, las oblaciones voluntarias á esos
»diezmos odiosos, á esos vastos dominios, &c. Con
»qué alegría verá la Religion renacer aquellos dias
»gloriosos de su antigua sencillez y primitiva glo-
»ria, en los cuales no tenia otros fondos que la

tario! ¿Qué delirio mayor, por egeemplo, que el proponer las *convulsiones de san Medardo* por preservativo eficaz de las *convulsiones revolucionarias*? Pues á esto cabalmente se reduce una obra de Lambert, publicada en 1793, con este título: *Advertencia á los fieles sobre los signos que anuncian que todo se dispone para la vuelta de Israel, y el cumplimiento de las amenazas hechas á los gentiles apóstatas* (un t. en 8.º). Es decir, que la *revolucion de Francia* era la época en que se iban á cumplir las predicciones de los *convulsionarios* de san Medardo sobre la venida de Elias, y otros delirios. ¿Quién creyera que en 1793 se hubiese escrito aún la *Apología de las convulsiones*, y que á un hombre de talento se le hubiese ocurrido la idea de curar la *impiedad*

»caridad de sus hijos y sus ofrendas diarias (pág. »395, edic. de Madrid de 1813).» Es decir, con qué alegría verá la Religion que la Iglesia sea despojada de sus legítimas posesiones y propiedades, puesto que no siempre las tuvo; que sean demolidos sus magníficos Templos, pues tampoco los tenía en los siglos primitivos; que los Príncipes la persigan de muerte, como la persiguieron entonces, &c., &c. ¿Qué bellas *Apologías* las del *Janse-*
nismo!

revolucionaria con la demencia jansenística? Tan cierto es que los talentos de los *sectarios* son como unos instrumentos dañinos en manos de hombres dementes. Demasiado confirmó Lambert esta verdad; y véase otra prueba mucho mas decisiva todavía. En 1806 publicó la *Exposicion de las predicciones y promesas hechas á la Iglesia para los últimos tiempos de Paganismo*. "En » esta abraza el *Milenarismo* (1), y siguiendo á los Protestantes, vé como ellos al *Anti-cristo* en el Romano Pontífice: no se avergüenza de alabar las *convulsiones*, como una » obra sobrenatural y divina, y las presenta, en un trozo bien largo, como un milagro del poder y misericordia de Dios; no » siendo en realidad mas que un conjunto » de locuras, crueldades, é impiedades (2).".

(1) Este error antiguo, resucitado por los *Convulsionarios*, tuvo y tiene mucho séquito entre los *Jansenistas*. Por eso, sin duda, han hecho tanto aprecio de la obra del Ab. Lacunza; titulada: *Venida del Mesias*, &c., la cual parece favorable á dicho error. Verdad es que el autor no admite las consecuencias; pero esto podrá excusar su intencion, no su doctrina ó la de su libro.

(2) *Biografia universal*, art. Lambert. Allí mismo se asegura que este trozo de Lambert fue cor-

Mas conocida es aún otra obra del mismo Lambert, intitulada: *La verdad y la inocencia vengadas, contra las calumnias de las Memorias para servir á la Historia eclesiástica del siglo XVIII, publicada en 1811*. El traductor español de estas importantes *Memorias* dió ya alguna noticia de la impugnacion de Lambert. Éste conocia muy bien lo mucho que podia perder el *Jansenismo* con la circulacion de aquel *bosquejo* de sus crímenes por espacio de un siglo entero. Trató, pues, de obscurecer la verdad, desfigurando atrevidamente los hechos, y entregando su pluma al furor del odio mas ciego contra los Papas, los Obispos, sus Bulas, decretos, &c. El autor de las *Memorias* tuvo paciencia para contestar á este enérgumeno en un *Discurso* que corre impreso al principio de la segunda edicion, en el cual se pueden ver los escesos increíbles de que es capaz la pluma de un *Jansenista*.

regido por los partidarios, y suprimido en otras ediciones. Échase de ver en este recurso, y en otros semejantes, la lucha de la moderacion con la exaltacion de los ánimos en los hombres de partido. La exaltacion es mas chocante, y hace mas aborrecibles á las personas, porque las presenta como

33. Hé aquí como los *Figuristas* de san Medardo tuvieron defensores hasta nuestros dias, y cuán lejos estuvo el *Jansenismo*, aun por la parte que tiene de ridículo y feo, de haber quedado cubierto para siempre con la *tumba de Mr. París*. Bien es cierto que no todos los *Figuristas* fueron tan constantes como Lambert, ó tan tenaces, por mejor decir, en un error ó errores determinados. Hubo, pues, algunos que aun antes de la *revolucion general* de Francia, y antes de la segunda prevaricacion jansenística, se pasaron al partido filosófico, fatigados, al parecer, de *la obra de las convulsiones*, ó cansados quizá de esperar la venida de Elías, y el reino floreciente de los mil años. Sea la prueba, entre otras, la conducta del abogado Tous-Saint. “Este, dice » *La Harpe*, fue el primero que corrompió la » *moral*, separándola de la Religion en su libro » *de las costumbres* que salió en 1748, » y es el primero del siglo en que se haya

ellas son en sí. La moderacion en el mal es una exaltacion mitigada, menos odiosa respecto de las personas, pero mas favorable á las cosas y á los progresos del error. Por eso los *Jansenistas* moderados son mas temibles que los otros.

»propuesto un plan de *moral natural*, inde-
 »pendiente de toda creencia religiosa y de
 »todo *culto exterior*." (*) "Es digno de notar-
 »se que este autor habia sido antes, no solo
 »*Jansenista*, pero tambien *convulsionario*,
 »y se habia dado á conocer por unos him-
 »nos *ridículos en honor del Diácono París*.
 »Habiéndose asociado á Diderot para la re-
 »daccion del *Diccionario de Medicina*, pasó
 »del *fanatismo sectario* al *filosofismo incréd-*
 »*dulo*, y trató de acabar con la Religion
 »despues de haberla insultado. La mezcla ver-
 »daderamente original de *misticismo* y *na-*
 »*turalismo* que se nota en su libro, hizo que
 »se le llamase *el Deista devoto*, y esta mis-
 »ma circunstancia le hizo tambien mas se-
 »ductor. A cada paso se conoce que su autor
 »es un *Jansenista*, ya por ciertos rasgos de
 »un *rigorismo insensato* (1), ya por algu-

(*) Véase sobre Tous-Saint el t. 1.º de esta Biblioteca, pág. 182.

(1) Oigamos á Duguet declamar (en su obra de *l'institution d'un Prince*) contra el uso de los nombres de *Marte*, *Neptuno*, *Júpiter*, &c. "El Príncipe, dice, se deshonra en consentir esta *impiedad*. Sin embargo, estos nombres resuenan en los teatros: estas indignas ficciones sirven de pábu-

»nas frases propias del partido.”=“En el
 »prólogo previene que no quiso intitular su
 »libro *Ensayos*, ni *Reflexiones morales*. Es-
 »tos títulos, *dice*, hace ya 35 años que son
 »perseguidos, y yo no quiero que se me
 »ponga en el *Indice*.” (*Obr. cit. t. 14, pág.*
253 y sig.). Así que, pertenece incontestable-
 mente á la *secta Jansenística* la gloria

»lo á la música, los pueblos se inficionan con es-
 »ta especie de *idolatría*, &c.” Pudiéramos pregun-
 tar á Duguet: ¿cómo, pues, permite la Iglesia
 esta *impiEDAD*, esta *especie de idolatría*, consignada
 en millares de libros que andan en manos de to-
 tos los fieles? “Hé aquí (dice muy bien La-Har-
 »pe) el *rigorismo* escesivo, que degenera en pe-
 »queñez y en puerilidad.”=“¿Pensaba por ventura
 »Duguet, que sería uno *idólatra* por dar á un
 »guerrero el nombre de Marte? ¿por qué no qui-
 »so advertir, que estas denominaciones no son mas
 »que figuras de estilo, una especie de metáforas, y
 »que Marte significa el *valor* personificado, Júpi-
 »ter el poder, &c?” (*T. 6, pág. 294*). Algunos
 oyen con disgusto esta palabra *rigorismo*, con que
 se suele dar en rostro á muchos escritores *Janse-*
nistas, por parecerles, tal vez, que en órden á la
 moral todo rigor es recomendable. Pero aqui vie-
 ne bien el *est modus in rebus*. ¿Y no es un exceso
 el exigir á un deudor mucho mas que lo que debe,
 y el querer persuadir al hombre que peca en todo
 y por todo, hasta en las cosas que la Iglesia le
 permite?

de haber producido, por medio de un hijo suyo, el primer *código del Deísmo europeo*.

34. Hablemos ahora de los *Anti-figuristas y Jansenistas moderados*, que son sin comparacion los mas, y los que mas daño hicieron, y estan haciendo. Interminable sería si yo quisiese dar aqui una idea cabal de los errores, falsas doctrinas y máximas perniciosas de estos *Sectarios*. Habiendo ellos tomado por su cuenta la defensa de san Agustín, la enseñanza de la sana doctrina, de la fé pura, de la moral austera, la restauracion de la disciplina primitiva, el estermínio de la supersticion, de las prácticas de vana observancia, y la reforma, en fin, de toda clase de abusos, sin contar para nada con la autoridad de la Iglesia, hallaron en tan respetables objetos un campo dilatadísimo para diseminar sus errores con capa de celo, y aparentando siempre los mas ardientes deseos del mayor bien de la Iglesia y del Estado. Es verdaderamente curioso el contraste que se observa entre las diferentes máximas y doctrinas de estos *novadores*. El *agravamiento* del yugo de la ley por una parte, y el *aligeramiento* del de la autoridad por otra, son, en mi concepto, las máximas fundamentales de su sistema gene-

ral. Toda su ciencia se puede reducir á saber destruir con una mano lo que se construye y edifica con la otra. ¡Qué contraste, á la verdad, el de estas máximas severas del *Jansenismo* con sus opiniones libres, atrevidas y anti-católicas en orden á la autoridad, gerarquía y gobierno de la Iglesia! Agrava con una mano el yugo de la ley; pero aligera ó sacude con la otra el de la autoridad, que debe interpretarla y aplicarla: predica por un lado virtudes angelicales; pero enseña por el otro el modo de resistir y desobedecer impunemente á las personas destinadas por Dios para dirigir á los fieles por la senda de las virtudes cristianas: afecta mucho celo por la pureza de la fé y por la sana moral; pero dá también reglas y consejos para organizar un cisma, y sostener abiertamente la resistencia y rebelion contra los pastores de la Iglesia: aparenta por último unos deseos vivísimos de dar á las ovejas de J. C. el pasto mas conveniente y saludable; pero no reconoce por tal, antes bien califica de dañoso y de mortífero, el que les señalan los pastores establecidos por Dios al efecto.

35. Las consecuencias de estos principios son evidentes y palpables al observador

atento y reflexivo: y sería difícil, en mi concepto, discurrir otros mejores para promover con capa de celo, y con apariencias de rectitud, el trastorno mas completo de la doctrina y disciplina de la Iglesia, y la mas desenfrenada libertad en la fé y en las costumbres. ¿Qué servirían, en efecto, las leyes mas sábias y justas, si no hubiese jueces y tribunales competentes que procurasen su observancia, hiciesen su aplicacion á los casos y circunstancias ocurrentes, castigasen su infraccion y reprimiesen á los transgresores? Pues en el sistema de los *Jansenistas* en vano se buscará una autoridad legítima, un tribunal visible, accesible y permanente que resuelva las dudas, dirima las controversias, ponga fin á las disputas, y castigue, si es menester, á los discolos y rebeldes. Solo en la region de lo futuro se vislumbra uno que parece legítimo, porque no es mas que posible. Pues que, ¿estará la Iglesia siglos enteros sin ningun tribunal ó juez competente para juzgar en última instancia los errores que nazcan en su seno, se opongan á su doctrina, insulten su autoridad y perviertan á sus hijos? ¿es posible que esta sociedad divina, fundada por el *Hombre-Dios*, erigida con el precio de su sangre, ordena-

da por su sabiduría y dirigida por su Providencia, sea la sociedad peor constituida y organizada de cuantas hubo y hay en el mundo? Tal sería, sin embargo, en el *sistema Jansenístico*, ya se le considere *teórica*, ya *prácticamente*. ¿Qué importa, pues, que los *Jansenistas* protesten que reconocen la autoridad de la Iglesia, si niegan con sus obras y desconocen de hecho la de los primeros pastores, que por espacio de dos siglos, poco menos, estan pronunciando contra ellos los juicios mas solemnes? Figurémonos á unos hijos aviesos, díscolos y desobedientes, que para eludir constantemente la observancia de los preceptos paternos, usasen de estas fórmulas ó de otras semejantes: “Nosotros »reconocemos la autoridad paterna, y estamos »prontos á respetarla y obedecerla; pero »vosotros, que ahora nos mandais, no sois »nuestros padres.”=“Nosotros reconocemos »vuestra autoridad de padres, y queremos »someternos á ella; pero lo que nos mandais »en esta ocasion, no nos acomoda ni nos »parece justo; haremos lo que nos mandáis »teís en otro tiempo y en otras circunstancias, ó lo que nos mandeis en adelante »en tales y tales términos.” Tal es cabalmente la conducta de los *Jansenistas* en orden

á la autoridad de la Iglesia *docente*, esto es, del cuerpo de los Obispos con su Cabeza visible el Romano Pontífice. Para infringir la *Disciplina vigente* se retiran á los siglos pasados; para resistir á las declaraciones y decisiones dogmáticas, apelan á los tiempos futuros. Cuando la Iglesia les habla, los llama y los exhorta, oyen su voz, pero niegan que sea suya: *Tú no eres nuestra madre*: así responden á todos sus clamores.

36. Por este punto capital, escollo del *Jansenismo*, como lo fue siempre, tarde ó temprano, de todas las heregías; por aquí, digo, quisiera yo empezar este mi *discurso* para probar con los mismos hechos y escritos de la *secta*, y con la evidencia mas irresistible, que los *Jansenistas* desconocen, atacan, destruyen y echan por tierra, en cuanto está de su parte, la autoridad visible é infalible de la Iglesia de J. C.; que sus teorías y sistemas acerca de la Gerarquía, jurisdiccion y gobierno de la Iglesia Católica, vienen, y tienen que venir por precision, á parar en una especie de *Jacobinismo*, destructor y subversivo de todo órden, subordinacion y dependencia; que son, en fin, unos verdaderos *anarquistas*, precursores y maestros de los *Jacobinos* y de

los revolucionarios de todas clases. Los argumentos de *hecho* que prueban esta verdad, objeto principal de mi *Disertacion*, quedan apuntados en parte, y se apuntarán todavía sucesivamente. Si fuera oportuna en este lugar una discusion mas larga y detenida, cual la exige la importancia del asunto, sería cosa facilísima el hacer ver igualmente la exactitud de esta asercion con una multitud de testimonios, textos y pasages, tomados de los escritos del partido, de sus mismas *Instituciones* teológicas y aun *canónicas*, y de sus producciones de varios géneros. En atencion, sin embargo, á la gravedad y trascendencia de la materia, no puedo menos de poner un egemplo, y presentarle por *ensayo* de lo que acabo de insinuar. Egemplo que vale por muchos, consideradas todas las circunstancias del libro, del tiempo, del lugar, y de las personas que le suministran. Al efecto, pues, hablaré anticipadamente, cometiendo una especie de anacronismo, y saltando por encima de otros hechos, que aun habrán de ser citados; hablaré, digo, de antemano de una de las *producciones pistoyanas*, que se puede considerar, no solo como el testamento de aquellos congregantes, sino tambien como el *código del Jansenismo* en aquella

época, ya por lo bien exprimido que está en ella el *espíritu de la secta* y lo mucho que abunda en sus máximas favoritas; ya también, y principalmente, por el uso continuo que hace de los *escritos jansenísticos*, tales como las *Exaplas*, y las obras de Osstraet, Dupin, Le-Gros, Gerberon, Duguet, y otros Jansenistas y apelantes de los mas desaforados; y la gran satisfaccion con que las cita, las recomienda y las pone por modelos á la par de los santos Padres.

37. Hé aquí el título de la obra: *Resultado de las conferencias. Eclesiásticas, celebradas el año de 1789 en la ciudad y Diócesis de Pistoya y de Prato*, impreso en Pavía en 1790 (1). Esta produccion perniciosa es un resumen de las *Actas y decre-*

(1) El *sumario* de estas Conferencias se publica, dice Monseñor Ricci, con el fin de que nuestros carísimos hermanos y cooperadores *bendigan de consuno al Señor por la abundancia de luces que se derraman en esta Diócesis* (t. 1. pág. III). Buenas luces serian las que le comunicaban sus correspondientes de París, Mirabeau, Camus, Martineau, y otros filosofistas y Jansenistas semejantes. ¡Y qué buenos para reformar abusos los aventureros y bagabundos que le rodeaban, que como dice un sábio, eran ellos mismos un abuso intolerable!

tos del famoso *Sínodo diocesano*; de los *Opúsculos de Pistoya*; de varias obras de Tamburini y de otros Jansenistas, antiguos y modernos, italianos, franceses y alemanes. Es la ley fundamental, ó el *pacto social eclesiástico del Jansenismo*, redactado por un teólogo novador, y sancionado por un Obispo seducido. Dejemos, empero, á Monseñor Ricci, que al fin reconoció sus extravíos, y hablemos solamente de Tamburini, autor principal de estas *Conferencias*, y de todos los atentados pistoyanos. Veamos ya como habla Tamburini por boca de Ricci. Trátase de averiguar en la *Conferencia séptima* (t. 1. cap. 3. pág. 158) si hay en la Iglesia un juez supremo é infalible de las controversias que se susciten sobre la doctrina revelada, y sobre su inteligencia y aplicacion. Se responde que *sí*, como responden todos los Católicos. ¿Y cuál es este juez? Se responde que *la Iglesia*. Ahora bien: ¿qué se debe entender, y qué cosa entienden todos los Católicos por la *voz* Iglesia, cuando se trata de los juicios doctrinales, de las decisiones y definiciones de los puntos controvertidos? ¿el juez de las controversias es toda la sociedad Católica, la Congregacion ó el cuerpo moral de todos los

fieles, ó son algunas personas determinadas, establecidas por Dios para el gobierno, la enseñanza y la direccion de su Iglesia? En suma, la autoridad suprema é infalible en la enseñanza, en la interpretacion y en la declaracion del depósito sagrado de la doctrina revelada, contenida en la Escritura y en la Tradicion, y de las dudas que ocurran, cuestiones que se susciten, y disputas que se muevan en orden á ellas; esta autoridad, repito, ¿reside en todos y cada uno de los fieles, ó en ciertas y determinadas personas? ¿pertenece por divina institucion á las ovejas y á los pastores, ó á los pastores solamente? Y puesto que sean los pastores quienes gocen de este privilegio, ¿son todos los que se designan en general por esta *palabra*, ó no son mas que los primeros pastores, es decir, los Obispos? ¿es todo el *Sacerdocio*, ó solo el *Obispado*, el juez supremo de las controversias? Hé aquí varias cuestiones de la mayor importancia, que no se proponen, ni se resuelven categóricamente en estas *Conferencias de Pistoia*. En vano se buscará en ellas la definicion de la Iglesia; su distincion en *docente* y *creyente*; su infalibilidad en definir y creer, ó *activa* y *pasiva*; en vano se buscarán estas nocio-

nes y espresiones, ú otras equivalentes, consagradas por el uso de las escuelas Católicas para fijar las ideas, evitar la confusion, y determinar de un modo preciso las diferentes relaciones que tienen entre sí los *Magistrados* y *el pueblo cristiano*, los superiores y los súbditos, los pastores y las ovejas del rebaño de J. C. Estos términos facultativos, indispensables por otra parte para responder á las cabilaciones y sutilezas de los hereges, habrán parecido á los *Pistoyanos* meras ficciones de la *Escolástica*, contra la cual, y sus profesores (sin escluir á uno siquiera, ni al mismo Doctor Angélico), pronuncian en la *conferencia* 9.^a el mas solemne decreto de condenacion y esterminio. Era menester dejar *aquí* los términos en una acepcion vaga é indefinida para que á la sombra de los equívocos, y por entre la confusion de las ideas, pudiese pasar el error sin ser advertido de todos, y recusar *allí* el testimonio de los teólogos escolásticos, que como diestros conocedores de esta clase de artificios, podrian descubrirlos y denunciarlos á la Iglesia.

38. Pero veamos ya las pruebas de todo lo que acabo de indicar. “La infalibilidad, »dice Tamburini, ha sido concedida á to-

»do el cuerpo de la Iglesia, no al mayor
 »número (1).”=“Es nueva é infundada la
 »opinion de la infalibilidad del Papa, aun-
 »que esté unido al mayor número de los
 »pastores (2).”=“El cuerpo de la Iglesia ha-
 »bla infaliblemente en la doctrina de los

(1) Si hablase de la infalibilidad *pasiva*, ó en creer, diria lo que enseñan todos los teólogos, porque *Ecclesia in credendo errare non potest*. Pero esta infalibilidad en creer, supone otra en juzgar y definir, la cual no pertenece, ó no reside, por hablar con mas precision, en el cuerpo entero de la Iglesia, compuesto de todos y cada uno de los fieles, sino en el *cuerpo Episcopal*, que en este caso se llama *la Iglesia*, así como los *Magistrados* se llaman *la Ciudad*. Los *Pistoyanos* citan mas adelante un pasage de Melchor Cano á favor de esta infalibilidad *popular*. Pero este sábio teólogo enseña todo lo contrario cuando habla de la infalibilidad en definir: *Veritas fidei*, dice, *in catholicorum controversiis non est à populo quærenda* (De Loc. Theol. lib. 4. c. 4. conc. 4.) Véase todo aquel capítulo y el siguiente.

(2) Sin esta regla *Febroniana* no se puede sostener el *Jansenismo*, que es lo que se busca. Nótese aquí el language insidioso de la *secta*, usado tambien á cada paso en la *Teología de Leon*, en estas frases: *Moralis pastorum unanimitas*. = *Ecclesia per suos pastores infallibiliter judicat*, &c. ¿Qué significa la palabra *Pastores* en estos casos? ¿Juzgará temerariamente quien crea que los *Jansenis-*

»pastores y en la fé de los pueblos (1).”=

“De aquí se infiere, que para un juicio in-
 »falible de la Iglesia conviene (2) que su
 »objeto sea un dogma revelado, y que sea
 »decidido con el *consentimiento unánime de*
 »*todo el cuerpo*, y propuesto por *el* como
 »perteneiente al depósito de la fé.”=“En
 »los tiempos de *obscuridad* (3) y de contro-

tas la usan de intento para estender tambien á los *Presbíteros* el carácter de jueces de la fé? Mas adelante veremos pruebas positivas.

(1) ¿Los pueblos son tambien jueces de las controversias? Hé aquí de lo que se trata, de los jueces, no de los testigos; de la autoridad, no de los sentimientos. Pero ni el testimonio, ni el juicio de los pueblos, se requiere necesariamente para una decision dogmática: *Docendus est populus, non sequendus.*

(2) He traducido literalmente el verbo italiano *conviene*, que sin duda fue puesto de intento por los *sofistas*, para suavizar la proposicion, cuyo contexto, y las palabras *dogma revelado*, sobre las cuales recae tambien, exigen que se diga *bisogna, es necesario.*

(3) Esto alude á lo que enseña despues (pág. 220), y repite á cada paso, á saber, que hay ocasiones en que *ciertas verdades reveladas se oscurecen en la Iglesia, y no son conocidas mas que por un corto número de personas, fieles seguidoras de la Tradicion.* Estas personas dichas son los *Jansenis-*

»versia, la voz de la Iglesia, aunque des-
 »pojada del carácter de unanimidad, se ma-
 »nifiesta claramente por otros muchos me-
 »dios á los *escogidos del Señor* (*Conf. 8. t.*
 »1, *cap. 4, pág. 199*).” Hé aquí las re-
 »glas *Pistoyanas* que se proponen á los fieles
 para que puedan conocer *la voz de la Igle-*
sia en las decisiones dogmáticas. Reglas obs-
 curas, capciosas, falsas, inductivas á erro-
 res funestos, y dignas de otras censuras
 teológicas, que yo no me atrevo á preve-
 nir como simple particular. Algunas obser-
 vaciones sobre su contesto y lo restante de
 la *Conferencia*, harán ver con mas claridad
 el veneno que se oculta en estas reglas ar-
 tificiosas, en las cuales se advierte muy bien
 la timidez y desconfianza del error, que no
 osando presentarse á cara descubierta, bus-
 ca circunloquios y rodeos, sendas y caminos
 tortuosos: *¿Cur directe non audes dicere, quod*
obliquè convinceris dicere? Así hablaba san
 Agustin al sofista Juliano, y así merece Tam-
 burini que se hable en este lugar.

tas, como luego se verá. De donde se infiere que
 los Jansenistas son tambien los escogidos del Señor,
 á los cuales se manifiestan dichas verdades.

39. Si Tamburini, cuando dice que el privilegio de la infalibilidad fue dado á *todo el cuerpo de la Iglesia*, hablase de este privilegio en cuanto á sus fines y efectos, significando que la causa final de dicho privilegio fue la utilidad y el bien de todos los fieles en cuyo beneficio se concedió la infalibilidad á los primeros pastores, serian sus palabras dignas de una interpretacion benigna, como lo son las de otros escritores que se han explicado en este punto con muy poca exactitud; pero que no son por otra parte sospechosos (1). Sin duda es cierto en algun sentido que las *llaves fueron dadas á la Iglesia*, en cuanto la potestad suprema, que por ellas se significa, y reside en el *Cuerpo Episcopal*, se *ordena y dirige al bien de todos los fieles*: *Neque enim Episcopi propter nos sumus*,

(1) Pueden verse varios egemplos en las célebres *Cartas de Mamaqui á Febronio*. Merecen tambien leerse con la mayor atencion los dos capítulos últimamente citados del Illmo. Cano. Todos los argumentos que traen los *Jansenistas*, renovadores del *Richerismo*, se hallan disueltos y pulverizados, por decirlo así, en esta obra inmortal de *locis theologicis*. ¡Ojalá vuelvo á decir, y no me causaré de repetirlo, que se estudiára mejor en nuestros dias, mas bien que los *Opstracts*, *Juenins*, *Baillets*, &c., &c.!

sed propter eos quibus verbum et sacramentum dominicum ministramus, decia san Agustín (*lib. 2. cont. Cresc. cap. 11*). Pero Tamburini dice terminantemente, no solo que la infalibilidad en juzgar y definir las controversias, que es de la que aquí se trata, fue dada por Dios á todo el cuerpo de la Iglesia, sino tambien que se requiere el consentimiento unánime de todo este cuerpo para que un juicio de la Iglesia tenga el carácter de dogmático é infalible. “ Los textos de la Escritura, dice, se refieren manifestamente al *cuerpo entero* de la Iglesia; » y aun aquellos en que J. C. dirige su voz » y sus promesas á los Apóstoles y á los *Discípulos*, tienen igual fuerza y contienen la » promesa de la infalibilidad para toda la » Iglesia, que estaba representada por los » Apóstoles y *Discípulos* (*ibid. pág. 201*).” Aquí no solo habla de la *infalibilidad de juicio* como de una propiedad inherente al *cuerpo entero de la Iglesia*; pero añade además, que si se estiende tambien á los *pastores*, solo es en cuanto son sus representantes. Y para aumentar el número de representantes, nombra, juntamente con los Apóstoles, á los *setenta y dos Discípulos*, y les concede por sí y ante sí el privilegio de la

infalibilidad. Digo *por sí y ante sí*, porque J. C. solo hablaba con los Apóstoles, cuando dijo: *Id, enseñad á todas las gentes= yo estoy con vosotros hasta la fin del mundo*. Ni este ni los demas textos de la Escritura en que se funda el dogma de la infalibilidad de la Iglesia, son comprensivos de los setenta y dos Discípulos, ni la Iglesia los entendió jamas como los entiende Tamburini.

40. Me atrevo, pues, á decir que esta doctrina de Tamburini envuelve un error manifiesto, en cuanto concede á los *setenta y dos Discípulos* la autoridad de jueces natos de la fé (dejando aparte la decantada *representacion*, de que se hablará en otro lugar); error que habia enseñado ya sin rebozo en la obra titulada: *Vera idea del la Santa Sede (Part. 1. cap. 1)*, donde intenta probar que *los simples Presbíteros tienen voto decisivo en los Concilios generales*. Lo cual es una consecuencia del principio que impugno. Á la verdad, si los setenta y dos Discípulos fueron jueces de la fé, parece consiguiente que lo sean tambien todos los Presbíteros sucesores suyos, así como lo son los Obispos sucesores de los Apóstoles. Hé aquí el *Presbiterianismo* renovado por los *Jansenistas*, y el orden gerárquico de la

Iglesia trastornado y confundido. Una sola reflexion, y no es mia, basta para echar por tierra toda esta fábrica vana del orgullo *Jansenístico-presbiteriano*. Arguyen estos *sectarios* con el hecho incontestable de que á todos los Concilios generales asistieron varios Presbíteros, siendo en algunos el número de estos mucho mayor que el de los Obispos. El hecho es innegable, y aun pueden añadir, que no solamente los *Presbíteros*, pero tambien otros *Clerigos* que no lo eran, asistieron á los Concilios generales : san Atanasio, por egemplo, no era mas que *Diácono* cuando asistió al Concilio Niceno. Pero estos *Presbíteros* ¿fueron reputados entonces por jueces de la fé, ó por meros consultores? ¿qué responden á esto las *Actas* de los mismos Concilios, y la práctica constantemente observada en ellos, desde el Niceno hasta el Tridentino (1)? Que los Pres-

(1) Es bien sabida la máxima del Concilio Efesino: *Synodus Episcoporum est, non Clericorum*. En vano se alegarian en contrario las altercaciones de Basilea, y la inaudita resolucion que tomaron allí un puñado de cismáticos, que solo trataban de aumentar su número. Por lo demas, los privilegios que los mismos Concilios conceden á ciertas

bíteros, aunque sean Párrocos, no son jueces en los Concilios generales; que no son jueces de las controversias sobre la doctrina, sino meros consultores. Por eso nunca se contó mas que con los Obispos para los sufragios, para las suscripciones *autoritativas*, para calcular el número de los Padres de cada Concilio, &c., &c. Hé aquí una de las muchísimas pruebas que ocurren. Acabada de leer en el Concilio de Calcedonia la *Carta* del Papa san Leon á san Flaviano, contra los errores de Eutiques, Anatolio, Patriarca de Constantinopla, se levanta y dice: “Esta *Carta* es conforme al Símbolo de los » 318 *Padres* de Nicea, y de los 150 de » Constantinopla, que confirmaron la misma » fé. ” *Epistola S. Leonis consonat Symbolo 318 SS. Patrum, qui apud Nicæam, et 150 qui apud Constantinopolim postea collecti sunt.* (Conc. Chalc. sess. 4.) Tal es el language de toda la antigüedad. El Concilio Niceno, y los 318 *Padres*, son una misma cosa para el Concilio Calcedonense; y así respectivamente en los otros y de los otros. Luego

personas; no se oponen, antes confirman la regla general.

los Concilios y la Iglesia nunca tuvieron á los *Presbíteros* por jueces natos de la fé; nunca reconocieron en ellos el derecho de *sufragio decisivo*. Luego en vano se fatigan los *Janse- nistas* y apuran su erudicion en formar largos catálogos de los presbíteros que asistieron á cada Concilio. No se les niega que hayan asistido; pero sí que asistiesen como *jueces* en virtud de su carácter sacerdotal, ó en calidad de sucesores de los setenta y dos *Discipulos*. Puede verse bien tratado este punto en la obra de Bolgeni contra Tamburini, titulada: *Examen de la* (pretendida) *verdadera idea de la Santa Sede*.

41. Volviendo aquí al asunto principal, que ha dado márgen á esta digresion, y dejando aparte los muchos errores que hormiguean en las *Conferencias pistoyanas* sobre otros puntos de la mayor gravedad, veamos ahora si podemos hallar el tribunal ó Juez supremo de las controversias. “Las Escrituras, continúa Tamburini, atribuyen la infalibilidad de juicio á la sola unidad, al solo cuerpo entero de la Iglesia (*ibid. pág. 217*).”=“Pero el Papa con el mayor número de pastores, no es toda la Iglesia (*ibid. pág. 205*),” como habia dicho antes. Por consiguiente, dice á cada paso, el ma-

yor número de *pastores*, unidos al Papa, pueden errar en sus decisiones. Véase como lo prueba con un argumento de hecho: "Las »ocurrencias de estos últimos tiempos, dice, »ponen nuestra asercion en la mayor evidencia. No era, en efecto, el mayor número »mero unido al Papa, el que seguia la doctrina de la Escritura y de la Tradicion sobre los principios de la *Gerarquía* (1); el

(1) Es la cosa mas graciosa del mundo el oír á los *anarquistas* eclesiásticos quejarse á cada paso del trastorno de la *Gerarquía*. "Admitiéndose el »tribunal de la *Inquisicion*, dice Bernabeu, se »tornaron los imprescriptibles y divinos derechos »de la *Gerarquía* eclesiástica. (*España vent. p. 10*). En otro folleto infame que publicó tambien en 1820, pone igualmente la *Gerarquía* de la Iglesia en el número de las verdades que, dice, fueron condenadas por la Bula *Auctorem fidei* (*Observ. sobre la prohib. del Juicio, Hist. can., &c. pág. 87*). No es mucho, pues, que grite contra esta Bula; que se queje del Rey, porque permitió publicarla, y de nuestros Obispos porque la aceptaron, "cuando uno solo, dice, que tocára la trompeta en el »campo de Israel, mereceria que Dios hiciese bajar del Cielo un fuego devorador que consumiera »la paja de las vanas pretensiones de la Corte de »Roma (*ibid. pág. 88*). No parece sino que Bernabeu estaba viendo el fin del mundo en la Bula *Auctorem fidei*. Cuantos errores jansenísticos se condenan en ella, son para él otras tantas verda-

»que combatia por los sagrados derechos de
 »la gracia de J. C., y el que se oponia á la
 »relajacion de los *Atricionarios* (1) (*ibid.*
 »pág. 220)." Aquí se nos dice á las claras que
 fueron falsos é injustos los juicios mas so-
 lemnes de la Santa Sede y del *Episcopado*,
 moralmente unánime; que la unanimidad

des, verdades que claman al Cielo y piden justicia
 contra Roma, y venganza contra sus amigos. Los
solitarios de Port-Royal eran unos pigmeos en com-
 paracion de este *solitario* español, que hasta en el
 nombre ha querido imitarlos.

(1) ¿Qué secta será esta de los *Atricionarios*?
 No se niega que algunos casuistas hayan aventu-
 rado en todos tiempos ciertas proposiciones falsas
 ó peligrosas, y máximas *laxas* ó *relajadas*. Pero
 muéstrese nos una secta organizada que haya levan-
 tado el estandarte del cisma contra los decretos de
 la Santa Sede en que fueron proscriptos estos erro-
 res. Muéstrese nos un partido de casuistas rebeldes,
 obstinados, *apelantes*, y conjurados contra la *Mo-
 ral Cristiana*. *Non est mirum quod novi hæretici ca-
 tholicis à quibus exeunt, novum nomen imponunt. Hoc
 et alii fecerunt, quando similiter exierunt*. Perfec-
 tamente cuadran á los Jansenistas estas palabras
 que san Agustin dirigia contra Juliano, el cual lla-
 maba *Traducianos* á los que admitian el pecado ori-
 ginal: *Contumelioso ore Traducianos vocas. . . . con-
 fidentes originale peccatum*. (Lib. 1. oper. imperf.
 contr. Jul. n. 6, edit. Venet. an. 1730).

moral de los pastores, unidos á su cabeza el Romano Pontífice, trató de erigir en dogmas los errores, y en máximas cristianas las doctrinas relajadas. Aquí se canoniza la rebelion del menor número por pequeño que sea; se establecen fundamentos que hacen imposible la condenacion de ningun error, por *via de autoridad*, con tal que cuente algunos pastores entre sus partidarios; se contradice á la práctica constante de la Iglesia, y de todos los tribunales del mundo; y se aboga finalmente por la causa de los díscolos, refractarios, revolucionarios, cismáticos y hereges de todos tiempos. Con efecto, ¿cuántos mas pastores tenian á su favor los Arrianos, los Nestorianos, los Pelagianos, &c., que no los Jansenistas? Sin embargo, tiene Tamburini la osadía de sostener que los *Refractarios y Apelantes* de los últimos siglos fueron los únicos *defensores de la verdad*, sin embargo de su corto número, que no puede menos de confesar. ¿Por qué, pues, el menor número de los pastores Pelagianos, por egemplo, no bastó para neutralizar las decisiones del mayor, y basta por el contrario, el menor número de los *pastores Jansenistas*? ¿En qué consiste la diferencia? en que la causa de los Pelagianos

era mala, y la nuestra es buena, y la única buena, responden los *Jansenistas*. ¿Y por donde hareis constar la justicia de vuestra causa? ¿cuál será el tribunal ó juez que dirima la controversia? El mayor número no puede ser, porque le recusais. ¿Será por ventura el menor? Tampoco, segun Tamburini: “Esta pequeña porcion, dice la con-
 »ferencia, no tiene ciertamente la autoridad
 »de la Iglesia, pero enseña la doctrina de
 »la Iglesia; no tiene toda la autoridad del
 »tribunal, pero se atiene á la verdad de la
 »Tradicion. Así que, el juicio de estos fieles
 »seguidores de la Tradicion no es un *juicio infalible*; pero como está apoyado en
 »la doctrina antigua de la Iglesia, tiene á
 »su favor una regla infalible. Este pequeño
 »(*piccol*) número no tiene la autoridad que
 »se requiere para hacer que sea creído su
 »juicio; pero puede hacer que sea creída la
 »Tradicion que espone con *caractères visib-
 »bles* (*ibid. pág. 224*).” Tan lejos estamos aún de hallar el juez que se busca. No lo es el mejor número de los *Pastores*, porque no tiene razon. Ni lo es tampoco el menor, porque, si bien tiene razon, carece de autoridad competente. Entretanto siguen las controversias y las perplexidades. ¿Quién

será el que las dirima? En lugar de un tribunal infalible se nos propone una regla infalible. Pero la regla misma es el objeto de la disputa. No se duda que sea infalible; pero se duda de su inteligencia, se quiere saber su interpretacion, se busca, y se necesita su aplicacion. ¿Qué juez, qué tribunal, qué autoridad queda ya sobre la tierra, que pueda fallar estas causas definitivamente, y sentenciarlas de un modo infalible? Ninguno ciertamente, si se ha de proceder por *via de autoridad*. ¿Y será infalible el tribunal de la débil y flaca razon humana? ¿Serán infalibles estos *fieles seguidores de la Tradicion*, que se nos proponen por modelo? Y dado que lo fuesen, ¿cómo podrán hacerlo constar? ¿cómo podrán persuadir á los fieles que la verdad está de su parte, que ellos son los verdaderos intérpretes de la doctrina revelada? ¿qué otro recurso, ni medio, ni arbitrio les queda mas que el del *exámen* y el de la *discussion*? Estos medios, empero, ni son posibles á todos los fieles, ni son seguros, ni son infalibles, ni son los que nos enseña J. C. Luego podrá la Iglesia estar siglos enteros sin ningun tribunal ó juez competente, que interprete y aplique la doctrina revelada, disipe las dudas

de los fieles, y fije su creencia sobre las disputas de los novadores.

42. Véase con asombro lo que responde Tamburini á una consecuencia tan evidente, y tan legítimamente deducida de sus principios: "La doctrina revelada, dice este novador, será siempre enseñada en el seno de la Iglesia, y la *Tradicion* será siempre una regla infalible, aun en el caso en que la *obscuridad* cunda y se estienda sobre algunas verdades hasta cegar el entendimiento del mayor número de los *Pastores*. En este mismo caso la Iglesia permanece siempre visible, Católica, infalible, y depositaria fiel de toda la revelacion, sin dejar de enseñar hasta aquella misma verdad sobre la cual cae, digámoslo así, el *obscurecimiento* (*ibid. pág. 225*)."

Dígase ahora de buena fé, si podrá darse un modo mas insidioso, y mas implicatorio al mismo tiempo, de obscurecer y embrollar los dogmas capitales de la *visibilidad* é *infalibilidad* de la Iglesia. No parece sino que Tamburini se puso de intento á cubrir de tinieblas estas verdades Católicas. Una Iglesia sin autoridad conocida, aun en los tiempos mas tranquilos, y con todo eso visible é infalible; una Iglesia depositaria fiel

de la revelacion, y que permite no obstante que se obscurezcan é ignoren por espacio de siglos enteros las verdades reveladas, y verdades de la mayor trascendencia; una Iglesia que está viendo las ovejas que se le han encomendado, dispersas, descarriadas, amenazadas las unas, y devoradas las otras por los lobos, y que no puede sin embargo hacer que estas ovejas, que desean encontrar el aprisco, oigan su voz, la conozcan y sepan donde está, de donde y adonde las llama, ¿son estos por ventura los caracteres de la Iglesia de J. C.? ¿no son mas bien un amasijo de cabilaciones absurdas, y contradicciones chocantes, que la insultan atrocemente, y la quieren desfigurar? Pero aun cuando fuese cierto, segun este sistema monstruoso, que la verdad *obscurecida* sería sin embargo enseñada constantemente en la Iglesia, falta saber todavía *por quiénes, y en dónde, y cómo, y con qué título, con qué misión, y con qué autoridad.* Oíganse los despropósitos de Tamburini, cuando trata de prevenir ésta réplica: “En el caso de *obscurecimiento*, dice, el que no sabe de que parte esta la verdad, debe buscarla con humildad y constancia en el seno de la Iglesia, cuya voz, aunque despojada del carac-

»ter de unanimidad, no deja de manifestar-
 »se por muchos medios á los *escogidos del*
 »Señor. En efecto, la Iglesia, aun en me-
 »dio del mayor *obscurecimiento*, hace siem-
 »pre que su voz sea oída de sus hijos en
 »todos los monumentos de la *venerable anti-*
 »güedad, en sus oraciones, en sus ritos y
 »catecismos, y en la enseñanza pública de las
 »Iglesias (*particulares*). Por lo tanto, cuan-
 »do hay una controversia, el que desea no
 »pertener al número de los *errantes*, debe
 »consultar estos *monumentos*, y ver cuál de
 »las opiniones los contradice ó se opone á
 »ellos, para abandonarla (*ibid. pág. 244*).”

43. ¡Qué conjunto de contradicciones é inconsecuencias! Si en tiempo de controver-
 sia no sabe uno de qué parte se halla la
 verdad, ¿cómo sabrá donde está el seno de
 la Iglesia? Y si sabe donde está el seno de
 la Iglesia, ¿cómo podrá ignorar que allí
 mismo se halla tambien la verdad? Si la
 voz de la Iglesia carece del carácter de una-
 nidad, ¿cómo podrá ser manifiesta, no
 siendo ya voz de la Iglesia? ¿y cómo ha de
 ser manifiesta en el seno de la Iglesia una
 voz, que solo es conocida de los *escogidos*
del Señor, que son desconocidos, y estan
 ocultos, que no se sabe quiénes son, ni

lo saben ellos mismos sin una *revelacion especial*? Tal es el juez de las controversias que nos proponen los *Pistoyanos*. Andábamos en busca de un juez, y se nos vienen con abogados y testigos: preguntábamos por un tribunal, y solo se nos muestra en donde se hallan las leyes: necesitábamos un intérprete infalible de los monumentos Eclesiásticos, y se nos remite á los mismos monumentos. En suma, buscábamos el magisterio de la *autoridad*, y se nos acude con el de la *razon*. Es evidente, ó no hay cosas evidentes en el mundo, que en este bárbaro sistema se apela del tribunal de la *autoridad* al tribunal de la *razon*, y no se deja mas recurso á los fieles para conocer la verdad controvertida ó negada por un pequeño número de personas, ó por un puñado de novadores atrevidos, que la *via del exámen*, la cual es en el fondo y no puede ser otra cosa que el *espíritu privado* ó *juicio individual* de los Protestantes. En vano se pretenderá eludir las consecuencias, si se defienden los principios de donde legítima y rigurosamente se deducen. En vano será tambien el llamar, como lo hace Tamburini, *teólogos de consecuencias* á los que confrontando los pasages, y deduciendo de las *pre-*

misas los errores que en ellas se contienen, hacen ver las pueriles sofisterías, los mezuquinos artificios y las palpables incoherencias de la *teología jansenística*. Como si fuera lícito en *teología* discurrir contra las reglas de la *dialéctica*, negar en un lugar lo que se afirmó con otro, contradecirse á cada paso, y olvidarse en la página segunda de lo que habia dicho en la primera. Tal es, sin embargo, la *lógica* del *Janse-nismo*. Oigase como comienzan los *Pistoyanos* la *Conferencia séptima sobre la Iglesia y sobre su autoridad*: "El depósito de » la Revelacion no puede por sí mismo es- » tablecer entre los hombres una Religion » inalterable, mientras esté sujeto al *juicio* » *privado* de cada uno, sin un *supremo* y *vi-* » *sible* intérprete de la palabra de Dios y juez » de las controversias, establecido con auto- » ridad Divina é infalible (*pág.* 158)." Digan ahora los que leyeren mis reflexiones, si el resto del edificio es proporcionado á la fachada, y si la egecucion de la obra está conforme con el plan que aquí se dibuja. Así seducen y pervierten estos *teólogos so-* *fistas* á las personas incautas. Con tan solemnes promesas y tan lisonjeros auspicios las van introduciendo poco á poco en una

selva negra de plantas exóticas y peregrinas, que solo producen frutos de maldicion; les muestran allí para su cultivo una serie de preceptos inconexos y chocantes; y despues de haberles ofrecido el conocimiento de la verdad y la ciencia del bien y del mal, las dejan por último en la region de las tinieblas, cargadas de incertidumbres, llenas de perplejidades, y sin mas guia que pueda sacarlas del laberinto de las opiniones humanas, y restituirlas á la senda de las verdades divinas, que los *escogidos del Señor*, que no saben quiénes son, ni dónde estan; ó los *monumentos Eclesiásticos*, que son el objeto de sus dudas y de las contestaciones entre las partes contendentes (1).

(1) Este artificio *jansenístico* de asentar proposiciones *ortodoxas*, y destruirlas despues, ó embrollarlas por lo menos, cuando se trata de probarlas, se halla empleado en millares de libros de la secta, inclusa la *Teología de Leon*. En ella, por egeemplo, se establece, al parecer, la existencia de la *Gracia suficiente*. Pero luego mueven sus autores tantas dudas, suscitan y proponen tantas cuestiones y dificultades *provinciales*, que cuando acaba uno de leer sus pruebas, reflexiones y quisquillas, duda ya si la conclusion es afirmativa ó negativa. Entre otras cosas se tiene buen cuidado de notar

44. En todo lo que llevo dicho sobre las *Conferencias Pistoyanas* se advierte cierta precaucion, y una especie de timidez en el modo de manifestar las doctrinas *heterodoxas*. Era menester evitar el parecerse á los Protestantes, por mas que se promoviese la causa de sus errores. De aquí el uso de los equívocos, anfibologías y rodeos. Vamos á ver ahora una confesion ingénua de

la novedad de la espresion *gracia suficiente*, inventada, dicen, de dos siglos acá: *Nomen illud annis ad summum ducentis in scholas irrepsit* (t. 3. disc. 6. cap. 3). Esto se escribia y se aseguraba magistralmente bien adelantado el siglo XVII. Pero ya en el XIII usó el Doctor Angélico de la espresion *auxilio suficiente*, que es idéntica, como se prueba por este pasage suyo: *Si quis post acceptam gratiam Novi Testamenti peccaverit, majori pœna dignus est, tanquam majoribus beneficiis ingratus, et auxilio sibi dato non utens. Nec tamen propter hoc dicitur quod Lex nova iram operetur, quia quantum est de se sufficiens auxilium dat ad non peccandum* (1. 2. quæst. 106, à 2. ad 2). Los *Lugdunenses* pudieran haber visto este pasage terminante contra su asercion en la *Teología* del P. Charmes, que alguna vez citan é impugnan. Pero ya que no le vieron, ó no le quisieron ver, ni alli ni en santo Tomas, pudieron á lo menos no ser tan arrojados en su decision. ¡ Cuántos de estos arrojados, y de estos y otros errores contiene la tal *Teología* !

los *Pistoyanos*, en la cual se presenta el error á cara descubierta, sin recelo de que se le llame protestante, porque es originariamente *jansenístico*. Héle aquí: “La Iglesia, y el Concilio general que la representa, no es infalible en juzgar lo que llaman *hechos dogmáticos*, es decir, en determinar el sentido espresado en una ó muchas proposiciones de cualquiera libro no canónico. Semejante infalibilidad no es necesaria para conservar el depósito de la fé, el cual queda intacto aunque por un error de hecho crea la Iglesia que en un libro se contiene esta ó la otra *heregia*, que en realidad no se contiene allí (*Conf. 8.^a pág. 238*).” Aquí ya se nos habla con claridad y con franqueza, y se nos concede sin disfraz la facultad de dudar de cuantos errores se contienen por testimonio de la Iglesia en los libros que ella proscribió desde los de Arrio hasta los de Lutero, desde los de Pelagio hasta los de Jansenio, Quesnel, Tamburini, &c., &c. Asi se abre la puerta, y se da salvo conducto á los mas perniciosos conductores y propagadores del error. (*Véase lo dicho en el n.^o 13*). Con igual claridad y confianza se propone poco despues otra regla, que nos habilita y auto-

riza para eludir y tergiversar todas las decisiones de la Iglesia, aun en el caso de la mas perfecta unanimidad de los *Pastores*. Tal es la siguiente: "La conformidad de »juicio entre los *Pastores* debe ser no solo »de palabras, sino tambien de sentimientos »(*ibid.* pág. 240)." Esto supuesto, y siendo por otra parte cierto que de los sentimientos y de las ideas no se puede formar juicio sino por medio de las palabras ó de otros signos equivalentes, siempre se podrá dudar de la conformidad de sentimientos entre los Pastores ó los jueces, aunque todos convengan en los términos de la sentencia, todos juren que aceptan una Bula, todos subscriban de consuno una decision. Siempre será incierto para los fieles lo que siente cada uno interiormente, la inteligencia que dá, y el sentido en que toma las palabras que pronuncia. En vano será que digan los *Pastores*: *Omnes idem sentimus, idem credimus, idem profiteamur*. ¿Quién sabe si sus ideas serán contrarias, aunque sus espresiones sean idénticas? Las cabilaciones anteriores se dirigian contra la unanimidad moral; mas ahora se ataca directamente la unanimidad física ó absoluta de los *Pastores*, valiéndome yo tambien del language

sofístico de estos *sectarios*. Acaso los *Pistoyanos* tomaron este argumento, si tal nombre merece una sutileza ridícula, de las *Cartas á un amigo sobre la Const. Unigenitus*.

“Confieso, dice su autor, que casi todos los
 »Obispos y los ministros del segundo orden
 »están de acuerdo en decir: *Yo recibo de*
 »*corazon y de espíritu la Const. Unigenitus*.
 »Sin examinar aquí los motivos de su con-
 »ducta en este punto; sin averiguar si los
 »unos obran por *ambicion*, los otros por in-
 »terés ó por *violencia*, y algunos tal vez por
 »*ignorancia y prevencion*; como quiera que
 »sea, siempre se dice con verdad que todos
 »convienen en estas palabras: *Yo recibo*.
 »¿Pero convienen todos en la doctrina que
 »enseña la Bula? ¿tienen todos los mismos
 »*sentimientos* acerca de lo que se debe creer,
 »y dan todos el mismo *sentido* á la Const.
 »*Unigenitus* (pág. 64)?”

45. De estas *Cartas* infames sacó Tamburini, á mi parecer, una gran parte de los errores, sofismas y paralogismos, que se hallan diseminados en las *Conferencias Pistoyanas*. Pregunta el sofista francés ¿si los Obispos aceptantes (pues no es menester hablar aquí de los *ministros*) convienen todos en la doctrina que enseña la Bula? Se

le responde que *sí*: que convienen todos en lo que es necesario que convengan; que convienen todos en que la Bula es *ortodoxa*; que convienen todos en que las *ciento y una proposiciones* condenadas en ella, son malas y falsas por muchos títulos y bajo de diferentes aspectos, y dignas *respectivamente* de las calificaciones con que las censura la *Bula*; que convienen todos en que el libro de las *Reflexiones morales* de Quesnel es pernicioso á la Religion, y renovador de *heregías condenadas*; que convienen todos, por último, en lo que se requiere y basta que convengan para formar una *decision dogmática* de la Iglesia universal. Los verdaderos Católicos creo que convendrán tambien conmigo en que el *apelante francés* insulta y calumnia del modo mas atroz al *Obispado*, tanto en lo que ya se ha dicho, como en lo que repite y añade todavía: *El consentimiento*, dice, *de casi todos los Obispos y de los ministros del segundo orden*, consiste únicamente en pronunciar ó escribir ciertas palabras, y nada mas (pág. 66). Hé aquí, Católicos, la idea que nos da de nuestros *Obispos* un *Jansenista*. Segun este *apelante* convienen casi todos en afirmar de palabra, ó por escrito, que creen lo que no

creen, que sienten lo que no sienten, que tienen por bueno lo que no tienen por bueno. Una de dos: ó convienen ó no convienen estos *Pastores* en el juicio que espresan las palabras que os dirigen: si no convienen, son unos impostores, que dicen una cosa, y sienten otra. Y si convienen ¿qué os parece que serán en el concepto de este *apelante*? ¿Qué? unos pastores mercenarios y cobardes, que abandonan su rebaño á merced de los lobos carniceros; unos viles traidores, que sacrifican la verdad á sus miras de interés y de ambicion; unos preocupados é ignorantes, que ni quieren ni saben defender la causa de la Religion revelada. ¿Qué Pastores son estos, que convienen todos ó casi todos en aceptar una Bula tan fatal! ¿Una Bula, que segun el *apelante* francés, *toma da en su sentido propio y natural, trastorna los fundamentos de la Religion* (pág. 19)! =; *Una Bula, que quita á la gracia de J. C. su fuerza, su imperio y su eficacia* (ibid.)! =; *Una Bula, que contiene varias blasfemias* (pág. 20)! =; *Una Bula, que tiende nada menos que á destruir la Escritura y la Tradicion* (pág. 30)! =; *Una Bula, en fin, por decirlo todo de una vez, anti-cristiana* (pág. 197)! = Tal es la Bu-

la *Unigenitus*, segun este y otros *Jansenistas*. Tal es la Bula de la cual dicen, sin embargo, casi todos los Obispos Católicos: *Yo recibo de corazon y de espíritu la Constitucion Unigenitus*.

46. Volvamos á Tamburini, el cual, sin acalorarse tanto como el *apelante* francés, adopta los mismos principios, y saca en parte las mismas consecuencias. "Resulta, dice, » que jamas podrá ser reputada por juicio de » la Iglesia universal una decision dogmática » ca de un Concilio particular, ó del Papa, » por mas que se diga estar aceptada por » el cuerpo entero de los *Pastores*, mientras » se pruebe que no todos la han examinado » antes de aceptarla, para reconocer el mismo » *sentido* y formar de él un mismo juicio. De esta especie pudiera decirse que es » la famosa *Bula Unigenitus*, si se quisiera » prescindir de la resistencia pública que es » perimentó siempre en la Iglesia por parte » de personas de todas clases. (1) Porque mu-

(1) Entre las *personas de todas clases*, que apelaron de la Bula y se desencadenaron contra ella, se comprenden tambien los legos y las mugeres; se comprende Madama Mol con su *Diario histórico de las convulsiones*; se comprenden Catalina Turpin,

»chos de los *Pastores* no la examinaron, si-
 »no que la aceptaron simplemente, ó por
 »ignorancia, ó por miedo de la Inquisicion,
 »ó por la falsa persuasion en que estaban
 »de la infalibilidad del Papa (1): otros que

Dionisia Regné, Petra Pichon y la famosa Rosalía, &c., &c. ¿Querrá por ventura Tamburini que la resistencia y apelacion, los gritos y alaridos de estas *convulsionarias* y de otras personas semejantes, puedan impedir los efectos de una decision solemne de los primeros Pastores? ¿qué viene á ser esto sino apelar de los Pastores á las ovejas, de los Magistrados á la plebe, y poner la *soberanía* cristiana en manos del vulgo?

(1) Todas estas quisquillas insulsas, pero sediciosas y anárquicas, se hallan tambien á cada paso en los escritos de los apelantes franceses. En la *Instr. pastoral* del Cardenal de Noailles de 1719, se dice, por egemplo: *Trescientos Obispos de los que admiten la infalibilidad del Papa, no valen mas que por uno* (pág. 30). Si esta circunstancia los despojase de su autoridad judiciaria, ni por uno deberían valer, como respondia muy bien Mr. Languet. No se pueden leer sin la mayor indignacion las invectivas é injurias que salieron en nombre de aquel Prelado contra los Obispos de Italia y España, y contra la mayor parte de los del orbe católico. Por lo demas, estaba tambien reservado para la *insolencia jansenística* el relegar al pais de las quimeras y de los errores funestos la fundadísima opinion de la infalibilidad del Papa en los

» la examinaron, ó aparentaron haberla examinado, la recibieron con mil modificaciones, restricciones (1), &c." (pág. 241). *Tantæ molis erat Clementis perdere Bullam.* Hé aquí el objeto principal de las *Conferencias Pistoyanas* sobre la Iglesia; el blanco de todos los tiros lanzados en ellas tan insidiosa y traidoramente; este, este era el designio de los *Jansenistas* de Italia, y el verdadero fin de sus tentativas, maquinaciones, emboscadas y estratagemas; el estermio de la Bula *Unigenitus*, de esta *Bula fatal publicada por Clemente XI, no por la Iglesia, y rechazada hasta nuestros días por los simples legos, que son los testigos de la Tradición de nuestros padres; por muchos Obispos, y muchas personas del Clero, que son los jueces de esta Tradición* (2). Así hablaban pocos años antes los *Anales ecle-*

juicios doctrinales, y el llamarla, como lo hace Bernabeu, *invencion pueril, pretendido privilegio, que está ya en su decrepitud* (Obs. cit. pág. 77).

(1) El P. Gazzániga se explica sobre este punto con muy poca exactitud, cuando dice que la Asamblea de 1714 recibió la Bula *Adjectis quibusdam explicationibus*. Véase lo que dice y prueba Lafitau.

(2) *Continuazione degli Ann. eccles. secol. 18. (n. 13) 1. Aprile 1786.*

siásticos, ó mas bien anti-elesiásticos y anti-católicos de Florencia, dignos colaboradores de los *Jansenistas Pistoyanos*, y ecos fidelísimos de las *noticias eclesiásticas* de París. Dígase ahora francamente si he abultado las especies, ó exagerado alguna cosa en todo lo que llevo dicho acerca de las *teorías subversivas y anárquicas*, y de los principios *anti-gerárquicos y revolucionarios de la secta jansenística*. Dígase de buena fe, ¿qué decreto, qué Bula, qué juicio doctrinal del *Obispado Católico* podrá ser decisivo, perentorio, irreformable, irrecusable para estos nuevos fabricantes de iglesias y reformadores insolentes de la Iglesia de Jesucristo? Si los Obispos los condenan, apelan á los *Presbíteros* y demas personas del Clero: si aun todo el *Clero* los condenase, apelarian á los legos, *testigos de la Tradicion*, al *cuerpo entero de la Iglesia*, á la universalidad de los fieles. Pero esta misma universalidad no podrá nunca juzgarlos con la unanimidad necesaria, mientras ellos no consientan, acepten y autoricen la sentencia de su condenacion (*).

(1) Oigamos aún al autor de las *Cartas sobre la Const. Unigenitus*: "En vano, dice, se nos alega

47. Pero estos errores *jansenísticos* no conducen solamente á enervar y destruir la *autoridad de la Iglesia dispersa*, sino que se encaminan tambien á frustrar é inutilizar sus juicios, aun en el caso de que celebrára el Concilio general que tienen reclamado los *apelantes*. Dejo apuntado ya, y lo probaré todavía con nuevos egemplos, que segun estos *sectarios*, hasta los simples *Presbíteros*, y con mas razon los *Párrocos*, tienen derecho de asistencia y *voto decisivo* en los Concilios generales. Asentado este prin-

»el grande número de *Pastores* con el Papa, mientras no se pruebe tambien que la verdad está de su parte. Por aquí deberían comenzar los aceptantes de la Bula (pág. 103).” ¿Se puede dar un trastorno mas completo de la *economía* de la fé, y un principio mas subversivo de la autoridad de la Iglesia? Hé aquí este trastorno en sus términos mas sencillos: *No se prueba la verdad con la autoridad, sino la autoridad con la verdad*. De manera que, segun el apelante francés, el que se hallase persuadido de que la Bula era intrínsecamente mala, como lo estaba él, no debia hacer caso de ninguna autoridad que quisiese disuadirle: *Digo que en este caso no debo atender á la autoridad que me propone la Bula, por mas respetable que sea* (página 63). Bórrese, pues, para siempre la palabra *autoridad*, poniendo en su lugar la *independencia del juicio privado*, ó la *anarquía espiritual*.

cipio, ¿qué Concilio se celebrará contra el cual no puedan reclamar los *Jansenistas*? Aunque asistiesen á él varios Presbíteros en calidad de consultores, y algunos con privilegio de votar, siempre serian muy pocos en comparacion de los demas, y siempre se podria pretestar que á semejante Concilio le faltaba este requisito. Supongamos, empero, gratuitamente que no quisiesen llevar adelante sus pretensiones en este punto, y que se contentasen con un Concilio de Obispos, como los demas que se celebraron en la Iglesia. En este caso hipotético, y en el indubitante para todo Católico, de que la Iglesia reunida *conciliarmente* pronunciaria contra el *Jansenismo* la misma sentencia que pronunció ya y confirmó repetidas veces, en su estado habitual y ordinario, es decir, fuera del Concilio (1): en tal caso, repito, ¿qué se

(1) Una de las máximas cismáticas y anti-católicas de Febronio, tomada, segun él dice, de Almaino, consiste en afirmar que la Iglesia fuera del Concilio, se halla en un estado de nulidad: *Ecclesia ut dispersa actum jurisdictionis exercere non potest, nec aliquid sententialiter definire. = Ecclesia disparata in exercitio nihil valet* (t. 1, cap. 6, par. 8). Consiguiente á este principio establece esta otra proposicion: *Concilia generalia absolutè necessaria esse Ec-*

puede creer que harian los *Jansenistas* obrando segun los principios de su sistema? ¿Qué? lo mismo que hicieron siempre; buscar efugios y subterfugios, suscitar cuestiones inauditas, mover dudas y poner dificultades, y eludir, en fin, con sus cabilaciones y sutilezas el juicio mas solemne de cualquiera Concilio *Ecuménico* que confirmase y ratificase la condenacion de sus errores. Las mismas alegaciones de nulidad que hacen contra el *juicio extra-conciliar* de los Obispos, harian igualmente, y mas todavía contra su juicio *conciliar*. Uno diria, por egemplo, que los *Padres* del Concilio eran ignorantes ó estaban preocupados: otro que se dejaban arrastrar por miras de ambicion ó de interes: otro que obraban por miedo de la *Inquisicion*, ó por la falsa opinion de la infalibilidad del Papa: otro que no habian examinado la materia controvertida, y que solo convenian en las palabras, mas no en los *sentimientos*: cuál

clesia sæpius agnovit. (ib). Asi que, el gobierno legítimo de la Iglesia no puede ser otro que una *Asamblea* general y permanente. En las *Cartas* citadas del doctísimo P. Mamaqui se pueden ver refutados sólidamente los muchos errores y absurdos de este *libro singular* de Febronio.

diria que no se habian observado estas y las otras formalidades: cuál, finalmente, que faltaban tantos y cuantos requisitos. ¿Y cuáles habrán de ser las notas ó caractéres por donde conste á los fieles la legitimidad del Concilio? La confirmacion de sus decretos por el Papa es una ceremonia ultramontana, segun los *Jansenistas* con Febronio. Estos, pues, querrán que sea confirmado por el *grito del pueblo*, como lo enseña Laborde, ó por el *consentimiento de todo el cuerpo* de la Iglesia, segun Tamburini; ó, lo que viene á ser lo mismo, por el de todas las Iglesias, *ex consensu unanimi Ecclesiarum*, como dice la *Teología de Leon* (1).

48. Vamos á ver otras aberraciones del mismo género, pero mucho mas trascendentales, y tanto mas temibles, cuanto son menos conocidas. Una espresion, que bien entendida es inocente, sirve de salvo conduc-

(1) Hé aquí la regla entera de los Lugdunenses: *Non potest nobis certò constare, utrum Concilium aliquod sit vere œcumenicum nisi ex unanimi Ecclesiarum consensu et approbatione* (t. 1, dis. 1. de Conc. pag. mihi 478). Segun esta regla, las Iglesias de Utrech y Pistoya, por egemplo, podrian impedir que un Concilio general fuese tenido por Ecuménico.

to á los *Jansenistas* para introducir á su sombra ciertas máximas subversivas de la autoridad de los Concilios. Tal es el dicho tan sabido de que el Concilio general representa toda la Iglesia (1). Los Jansenistas, pues,

(1) Yo bien sé que este modo de hablar está consagrado por el uso, y consignado en los monumentos eclesiásticos. Pero ¿no sería conveniente, hoy dia que todo se quiere *popularizar* ó *democratizar* á título de meras representaciones, averiguar su origen, sus diferentes acepciones y significados, usos y abusos, y fijar de una vez su verdadero sentido? ¿no sería útil investigar la causa y los efectos de este language, y *utrum in modo loquendi erratum sit*? Así lo insinúa uno de nuestros sabios teólogos del siglo XVI, sin cuya respetable autoridad no me atreviera yo á tocar este punto. ¡Ojalá que algun otro sabio tomase por su cuenta esta investigacion, en mi concepto importantísima. Entre tanto diré con el mismo teólogo que los Concilios generales representan la Iglesia, no porque sean sus diputados ó comisarios, sino porque la enseñan, la dirigen y la defienden: *Concilia generalia repræsentant Ecclesiam, non tanquam Vicarii et legati, sed tanquam Patres, et Pastores, et Tutores ejus*. Victoria, in *Relect.* 2.^a de *potest. ecclesiast.* (pag. mihi 76). Así que, si en este sentido se dice que los Obispos en el Concilio representan la Iglesia universal, en otro muy verdadero se dice tambien que componen ellos solos la Iglesia *docente*.

abusan de la palabra *representacion*, confundiéndola con las de *mandato*, *comision*, *legacion*, &c. Como si cuando se dice que los Obispos en el Concilio son representantes de la Iglesia, se quisiera significar que son sus *mandatarios*, *legados*, *comisarios* ó *diputados*, segun el uso civil y político de estas voces. "Cada pastor, dice Tamburini » en las *Conferencias Pistoyanas*, que asiste » á un Concilio general, es, digámoslo así, » el *diputado y representante* de su Iglesia » particular; el que lleva su voz, refiere su » creencia y su modo de pensar en orden al » punto que se necesita definir (*Conf. 8, página 229*).” No parece sino que se habla en este lugar, y en otros muchísimos que pudieran citarse, de unos *diputados á Cortes*, ó de los apoderados y representantes, cualesquiera que sean, de las Naciones ó Estados modernos. Tomando la palabra *representacion* en este sentido, se renueva manifestamente el *Richerismo*, el cual consiste en atribuir á la universalidad de los fieles, ó al cuerpo entero de la Iglesia, la propiedad de la *soberanía* ó autoridad suprema *eclesiástica*, concediéndola tambien á los *pastores*; pero solo por via de comision y en cuanto al ejercicio. Esto supuesto, ¿qué cosa

mas óbvia que la apelacion del juicio de un Concilio general al testimonio del pueblo cristiano? ¿qué Concilio general podrá celebrarse jamas, cuyas decisiones no sean, ó puedan ser reclamadas con apariencias legales por unos hombres que tengan el *testimonio de la verdad* en la mano y el *Richestismo* en la cabeza?

49. Vuelvo á Tamburini, que acabará de confirmarnos en este modo de pensar. Véase pues como presenta en otra parte, algo mas desembozado, el error que indica en esta con cierta precaucion: "Para que »un Obispo represente suficientemente su »Iglesia, cuando pronuncia un juicio, ó establece una ley, *conviene* que la consulte, »que la haga hablar, y le manifieste sus sentimientos. De lo contrario no espresará mas »que su dictámen particular (*Vera idea de »la S. Sede, cap. 2, par. 8*).” La palabra *conviene* es un lenitivo mal aplicado, puesto que, segun Tamburini, “el Obispo no »puede representar de hecho su Iglesia si »no cuando sabe la fé y los sentimientos de »la misma; y no podrá saber esto con certeza sin hacerla hablar y consultarla (*ibid. par. 7*).” Luego no solo *conviene*, pero es tambien necesario que la consulte, porque

es necesario que sepa su fé y sus sentimientos, y no puede saber esto sin consultarla. Supongamos ahora lo que muchas veces sucedió, y puede suceder sin contravencion á la práctica de la Iglesia en el asunto; supongamos, digo, que los Obispos se reúnan en un Concilio general sin estos requisitos de consultas, y conferencias, y coloquios, y averiguaciones sobre los sentimientos de sus diocesanos: ¿qué sucederia entonces si las decisiones del Concilio fuesen unánimemente aprobadas por los Obispos, incluso aquellos cuyos diocesanos fueran, en todo ó en parte, de contrario parecer? ¿No dirian los *Jansenistas* que semejantes Obispos eran unos *representantes* infieles, que para nada contaban con la voluntad de sus *representados*, que no los consultaban, que no espresaban voto, ni seguian su dictámen, ni hacian caso de su fé, y que obraban despótica y arbitrariamente? ¿no dirian que los fieles estaban en tal caso dispensados de aceptar los decretos del Concilio, y que no podian ni debian aceptarlos? Hé aquí como siempre venimos á parar en una apelacion *ad populum*, como si estuviéramos en la República romana. ¿Qué mayor absurdo, por otra parte, y qué suposicion mas injuriosa á la *Dignidad*

Episcopal que la que hace Tamburini? ¿no son por ventura los Obispos los pastores del rebaño de sus diócesis respectivas? ¿no son ellos los que administran la doctrina, los que ordenan é instituyen á los presbíteros, los gefes, inspectores y celadores de los párrocos, los doctores y maestros de todos sus diocesanos? ¿Por qué, pues, pretende Tamburini que no pueden saber la fé de sus súbditos sin consultarlos? ¿para qué tanto empeño en que los maestros aprendan de los discípulos, y las ovejas dirijan á los pastores? ¿no fueron dados éstos á los fieles para que les sirviesen de guías, á fin de que no se dejasen mover de todo viento de doctrina, y no cayesen en los lazos que continuamente les arman los hombres astutos y perversos? Estos lazos, estos ardides, estas viles y criminales astucias en que tanto abunda el *Jansenismo*, son la causa de que yo me haya detenido tanto en la presente discusion: *Hujus enim orationis difficilius est exitum, quam principium invenire. Itaque mihi non tam copia, quam modus in dicendo quarendus est. Cic.* Espero sin embargo, que considerada la grande importancia del objeto, se me perdonará la demasiada difusion.

Mientras la *Teología Jansenística*, au-

xiliada por la *Jurisprudencia* (1), iba socabando de este modo los cimientos del augusto edificio de la Iglesia, y minando á la sordina el fuerte de su autoridad, seguia predicando por otra parte sus máximas rígidas y austeras, que no pocas veces degeneran en dogmas feroces y espantosos. Este rigorismo afectado, el falso celo que ostentaba por la doctrina de san Agustin, sus gemidos lastimeros contra el *Laxismo* de algu-

(1) A los gritos de los teólogos *Jansenistas* contra el *Laxismo* y el *Molinismo*, respondian los de muchos canonistas contra las falsas *Decretales Isidorianas*, para siempre memorables, no por los efectos que falsamente se les atribuyen, sino por la gritería y algazara con que fueron denunciadas, por espacio de dos siglos, en el tribunal de la *Jurisprudencia*, como reas de *lesa-disciplina*, de *lesa-gerarquía*, y de los mas horribles trastornos en la Iglesia de Dios. Ellas, dice Bernabeu, destruyeron el gobierno eclesiástico, invirtieron el orden de la divina gerarquía, &c., &c. (España venturosa, página 21). Nació al mundo este monstruo para variar todo el sistema del gobierno eclesiástico, &c., dice tambien en otra parte (*Obs. cit. pag. 60*). La Iglesia Católica, sin gobierno legitimo por espacio de ocho siglos, es una invencion digna de ser promovida por los *Jansenistas*, y lo fue completamente.

nos casuistas, y sus clamores al Cielo contra los progresos del *Molinismo*, ¿fueron por ventura la causa de que muchos católicos no mirasen esta *secta* con todo el horror que merecia, y de que otros, acaso bien intencionados, cayesen incautamente en sus lazos insidiosos, creyendo que sus miras eran buenas, verdadero su celo, y sus intenciones las mas puras? Como quiera que haya sido, el hecho es demasiado cierto, y basta el Padre Gazzániga lo confiesa en estas palabras: *Augustinianos*, dice, *et Thomistas omnes in suas partes vocare non desinunt* (Quesnelistæ). *Nec eos omnino fefellit eventus, quidam enim hamum vorarunt* (cap. 6, part. 1, dis. 3, de grat. n. 91). Bien sabida es la ingénua confesion del docto y piadoso Padre Tomasino, el cual habiendo leído las obras de san Agustin en sus Fuentes, tuvo la franqueza de publicar que los *Jansenistas* le habian sorprendido y engañado, como se puede ver en su obra titulada: *Esíritu de los nuevos discípulos de san Agustin* (1). Sin embargo se observa con placer

(1) Hay una obra del Abate Masdeu (don José), intitulada: *Divina gratia Augustini, à Lutheri*,

que los hombres grandes de aquellas escuelas en que los *Jansenistas* hicieron mas prosélitos, fueron tambien los mas obedientes y sumisos á las decisiones de la Iglesia. Así, ni los Mabillon, ni los Montfaucon, &c. entre los *Maurinos*; ni los Morinos, ni los Tomasinos, ni los Malebranches entre los *Oratorianos*; ni otros varios de los mas doctos de estas dos Congregaciones, doblaron su rodilla delante del *Baal Jansenístico*.

51. Hubo, á la verdad, demasiados autores doctos que manifestaron en sus escritos ciertas opiniones favorables al *Jansenismo*, y contrarias, ó difíciles de conciliar con las decisiones de la Iglesia, sin declararse abiertamente contra ellas, ni alistarse tampoco entre los *sectarios*. Yo no pretendo, vuelvo á decir, juzgar de las intenciones: pero puedo juzgar de los hechos, y manifestar los errores que se hallan en los libros, cualesquiera que hayan sido las intenciones de sus autores y los fines que se propusie-

Calvini, Baji, Jansenii et Quesnelli dogmatibus recuperata, impresa en 1791, en 8.^o, que sola he visto citada con la mayor recomendacion, y si es cual se dice, sería utilísima para los teólogos.

ron (1). Siguiendo ahora con los artificios del *Jansenismo*, se sabe demasiado el partido que sacó, y los prosélitos que hizo con la infame superchería de tener por *Molinistas* á todos sus adversarios, es decir, á los que abrazaban y defendían las decisiones de la Iglesia. Como si entre el *Molinismo*, que es un sistema permitido, y el *Jansenismo*, que es una *heregía* condenada, no hubiese ningun medio. Asentado ya este principio,

(1) Notoria cosa es entre los teólogos, que uno de los sofismas que mas tinieblas derramó sobre la disputa del *Hecho* y del *Derecho*, fue la confusion del *sentido de un libro* con los *sentimientos de su autor*, ó sea del *hecho real* con el *hecho personal*. Para los Jansenistas el juzgar del sentido del libro de Jansenio, era lo mismo que juzgar de las intenciones de su autor. En esta confusion falaz se fundan las pueriles declamaciones de las famosas *Cartas Provinciales*, y todas las invectivas de Arnaldo, de Nicole, &c., relativas al mismo asunto. Como si no pudieran los hombres engañarse, teniendo por bueno lo que es malo, y escribiendo con buen fin lo que es muy perjudicial. Hasta los simples moralistas enseñan, y con razon, que hay *heregías materiales* y *heregías formales*. Y en el mismo sentido decia san Agustin: *Errare potero, hæreticus non ero*. Pero por ser material una heregía, no deja de ser propia del que la escribe ó la profiere, y esto es lo que se llama *sensus ab auctore intentus*.

dieron otro paso, mas temerario todavía, que fue confundir el *Molinismo* con el *Pelagianismo* y sus ramificaciones (1). De manera que la calificación de *Molinistas* que daban á sus adversarios, era, por consecuencia legítima, igual á la de *Pelagianos* ó *Semipelagianos*, cuando menos. El *Protestantismo*, que habia hecho ya iguales imputaciones á los Católicos, no pudo menos de felicitarse y renovarlas con mas fuerza, cuando las vió apoyadas por los *Jansenistas* (2). El célebre

(1) Véase como habla el *Adicionador* de Caba-
sucio: *Jesuitas esse Semipelagianos probat Jansenius, et Cardinalis Noris.* (Ind. pag. 838). Mas todavía: *Pelagianorum errores renovati à Jesuitis, ut Jansenius et Cardinalis Noris probant* (pag. 826). Estas censuras temerarias, lanzadas no *argumentativa*, sino *históricamente*, son el insulto mas atroz, no solo contra la Santa Sede, que las prohibió repetidas veces, sino tambien contra toda la Iglesia. ¿Qué idea tienen de su enseñanza y de su infalibilidad los que suponen ó indican que, ya sea por respetos humanos, ya por intrigas y manejos, permitió y permite, por espacio de dos siglos, que corra libremente y sea enseñado en sus escuelas, á su vista, y con su consentimiento, un *sistema pelagiano*?

(2) Buena prueba són, entre otros, Simon Des-Marets, traductor del *Catecismo jansenístico de la Gracia*, Melchor Leid-Ecker, en su *Historia del*

Bossuet rebatió victoriosamente estas acusaciones calumniosas en sus *Advertencias á los Protestantes*. Lo que responde alli (*Adv.* 2) á las imposturas del Ministro Jurieu, sirve igualmente para responder á las del *Janse-nismo* en este punto.

52. Es bien estraño, á la verdad, que esta coincidencia de acusaciones infundadas de parte de los Protestantes y Jansenistas, no haya servido de aviso á varios autores Católicos, y hecho que fuesen mas circunspectos en semejantes censuras. El célebre Natal Alejandro se quejaba con razon del ardor inmoderado de algunos en esta parte: *Qui opiniones, dice, ab Ecclesia minimè damnatas, et in ejus sinu à theologis impunè propugnari solitas, temerariis censuris inurunt et malè conceptis parallelis doctrinæ molinisticæ cum pelagianis et semipelagianis erroribus veritatem lædunt, violant charitatem, pacem Ecclesiæ perturbant.* = *Nullam, dice tambien, Molinæ et molinistarum opinioni inurendam censuram censeo, cum eam*

Jansenismo, y el Ministro Jurieu en su *Espíritu de Mr. Arnaldo*. Las respuestas de Gerberon y de Quesnel á estos sus importunos apologistas, agravaron el mal en vez de curarle.

non damnarit Ecclesia (Hist. Eccles. sec. 5, cap. 3, part. 13). El docto *Abreviador* de Berti hace tambien la misma advertencia, cuando impugna el sistema de Molina: *Adversariorum sententiam*, dice, *non proscripsit Ecclesia, eique vetat ne censuram inuramus* (1). = *Verissimum est nullum decretum contra Molinæ sententiam fuisse publicatum, imo decreto R. P. cautum est, ne quis oppositam sententiam aliquâ censurâ proscinderet. Cui nos obtemperantes, et si pro una parte pugnamus, suam alteri probabilitatem relinquimus* (2). Creo que todos los hombres doctos y juiciosos preferirán el language de estos teólogos á las declamaciones acaloradas de Luis Guerra y de otros autores semejantes. Enhorabuena que impugnen el *Molinismo*, pero sea con decoro, y sin faltar á las sabias providencias de la Santa Sede, y á la lícita libertad que la Iglesia permite á las escuelas contrarias en este punto. Otra cosa diria yo si se tratase de opiniones prácticas, ó de tal naturaleza, que pudieran influir en las acciones, conducta y costumbres de los fie-

(1) *Synops. lib. 14, dis. 2, cap. 3, pag. 87*, edit. Matrit. ann. 1805.

(2) *Ibid. cap. 4, pag. 90.*

les. Pero no creo que sean tales una *ciencia media*, por egemplo, y una predestinacion *post prævisa merita gratiæ* (1). Ni podrá nadie sostener que sea necesario para salvarse creer este ó el otro de los dos puntos opuestos, mientras la Iglesia los deja indecisos.

53. Mejor sería tal vez seguir en este punto el dictámen del P. Fortunato de Brescia, que escribió, como queda dicho, una docta refutacion del *Agustin* de Jansenio, sin adoptar en ella ninguno de los sistemas controvertidos en las escuelas Católicas acerca de la gracia; los cuales, á su parecer, ni son necesarios para defender las decisiones de la Iglesia, ni útiles tampoco para los fieles: *Si*

(1) Tengo á la vista un escrito docto cuyo autor atribuye á la *ciencia media* la decadencia de nuestra *literatura*, comparada la de su tiempo con la del siglo XVI. Hé aquí sus palabras: "*Et sane »hodie nunc famâ hujusmodi (sæculi XVI) Hispania »nostra claresceret, si scientiæ mediæ virulenta lues »optima ingenia non hebetasset, corrupissetque.*" A mí me parece tan estraña la asercion de este sabio, como la de aquel que atribuyese á la opinion de que hay habitantes en la Luna, la corrupcion de las costumbres. Y creo tambien que esta censura está tan mal empleada, como lo estaria la de *pernicioso* aplicada al error vulgar de que la Luna es mayor que las estrellas, esto es, que cada una.

quis dicat, añade, mysteria hæc esse (1), quæ nec intelligi ab hominibus possunt, nec explicari, optimè quidem dicit; at quoniam operibus contradicit, reponam melius consilium propterea fore, si nullum de gratia systema fidelibus proponatur præter id quod ab Ecclesia est definitum (Op. cit. p. 250). Pero como quiera que sea, es reprehensible y criminal el empeño de los Jansenistas en confundir las opiniones de las escuelas con los dogmas definidos y los errores condenados. Cuanto mas procuró la Santa Sede, desde el Papa san Celestino (2) hasta nuestros

(1) El *Diccionarista* Aquila propone, para terminar las disputas sobre el *Jansenismo*, un arbitrio muy curioso: *Aun hoy, dice (al fin de la historia de la Teología), se escribe en pro y en contra de Jansenio. = Me parece que lo mas oportuno sería imponer á los dos partidos un perpetuo silencio. = Hay ciertos puntos de Teología para los cuales es preciso confesar nuestra insuficiencia, &c., &c.* Es admirable la *Teología* y la *Lógica* de este autor. Si somos incapaces de comprender ciertos puntos, somos á lo menos muy capaces de creerlos, cuando la Iglesia los define. Si porque algunos hombres doctos escriben aún á favor de Jansenio, se hubiese de dudar de sus errores, se podría dudar igualmente de los de Lutero, abrazados y defendidos por hombres doctísimos.

(2) Son dignas de notarse las palabras de este

días, desentenderse de ciertas opiniones, tanto mas se empeñaron ellos desde el principio de su existencia en erigir las unas en dogmas, y convertir las otras en errores. En el negocio de los doce famosos *Artículos*, y en otras varias ocasiones, se dejó ver bien á las claras esta porfiada pretension. ¿Cuántas veces protestó la Santa Sede que las censuras contra el *Jansenismo* en nada perjudicaban á la doctrina de san Agustin y de santo Tomás (1), y á la libertad de las respectivas escuelas? Si los *Jansenistas* hubiesen procedido de buena fé, y llevados de un verdadero celo por la doctrina de san Agustin, se hubie-

Pontífice en su *Carta* á los Obispos de Francia: *Profundiores, dice, difficilioresque partes intercurrentium quæstionum, quas latius pertractarunt, qui hæreticis responderunt, sicut non audemus contemnere, ita non necesse habemus adstruere.* Ejemplo recomendable de prudencia y economía, que ofrece materia para muchas reflexiones importantes.

(1) Se sabe que la doctrina del doctor Angélico no era del gusto de Jansenio. A las calumnias de sus discípulos respondieron sólida y victoriosamente muchos teólogos de esta esclarecida escuela. Véase entre otros al doctísimo P. Graveson en sus *Cartas teológicas*, donde prueba la inmensa distancia que hay de la doctrina de santo Tomás al *Jansenismo*.

ran aquietado y satisfecho con las solemnes declaraciones de Clemente XI en su Bula ó Const. *Pastoralis officii* (1): de Benedicto XIII en la que empieza: *Pretiosus* (2), y de Clemente XII en su *Breve* ó Const. *Apostolicæ providentiæ* (3), que son los testimonios mas auténticos y terminantes de la constancia de la Santa Sede en no alterar la libertad de que gozan las escuelas Católicas, acerca de algunos puntos ú opiniones, *quæ, salva fide, quâ catholici sumus, in utramque partem disputari possunt*. Estos hechos notorios, y un sin número de otros no menos incontestables y decisivos, manifiestan evidentemente que el celo del *Jansenismo* por la doctrina de san Agustín, era un celo fingido, un mero pretesto, y un artificio falaz, usado ya no solo por los Protestantes, como se ha dicho y probado, sino tambien por los *Wiclefitas* y *Husitas*, sus inmediatos predecesores, para propagar sus falsas doctrinas á la sombra de un nombre tan respetable. Es igualmente cierto á poco que

(1) De 2 de septiembre de 1718.

(2) De 26 de mayo de 1727.

(3) De 11 de octubre de 1733.

se reflexione, que á lo mismo conspiraban sus furiosas declamaciones contra el *Molinismo*, y su empeño pertinaz en canonizar los sistemas contrarios. El ganar ó perder respectivamente á las personas, era el objeto verdadero del amor ú odio que tenian, ó aparentaban tener á las doctrinas.

54. Así es, que despues de haber combatido un siglo entero contra el monstruo del *Molinismo*, convertido ya por sus *fantasías* en un *Pelagianismo* espantoso (1),

(1) El que no tenga noticia de los libelos del *Jansenismo* sobre este particular, dificilmente se podrá persuadir del estremo increíble á que llegaron las pasiones de la parcialidad, del encono, del odio, y de la maledicencia feroz, arraigadas ya profundamente y como envejecidas en el corazon de esta secta: Hé aquí un rasgo del infame folleto titulado: *Idea sucinta de la Compañía*, &c., traducido del francés al italiano, y de éste al español: *La doctrina*, dice, *de la Compañía de Jesus encierra en sí las opiniones mas absurdas, perniciosas é impías, destruyendo los verdaderos principios del Cristianismo* (Prol. pág. 2, edic. de Madrid de 1768). = *Los Jesuitas*, dice despues, *ya desde el Concilio de Trento habian dado infinitas pruebas, tanto de palabras como por escrito, de su Pelagianismo* (pág. 27). ¿Qué hacia la Iglesia de Dios que no vió estos absurdos, estas impiedades, este *Pelagianismo*, estos errores perniciosos? ¿fue preciso que los legos pre-

y despues de haberse cansado de esperar el Concilio Ecuménico en que este monstruo (y la Bula *Unigenitus*, que segun ellos, le alimentaba) habia de ser destrozado, tomaron el rumbo extraordinario é inaudito de apelar del tribunal de la Iglesia al Parlamento de París, y apelaron en efecto, no solo de la tolerancia del horrible Molinismo, sino tambien, y principalmente de la tolerancia de un *Instituto Molinístico, impío, nulo y abusivo, intrínsecamente malo* (1). &c., &c. &c. Esta célebre Religion, que tanto se habia

viniesen su juicio? Todos los tiros lanzados por el *Jansenismo* vienen directa ó indirectamente á parar en este blanco de la autoridad de la Iglesia. Lo he dicho y lo repito, y no me cansaré de repetirlo, el Jansenismo es un enemigo de los mas traidores que tiene la Iglesia Católica.

(1) Oíase lo que dice la *Idea sucinta: Vamos á dar el Compendio Cronológico de la historia de la Compañía, sacado casi á la letra de la sentencia del Parlamento de París de 6 de agosto de 1762, por la cual se suprime esta órden como una secta de impíos, de fanáticos, de seductores, de regicidas, mandados por un gefe extrangero, y maquiavelista de profesion* (Id. suc. pág. 10). ¿Qué hacian los Obispos, qué hacia la Iglesia Católica, que no solo toleraba y abrigaba en su seno esta secta de impíos, pero la fomentaba tambien?

señalado en combatir los errores del *Protestantismo*, no desplegó menos celo contra el *Jansenismo*, hijo espúreo, ingrato y desatento de aquel infame padre (1). Incurrió, pues, en el odio de ambos. Pero el odio del *Jansenismo* fue mucho mas implacable y mas funesto para ella, por un conjunto de circunstancias que solo se pudieron reunir en el siglo XVIII, siglo de fenómenos nunca vistos, y de locuras sin egemplo. Persuadidos los Jansenistas de que con la destruccion de los Jesuitas lograrían el triunfo mas completo de su causa, y alentados por esta reunion de circunstancias favorables, comenzaron á mirarla como posible y hacedera. Ponen manos á la obra, los presentan al público y á los ojos del Gobierno como los mayores enemigos de la Iglesia, de su moral y de sus dogmas (2), y como los mas

(1) "El *Jansenismo*, hijo bastardo de la Reforma, en vano niega y desconoce á su madre, pues es evidente que de ella heredó sus dogmas feroces, su carácter duro y altivo, y el espíritu de independencia y rebellion que le señaló desde su nacimiento." La Mennais: *Reflexions sur l'état de l'Eglise*, &c., (pág. 18).

(2) En la Teología enseñan (los Jesuitas) dogmas contrarios á los que enseña la Santa Madre

temibles vasallos del Estado. Los calumnian y los injurian de todos los modos y en todas las formas posibles, reproduciendo y publicando al efecto cuantas imposturas y falsedades habian inventado sus predecesores, y hasta las que se habian fabricado en *las oficinas protestantes* (1). Forman de todos estos materiales heterogéneos, corrompidos y ponzoñosos, un cuerpo monstruoso y horrible, que titulan y rotulan: *Estracto de las aserciones, &c. de los llamados Jesuitas*; coleccion enorme y espantosa, mole de hediondez, de virulencia y de veneno, fabricada en el taller de los *apelantes* y Janse-nistas mas famosos (2), sugerida por un

Iglesia, y una moral mas relajada que la de los Paganos. Así habla el autor de las *Reflexiones sobre el memorial* presentado á Clemente XIII por el General de la Compañía (pág. 209, edic. de Madrid de 1768).

(1) Tanto en la *Idea sucinta*, como en el *Aviso á los Príncipes sobre la política de los Jesuitas*, se citan contra estos religiosos los libros mas infames y anti-católicos, tales como la *Historia Jesuítica* del Protestante Hospiniano; la *Vida de D. Ignacio* por un inglés; la *Historia de Fra-Paolo Sarpi*; la *Tubas*; *Monita secreta*; *Artes Jesuiticæ*; *Concordia discors*; el *Catecismo de los Jesuitas*, &c., &c.

(2) *Clemencet, Coudrette, Goumlin, &c.* Muchas de las *aserciones* que presentaron estos insignes im-

odio delirante, y por el mas ciego furor que se vió jamas en el mundo.

55. Semejantes delatores y testigos al mismo tiempo, merecian por el solo hecho la pena del Talion, aun cuando tuvieran en el fondo la mejor causa posible. Pero ya sabian ellos que iban á un tribunal, cuyo menor defecto era sin duda el de ser incompetente. Allí son citadas las doctrinas, em-

postores, fueron tomadas del *Catálogo de las tradiciones romanas* del Ministro Dumoulins, impreso en Ginebra en 1632. Esto se demuestra palpablemente con la simple confrontacion. Con igual evidencia se probó en 1763 y 65, y en una obra de 3 tomos en 4.^o, que en la enorme *coleccion* de las *Aserciones* habia mas de mil pasages falsificados, truncados, mutilados y alterados en el sentido. Otros muchísimos solo se tachaban porque eran contrarios al *Jansenismo*, y á las preocupaciones de los compiladores. ¿Qué exactitud ni qué fidelidad se podrá esperar de unas plumas guiadas por el furor sectario, empapadas en la hiel del odio mas infernal? Para que se forme alguna idea de este odio *Jansenístico* bastará decir aquí que en 1758 salió en *Utrecht* un libelo con este título: *Problema Histórico: quiénes hicieron mas daño á la Iglesia de Dios; Lutero y Calvino, ó los Jesuitas?* Responde que los *Jesuitas*. Para colmo de admiracion, sépase que este es uno de los libros que recomienda la *Idea sucinta* ya citada (pág. 151).

plazados y residenciados los autores , tanto los extrangeros como los franceses , los muertos como los vivos , los buenos como los malos. Allí , embriagados los jueces con el vino de la cólera , del furor y de la rabia que les propinaba el *Jansenismo* , lanzan el cruel y bárbaro anatema , que lo mismo comprende á Toledo y Belarmino , que á Pirot y á Pichon , á Lugo y Suarez , que á Busembaun y Escobar. A todos los hacen culpables , y á cada uno le hacen reo de las faltas de los otros. La justicia huye despavorida de este tribunal del ódio; el juicio, la razon, y hasta el sentido comun, abandonan á los jueces, y los dejan entregados á un vértigo de frenesí. En este momento de tinieblas lo condenan todo inexorablemente , *Instituto, Reglas, Constituciones, Votos, Promesas, &c.* En vano se quejan los centinelas de Israel y custodios de la ciudad santa de este atentado inaudito que se comete contra su autoridad , de esta insolente y escandalosa violacion de sus sagrados derechos. En vano se publican *Apologías, Respuestas, Justificaciones.* No hay apelacion del ódio jansenístico mas que al tribunal de Dios: *Homines illi, qui nos odio prosequuntur, assiduis nos calumniis gravarunt. Purgavimus nos*

semel atque iterum, neque aliquid prodesset si perpetuo nos defenderemus. (S. Bas. epist. 81 ad Patrophil.)

56. Pero no se infiera de lo dicho que quiero yo disputar al *Filosofismo* la gloria de haber tenido una parte muy activa en este acontecimiento. Antes bien hallo un fondo de verdad en las siguientes palabras de D'Alembert: *La Filosofía es la que pronunció por boca de los Parlamentos el decreto contra los Jesuitas; el Jansenismo no hizo mas que solicitarle* (De la destr. de los Jesuitas, pág. 192). Es incontestable que la falsa *Filosofía* ó el *Filosofismo*, tenia sobrados motivos para no amar á estos religiosos, y para no ceder al *Jansenismo* el derecho esclusivo de aborrecerlos de todo corazon. El autor de la *Idea sucinta*, que hace el papel de un filósofo ridículamente devoto, lo confiesa ingénuamente, cuando reconviene á los Jesuitas, no menos por haber irritado á Voltaire, que por haber negado los milagros de Port-Royal. «El *Diarista* de Tre-
»voux, dice, adquirió á los Jesuitas con su
»librejo mensual mil enemigos formidables,
»sin haberles grangeado un solo amigo (1).

(1) ¡Ni un solo amigo! Entre los *Jansenistas*

» Irritó neciamente contra su Compañía á
 » Voltaire, quien á él y á ella los hizo des-
 » preciados y ridículos, pintándole como un
 » fatuo (1), y á sus hermanos unas veces
 » como peligrosos y malvados, y otras como
 » ignorantes." (Id. suc. pág. 22). ¡Qué de-
 lito el haber irritado á Voltaire, poniendo
 de manifiesto sus criminales tentativas y ma-
 quinas contra el Trono y el Altar! Por
 eso Voltaire no satisfecho aún con la extin-
 cion de la Compañía, deseaba tambien el

y Filósofos pase; pero entre los verdaderos Cató-
 licos tenia el *Diarista de Trevoux*, y tiene y ten-
 drá muchos millones de amigos sinceros.

(1) El Padre Bertier (dice La-Harpe), redac-
 tor principal del *Diario de Trevoux*, á quien Vol-
 taire y Diderot injuriaron á porfia, ha dejado en
 Europa una reputacion generalmente reconocida de
 buen escritor, sabio crítico y hombre virtuoso. (Obras
 cit., t. 14, pág. 450). Opongo al testimonio de
 Voltaire el de este insigne literato, que fue discí-
 pulo suyo, y se arrepintió de veras de haberlo si-
 do. Por lo demas ya se sabe que para los filósofos,
 ó mas bien *filosofistas*, y para los *Jansenistas* no
 hay otros hombres grandes y sabios que los de su
 partido. Si tiene alguna escepcion esta regla es un
 fenómeno literario. En esto, como en otros mu-
 chos puntos, estan perfectamente acordes las dos
sectas.

esterminio de sus individuos. "Esta serpiente, dice, cortada ya en varios trozos, levanta todavía la cabeza del fondo de la ceniza en que se la sepultó. Ha salido un miserable Nonotte, &c." (*Dic. filósof. art. Orgullo*). En otra parte desahoga su cólera en estos términos: "Muy seriamente pedimos perdon á los lectores sensatos por haber hablado de un ex-Jesuita Nonotte, de un ex-Jesuita Paulian, de un ex-Jesuita Patouillet. Pero despues de haber machucado las serpientes, ¿no será tambien lícito machucar las pulgas?" (*Ibid. art. Juliana*). Se vé por estos pasages, omitiendo un sin número de otros, cuán cierto es el irritamiento de Voltaire contra la Compañía de Jesus. Pero ¿quién sino un insensato, á no ser tambien un impío, podria reconvenir por eso á los Jesuitas? Sería cosa graciosa, y digna del *siglo de las luces*, el acabar con todos los perros del mundo, porque ladran á los lobos, y los lobos se irritan contra ellos: *Oderunt lupi canes.*

57. Lo cierto es que este cargo loco y desatinado, y otros muchísimos no menos necios y absurdos que se hicieron entonces á los Jesuitas, se hacian tambien indirectamente á todos los *Regulares*, y á toda cla-

se de personas beneméritas. Lo que se quería en realidad era la destruccion de todas las corporaciones religiosas. Estos profesores públicos de los consejos Evangélicos, eran intolerables á los ojos del *Filosofismo*, y perjudiciales á los del *Jansenismo* (1), que los echaba de menos en su *venerable antigüedad*. “Echados ya los Jesuitas de tantos
 » Estados Católicos, decia Voltaire, se ad-
 » virtió por todas partes lo mucho que im-
 » portaba disminuir (destruir) esa multitud
 » prodigiosa de frailes (Regulares) que son
 » en todas las sociedades Católicas los solda-
 » dos del Papa, pagados á espensas de los

(1) Se han visto y palpado los efectos de esta conjuracion *filosófico-jansenística*, ó sea si se quiere *jansenístico-liberal* por lo que hace á España. El *Filosofismo*, como mas filantrópico, clamó para que todos los Regulares volviesen al siglo: el *Jansenismo* tomó dos rumbos contrarios; llamó á unos al siglo, y echó á otros á los desiertos, ó aparentó por lo menos que deseaba convertirlos en anacoretas ó ermitaños. Sobre esta guerra de los *monacómacos*, que es tambien guerra anti-católica, puede verse la *Idea ortodoxa* del P. M. Vidal. Aun quisiera yo que este docto religioso hubiese descendido á mas pormenores sobre los atentados *Pisto-yanos*, *Parisienses* y *Matritenses* en este punto tan interesante á la Religion.

»pueblos.» (*Siglo de Luis XV*, cap. 39.) Como los Jesuitas eran, segun la espresion filosófica, *los granaderos del Papa*, y *los trompetas del fanatismo*, debian ser tambien las primeras víctimas que se sacrificasen al ódio y al furor de las diferentes sectas anárquicas, que conspiraban contra la Santa Sede, contra la Iglesia Católica, y contra todo órden político, moral y religioso. Así que, no es de estrañar que para la derrota de unos enemigos tan poderosos y formidables fuesen necesarias todas las fuerzas de la *triple alianza Jansenística, Parlamentaria y Filosófica*. Quédese, pues, cada una de las tres potencias beligerantes (si pueden llamarse tres, las que formaron un mismo cuerpo, animado del mismo espíritu anárquico y destructor) con la parte de gloria que le corresponde por este destrozo inesperado: celebren cuanto quieran esta victoria completa de su rabioso furor. Entre tanto preguntémosles aquí: ¿qué bienes habeis preparado á la Religion Católica y á las sociedades civiles con esa destruccion que tanto celebrásteis? Hablen los hechos, y confúndanse todos los sofistas ante la autoridad augusta de la esperiencia. Esta hizo ver con el tiempo que no eran vanas é infundadas

las predicciones de muchos hombres sabios que anunciaron desde luego en términos muy precisos la existencia, el objeto, y los efectos futuros de la conspiracion tramada contra el Trono y el Altar.

58. “Lo que acaba de suceder, dijo entonces un sabio escritor, es el prelude de una *conjuracion general*, tanto mas temible, cuanto, sin advertirlo, entran en ella un gran número de personas de todas clases; tanto mas cierta, cuanto producirá sus efectos de un modo casi imperceptible. Los Jesuitas eran como unas guardias avanzadas que era menester degollar durante la noche, para apoderarse despues de la plaza: ya estan inmolados, dejémoslos aquí. Los *Jansenistas* fueron como aquellos hombres groseros é infames, que el Sanedrin habia preparado para que gritasen: *Crucifige, crucifige*: han hecho lo que el infierno no queria que hiciesen: no los consideremos ya mas que como unos viles instrumentos, que serán desechados luego que no hicieren falta (1). Quédense, pues, los

(1) Sin embargo de lo despreciables que parecian estos *viles instrumentos jansenisticos*, fueron de la mayor importancia, y acaso indispensables,

» primeros en medio de la compasion que
 » inspiran, y los segundos en posesion del
 » desprecio que merecen, mientras vamos
 » desenvolviendo el sistema infernal del es-
 » terminio de la Religion (1).” Otros mu-
 chos autores de aquel tiempo anunciaron re-
 petidas veces y con igual prevision los in-
 numerables males que el *Jansenismo par-*
lamentario y el *Filosofismo impío* causaban
 y preparaban á la Iglesia y al Estado. Es
 indudable y se demuestra con evidencia por
 la *historia del siglo XVIII*, que la guerra

para las maniobras del *Filosofismo revolucionario*,
 el cual no solo echó mano de ellos para la demoli-
 cion del edificio *político-religioso*, sino que tambien
 los empleó cuando comenzó á reunir los escombros
 para reorganizarle á su gusto. Testigos las *Juntas*
constitucionales ó pretendidos *Concilios nacionales* de
 París en tiempo del *Directorio*: los discursos pro-
 nunciados allí por Desbois, Gregoire, &c.; los
 elogios de los Jansenistas más conocidos entonces;
 las declamaciones contra la Bula *Auctorem fidei*, y
 en fin, los reglamentos, los decretos y las provi-
 dencias reformadoras de aquellos *revolucionarios*.
 ¡Qué oportuna, por egemplo, la de que no se ce-
 lebrase mas que una Misa en cada Iglesia, cuan-
 do eran acaso mas las Iglesias que los Sacerdotes,
 contando tambien las demolidas!

(1) *Aviso importante..... á toda la nacion fran-*
cesa, impreso en Bruselas en 1765 (pág. 2).

parlamentaria, atizada por el *Jansenismo*, no fue menos funesta para el Trono y el Altar que la guerra filosófica. Oigamos al autor del *Aviso importante* reconvenir sabiamente á los *Parlamentos* con la simple relacion de hechos públicos, notorios, incontestables; relacion que pudiera llevarse mucho mas allá, despues de la época en que hablaba este celoso escritor.

59. "La Religion dirá con verdad (cuando se hubiese verificado el trastorno que anunciaba), que vosotros habeis resistido á los avisos de vuestros pastores, y á los deseos y reclamaciones de los hombres de bien, por seguir las impresiones impetuosas de algunos de vuestros colegas, á cuyos dictámenes no hubiérais querido acceder en los menores negocios puramente civiles: dirá, que para mudarlo y trastornarlo todo, os habeis formado nuevas reglas y nuevas leyes; que os habeis dejado sorprender de la frívola distincion entre lo *esterior* y lo *interior* en la Iglesia, como si hubiese alguna cosa en el culto, escepto la oracion mental, que no tenga conexion con lo exterior, ó no se le refiera de algun modo: dirá, que en virtud de este sistema de nueva invencion, habeis avocado á vuestro tribunal

» el conocimiento de varios asuntos puramen-
 » te espirituales: dirá, que por vuestros de-
 » cretos habeis autorizado (de hecho) para
 » ejercer su ministerio á unos Sacerdotes que
 » tenían pena de *entredicho*, y puesto *entre-*
 » *dicho* á otros que estaban hábiles para eger-
 » cerlo: dirá, que habeis decretado los fune-
 » rales de la Iglesia para unos hombres que
 » habian muerto fuera de su gremio (1); que

(1) En la respuesta de D. B. A. Catedrático de *Disciplina Eclesiástica* en san Isidro de Madrid, á la célebre *Carta anónima* sobre las cosas de Salamanca, se hallan especies muy originales acerca de la Unidad de la Iglesia: "*Son muchos, dice, y muy sabios los que defienden el Catolicismo de la Iglesia de Utrech, de Arlem y Davenport (declaradas cismáticas por la Curia Romana). = De Francia, Alemania é Italia, continúa, son muchos los que comunican con ellas, distinguiéndose entre otros los Obispos de Auxerre, Sens, Bolonia, Mompellier, Blois y Luzon, entre los canonistas Van-Espen, Gibert y Duguet, y entre los teólogos toda la Universidad de París, &c.*" Es bien singular que para probar el Catolicismo de los Jansenistas de Holanda, se alegue que comunicaban con los *apelantes* de Francia y con todos los demas Jansenistas del mundo, confundiendo para eso todas las épocas, trastornando los tiempos y los sucesos, y contando con la estupidez mas prodigiosa de parte de los lectores. Tal es la decantada ilustracion de nuestro siglo. Tal

» habeis violado los tabernáculos para dispen-
 » sar los Sacramentos y hecho que J. C. sa-
 » liese de su templo por la fuerza y en me-
 » dio de bayonetas, y de gente armada, en-
 » viada al efecto, para darle en espectáculo
 » á la impiedad (de los filósofos), y entre-
 » garle á la profanacion de los enemigos de
 » la fé (los Jansenistas apelantes): dirá, que
 » vosotros habeis declarado nulos los votos
 » que eran válidos; que habeis pronunciado
 » sobre la doctrina, dando la calificacion de
 » dañosas y peligrosas á varias proposiciones,
 » muchas de las cuales jamas habian sido
 » censuradas, y otras eran verdaderas y aun
 » contradictorias de las que la Iglesia tiene
 » proscriptas: quiere decir, que en los famo-
 » sos *Estractos* se condenaban las proposi-
 » ciones contrarias á los errores del *Janse-*
 » *nismo*: dirá, que habeis ultrajado la Cátedra
 » de Pedro, y á diez y nueve Papas que la
 » ocuparon, declarando *malo é impío* un Ins-
 » tituto que ellos habian aprobado, y que el

es tambien la crítica de este Catedrático del siglo XVIII, el cual pregunta muy ufano: *Si Santo Tomás, escritor célebre del siglo XIII, pudo menos de caer en muchos errores.* Se responde que pudo, como todo hombre; pero que no cayó en efecto en ningún error, y menos en errores *anti-gerárquicos*.

» Santo Concilio de Trento habia llamado
 » *piadoso*: dirá, que habeis permitido que
 » unas mugeres (las Foucroi, Aubigan, Tur-
 » pin, Regnè, Dejan, Durand y otras *convul-*
 » *sionarias*), prostituidas al demonio de la
 » impiedad, hayan ridiculizado los milagros
 » de los Santos, y los misterios de la Pasion:
 » dirá, que estos juegos sacrílegos se celebra-
 » ban á vuestra vista, y hasta en el recinto
 » del templo de la justicia, y que vosotros no
 » habeis creido estas impiedades bastante no-
 » torias para que sus autores fuesen priva-
 » dos de la participacion de los Sacramentos.”
 (*Aviso importante*, pág. 96).

60. Todas estas reconvenções, y otras muchísimas que se pudieran hacer á la Magistratura francesa, con la historia parlamentaria en la mano, son efectos y atentados del *turbulento Jansenismo*, que despues de haber inficionado la *Teología*, estendió tambien sus máximas pestilentes á la *Jurisprudencia Civil y Canónica*. “Es innegable, dice otro sabio, que el *Jansenismo* fue la causa de los principales estravíos de los Magistrados franceses, tan encarnizados perseguidores de los mas fieles Ministros de la Iglesia de Francia, como fautores acérrimos de sus enemigos domésticos, de esa

» *secta de refractarios*, conocidos por el nom-
 » bre de *Jansenistas*, pérfidos, hipócritas,
 » que á la primera señal de *revolucion* se
 » quitarán la máscara (el autor usa del fu-
 » turo por el pretérito), darán la mano al
 » *Calvinismo*; y confundidos con la masa de
 » impíos, atizarán con ellos el fuego de la
 » sedicion, y probarán por la milésima vez
 » que en el *Imperio Católico* todo enemigo
 » de la Madre Iglesia no espera sino la oca-
 » sion para declararse tambien enemigo del
 » *Estado* (1).” = “Cuando los abogados so-
 » fistas (Treilhard, Martineau, Voidel, Ca-
 » mtus y otros tales), *Jansenistas* de profe-
 » sion, é incrédulos de hecho, sean encarga-
 » dos de organizar su *Jansenismo* en *Igle-*
 » *sia Constitucional*, no tendrán que hacer
 » mas que seguir la senda abierta por los
 » Magistrados sus maestros; echar mano de
 » sus materiales; desenvolver su plan, y ge-
 » neralizar sus sacrilegios.” (*Id. ibid.* pág. 338).
 Así es como unos hombres que aparentaban
 el mayor celo por la Religion Católica, prepara-
 raron muy de antemano la extincion del Cato-
 licismo en Francia. De la misma suerte con-

(1) *Tableau des caus. necessitantes de la révolution française* par l'Ab. Proyard, pág. 335, edic. de 1800.

tribuyeron poco á poco á la subversion fatal del Trono de san Luis, aparentando tambien el amor mas acendrado á la Monarquía, y el mas vivo interés por los derechos y prerogativas de la Corona. "Seguid » á la Magistratura en sus juntas escandalosas, y os creereis transportados en medio » de Roma, y de Roma despedazada por sus » Tribunos facciosos. Allí vereis reputadas » por muy sabias las opiniones republicanas » mas exageradas, y la irreverencia contra la » autoridad llevada hasta un exceso de audacia punible; vereis como estos Magistrados movidos de la ambicion y del deseo » de captarse la aura popular, osan llamarse » á sí mismos *padres del pueblo, representantes de la nacion, depositarios esenciales de su libertad, &c.*" (*Id. ibid. pág. 326*).

61. Tan cierto es que el *Jansenismo* y el *Jacobinismo* tienen entre sí la mayor afinidad, y se dan naturalmente la mano. Ambos á dos, aunque con medios, pretextos y apariencias, por lo comun diferentes, estan de acuerdo en los principios anárquicos, y caminan al mismo fin. En el uno y en el otro se descubren los mismos elementos de discordia y confusion; el mismo espíritu de insubordinacion é independendencia; la misma

falta de respeto á las autoridades legítimas, y el mismo orgullo indomable, despreciador de las potestades supremas, y semillero del desórden, del error y ceguedad. Así que, la liga del *Jansenismo* con el *Jacobinismo* ó *Filosofismo revolucionario*, aun cuando no fuese una verdad de hecho, y de hechos repetidos en el siglo pasado y el presente, sería sin embargo muy creible y verosímil en *teoría*. Por mas heterogéneas que parezcan á primera vista estas *Sectas* perversas, el observador atento advierte bien pronto entre la una y la otra varios puntos de contacto. Solo el desprecio que hacen de las Potestades supremas, y el *espíritu democrático* que las ánima igualmente, bastan para explicar esta combinacion, que al fin no debe parecer estraña, si se considera tambien que es obra de las pasiones, y de las pasiones mas furiosas. ¿Qué tiene de particular, en efecto, que los rebeldes amen á los rebeldes, *maximè* cuando la rebellion es contra una misma autoridad? Prediquen, pues, cuanto quieran los *Jansenistas hipócritas* virtud y Religion (1), y declamen sin cesar contra

(1) *Viva la Religion*, decia Bernabeu, *pero viva pura, sin trabas, sin supersticiones ni fanatismo*

los abusos y los vicios, mientras los *Filósofos* predicán por su parte incredulidad y libertinage, aunque bajo los nombres imponentes de *tolerancia y libertad* (pues también los filósofos saben ser hipócritas). Siempre que los primeros resistan al Papa y á los Obispos, desprecien las decisiones de la Iglesia, y hagan la guerra con su *juicio privado* al juicio de los primeros pastores, serán elogiados, recomendados y protegidos por los segundos, á lo menos en este parti-

(observ. cit. pág. 206). Y ¿por qué no habria de vivir, aunque fuera con todas estas cosas, que nunca serian efectos suyos, sino de la debilidad, de la flaqueza y de las pasiones humanas? Pero ¿qué supersticiones son esas, qué trabas y qué fanatismo? ¿qué rosario, qué novena, qué procesion, qué práctica devota estará libre de que bajo de algun aspecto la tenga por supersticiosa el *Jansenismo*? El mismo Bernabeu, eco de los *Pistoyanos*, tiene por tal la del *Corazon de Jesus* (ibid. pág. 87), y califica de abusos, en todo aquel negro folleto, las prácticas mas legítimas y autorizadas en la Iglesia, y aun los derechos mas sagrados de la misma, como el de adquirir y poseer bienes temporales, &c. Y esto despues de la solidísima refutacion que habia hecho de sus miserables sofismas el señor Inguanzo, hoy Arzobispo de Toledo, en las *Cartas* que publicó segunda vez en su interesante obra del *Dominio sagrado*, &c.

cular. ¿Qué le importa, en efecto, al *Filosofo*, ni qué obstáculo puede poner á sus miras, la doctrina de la Religion substraída de la autoridad de la Iglesia, y abandonada por consiguiente á merced de los vientos encontrados de las opiniones humanas, á las repetidas incursiones de los amantes de novedades, y al tumulto perenne de todas las pasiones? ¿qué dificultad puede tampoco tener en admitir unas virtudes, como las que deben producir los principios del *Jansenismo*? ¿unas virtudes tan independientes de la voluntad del hombre, como lo son las facciones de su rostro y el color de sus ojos (1)?

(1) Los *Jansenistas* en este punto son los *Estóicos de la Teología*. Que la necesidad de obrar provenga del influjo de los astros, ó de la série de las causas, ó de la causa primera, ó del *hado*, ó del cielo, ó de la tierra, ó del infierno, el efecto siempre es inevitable, y el hombre un mero instrumento, un *autómato* que obra segun el impulso que recibe, sin poder dejar de obrar, ú obrar de otra manera. Oigamos á Voltaire, que sabia perfectamente la tercera proposicion de Jansenio: "Vuestra voluntad, dice, no es libre, pero lo son vuestras acciones. = Sois libre en todo tiempo, y en todo lugar, quando haceis lo que quereis hacer. = Teneis una facultad de pensar, mil veces mayor que la de vuestro perro, pero no sois libre de diferirle modo que vuestro perro" (*Dic. fil. art. libert*). Todo esto quiere decir, que la *libertad con-*

Conocia sin duda el *Filosofismo* todas estas consecuencias del sistema Jansenístico, y las muchas ventajas que podia reportar de la proteccion que dispensase á estos hombres

siste en obrar voluntariamente con gusto, con placer, de buena gana; que el hombre será libre en todo lo que haga *espontáneamente*, ó sin ser *violentado ó forzado* por alguna causa exterior. De suerte que el hombre, deseando su felicidad, y el gato comiendo un pichon, son igualmente libres, segun estos principios *Filosófico-Jansenísticos*. Lo que causa desde luego la mayor admiracion, á poco que se reflexione sobre estos *sistemas absurdos*, son las muchas y palpables contradicciones en que caen y se precipitan sus autores y secuaces. ¿Quién no se admira, en efecto, y no se indigna tambien, de ver que unos filósofos que confunden la libertad del hombre con la del perro, alborotan sin embargo á todo el mundo, gritando contra los *tiranos y los déspotas*, los *Sacerdotes* y los *Reyes*, y clamando sin cesar á manera de energúmenos, por la libertad política, civil y religiosa, y qué sé yo cuantas libertades? Lo mismo digo respectivamente de las virtudes angelicales que predica el *Jansenismo*, tan ignorante del hombre religioso, como lo es el *Filosofismo* del hombre político. El *Fatalismo* filosófico y la *necesidad jansenística*, que es otra especie de fatalismo, convertidos en apóstoles de la *libertad*, de la *virtud*, son, á mi parecer, el fenómeno mas raro y mas estu-
pendo. Sería de desear que algun sabio se dedicase á descifrar este *enigma*, y á descubrir el misterio que se oculta en estas chocantes pretensiones.

turbulentos. Era, pues, muy natural que los filósofos fuesen *los legatarios de las venganzas y los ministros del ódio de Puerto-Real contra la Compañía de Jesus*, como dice cierto autor nada sospechoso.

62. Empero el ministerio de los *filosofistas* no se limitó á este solo servicio, aunque importantísimo, pues ellos fueron tambien los ministros ó administradores de las falsedades é imposturas en que fundaba el *Jansenismo* su rebelion y pertinacia. No son fáciles de calcular los males que causaron á la Iglesia estas *especies jansenísticas*, administradas por el *Filosofismo*, desde que se arrogó y egerció el oficio de *dictador perpetuo* del siglo XVIII. Bien pudiera yo citar aquí una multitud de testimonios en prueba de que los filósofos dejaron muchas veces el papel de tales, para meterse á *teologizar jansenísticamente*. Vaya uno de tantos: «El sistema de san Agustin sobre la gracia fue mirado como artículo de fé por espacio de once siglos. Al cabo de este tiempo varios Jesuitas hallaron modo de hacerle anatematizar, palabra por palabra, bajo el nombre de Jansenio, san Ciran (1), Arnaldo y Ques-

(1) Juan Duverger D'Haurane, Abad de san

»nel. Preguntamos ¿si esta revolucion no
 »es, en su género, tan grande como la de
 »África, y si hay alguna cosa permanente
 »sobre la tierra?" Alguno creerá, tal vez,
 que está oyendo á los solitarios de Port-Ro-
 yal, ó á los doctores de Utrech, ó á los teó-

Ciran, es bien conocido como patriarca del *Janse-*
nismo, como reo de varios delitos que se le proba-
 ron jurídicamente, y como teólogo estravagante.
 Pero no lo es acaso tanto como *apologista del sui-*
cidio. Á principios del siglo XVII publicó una obra
 con el título imponente de *Cuestion real*, en la cual
 enseña primeramente, que puede cualquiera ma-
 tarse á sí mismo por el bien de su Príncipe, de
 su patria y de sus padres. De aquí deduce que es
 permitido hacer por el bien propio lo que se pue-
 de hacer lícitamente por el bien ageno; y señala
 mas de treinta casos en que es lícito el *suicidio*.
 "Cuando descende á los pormenores, dice Voltai-
 »re, es mas difícil responder á sus argumentos."
 (*Dic. fil. art. Caton*). Convencido por ellos este fi-
 lósofo, concluye tambien (*ibid.*) que ni el *Antiguo*,
 ni el *Nuevo Testamento* prohibieron jamas al hombre
 salir de esta vida cuando no puede ya soportarla.
 Tenemos, pues, que uno de los gefes principales
 del *Jansenismo* merece igualmente un lugar distin-
 guido entre los bárbaros defensores del crimen mas
 atroz y mas infame. Así que, el vil y ratero Jan-
 senismo era ya, antes de salir del caos, benemé-
 rito del *Filosofismo* en esta parte.

logos de Pavía, ó á los Sinodistas de Pisto-
ya, ó á los Annalistas y gaceteros de Flo-
rencia. Pues sépase que es Voltaire (*Dic.
fil. art. Agust.*) quien habla en estos térmi-
nos. A este insigne sofista, y á los demas
filósofos impíos, poco les importaba por cier-
to la doctrina de san Agustin; pero impor-
taba mucho á sus designios el fomentar el
cisma y la rebelion de los pertinaces Janse-
nistas. Así es, que al paso que se burlaban
altamente de los milagros de Port-Royal (1),
del Diácono París, &c., echando mano de
ellos para impugnar y negar los verdaderos
milagros del Cristianismo; y al mismo tiem-
po que se quejaban del fanatismo de las no-

(1) *El pobre partido Jansenista recurrió á los milagros; pero los milagros no estaban ya en boga, decia el mismo Voltaire, hablando de los que se fingieron en Port-Royal cuando salió el Formula-rio. Los milagros verdaderos nunca estuvieron, ni estarán en boga para la confirmacion del error. Y por eso mismo son tan detestables los que forjaron los Jansenistas con este objeto. Por eso mismo se cubrió esta secta infernal de tanta ignominia y afrenta, porque se transfiguró en ángel de luz, siendo ángel de tinieblas, y porque impugnó la Religion socolor de Religion, de celo, de piedad y de virtud.*

icias eclesiásticas, se complacian y se ocupaban, por otra parte, en repetir y propagar las mentiras y calumnias de los refractarios, y sus negras invectivas contra el Molinismo (1).

63. Vamos á ver otra prueba en lo que dice Voltaire sobre la Bula *Unigenitus* (sin hablar aquí de la vision ó sueño impío que se la representó ardiendo y consumiéndose en manos de un Jesuita en 1763, época notable): "Clemente XI, dice, que » solo trataba de complacer al Rey de Francia, espidió la Bula; pero supo con asombro que habia sido recibida en todo el reino no con el mas alto desprecio, *avec des sifflets et des huées*. Todos, en efecto, se sorprendieron de ver que un Papa, en nombre de » Jesucristo, condenaba como *herética, malsonante, &c.*, esta proposicion: *Es bueno leer libros de piedad en los Domingos, y*

(1) Los últimos libelos, esto es, libros injuriosos que han salido, han sido los de los Molinistas contra los Jansenistas (id. *ibid.* art. *Libelo*). Se vé aquí que tambien para Voltaire eran Molinistas todos los impugnadores del Jansenismo. Sabia sin duda el *Diccionario* de esta secta y las frases que la eran favoritas.

» *sobre todo la santa Escritura*. Los partida-
 » rios de los Jesuitas estaban tambien sor-
 » prendidos, pero no osaban hablar. = El Du-
 » que de Orleans en su regencia sofocó es-
 » tas disputas, burlándose de ellas.” (*Dic.*
filos. art. Bula). Toda esta relacion es emi-
 nentemente jansenística, y tan conforme con
 las de la *secta* sobre el mismo asunto (1),
 que parece fueron copiadas las unas de las
 otras. Pero el impostor filósofo no se con-
 tentó con referir los hechos mendosamente,
 sino que falsificó tambien, segun su costum-
 bre, el texto de la Bula. La proposicion que
 pone por egemplo, es sin duda la 82, cu-
 yos términos son los siguientes: = “El Do-
 » mingo *debe ser santificado* con lecturas de
 » piedad, y sobre todo con la de las santas
 » Escrituras, *que son la leche del Cristiano,*
 » *y es peligroso el querérsela quitar.*” = Véa-

(1) No puedo menos de copiar aquí cuatro pa-
 labras de Luis Guerra, para que se vea la sereni-
 dad y firmeza con que los *Jansenistas* mienten sin
 escrúpulo y sin pudor: *Omnium, dice, vox erat una,*
Clementem molinistam esse, velle antiquam Ecclesiæ
fidem, SS. Patrum sententias inmutare, ut Jesuitis
faveret (*op. cit. pag. 728*). Así hace hablar á todos
 los Obispos de Francia. Dígase, pues, si se podrá
 mentir mas descarada y atrevidamente.

se como Voltaire alteró el sentido del primer miembro de la cláusula, y suprimió del todo el 3.º y 4.º, aplicando ademas arbitrariamente la calificación de *heregía*, como si no hubiera mas tachas que esta contra las proposiciones dignas de censura. La presente es, por lo menos, falsa y temeraria, porque impone á los fieles *un deber*, que no consta de ningun precepto divino ni eclesiástico. Es injuriosa, por otra parte, á la práctica de la Iglesia, que no solo no reconoce esta obligacion ó necesidad, sino que algunas veces juzga ser conveniente el privar á varios de sus hijos, débiles y enfermos, de la lectura de la letra de los Libros sagrados, y no concederles mas que su espíritu, esprimido en los compendios (1), en los libros de piedad, y en obras de varias clases, compuestas con este objeto. Declamen, pues, cuanto quieran los Jansenistas, ecos

(1) Ni todos los fieles pueden ser *escriturarios*, ni es menester tampoco que lo sean. Pero sería de desear que todos pudiesen leer el excelente *Compendio* de Pinton, las *Meditaciones* del V. Granada, y otros libros semejantes, ya catequísticos, ya ascéticos y místicos, &c., en los cuales se hallan las verdades sublimes y augustas de la Religion espli-

miserables de los Protestantes hasta en este punto; nunca podrán probar que la Iglesia, depositaria y conservadora de los Libros santos, de su letra y de su espíritu, no tenga derecho para retirarlos de las manos de aquellos que abusen de su lectura por ignorancia, incapacidad ó malicia (1), ni probarán

cadass de un modo proporcionado á la capacidad de las personas sencillas é iliteratas, que son la mayor parte; y exprimido, digámoslo así, el espíritu de la Escritura de tal manera, que todos los fieles pueden participar de él segun su estado y condicion.

(1) Esta verdad no solo consta por la experiencia de todos los siglos, sino tambien por los mismos Libros santos. En ellos nos dice el Príncipe de los Apóstoles, que en las Epístolas de san Pablo *hay algunas cosas dificiles de entender, que los indoctos é inconstantes depravan* (ó tuercen y corrompen), *como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos* (2 Petri, cap. 3, v. 16). Es tambien digno de verse lo que dice san Gerónimo *ad Paulinum* sobre este asunto, y sobre la ridícula manía de popularizar ó vulgarizar las ciencias, como si todas fueran para todos, y el vulgo no fuera siempre vulgo: *Quod medicorum est, promittunt medici. = Tractant fabrilia fabri*. Estas vanas pretensiones de que ya se quejaba san Gerónimo, fueron renovadas en los últimos siglos, y en nuestros tiempos con mas calor que nunca. Ellas hi-

tampoco jamas que esta lectura inmediata y á la letra, sea necesaria, como lo pretende Quesnel, ni aun conveniente á toda clase de personas sin distincion ni restriccion alguna. Millares de veces han contestado los Católicos á los Protestantes sobre este particular; y nuestros respetables teólogos del siglo XVI digeron ya cuanto hay que saber en la materia (1).

64. Pero ya que por incidencia se ha tocado este punto, no puedo dejar de hacer mencion aquí de una invencion de nuestro Llorente, digna de un lugar señalado en la historia de sus *Biblias vulgares*, ó vulgarizadas por mejor decir, y de un premio distinguido en las *Sociedades Bíblicas*. Bien sabido es el *Proyecto de constitucion religiosa*, ó mas bien anti-religiosa y anti-católi-

cieron decir á Richerand: *La guerra mas sangrienta no causó tantas muertes como el Aviso al Pueblo de Tissot, y la Medicina doméstica de Bucham* (*Error. popul.* pág. 79). Si el pueblo necesita de médicos para las enfermedades del cuerpo, no los necesita menos para los males del alma.

(1) Puede verse este punto tratado sabiamente por el P. Navarro en la *Defensa* ya citada de la *Bula Unigenitus*, desde la pág. 1.^a hasta la 60 del tom. 1.^o

ca, que publicó este autor en la 2.^a época constitucional de tan infausta memoria. Proyecto de *Jacobinismo Eclesiástico* que deja muy atras á los *Ensayos jansenísticos* de Pistoja, de París y de Madrid sobre lo que llamaban *organizacion del Clero* (1). Pues ahora bien: hé aquí el principal apo-

(1) Véase, por ejemplo, lo que dice Llorente hablando del poder legislativo de la Iglesia: "Los decretos de los Concilios (generales) no son leyes de la Iglesia Universal, ni pueden serlo mientras no se reúnan á los Obispos otros sugetos, *diputados* por las naciones Católicas, é investidos como ellos del derecho de dar ó negar sus votos (*pág. 98, ed. de París*)." Fundado en este principio de la *falsa reforma*, echa por tierra de un solo golpe todos los Concilios generales desde el Niceno hasta el Tridentino, y declara nulas ó no obligatorias todas las leyes de la Iglesia (inclusos los mandamientos), posteriores al siglo II de la era Cristiana. ¿Qué mas se necesita para ser Protestantes, y en seguida todo lo que se quiera? Debo adve. ir, en obsequio de la buena fé, que Llorente atribuye este *Proyecto* infame á un Americano. Pero confesándose él, como se confiesa, autor del *Prefacio*, que es tan malo como el Proyecto mismo, y se dirige á defenderle, no se le hace ninguna injusticia en suponerle con los mismos sentimientos que los del autor, real ó imaginario, cuya obra pública con escándalo del *Catolicismo*. * Escrita ya esta no-

yo con que contaba Llorente para la aceptación de su sistema: "Luego, dice, que » los traductores de la Biblia en lengua vulgar pusieron este libro al alcance de todos, » se multiplicaron las personas instruidas, las

ta, he visto la obra de Llorente, titulada: *Apolo-
gía Católica* del Proyecto de Constitución religio-
sa, &c.; en la cual, sin confesarse aún autor del
Proyecto, pretende justificarle, y defiende tenaz-
mente todos sus errores. Basta para cubrir de opro-
bio su memoria la pertinacia con que sostiene la má-
xima pestilente, no menos anti-católica, que absur-
da y subversiva, de que la *suprema potestad ecle-
siástica reside por institucion divina en todo el pue-
blo cristiano*, republicanizando así el gobierno de
la Iglesia, como lo hacen los Protestantes y Jan-
senistas. Si á esto se añade la osada y temeraria
ignorancia con que habla Llorente de estas mate-
rias, que llega hasta citar repetidas veces la *His-
toria Eclesiástica del Cardenal Fleury*, confundién-
dole vergonzosamente con el *Abate*, así como con-
funde también varios pasages de la Escritura, sin
saber siquiera citarlos, &c., &c.; se verá que he
sido demasiado indulgente con este novador atrevi-
do. Pudiera citar aún otra obra suya, y creo que
la última que acaba de echar el sello á la igno-
minia de su nombre. Es una gruesa coleccion de
falsedades, imposturas, y calumnias contra todos
los Sumos Pontífices desde san Pedro, hasta Pío
VII, publicada en Madrid en 1823, y llamada en
aquella época fatal: *Los Papas de Llorente*.

»cuales, estudiando por sí mismas los Li-
 »bros santos, creyeron haber descubierto que
 »la interpretacion dada por los *clérigos* á mu-
 »chos pasages de su texto, no era verdade-
 »ra (1), y que se abusaba estrañamente del
 »nombre *Religion* para intimidar á los espí-
 »ritus débiles, incautos, ignorantes y faná-
 »ticos, dando el nombre de *herege* á cual-
 »quiera que descubriese una verdad, fatal
 »para el error que habia prevalecido, por la
 »ignorancia de los unos, la malicia de los
 »otros, y el interés de todos. En vano, pues,
 »dirán algunos, que el *Proyecto de Consti-*
 »*tucion religiosa* que vamos á publicar, pa-
 »sa mas allá que la *Constitucion civil del*
 »*Clero* de Francia, que no se diferencia del
 »sistema de los Protestantes, que fomenta el
 »cisma, y contiene proposiciones heréticas.
 »Estoy persuadido desde luego, que escita-
 »rá todos estos clamores de parte de los *cu-*
 »*rialistas*, y de los *clérigos* formados en la

(1) De manera que de hoy en adelante habrán
 de ser los *legos* los verdaderos intérpretes y esposi-
 tores de la Escritura, en lugar de los santos Pa-
 dres, y de los Liras, Alápides, Calmets, Tirinos,
 y Menoquios, &c. ¡Descubrimiento pasmoso, y dig-
 no del siglo de las luces!

» escuela de los Jesuitas (1). Estos clamores,
 » dice mas adelante, podrian parecer funda-
 » dos, cuando los Jesuitas los lanzaban con-
 » tra Lutero y Calvino, y contra los demas
 » reformadores del siglo XVI; porque era
 » entonces muy pequeño el número de per-
 » sonas ilustradas: mas hoy dia son ellas las
 » que componen la multitud." (*Ibid. pági-
 na 11*). Tanto contaba este novador con las
 malas y siniestras interpretaciones de los Li-

(1) *Projet., &c.* prefac. pág. 5. = La Compañía de Jesus no podia menos de hacer un mal papel en esta farsa. *Si los partidarios de los Jesuitas* (añade aún) *persisten en su empeño, el número de incrédulos será prodigioso antes de medio siglo* (Pref. pág. 10). ¿Y qué haremos para que no lo sea? ¿será menester destruir tambien á los partidarios de los Jesuitas? No es eso lo que quiere Llorente: *Que se quite, dice, á los filósofos todo pretesto de burlarse de la Religion, para que nadie pueda tener motivo justo de criticarla* (ibid.). Es decir, que se quiten á la Religion sus dogmas sublimes, sus misterios, sus amenazas; que se le quiten la *Trinidad* y la *Encarnacion*, por complacer á los *Deistas*; la espiritualidad é inmortalidad del alma, para dar gusto á los *Materiatistas*; la existencia de Dios, para consuelo de los *Ateistas*, &c., &c. Buena quedaria por cierto la Religion, si se hubiese de amoldar á la nueva filosofía, descartando todo aque-

bro sagrados, puestos en lengua vulgar, y profanados por la ignorancia y el orgullo. Yo no trato de hacer aplicaciones; pero esta confesion de Llorente, y otras semejantes, debieran servir de aviso á varios escritores católicos para moderar sus pretensiones en este punto. Hay ciertos temas, ciertas expresiones, ciertos empeños, que por ser tan frecuentes en los hereges, llegan tambien á ser sospechosos, de puro repetidos, en boca de algunos católicos. En este sentido se dice con razon: *Cum hæreticis nec verba debemus habere communia.*

65. Volviendo aquí al asunto interrumpido, mientras los filósofos auxiliaban con sus armas y con sus estratagemas la rebelion del *Jansenismo*, blasonando sin embargo de neutrales é imparciales, seguian los *Parlamentos* hostilizando á la Iglesia con sus conti-

llo de que murmuran los filósofos. Por lo demas este furor ciego de los Protestantes, de los Jansenistas, de los Filósofos, y de los revolucionarios de todas clases contra la *Compañia de Jesus*, es la mejor *Apología* de cuantas se publicaron á su favor. Acaso esta reflexion hizo decir á un sabio: *O los tronos, lo que Dios no quiera, no serán consolidados, ó los Jesuitas dispersos serán repuestos* (Progart, ob. cit. pág. 413).

nuas invasiones. El tantas veces citado Luis Guerra, obstruyendo sin duda sus oídos á los clamores de la verdad, y cerrando sus ojos á la luz de la evidencia, asegura con toda serenidad que despues de la destruccion de los Jesuitas, desapareció y se desvaneció el Jansenismo: *Jansenismus evanuit ex quo expulsi è Galliis Jesuitæ fuerunt* (Op. cit. pág. 730). Causa ciertamente admiracion, y no puede menos de escitar la indignacion mas justa contra esta *secta orgullosa*, la osadía hereditaria y perpetua en que sus escritores niegan la existencia del *Jansenismo* hasta en aquellos mismos libros con que le derraman á manos llenas. Tales son las *Adiciones* con que este compilador infiel afeó la *Noticia Eclesiástica* del docto y piadoso Cabaucio, que así cuadran á esta obra estimable como un retazo de sayal á una capa de grana (1). Bastan, pues, ellas solas para pro-

(1) Hé aquí uno de los *artificios jansenísticos* con que introduce Luis Guerra las doctrinas heterodoxas. Se trata de la facultad que reside en el Romano Pontífice de convocar los Concilios generales. ¿Qué hace Luis Guerra? No se la niega redondamente, porque esto chocaría demasiado; pero dice que la tiene por *consentimiento de los Príncipes seculares*: *Romano imperio diviso occupatoque,*

bar la falsedad de su asercion. Y dado que el *Jansenismo* hubiese desaparecido de todas las demas partes, diríamos con verdad que habia encontrado un asilo á la sombra de Cabasucio, *adicionado* por Luis Guerra. Pero no fueron tales sus apuros, ni era tampoco natural que se arrinconase tanto cuando acababa de ganar una de sus mayores victorias. Para dar alguna idea de sus efectos citaré aquí las *Actas de la Asamblea general del Clero de Francia de 1765*, que corren impresas aparte, y honran para siempre á sus autores. "No hemos podido ver, »(dice la Asamblea en su carta circular de »27 de agosto de dicho año), no hemos podido ver, sin el mas vivo dolor, las decisiones de la Iglesia ultrajadas, los derechos »del Sacerdocio usurpados y desconocidos, los »fundamentos de la fé cristiana combatidos »por todas partes, &c." (pag. 1, ed. de Pa-

Christiani Principes..... consenserunt ea (Concilia generalia) *convocandi potestatem posthac ad Pontificem pertinere* (pág. 14). Como si antes no le hubiera pertenecido. Febronio fue mas cauto en este punto, aunque mas *richerista*, pues al consentimiento de los Príncipes, añade tambien el de las *Iglesias*, y se contenta con el *tácito* (t. 1, cap. 6).

rís de 1765). En efecto, el *Jansenismo parlamentario* seguia cometiendo los mayores escesos, mezclándose en los puntos de doctrina, juzgando de las disposiciones necesarias para la participacion de los Sacramentos, y dispensando á los *Apelantes* y *refractarios* la mas decidida proteccion: escudado siempre con la distincion absurda de *disciplina interna y esterna* (1), contra la cual dirige la Asamblea estas notables palabras:

(1) Sobre este asunto trae bellas cosas nuestro Villanueva en sus *Cartas* sobre la de Gregoire: "Hasta las leyes de la Iglesia, que pertenecen á la »*disciplina exterior*, estan subordinadas al Príncipe: " dice en la carta 5, pág. 53. Léase todo aquel párrafo, y se verá cuán perfectamente concuerda con las ideas de Gregoire. Ruego tambien á los teólogos doctos que examinen esta proposicion del mismo Villanueva: "La potestad de excomulgar y »de imponer penas canónicas, *dada al cuerpo de »la Iglesia* con dependencia de la cabeza, se eger- »cita por medio de la cabeza en nombre del *cuerpo entero*, y de su cabeza invisible Cristo Jesus »(Cart. 6, pág. 70)." Yo creo que de todo este circunloquio no se puede sacar otra cosa que la proposicion noventa de Quesnel, ó lo que es lo mismo, un *richerismo perifrástico*, permítaseme decirlo así. *Jansenismus latebras amat et tenebras, lucis impatiens est.* Es digna del Filósofo Rancio la ocurrencia de llamarle *murciélago*.

“La Religion misma es de suyo exterior y
 » pública; su doctrina, su culto, sus oracio-
 » nes, su liturgia, sus instrucciones, sus Sa-
 » cramentos, todo tiene relaciones necesarias
 » con los objetos sensibles (1); y si todo lo
 » que es *exterior* pudiera estar sujeto á la po-
 » testad civil, no habria mas poder que el
 » de los Príncipes y sus Ministros, los cua-
 » les juzgarían de las cosas del Cielo igual-
 » mente que de las de la tierra (*pág. 36*).”

66. Establecido este principio, espone la Asamblea, y rebate por menor las invasiones parlamentarias, y las incursiones hostiles de la Magistratura por el Santuario, haciendo ver con argumentos concluyentes

(1) En uno de los muchos folletos que nuestros reformadores liberales copiaron ó tradujeron del extranjero, se dice redondamente que *Jesucristo ciñó la potestad de su Iglesia á los estrechos límites de lo espiritual, interno y mental* (*Código eclesiástico primitivo, &c. traducido del italiano, ilustrado con un apéndice por un diputado á Cortes, impreso en Madrid en 1822, apéndice pág. 135*). Despues que la Iglesia existió diez y ocho siglos sin juzgar de lo *interior*, que solo Dios lo sabe, vinieron estos nuevos apóstoles á enseñarlas, predicando que solo debia juzgar de lo *interior*, y dejarles á ellos todo lo demas.

la injusticia de sus pretensiones y de sus procedimientos. Ni se olvida del atentado que acababa de cometer, arrogándose necia y temerariamente el derecho de juzgar de la doctrina. “La Iglesia, dice, no pudo declarar *piadoso*, santo y digno de alabanza lo que no lo es; y el suponer que lo que ella tiene aprobado, puede ser sin embargo *impío*, blasfematorio, contrario al derecho natural ó divino, es imputarle una ceguedad que no se puede concebir ni componer con la asistencia prometida por Jesucristo (pág. 33).” Véase ya su declaracion en orden á la Bula *Unigenitus*: “A pesar del concurso de las dos potestades que hizo de la Constitucion *Unigenitus* una ley de la Iglesia y del Estado, vemos todavía que esta Bula experimenta contradicciones de parte de los enemigos de la verdad, que hacen todos los esfuerzos posibles para substraerse de la obediencia que se le debe: hemos juzgado, pues, necesario comprender en una breve declaracion nuestra doctrina sobre dicha Bula, y juntar á ella la *Encíclica* de Benedicto XIV, obra de un Pontífice respetable por sus talentos, luces y virtudes, pedida por la Asamblea de 1755, aceptada solemnemen-

»te por la de 1760, y confirmada por el
 »Soberano Pontífice, que ocupa dignamen-
 »te la Silla Apostólica. = Así que, recono-
 »ciendo, como lo hemos reconocido siem-
 »pre, que la Constitucion *Unigenitus* es un
 »juicio dogmático de la Iglesia Universal,
 »ó lo que viene á ser lo mismo, un juicio
 »irreformable, de la Iglesia en materia de
 »doctrina, y que exige una sumision since-
 »ra de corazon y de espíritu, declaramos con
 »dicho Soberano Pontífice que los refractarios
 »(públicos y notorios) á este decreto, son
 »indignos de la participacion de los Sacra-
 »mentos, &c. (pág. 42).»

67. La *Encíclica* que cita la Asamblea, y pone á continuacion, es la que empieza *Ex omnibus* (de 16 de octubre de 1756), la cual dió bastante que hablar y que cavilar á los *Jansenistas*. Pero la mente de aquel respetable Pontífice, de quien estos sectarios dijeron y esparcieron mil falsedades y calumnias, está bien manifesta en las siguientes palabras: *Tanta est in Ecclesia Dei auctoritas Apostolicæ Constitutionis, quæ incipit Unigenitus, eademque sibi tam sinceram venerationem, obsequium et obedientiam ubique vindicat, ut nemo fidelium possit absque salutis æternæ discrimine, à debita er-*

ga ipsam subjectione sese subducere, aut eadem ullo modo refragari. Cavilen, pues, cuanto quieran los Jansenistas, mientras conste que se oponen de algun modo á la Bula *Unigenitus*, y no la reciben con la *veneracion, obsequio y obediencia* que se le deben, serán *refractarios y rebeldes*, indignos de la participacion de los Sacramentos, segun esta declaracion del sabio Pontífice Benedicto XIV. En vano se pretenderá eludirla con distinciones y sutilezas, como lo hicieron algunos *Jansenistas* de los menos exaltados. El empeño principal de éstos consistió siempre en separar de la Bula el concepto de *dogmática*, mirándola solamente como una ley de *policía* ó de *disciplina*, en cuyo caso podría ser reformada con el tiempo. Mas el pretender que un juicio de la Iglesia, en el cual entra la calificacion de *heregia* sobre algunas proposiciones, no es *dogmática*, es pretender una de dos cosas; ó que la Iglesia se engañó, ó que las proposiciones heréticas no son contra el dogma. El argüir contra la forma de la Bula ó contra la censura *in globo*, sería declararse igualmente contra la condenacion de los errores de Wiclef y de Juan Hus, pronunciada tambien *in globo* por el Concilio de Constanza, y con-

tra otras muchas antiguas y modernas que ocurren en la *historia de la Iglesia*.

68. El recurso de nuestro Bernabeu es más miserable todavía, y digno por su *originalidad* de que yo lo manifieste aquí. Respondiendo este autor al cargo que le hacia la *Inquisicion de Murcia* por haber dicho en su *juicio histórico-canónico-político de la autoridad de las naciones en los bienes eclesiásticos*, que “la política de la corte de Roma » y la astucia de los curiales *abusaban* del » respetable nombre de los Papas en la con- » denacion de muchas verdades (pág. 12),” acude al momento en su *descargo* con las Bulas de la *Cena y Unam Sanctam*, no atreviéndose por entonces á designar la Bula *Auctorem fidei*, como despues lo hizo, abolida ya la Inquisicion. Pero no contento con señalar aquellas dos Bulas, que ni venian al caso, ni eran las que tenia él en su mente (como despues se vió), añade aún en su respuesta: “Ademas, ¿qué monumento eclesiástico podremos escoger, cuya mencion » haga mas palpar de estremecimiento los » corazones amantes de la *paz*, y de la union » que inspira la *caridad*, que la Bula *Unigenitus*, por los disturbios, por las animosidades, destierros y prisiones que suscitó

» la *Cabala* y el *partido* (1)? Sin embargo,
 » el espíritu y la esencia de esta *famosa Cons-*
 » *titucion*, que hasta el Pontificado del San-
 » to Padre Pio VI tuvieron el *concepto teo-*
 » *lógico* que es bien sabido, quedan ya de-
 » clarados para el gobierno de los fieles,
 » por un efecto de aquella providencia con
 » que Dios, que vela siempre en defensa de
 » la *verdad perseguida*, se valió de la boca
 » de este Sumo Pontífice para fijar nuestras
 » ideas religiosas en este punto." *Quid dig-*

(1) ¡Bella Lógica por cierto, y bello modo de pacificar al mundo! Será preciso, según ella, hacer una de dos cosas; ó rendirse al enemigo y abandonarlo todo á merced del agresor, por mas injusto que sea, ó hacerse responsable de cuantos males inevitables ocasione la defensa permitida. Los que atribuyen á la Bula *Unigenitus* los disturbios que causaron los *Jansenistas* con su desobediencia, terquedad y obstinacion, estan habilitados para imputar igualmente al Concilio de Nicea las turbulencias, los crímenes, y los horrores de que abunda la historia del *Arrianismo*. ¿Qué Concilio general ó qué decision de la Iglesia podria estar exenta de la crítica, si fuese lícito discurrir tan desatinadamente? Este sofisma, no menos impío que necio y miserable, es tan antiguo como las mismas heregías. Digamos, pues, á todos los hereges lo que de los Donatistas decia san Cipriano: *Non nos ab illis, sed illi à nobis recesserunt*, (De Unit. Eccl.)

num tanto feret hic promissor hiatus? ¿Cuál será el resultado de un preámbulo tan enfáticamente misterioso? “El día 20 de abril de 1782, continúa Bernabeu, se presentaron al Papa Pio VI los Prelados y Obispos de Hungría, que se hallaban en Viena, presididos por el Cardenal Primado del reino, con el fin de hacer al Santo Padre ciertos *preguntados* que trae un *cierto escrito* que se publicó en Hungría poco antes de partir su Santidad de Viena. Entre ellos, *quæsitum fuit pariter*, dice el escrito, *Quid circa publicationem dispositionum Cæsario-regiarum intuitu Bullæ Unigenitus agendum sit?* Respuesta de su Santidad: *Quoad Bullam Unigenitus declaravit sua Sanctitas oportere tradi historicè non dogmaticè: qualis enim theologus, qui Bullam Unigenitus nesciret?* (Obs. cit. pág. 52). Vamos á ver ahora la inesperada consecuencia que saca Bernabeu: “Quiere su Santidad, añade inmediatamente, que se sepa la historia de la Bula, pero que no se proponga ni se sostenga como *juicio dogmático*. Ahora pregunto yo: ¿no podrá cualquiera persona estudiosa, apoyada en una *decision* tan respetable, inquirir por la historia de dicha Bula cómo fue tra-

»tada en aquel tiempo de los furores teo-
 »lógicos la *causa de Dios..... la de la Igle-*
sia..... la de los justos perseguidos..... la
»del pueblo fiel , &c. , &c.” La pluma se
 resiste á copiar tantos despropósitos. Aquí
 pregunto yo tambien: ¿habrá por ventura,
 no digo algun estudiante de *Lugares teoló-*
gicos, máxime por Melchor Cano, pero al-
 gun hombre de mediano juicio, que crea
 despojada del carácter teológico que tenia en
 la Iglesia de Dios, y convertida en un me-
 ro instrumento histórico una *Bula solemne*
de la Santa Sede, aceptada por el Cuerpo
 Episcopal, y confirmada repetidas veces por
 los Papas; que crea, digo, que esta Bula
 dejó de ser lo que era, ó de tener el con-
 cepto teológico que tenia, sin mas requisito
 ni formalidad que la simple *respuesta ver-*
bal de un Papa, que sabe consta por un
 cierto escrito publicado en Hungría, y di-
 vulgado despues en otras partes por los ene-
 migos de la Bula, que es el objeto de la
 cuestion? ¿Habrá quien crea que esta sim-
 ple respuesta, por auténtica que se la su-
 ponga, es una *decision* de la Santa Sede,
 capaz de fijar nuestras ideas religiosas en un
 punto de doctrina examinado, discutido y
 definido ya mucho antes con la mayor so-

lemnidad, y en un sentido muy diverso?

69. Es menester, á la verdad, desentenderse de los Lugares teológicos, olvidarse de los principios de la lógica, y suspender hasta el egercicio del sentido comun para discurrir tan desatinadamente. Es un principio constante en Teología que no se requiere menos para declarar que un punto controvertido no pertenece á la fé, que para declarar que pertenece; porque se puede errar no solo negando que sea de fé lo que es de fé, sino tambien afirmando que es de fé lo que no lo es. Por consiguiente, para quitar á la Bula *Unigenitus* el concepto de *dogmática*, era necesario una declaracion tan solemne como la misma Bula. Dígase si es tal la que cita Bernabeu, prescindiendo de todo lo demas. Pero el argumento de este autor no solo peca contra la Lógica y la Teología, sino tambien contra la buena fé. El doctor Villanueva (1), que

(1) En las *Cartas Eclesiásticas*, pág. 22. El objeto de Villanueva en este lugar es probar que la Bula *Unigenitus* no es regla de fé, y que las *Actas del Concilio Romano* de Benedicto XIII fueron falsificadas en aquel pasage, donde hacen decir al Concilio que recibe dicha Bula *tanquam fidei re-*

no deberá ser sospechoso , habla con grande aparato , y con mas estension que Bernabeu del mismo *cierto escrito*, previniendo que en 1784 se imprimió en Viena en *latin*, y en 1785 se reimprimió en París en *latin* y *francés*. Ahora bien : á las palabras que copia Bernabeu , añade Villanueva las siguientes : *Nec tamen necesse esse ut de hac* (Bula) *fiant disputationes publicæ*, &c. Está pues manifiesta la mente del Santo Padre en el mismo *cierto escrito*, suponiendo que sea cierto. De manera que el objeto de Pio VI en decir que la Bula *Unigenitus* se enseñase allí *historicè*, *non dogmaticè*, fue

gulam. Y esto lo prueba nuestro autor con testimonios de los Padres Berti, Patuzzi y Villaroyo. Si fuera oportuno entrar aquí en una discusion mas larga , sería facilísimo hacer ver , como ya lo hicieron otros muchos , la frivolidad de los argumentos con que se sostiene una pretension tan absurda y tan injuriosa al respetable Pontífice Benedicto XIII, que habiendo vivido muchos años despues de la supuesta falsificacion , jamas reclamó contra ella , siendo como es un crimen detestable contra el órden público cualquiera delito de esta clase. Sin embargo , esta pretendida *falsificacion* se halla estampada en millares de libros , y de ella se valen muchos autores para negar á la Bula *Unigenitus* el concepto de dogmática , y á los apelantes el de

el impedir las disputas escolásticas sobre dicha Bula, fue prescribir el modo de enseñarla, no determinar el concepto que tenia, que constaba ya á todo el mundo : *Qualis enim theologus qui Bullam Unigenitus nesciret?* Fue por último, que es lo que mas importa, lo único que pudo obtener del Emperador José II, víctima entonces, como es notorio, y como él mismo lo confesó despues, del *Jansenismo y del Filosofismo iluminado*. En efecto, en 4 de mayo de 1781 habia publicado un decreto contra la Bula *Unigenitus*, imponiendo en orden á ella el mas absoluto silencio. Se vé, pues, que si

hereges. *Quia controversia adhuc viget an Const. Unigenitus appellata fuerit aut appellari debeat regula fidei*, dice el Padre Gazzániga. Pero quisiera yo que dijera este sabio, ¿si esta controversia, que por lo que hace á los Católicos es una cuestion de nombre, impide que convengan todos en llamar á la Bula *Unigenitus* juicio dogmático? Quisiera que me dijese tambien, ¿si son hereges ó no los que se oponen pertinazmente á un juicio dogmático de la Iglesia, y si Benedicto XIV no llamó *herege* al famoso Diácono París? Quisiera saber en fin, ¿por qué el Padre Gazzaniga y otros mudan los términos de la cuestion, y no hablan sino de una *regla de fé*, donde los demas teólogos hablan de un *juicio dogmático*? ¿qué misterio hay aquí?

convino al fin en que se enseñase *historicè*, habria sido á instancias del Papa, ofreciéndole éste ordenar por su parte que no se disputase públicamente sobre la Bula, con tal que se enseñase en las escuelas su contenido. Me he detenido demasiado en esta fruslería, con el fin de hacer ver palpablemente lo poco que hay que fiarse de las *citas jansenísticas*, y de la erudicion recóndita y misteriosa que tan diestramente saben ostentar y emplear estos partidarios, oponiendo siempre á los monumentos auténticos, solemnes y públicos, documentos oscuros, particulares y aislados; impugnando lo general con lo particular, lo perpetuo con lo provisional, lo cierto con lo incierto, y lo verdadero con lo falso. El que no evacue sus citas, no mire con cuidado lo que las antecede y las subsigue; no averigüe las circunstancias de los lugares, tiempos y personas; no inquiera por todos los medios posibles la mente de los escritores, ó el sentido de los escritos; y no examine por último en la balanza de la Lógica mas severa los principios que asientan, los discursos que forman, las consecuencias que deducen; será víctima ó juguete de sus artificios, paralogismos, y sofismas de todas clases. No hay,

seguramente ninguna secta mas hábil en el manejo de armas vedadas, y en la introduccion de monedas falsas en la república de las letras. Ninguna que sepa confundir mejor el *oropel del error* con el *oro de la verdad*, hasta hacer dudar á uno de lo que está viendo y palpando. Testigos los muchos que cayeron en sus lazos en el negocio de los *dos Breves* de Inocencio XII á los Obispos de Flandes; en el de la *Paz Clementina*; en el de los *doce Artículos*; en el de las *Actas del Concilio* Romano de Benedicto XIII; en el de qué sé yo qué *proyecto de conciliacion* que atribuyeron á Benedicto XIV, dejando aparte el *cierto escrito* de Viena, y otras muchas supercherías de menos monta.

70. Las *Actas* de la Asamblea de 1765, de que íbamos hablando, fueron declaradas *nulas, atentatorias á las leyes del reino, &c., &c.* por el Parlamento de París (*Arret. de 4 de set. de 1765*), acostumbrado ya de mucho antes á insultar, despedazar y quemar los Edictos, Mandamientos y Pastorales de los Obispos, y empeñado locamente en ser el oráculo de la doctrina, y el juez de las controversias religiosas. Esta sentencia (*Arret*) insolente, y otra no me-

nos absurda del día 5 de dicho mes, fueron anuladas por el Rey en su *decreto* del Consejo de Estado de 15 de septiembre del mismo año, en el cual se reconoce como incontestable *el derecho que los Obispos recibieron de Jesucristo para enseñar los dogmas y las verdades de la Religion; derecho inseparable de la potestad espiritual*. Pero los atentados de los Parlamentos en este punto, y en otros, eran cada vez mas escandalosos é insufribles, y dieron margen por último á la disolucion de estos cuerpos en 1771: suceso que hizo prorrumpir al sofista Helvecio en estas notables palabras: *Mi patria ha recibido por fin el yugo del despotismo: ya no producirá mas escritores célebres, &c.* (*Pref. du liv. de l'hom.*) Lenguage, como nota La-Harpe, satírico y enfático, por el cual comienzan de ordinario los apóstoles de las *revoluciones*, para preparar los ánimos de los pueblos, que no se preparan en un día. Se vé por lo demas cuánto contaba este declamador con el auxilio de los Parlamentos para llevar adelante sus empresas irreligiosas y anárquicas. La esperiencia hizo ver que calculaba perfectamente.

71. Pero dejando este punto, y sin salir del mismo año, copiaré un pasage muy

curioso, relativo al *Jansenismo*, que segun Luis Guerra, habia desaparecido ya por aquel tiempo á manera de fantasma: *evanuit*. En las *Noticias Eclesiásticas* de 6 de febrero de 1771 se inserta el *testamento* espiritual de un Presbítero *apelante*, el cual dice entre otras cosas: "En orden á la Bula *Unigenitus*, de-
 »claro en primer lugar: que miro este de-
 »creto como injurioso á la memoria de un
 »santo Sacerdote (Quesnel), cuyo libro de las
 »*Reflexiones morales* es un tesoro de los mas
 »preciosos que Dios ha dejado á su Igle-
 »sia (1). Lo segundo: que en las proposi-

(1) Nada tiene de particular que un *apelante* francés llame santo á Quesnel; pero me parece muy extraño lo que estoy leyendo en un sabio español: "Quesnel, dice, despues de haberse retirado á Holanda, y fundado allí algunas Iglesias
 »de *apelantes*, murió en 12 de diciembre de 1719,
 »de ochenta y seis años de edad, habiendo antes
 »protestado que queria morir en el seno de la
 »Iglesia Católica. Si su protestacion fue sincera y
 »verdadera, será reservado para el juicio de Dios;
 »pero el que fundado en esto creyese que Dios en
 »aquel último momento tuvo piedad de su alma,
 »y le dió auxilios eficaces para hacerlo sinceramen-
 »te, no por eso podrá ser argüido de error, ni de
 »que es Quesnelista." Me parece que este pasage necesita de un buen comentario. ¿Cuándo dejó Ques-

» ciones censuradas por la Bula, no veo mas
 » que unas verdades, que la palabra de Dios,
 » las oraciones de la Iglesia, y el language
 » comun de la fé enseñan á cualquiera que
 » sepa la Religion. Lo tercero : que en su
 » consecuencia, bien lejos de poder yo subs-
 » cribir á la censura de estas proposiciones (de
 » Quesnel), miro las calificaciones con que
 » las condena la Bula, como eminentemen-
 » te injuriosas á la verdad, y como aplica-
 » bles solamente á la misma Bula." Por con-
 » siguiente, segun este Jansenista, la Bula
Unigenitus es herética, errónea, &c. Tal
 era el language de los primeros apelantes, y

nel de protestar que queria morir, y que vivia tambien en el seno de la Iglesia Católica? Todos los Jansenistas protestan lo mismo, y por eso justamente son mas perniciosos que otros hereges. Pero lo que importa saber es, si Quesnel retractó y detestó sus errores. ¿Lo hizo? ¿se sabe que lo haya hecho? ¿consta por ventura que se haya sometido á las decisiones de la Iglesia? ¿puede creerse piadosamente su salvacion, mientras conste por el contrario que nada de esto hizo, y que murió tan obstinado como habia vivido? Muchas reflexiones se pudieran hacer sobre este punto; pero solo diré, con san Cipriano: *Habere non potest Deum Patrem, qui Ecclesiam non habet matrem.* (De Unit. Eccl.).

se vé aquí que al cabo de medio siglo conser-
vaba todavía todo su vigor. Pero no solo no
desapareció de Francia el Jansenismo por
aquel tiempo, sino que apareció en otras
muchas partes, ó se presentó, por mejor
decir, descaradamente, saliendo de las tinie-
blas en que antes habitaba. "En la época
»precisa de la extincion de los Jesuitas, di-
»ce Proyart, el Jansenismo (1) levanta su
»cabeza altanera en Italia, en Toscana, en
»Milan, en Nápoles y en Portugal, &c.,
»y aun en medio de Roma; y cansado ya
»de llamarse *fantasma*, se incorpora con
»el *Filosofismo*, formando con él una sola
»potencia, que conspira furiosamente con-
»tra el poder Pontificio, y jura su ruina."
(*Obr. cit. pág. 425*).

(1) Lo mismo sucedió respecto del *Filosofismo*.
"Antes de la destruccion de los Jesuitas, París era
»el único foco de actividad de las maniobras fi-
»losóficas en todo el imperio Católico; pero despues,
»y apenas se dió este golpe, parecia que volcanes
»de impiedad hacian erupcion por los diferentes
»Estados, saliendo del sepulcro de estos religiosos,
»y lanzando sobre todo sus lavas impuras contra
»la Silla de Roma. Entonces se renuevan las an-
»tiguas pretensiones, y las empresas combinadas
»contra el sucesor de Pedro." (*Proyart. Obr. cit.*
pág. 224).

72. Desde entonces, en efecto, se dió á conocer el famoso Pereira con sus *tentativas*, que no todas eran *teológicas*, y otros varios portugueses, devotos de los *apelantes* de Francia. Entonces aparecieron tambien tantos Ministros filósofos, protectores ó juguetes de los Jansenistas, sin amar acaso la austeridad que predicaba su teología; cosa que los incomodaba muy poco, cuando en realidad no hallaban mejores operarios que estos novadores para avasallar la autoridad de la Iglesia: *Dum castella defenditis, arcem proditis*. Es notable lo que dice sobre este asunto el autor filósofo de las *Memorias* sobre Pio VI y su Pontificado: *Tanucci afectó procurar algunos triunfos á ese Jansenismo quimérico, que tanto escitaba los escrúpulos del Papa* (1). El historiador filósofo,

(1) *Apud Proyard*, obr. cit. pág. 425. = Es tambien digna de notarse otra observacion del mismo historiador filósofo: "*Despues de la destruccion de los Jesuitas, dice, se vió que la autoridad Papal declinaba sensiblemente hácia su ruina; y tal vez se debe atribuir á esta causa, mas bien que al progreso de las luces, su rápido y pronto trastorno*" (*Apud eumd.* pág. 424). Á la verdad, si la Cátedra de Pedro hubiese sido obra de los hombres, tendria razon este filósofo incrédulo. ¿Qué estable-

que tambien sabia la *lengua jansenística*, tiene razon en parte; pero se engaña en insinuar que Tanucci se contentó con apariencias, pues fue por desgracia demasiado real la proteccion que dispensó al *Jansenismo*, acaso sin mas objeto que el de mortificar al Papa. Á la verdad, llenan de indignacion á cualquier Católico sincero los escritos irreligiosos que se meditaron á la sombra de su fatal Regencia, y salieron á luz en un reino tan eminentemente ortodoxo. Nada diré del *Espíritu* de Cestari, bien conocido ya entre nosotros, así como la *tentativa* de Pereira, por la *inmortal consulta* del Supremo Consejo de Castilla (*) contra la criminal empresa del átrevido traductor, que prevalido de las circunstancias, queria introducir en la Católica España unas doctrinas esencialmente Presbiterianas y subversivas del orden gerárquico de la Iglesia. Solo citaré aquí el *Discurso sobre la Monarquía universal de los*

cimiento humano sería capaz de resistir á tantos vientos impetuosos, á tantos uracanes violentos, á tantas tempestades furiosas, como suscitaron contra la Silla de Roma el *Filosofismo* y el *Jansenismo*?

(*) Véase esta *Consulta* en la *Coleccion Eclesiástica*, tom. 13.

Papas, publicado en Nápoles un año después que el *Espíritu* de Cestari, esto es, en 1789. Se pudiera formar aquí un catálogo espantoso de los dicterios, sarcasmos é invectivas groseras que se hallan en este folleto infame contra el Papa, los Obispos, &c. Hasta del santo Concilio de Trento dice, entre otras cosas, *que en sus Cánones de disciplina es un ramo del Talmud de las Decretales* (pág. 232). Pero dejando aparte tantas y tan atroces calumnias, copiaré un pasage del discursista relativo al *Jansenismo*: "Por espacio de cuarenta años (1) se leía

(1) Esta falsedad, mil veces repetida, y bastantes veces refutada, se halla tambien desgraciadamente en la Teología del P. Gazzániga: *Opus Quesnelli*, dice, *à multis Ecclesiæ pastoribus maxime commendatum, 40 circiter annorum spatio fidelium manibus, in Gallia potissimum, tenebatur. Sed postea, &c.* Me ha parecido conveniente apuntar algunos de los muchos defectos que afean esta Teología, que no sé por qué fatalidad entró tambien en nuestras escuelas; pues el crédito de hombre docto de que justamente goza su autor, es un lazo peligroso, armado á la sencillez de los lectores. ¿Qué juicio formarán los jóvenes incautos de los *Jansenistas* mas pertinaces cuando los vean elogiados por un Católico erudito? Arnaldo, por exemplo, *toto orbe terrarum clarissimus, obiit ann. 1694,*

» en Francia el *Nuevo Testamento* de nuestro
 » Señor Jesucristo con notas tomadas de los
 » Santos Padres, llenas de *uncion* (1) del es-
 » píritu de Dios. Clemente XI estiende y pu-
 » blica una Constitucion que llama *Unigeni-*
 » *tus* (*obra maestra del espíritu de tinieblas*,
 » dice poco despues), en la cual son decla-
 » radas falsas, erróneas, &c. unas proposicio-
 » nes en que se contienen los *artículos* de
 » nuestra fé, las palabras dictadas por el Es-
 » píritu Santo, las mas sagradas máximas de

segun esta teología. El mismo Petitpied, tan ridí-
 culamente novador y refractario, es, segun ella,
auctor multis editis libris clarus. Véanse las *Obser-*
vaciones de Cortés, que nada tienen de exageradas,
 y aun dejan mucho que decir contra la teología
 de este autor, *quem à thomisticâ scholâ toto cælo*
aberrare demonstratum et demonstrandum est, co-
 mo dice muy bien su sabio impugnador (t. 1, pá-
 gina 327, edic. de Asís de 1796).

(1) En el *Memorial literario* de Madrid, núme-
 ro 55, part. 2.^a de febrero de 1788, hay una
Carta en que se hacen los mayores elogios de esta
uncion de las *Reflexiones morales* de Quesnel, y se
 habla con el mayor desprecio de las del P. Lalle-
 mant. Se sabe por fortuna de qué mal adolecia el
 autor de esta *Carta*, no menos atrevida que par-
 cial. El Ab. Costa escribió contra ella una docta
Disertacion.

»la *moral cristiana*, y las sabias reglas de
 »disciplina de la *santa antigüedad* (página 248 y 49).” = *Así logra el Monarca universal ver anatematizado á Jesucristo en su doctrina* (pág. 256).

73. Cualquiera podrá notar, al llegar aquí, lo perfectamente jansenístico que es el lenguaje de este rasgo insolente. La afectacion de un celo abrasador por la pureza de la fé, de la moral y de la disciplina de la Iglesia, hace un contraste admirable con los insultos, denuestos y desacatos, que se dirigen al mismo tiempo contra las personas á quienes Dios confió el depósito de la doctrina, su enseñanza y su conservacion. Tal es sin embargo, como se ha notado antes, la índole del *Jansenismo*, y el carácter mas constante de sus principales producciones (1).

(1) Bernabeu, por egemplo, despues de haber llamado á nuestros Obispos *estatuas inanimadas, simulacra depicta*, porque no clamaban contra la gerarquía de la Iglesia trastornada, y contra la doctrina de san Pablo, &c., condenada por la Bula *Auctorem fidei*, añade muy devotamente: *Disimule la augusta dignidad Episcopal esta esplosion del volcan en que arde el pecho de un simple Sacerdote por el decoro de la Iglesia* (Obser. cit. pág. 89). Sin embargo, aquellas estatuas mudas hablaron enérgica-

x Aquí una especie de celo volcánico, digámoslo así, por la Religion; allí una mordacidad verdaderamente *cínica* (1): por un lado el *estoicismo* teórico; por otro el *cinismo* práctico. Lenguaje digno de una secta, cuyo ídolo favorito es la *Democracia eclesiástica*, insinuada de mil maneras en sus escritos, y enseñada de hecho con su conducta por espacio de un siglo entero. De aquí aquellas declamaciones amargas, aquellas negras invectivas, aquellas sátiras picantes contra los Papas y los Obispos, contra su gobierno y sus deliberaciones. De

mente siempre que fue necesario hablar, por mas espuesto que fuese. Pero hablaron contra las pretensiones de Bernabeu. Para consuelo de la Iglesia Católica y guia segura de sus verdaderos hijos no hubo ningun atentado irreligioso de tantos como se cometieron en este siglo y el anterior, que no fuese reprobado por la mayoría inmensa de los Obispos. Si su voz hubiera sido generalmente escuchada, y su enseñanza seguida, ni la Iglesia tendria que llorar tantas pérdidas, ni los Estados Católicos que reparar tantos males.

(1) Reflexionando yo sobre esta insigne maledicencia del *Jansenismo*, y sobre el estilo mordaz y virulento con que hablan muchos de estos *sectarios*, de *cañibatu Clericorum*, por exemplo; de *bonis Ecclesiæ*, &c., &c. me acordé de los escarabajos, que siempre se van á las basuras é inmundicias.

suerte que el *Jansenismo*, considerado bajo este punto de vista, y en orden á sus efectos, pudiera definirse muy bien: *Una guerra contra el Obispado*. La época de que vamos hablando, sin hacer todavía mencion de los atentados de Pistoya, tocados ya en parte, y que se tocarán aún, nos ofrece abundantes egemplos de esta guerra fatal, mas ó menos oculta, pero siempre viva y perenne contra los primeros pastores.

74. Los llamados *Anales eclesiásticos* de Florencia en el número ya citado (de 1.º de abril de 1786) dan noticia por estenso de varias obras modernas, escritas con el objeto de probar *que los presbíteros tienen voto decisivo en los Concilios generales, y son jueces de la fé juntamente con los Obispos*, como lo habia enseñado ya el oráculo de Pavía don Pedro Tamburini (1), á quien llaman *teólogo insigne, benemérito, &c., &c.* Allí citan *los seis libros sobre los Párrocos* de José Antonio Cornaro (Juan Bautista Rosini, impresos en Brescia en 1774, en el 2.º de los cuales, dicen los Analistas, prue-

(1) En la obra titulada, acaso por antífrasis: *Vera idea della S. Sede*, que fue refutada por Bolgeni.

ba Cornaro que los Párrocos en los ocho primeros siglos asistian á los Concilios, aun generales, con voz deliberativa y definitiva, como jueces. Allí se citan con desprecio los dos Edictos de Mr. de Condorcet, Obispo de Lisieux (de 20 de diciembre de 1773, y de 13 de abril de 1774), dirigidos á promover la heregía propia de estos últimos tiempos, por la cual muchos Obispos creen que son en el gobierno de su Diócesis señores mas absolutos que el Sofí de Persia. Son palabras de los Analistas. Allí se alaba el recurso de algunos Párrocos á los abogados del Parlamento de París, con este motivo, y la consulta de cuatro de ellos (á quienes los abogados persuadieron que podian apelar de la sentencia del Obispo) publicada en 29 de octubre de 1774. Allí se cita la Defensa de los derechos del 2.º orden, &c., impresa en Leyden en 1776, á la cual respondieron malamente los partidarios del despotismo Episcopal, segun dicen los Analistas. Allí se cita y alaba la obra titulada: Los Sacerdotes jueces de la fé, ó refutacion de la Memoria dogmática (del Ab. Corgne) en orden á los jueces de la fé, impresa en 1780. Allí se cita con elogio otra obra en tres gruesos volúmenes en 8.º, intitulada: Los Sacerdotes jueces en los Conci-

lios juntamente con los Obispos, ó refutacion del tratado de los Concilios del Ab. L'Advocat (1). Allí se citan, en fin, y se recomiendan otras varias obras semejantes de los adversarios del Ab. Corgne, los cuales, dicen los Analistas, le confundieron invenciblemente, y redugeron á polvo todos sus

(1) Estas dos últimas obras se hallan recomendadas especialmente en el ya citado *Código eclesiástico primitivo* (apénd. pág. 62), publicado en Madrid en 1822: "En circunstancias, dice su autor ó traductor, en que las *Córtes* españolas han empezado á ocuparse, con el mas ilustrado y desinteresado celo, y con los mas felices y ventajosos auspicios, en el *Arreglo de la Iglesia Española* y *formacion de Ley civil constitutiva de su Clero*, para cuyo importante objeto pueden contribuir y coadyuvar muy particularmente las reglas y principios de este *Código primitivo*." (Prol., pág. 46). Tales eran las fuentes en que bebían nuestros reformadores *constitucionales*, esos miserables de los *Pistoyanos* y *Parisienses* y discípulos, como ellos, de Fra-Paolo Sarpi, Febronio, Pereira, Eybel, &c., &c., citados y seguidos á cada paso en este *Código jansenístico-liberal*, donde reinan á porfía el orgullo mas estúpido y la ignorancia mas crasa y vergonzosa. ¿Qué Iglesias habían de construir estos viles arquitectos, que nunca supieron ni hicieron otra cosa que derribar y destruir? ¿cuándo levantarán con sus principios una choza tan siquiera, que no se desmorone á la vuelta de pocos años?

argumentos. Así confunden estos novadores atrevidos los grados de la *Gerarquía eclesiástica*, convirtiendo esta obra de la sabiduría divina en una fábrica vana del orgullo humano.

75. ¿Quién le hubiera dicho á Mr. Le-noir que habia de tener en Italia tantos y tan dignos sucesores, tantos y tan decididos apologistas del objeto de su obra? *¡Heregía de la dominacion Episcopal!* Increible podria parecer, á la verdad, esta profecía. Pero los *Jansenistas* italianos no quisieron ser inferiores á sus maestros los franceses. Habiendo los *Analistas* de Florencia fabricado, permítaseme decirlo así, tantos millares de *nuevos jueces* de la fé, no es mucho que se declaren abiertamente por la causa de los *apelantes* de esa *Bula de los Molinistas ó Pelagianos modernos*, y que los llamen *ortodoxos en todo y por todo*, como lo hacen allí mismo, y lo repiten á cada paso (1).

(1) En el núm. 19 de 12 de mayo del mismo año de 1786, dicen, que los *Apelantes* son *Catolicisimos, catholicissimi*; y *ortodoxas*, por precision, las proposiciones del Católico P. Quesnel, cuya condenacion habian atribuido en el núm. 13 á los manejos de la *Sociedad Molinistica*. Lo mismo juz-

Cuando hablaban en estos términos los *Anales eclesiásticos* de Florencia, meros repetidores de las perversas doctrinas, y del sin número de errores que nadaban ya en un diluvio de *libros jansenísticos* de que estaba inundada la Italia; al mismo tiempo, digo, en que estos *órganos del Jansenismo* esparcían con un celo, verdaderamente anárquico, las máximas desorganizadoras y subversivas del gobierno y gerarquía divina de la Iglesia, se estaba ensayando en Pistoya el sistema de *anarquía y subversion eclesiástica* con el nombre modestísimo de *Sínodo diocesano*.

76. Sería cosa larga el entrar aquí en los pormenores de todas estas pretensiones absurdas del orgullo *jansenístico-presbiteriano*, y en el laberinto de sofismas y paralogismos con que sus autores las querían apoyar. Solo copiaré algunas reflexiones de un sabio escritor: "Dueños aquellos hipócritas astutos » de la confianza de Monseñor Ricci, proponen á su vanidad, como medio seguro de

gan estos novadores de la Iglesia de J. C., que de cualquiera otra sociedad capaz de sucumbir á las intrigas, &c.

»inmortalizar su nombre, la suscripcion de
 »un plan admirable que han concebido, pa-
 »ra la regeneracion de todo el Imperio cris-
 »tiano, en la cual la Iglesia de Pistoia ten-
 »drá el honor de ser la primera. Este plan
 »rodará sobre dos bases que le asegurarán
 »el voto de los verdaderos filósofos, *la liber-*
 »*tad y la igualdad*: libertad primitiva de los
 »Obispos, exentos de la dependencia de la
 »Santa Sede: *igualdad* no menos incontes-
 »table de los Presbíteros con los Obispos,
 »de quienes son hermanos y cooperadores
 »esenciales.” = “Este plan de ensayo, el
 »mismo absolutamente que el *Jacobinismo*
 »aplicará despues por estension á la Potes-
 »tad temporal, parece admirable á Mr. Ric-
 »ci, que le acoge con entusiasmo, prometien-
 »do su egecucion por todos los medios que
 »le sugieren los burladores que le rodean.” =
 “Engolfándose, pues, en la *antigüedad*, y fi-
 »jando sus miradas penetrantes sobre el ori-
 »gen de las cosas, vé allí, como el astrólo-
 »go en las nubes, todo cuanto desea y le
 »place, y halla en esta apelacion á los tiem-
 »pos primitivos el secreto de eximirse del
 »actual órden de cosas. Así pretende que
 »la Iglesia, que abraza hoy las cuatro partes
 »del mundo, y vino con el tiempo á ser la

» madre de los Príncipes, debe proceder en
 » su disciplina, y en el culto esterno que
 » tributa á su divino Autor, lo mismo que
 » la Iglesia que se comenzó á formar en el
 » cenáculo de Jerusalem, ó la Iglesia nadan-
 » do todavía en la sangre de sus Mártires
 » bajo el dominio de los Emperadores idó-
 » latras. Por la misma razon, como la *anti-*
 » *güedad* no le ofrece á Mr. Ricci *casos re-*
 » *servados á san Pedro*, juzga que la Iglesia
 » hace mal en reconocer ahora en el Papa
 » el derecho de reservarlos, y declara estas
 » reservas *abusivas* (*). Enseñándole tambien

(*) En la ruidosa *Carta* de Salamanca (de 14 de septiembre de 1799) al Ministro Caballero, publicada en la *coleccion diplomática* de Llorente (en 1809), se asegura que *las reservas consentidas tácitamente por los Obispos (y respetadas por los Soberanos, como dice poco despues)*, porque algunas razones las daban por lo menos cierta apariencia de utilidad, no debieron realmente su principio é introduccion sino al olvido de las máximas de la antigüedad y al trastorno que causaron en las ideas las *Decretales de Isidoro*. = En el *Edicto* del mismo dia se dice que solo por una prudente economía de la Iglesia universal, y voluntaria aunque tácita cesion de los Obispos, se reservaron á la Santa Sede las facultades que competen á cada Obispo en virtud del carácter *Episcopal*. Sin culpar las intenciones del au-

» su erudicion que no habia *Ordenes religio-*
 » *sos* en tiempo de los Apóstoles, infiere de
 » aquí que puede destruir los que hay en su
 » Diócesis, aunque les hace la gracia de no
 » suprimirlos violentamente y se arroga el
 » derecho de dar por sí mismo los Breves
 » de *apostasía* á los Regulares diocesanos su-
 » yos, que esten ya cansados de observar sus
 » votos.”

77. “Escandalizada su religiosidad, se
 » indigna tambien de ver la magnificencia
 » del Culto divino. En los siglos Apostólicos
 » se celebraban los divinos Oficios en Ora-
 » torios oscuros y en catacumbas, grutas ó
 » cavernas, donde no habia mas aparato que
 » un solo altar. Así pues, á esta desnudez
 » *antigua* se deben restituir los templos del
 » Altísimo. En consecuencia, determina que
 » sean derribados todos los altares, á escep-
 » cion del mayor de cada Iglesia: ordena

tor, que yo supongo muy puras, y con el respeto debido á su carácter, se puede asegurar desde luego que estas *ideas* no se concilian bien con la *pri-*
macía del Papa, ni tampoco con la declaracion del Santo Concilio de Trento sobre este punto de *re-*
servas (ses. 14, cap. 7). La *Carta anónima* prueba perfectamente todo esto.

» igualmente la espoliacion y saqueo de to-
 » dos los templos de sus dos Diócesis de
 » Pistoya y Prato, y así se verifica. Orna-
 » mentos y vasos sagrados, plata de los alta-
 » res, &c., todo lo coge, todo lo arrebató,
 » y todo lo amontona en una *caja* llamada
 » de Religion, que mejor se llamaria de *sa-*
 » *crilegio* (1). = Para la edificacion de su
 » Iglesia regenerada, regala tambien á los cu-
 » ras varias obras de Quesnel (2) traducidas
 » al italiano." = "Esta usurpacion brutal de
 » los derechos del Episcopado por el Sacer-

(1) El famoso Erasmo se burlaba graciosa-
 mente de los *Protestantes*, diciendo que todas sus
 reformas, semejantes á las comedias, venian á pa-
 rar en *casamientos*. Las del *Jansenismo*, combina-
 do con el *Politicismo*, tampoco se quedaron atras
 en este punto; pero sobresalieron mas en los *sa-*
queos, en los *escombros* y en las *ruinas*. En el *Códi-*
go primitivo se proponen dos reglas escelentes pa-
 ra que los *innumerables y eternos tratados* de Bene-
 ficiis *desaparezcan del Derecho Canónico*; por la ra-
 zon sencilla y *pistoyana*, de que *se ignoraba en los*
primitivos y venturosos tiempos de la Iglesia qué
 cosa fuese *Beneficio* (Reflex. pág. 19 y 22).

(2) Entre otras las *Reflexiones morales*, reco-
 mendadas á los párrocos para que las leyesen en
 las Iglesias, y se burlasen por este medio de la
 Iglesia Católica, que las habia proscrito.

»docio, y de la jurisdiccion de la Santa Se-
 »de por el Obispo de Pistoya, apenas era
 »advertida por los hombres de estado, y aun
 »despues que un Concilio nacional (1) pu-
 »so en el mas alto grado de evidencia esta
 »*subversion* estraña de la *Gerarquía Católi-*
 »*ca*, el Gobierno toscano aparentaba no
 »creerla todavía (2).”

78. “Pero por absurdas que puedan pa-
 »recer todas estas pretensiones anárquicas,
 »no lo son todavía tanto como el funda-
 »mento en que los apoyaba Mr. Ricci. Hé-
 »le aquí: El Soberano legislador y el Pon-
 »tífice eterno de los Cristianos declara que
 »*no vino al mundo para ser servido, sino para*
 »*servir*. De este principio deduce Ricci que

(1) El autor alude sin duda á la *Asamblea* de los Obispos de Toscana de 1787. Véase el *Exámen de los motivos de la oposicion del Obispo de No-
 li* (M. Solari) á la publicacion de la Bula *Auctorem fidei*, por el sabio Cardenal Gerdil.

(2) *Será memorable en la historia de las ilusiones humanas la circunstancia de dos hermanos (José II y Leopoldo) haciendo esfuerzos para destronarse á sí mismos, y para que los Iluminados ocupasen su lugar en el Trono, dice Proyart (obr. cit. página 463), con motivo de los escándalos de Toscana y de Austria.*

»no siendo el Papa superior á Dios, cuyo
 »Vicario es, no puede reclamar por preroga-
 »tiva suya mas que un simple *ministerio*,
 »que con mas exactitud, á su parecer, se
 »llamaria *servidumbre*. Y no siendo por otra
 »parte propio del que está constituido en
 »servidumbre el afectar la dominacion, se
 »infiere de aquí que el Papa, siervo de los
 »siervos de Dios en la tierra, será tambien
 »en la Iglesia el último de todos, no solo
 »bajo el respecto de caridad y modestia, pe-
 »ro tambien bajo el de jurisdiccion. El Pa-
 »pa, pues, será inferior al Obispo de Pisto-
 »ya, que con sus curas celebra *sínodo* con-
 »tra él; será inferior al gran Duque Leo-
 »poldo, que *delega* á los Obispos la facul-
 »tad de dispensar en las leyes de la Iglesia:
 »será tambien inferior á la sociedad misma
 »de los fieles, á la cual concede Mr. Ricci
 »los derechos correlativos á la *servidumbre*
 »del Papa, pues á tal extremo de estravagan-
 »cia se dejó arrastrar insensiblemente este
 »prelado *reformador*.” = “Sin duda es cier-
 »to en algun sentido que la *dignidad* del
 »Papa es un *ministerio* y una *servidumbre*,
 »y lo mismo respectivamente la dignidad de
 »los Reyes, de los padres de familias, y cual-
 »quiera otra especie de superioridad. Pero

»el no advertir que en estos casos el *minis-*
 »tro y el siervo, ó los *superiores* así denomina-
 »dos, solo dicen relacion á un amo superior
 »á ellos (ante quien son responsables), el
 »cual los obliga, respecto de los súbditos, á
 »una *servidumbre* no de obediencia sino de
 »gobierno; el querer, en el sentido de Ric-
 »ci, que el *pastor* esté subordinado á su re-
 »baño, y el *gobernante* á los gobernados, es
 »proclamar la anarquía, en nombre de la
 »demencia; es, como lo hace el *Jacobinís-*
 »mo (1), transformar el mundo moral en un

(1) No se puede dar pensamiento mas feliz y
 mas sublime para explicar el horroroso trastorno
 que el *Filosofismo jacobínico* y el *Jansenismo anár-*
quico quieren introducir en la sociedad política y
 religiosa. Véase explicado en otros términos por la
Asamblea nacional de Francia en su *Alocucion* de
 11 de febrero de 1790 al pueblo francés: "Fran-
 »ceses, dice, sois ciudadanos; teneis libertad para
 »obrar, para hablar, para escribir, sin tener que
 »dar cuenta jamas á los hombres, aunque siempre
 »á la voluntad comun. = Reflexionad sobre estas
 »tres palabras sagradas fiadoras de nuestros decre-
 »tos, *Nacion, Ley, Rey*: la *Nacion* sois vosotros;
 »la *Ley* sois tambien vosotros, es vuestra volun-
 »tad; el *Rey* es el custodio de la Ley." Hé aquí un
 monstruo de 25 millones de pies que andan sobre
 una cabeza; ó sean, si se quiere, 25 millones de
 cabezas, que andan sobre un solo pie.

» *monstruo espantoso* que anda sobre su cabeza , y manda con sus pies.” (Proyart, *obr. cit.* Extract. de la pág. 454 y sig.)

79. He citado estos pasages, extractados del célebre Proyart, no para dar noticia de todos los errores *pistoyanos*, que se pueden ver por estenso ya en la Bula dogmática *Auctorem fidei*, ya en los autores católicos que impugnaron las *Actas y Decretos* de aquel *Sínodo*, y los escritos *jansenísticos* que le prepararon, acompañaron y subsiguieron (1); sino

(1) Sobre esta materia, además del *Diccionario ricciano y anti-ricciano*, que corre ya en español, hay varias obras en italiano. Entre otras: *Análisis del Concilio diocesano de Pistoia* de 1786, ó *Ensayo de muchos errores contra la fé*, contenidos en este Concilio, por José Antonio Rasier (es el Ab. Fuensalida), impreso en Asís en 1790. = *Il peccato in Religione ed in Logica degli Atti e Decreti del Concilio diocesano di Pistoia*, impreso *ibid.* en 1791, y atribuido al Ab. Iturriaga. = *Apéndice all'opera intitolata: Il peccato, &c.*, por Mariano Pistófilo (es el Ab. Sanna). *Nullus majori rationum pondere pistorienses errores frangit*, dice el Abate Diosdado Caballero, hablando de este autor en el *Suplemento á la Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesus*, impreso en Roma en 1814 y 16. = *Apologia di molte verità spettante alla Dottrina è disciplina della Chiesa, &c.*, impreso en 1789.

con el fin de suministrar á los lectores algunos egemplos del método capcioso y sofístico de estos novadores atrevidos, reformadores insensatos, pérfidos y malignos, que exagerando los principios, ó forjándolos de nuevo, abusando criminalmente de los términos comunes, confundiendo las ideas mas sencillas, empleando todo linage de falacias, y formando en fin del language usual y corriente, otro language contrapuesto y *antifrástico*, llaman á la *destruccion reforma*, *antigüedad* á la *novedad*, *edificacion* á la *subversion*, *orden* al *desorden*, *luz* á las *tinieblas*, y *tinieblas* á la *luz*; seduciendo por estos medios á los incautos, enlazando en sus lazos á los ignorantes, arrastrando á otros novadores como ellos, y haciendo creer

Es del Ab. Cayetano del Giudice, del cual dice el citado Caballero: *Totus est* (en esta obra) *contra absurdas Episcopi Pistoriensis novitates*. Hay otra obra del mismo Cayetano del Giudice, intitulada: *La scoperta de' veri nimici delle savranità se dicenti regalisti*, &c. impresa en Roma en 1794, y dirigida principalmente contra el *Jansenismo* de los *políticos*, ó contra el *Jansenismo* y el *Politicismo* coligados en estos últimos tiempos, en la cual figuran tambien los *Pistoyanos*, como tan sobresalientes en esta liga fatal, no menos funesta para los Estados que para la Iglesia.

á muchos que su odio á los primeros pastores, y su aversion á las decisiones de la Iglesia, es un verdadero amor á la Religión; su rebelion constancia por la verdad; su terquedad y obstinacion firmeza de carácter y grandeza de ánimo, propia de los *espíritus fuertes de la Teología*, que saben de memoria la máxima de Monclar (1), adoptada por los *Pistoyanos*: *Los golpes de autoridad y las palabras imperiosas son muy débiles cuando se piden pruebas y razones*. Pero en lugar de pruebas traen sofismas, y en vez de alegar razones dicen despropósitos. Así se verifica en ellos lo que dice san Pablo de otros semejantes: "Hom-
»bres malos y seductores, que van de mal
»en peor, engañándose á sí mismos, y en-
»gañando tambien á otros." *Mali homines et seductores, proficientes in pejus, errantes, et in errorem mittentes* (2. ad Tim., cap. 3, vers. 13).

80. ¡Cuántos á la verdad fueron víctimas ó juguetes de la perfidia jansenística!

(1) Magistrado francés: *Al oír las declamaciones de Chalotais, Castillon, Monclar y sus cómplices, se cree uno transportado á algun club de Jacobinos, dice Proyard (pág. 330).*

¡cuántos fueron presa de sus astucias, de su estudiada hipocresía, de sus cavilaciones sofísticas, de sus manejos y artificios de todas clases! La época de que voy hablando fue sin duda una de las mas seductoras del *Jansenismo*. En efecto, éste apareció por entonces con un exterior imponente de *Politicismo* y *Filosofismo teológico*, y con un barniz engañoso y, digámoslo así, deslumbrador de ilustracion y patriotismo: adornos prestados y postizos, que sin alterar en nada el carácter de la secta, ni tocar en el fondo de sus antiguas pretensiones, la hicieron mas agradable á *la Filosofía* y á *la política* del siglo, y le grangearon la benevolencia de las gentes incautas y sencillas, ó frívolas y superficiales, que se pagan de apariencias, y no pasan mas allá de la corteza de las cosas. Así es como el *Jansenismo*, sin dejar por eso de llamarse *fantasma* cuando era menester (1), se presenta

(1) El mismo Tamburini, autor de los folletos infames: *Cosa é un appellante, y continuazione dell'appellante*, escritos en defensa de la *rebelion jansenística*, y publicados en 1784, habia dicho dos años antes no solo que el *Jansenismo* era una *quimera*, una *cabala*, una *fantasma*, sino tambien

en Pistoya y en los *Baños de Ems* (1), á un mismo tiempo vestido á la moda corriente, y engalanado con todos los atavíos del engaño y de la seducción, aunque cubierto siempre con un *manto religioso*, guarnecido por

que la *Encíclica* de cierto Prelado regular, en la cual se afirmaba esto, habia sido aprobada por el Papa Pio VI. (*Tam. cart. 1.^a de un teólogo, ó la contin. á Mr. Nani, Ob. de Brescia*, imp. en 1782, §. 31, pág. 96). ¿Qué modo mas atroz de insultar y calumniar á un Papa, que acababa de quejarse del Obispo de Brixen, porque habia dado el nombre de *fantasma* á la *heregía janseniana*? (Breve de Pio VI de 13 de sept. de 1781 al Obispo de Brixen). Por lo que hace al Prelado regular, debiera Tamburini saber, y lo sabria sin duda, que se habia retractado ó explicado por lo menos su mente, y el sentido de dicha *Encíclica*, que habia causado tanto escándalo, en otra *Encíclica* que publicó en 1779. Esto sea dicho por via de supererogacion, pues por lo demas es un absurdo digno de la *Teología jansenística* el oponer á las decisiones claras y terminantes del *Obispado* una *Encíclica* obscura de un Prelado regular, aunque sea *doctísimo*, como dice Tamburini.

(1) El *Congreso* de Ems de 1786 puede considerarse como la *contra-escena* de Pistoya, presentada con menos aparato, pero animada del mismo espíritu novador y trastornador. "Allí, dice Proyard, los representantes de los cuatro Metropolitano con el antejo en la mano, Febronio,

la *Filosofía* del *patriotismo*, al parecer mas brillante y acendrado. No tiene duda que tales eran entonces las apariencias del *Janse-nismo*. Son por lo tanto dignas de compasion y de conmiseracion muchas personas de todas clases que se dejaron deslumbrar, y fueron arrastradas del torrente innovador, acaso mucho mas allá, no solo de lo que querian, pero aun de lo que podian figurarse que hubiese de suceder.

81. A la verdad, la invasion de los sofismas era ya tan general en la *Década* penúltima del siglo XVIII, de ese siglo tan frívolo y superficial, como vano y presumido;

»Eybel y la Enciclopedia sobre el bufete, se erigen en árbitros supremos, y reformadores plenipotenciarios de la Iglesia y de su cabeza, de la disciplina y del dogma, despreciándolo todo, atropellando por todo, teniendo en nada los Cánones y los Concilios, &c.» (*Obr. cit. pág. 447*). = El Abate Feller escribió contra este *conventículo* un Opúsculo titulado: *Ojeada sobre el Congreso de Ems*. Véase en su *Dic. hist.* el art. *Febronio*. Se dice sin embargo, y lo asegura el Abate Diosdado Caballero, que el mismo Feller quiso disculpar á Mr. Ricci, y aun escribió algunas líneas en su defensa. Esto prueba que no estaba tan enterado de los errores de Pistoya como de los de Ems, *longè positus est rei ignarus*.

el imperio de la seducción era tan poderoso, sus promesas tan lisonjeras y halagüeñas, que imprimían en los ánimos una dirección desconocida, y electrizaban las cabezas, llenándolas de ilusiones, de vanas esperanzas, y de una especie de vértigo que las agitaba de continuo, y las hacía, digámoslo así, girar á la redonda en busca de un *nuevo mundo moral*, anunciado con entusiasmo por el *Filosofismo*, y creído tan de veras por el *Politicismo*, que llegó á formar sus planes de conquista, persuadido neciamente de que eran realidades los delirios y los espectros de las cabezas soñadoras. Parecía en efecto que se preparaba en el mundo algun acontecimiento extraordinario, capaz de alterar por sus efectos el orden moral é intelectual, y de obscurecer para siempre la gloria y el mérito del descubrimiento de Colon. Las pruebas en que se funda esta observacion estan consignadas en millares de libros y escritos de la época espresada, y sin salir de nuestra España se pudieran citar una multitud de testimonios auténticos que confirman y demuestran su exactitud y verdad.

82. No puedo menos de copiar aquí algunos pasages en prueba de lo que acabo de notar; y para que se vea cuán cierto es

que el saber vano y orgulloso, propio de aquel siglo, causó aun entre nosotros cierta especie de embriaguez, que llegó á trastornar las cabezas de muchos literatos, ó presumidos de tales. Véase como habla el autor de una *Carta* inserta en el *Memorial literario* de Madrid. *Una fermentacion general que se nota en los espíritus..... prepara una revolucion feliz, &c.* (núm. 25 del mes de enero de 1786). En el número 53 del mismo *periódico*, correspondiente al mes de enero de 1788, se halla otra *carta* de una *Junta de literatos* que dicen: “Ustedes des-
 »tierran las rancias máximas escolásticas que
 »con tiránico despotismo reinaron tantos años
 »en nuestra Península. = ¿Quién negará
 »verdades tan palpables? ¿quién no se admira,
 »quién no se pasma al contemplar el diferente
 »semblante que tienen hoy nuestras
 »cosas del que tenian treinta años hace?
 »¿qué mutacion tan prodigiosa! ¿qué felicidad
 »la nuestra por vivir en tiempos tan
 »ilustrados!” Y no se piense que solo algunos bachilleres hablaban de esta manera. En el mismo *Memorial* y en una *Oracion* dirigida á S. M. por cierta corporacion respetable, se hallan estas palabras: *En esta época comenzamos á sentir los esfuerzos de la*

razon y de la Filosofía, precursoras seguras de una prosperidad universal (núm. 78 del mes de enero de 1789). Si alguno se tomára el trabajo de examinar por menor la multitud de papeles, *periódicos*, libros y folletos de aquella *Década* y de la siguiente, veria en ellos cosas increíbles. Veria la *Soberanía* del pueblo bien insinuada, y la *tolerancia religiosa* recomendada en las *Academias* de Jurisprudencia de Madrid: veria diseminados en ellas los principios de la *subversion* eclesiástica: veria la *usura* defendida por no decir nada del *lujo canonizado*: veria el *Jansenismo* mal disimulado en conclusiones impresas; en una palabra, veria la *Filosofía revolucionaria*, la *Jurisprudencia parlamentaria*, y la *Teología jansenística*, apoderadas ya de muchas cabezas españolas, y pugnando por entrar en todos los establecimientos literarios. ¡Y ay de aquellos que osasen levantar su voz contra la invasion de los sofismas! ¡ay de los hombres sensatos que tuviesen valor para clamar contra la introduccion del veneno extranjero! *Ilusos*, *preocupados*, *fanáticos*, *enemigos de las luces*, *perturbadores de la paz*; tales eran los títulos que se adquirian de los *dictadores* del siglo. La misma suerte sufrían los que pro-

curaban la introduccion del *antídoto*, ya que no podian impedir la del *veneno*. Testigo, entre otros, la *Suma filosófica* del Padre Roselli (*). A este sabio escritor, tan eminentemente benemérito no solo de la Religion y de la sociedad en general, por la erudicion, nervio y solidez con que rebate las doctrinas irreligiosas y anárquicas, sino tambien de la España en particular, por el juicio y recomendable celo con que la vindica de las calumnias extranjeras: á este digno religioso, acreedor por todos títulos á la gratitud española, se le respondia de nuestra parte, ó de parte de nuestros novadores, con injurias y con insultos. ¡Cuánto no gritaron contra la publicacion y circulacion de su *Filosofía* entre nosotros! *Su empeño*, decian, *es contradecir á los filósofos modernos, sostener la Filosofía bárbara de los escolásticos, &c. &c.* (*Memorial* lit. del núm. 79 del mes de febrero de 1789, *et alibi passim*).

83. Por lo que concierne al *Jansenismo* (considerándole aun separado del *Filosofismo*, y de otras sectas con las cuales es-

(*) Sea lo que quiera de su Física, no era esta lo que ellos sentian, sino su *Lógica*, su *Metafísica* y *Moral*, y éstas son las que aplaudimos.

taba ya combinado), y á la idea que de él tenían entonces algunos españoles, hay tambien sobrados egemplos en los escritos de dicha época. Copiaré uno muy curioso de la famosa *Carta refractaria* sobre las contestaciones de Sevilla: "Comencé, dice, á leer » (la *Crítica imparcial* del anónimo Labeon), » y luego que vide toda esta barahunda de » cosas tan impropias del asunto, ese querer » persuadir con todas las formalidades de un » pleito que el señor Escipion de Ricci, dignísimo Obispo de Pistoya, y *cuya vasta » literatura lleva hoy la atencion de toda » Europa*, se habia engañado (1), y sin conocimiento habia dado á luz su *instruc-*

(1) Las pretensiones del orgullo no se pueden llevar mas adelante. Se levantan clamores al Cielo porque hubo quien escribiese que habia errado el Obispo de Pistoya; y este mismo Obispo tuvo la temeridad y osadía de condenar al desprecio, de insultar y de hollar á la faz del mundo cristiano un juicio solemnísimó de la Cátedra de san Pedro en materia de doctrina, confirmado consecutivamente por siete Sumos Pontífices, por tres Concilios particulares, por mas de veinte Asambleas del Clero de Francia, y por todos los demas Obispos del orbe Católico, no habiendo habido en algunas épocas ni uno siquiera que reclamase ó sucediese á los *refractarios*. Y el libro anatematizado por este juicio solemne del cuerpo Epis-

» *cion pastoral*, dejé de leerla, y no me ha
 » venido despues el pensamiento de concluir-
 » la.” = Remite *cierto sabio* á un amigo su-
 yo la traduccion de un capítulo de la *Ga-
 ceta de Florencia* de 13 de septiembre de
 1786, en el cual se refiere la *reforma* que
 está haciendo del Breviario Romano el se-
 ñor Obispo de Pistoya, para acomodarlo al
 uso de su Diócesis, los Santos que ha supri-
 mido, los que nuevamente ha colocado, las

copal, como renovador del *Jansenismo pernicioso*
 y *herético*; este mismo libro de las *Reflexiones mo-
 rales* del astuto Quesnel, abandonado hasta por
 algunos *Jansenistas* de los Apelantes y enemigos
 de la Bula: este mismísimo libro, semillero de
 tantos errores y causa de tantos disturbios, es lla-
 mado *libro de oro* por el Obispo de Pistoya, y re-
 comendado, y canonizado, y propuesto por él á
 sus Curas, para que le lean en las Iglesias, y le
 enseñen á los fieles, enseñándoles en el mismo he-
 cho á burlarse del Papa y de los Obispos, presi-
 riendo el dictamen de uno solo al de todos los de-
 mas. Y se quiere que el autor, ó á lo menos el
 instrumento de tamaños atentados sea tenido por
 infalible. Y se dice que el *Sinodo* en que se come-
 tieron se celebró con tanta dignidad y decoro, y se
 esplicó con un entusiasmo tan divino, que sería una
 especie de sacrilegio el hablar mal de él. (Carta cit.
 de don José Yeregui, publicada en el número 34
 del *Universal* de 1820). Por manera, que en ade-

oraciones , himnos , lecciones que ha compuesto , con otras muchas cosas pertenecientes al Oficio divino; y antes de la traduccion de dicho capítulo, pone (*el autor de la Carta*) una advertencia en la que refiere las calumnias con que muchos han querido denigrar el buen nombre de este sabio Obispo; y llegando á nuestro punto, dice así: "Es innegable que algunos de estos ciegos »insultadores lo son únicamente por san-

lante el decoro y la dignidad con que se hagan las cosas , y el entusiasmo divino con que se expliquen las personas, serán la regla de nuestra creencia ; y el *juicio privado* de cada uno será el intérprete de esta regla , como lo enseñan los Protestantes. Mahoma , por egeemplo , se esplica en la *Sura 1.^a del Coran* , y en otras varias *Suras* y pasages con bastante dignidad , y con cierto entusiasmo que tiene aire de inspirado y divino. ¿Quién sabe si algun *Jansenista* inferirá de aquí que sería una especie de *sacrilegio* el hablar mal del Coran de Mahoma ? El *Coran* de Pistoya se asemeja al de Meca en no pocos puntos. *Quia Alcoranus pietate larvatus incedit , nec est qui larvam trahere illi studeat , aut curet , totum jam pene orbem decepit.* Tal es el juicio del doctísimo *Marracci* sobre el *Coran* de Mahoma. (*De materia Alcorani*, cap. 3. pag. 35, column. 2). Será difícil hallar otro pasage que mejor cuadre , guardada la debida proporcion , al Conciliábulo de Pistoya : *Pietate larvatum incedit.*

84. Basten estos egemplos para dar alguna idea de la especie de embriaguez *filosófico-jansenística* que dominaba en aquella época las cabezas de muchos españoles,

bo uno de los que asistieron á aquella tertulia, hasta los criados de la casa , que no hayan sido constitucionales en las dos épocas. A la mano tenemos originales las contestaciones de aquel señor (á cuya falta de conocimientos teológicos deben atribuirse en gran parte sus procedimientos , acaso con las mejores intenciones) con un Padre del Oratorio del Salvador de Madrid, en esta misma *Década* que cita el autor del *Discurso*, en las cuales se leen cosas que hacen estremecer por el veneno que encierran , y le hacian tragar á dicho señor socolor de celo por la verdad ; y se vé el espíritu de la secta, y los medios de que se valian para denigrar á los que les convenia , hasta forjar *artículos* para enviarlos á la *Gaceta de Holanda* , por no hallar aquí libertad contra los Regulares, cuidando mucho el celoso oratoriano de insinuar el nombre denigrativo con que eran los de cierta religion ridiculizados fuera de España , para que se usase de él con preferencia : las mismas calumnias contra los realistas franceses , que hemos oido despues de boca de nuestros constitucionales contra los realistas españoles, las mismas invectivas contra las prácticas piadosas y Ordenes religiosas, y anejos un sin número de *apuntes* contra las sanas doctrinas, que no parecia sino que dicho Padre habia ido recogiendo, como el escarabajo, toda la inmundicia en cuanto habia leido. ¡ Y era el hombre por quien se dirigia para la compra de libros , &c. !

de estos españoles tan graves y sensatos, ó segun el estilo moderno, tan tenaces de sus máximas antiguas, y tan supersticiosamente adictos á las preocupaciones de sus antepasados: de los mismos españoles, que por testimonio de todos los *regeneradores* del mundo, van atrasados en dos siglos, y solo por una especial providencia de Dios dejan de andar todavía en cuatro pies, como poco hace lo decian los apóstoles del *Liberalismo* español (1). Considérese ahora cuál sería entonces el calor y el entusiasmo de las cabezas extranjeras, y en especial de las france-

(1) El *Liberalismo* solo por adopcion es español, no menos en cuanto al nombre, que en cuanto á la substancia. Entre millares de pasages que lo prueban, me ocurre uno digno de copiarse. "La »palabra *liberal*, tomada metafísicamente, me ha »servido tanto como la verdadera *liberalidad*. Las »expresiones de *ideas liberales*, y *sentimientos libera-* »*les*, que á nadie empobrecen, y encantan á los »ideólogos, son de invencion mia. Este *talisman*, inventado por mí, nunca servirá mas que para promover mis intereses, y abogaré siempre por mi »gobierno aun en manos de aquellos que me han »destronado." Así hablaba el tirano de Francia, prisionero en la isla de Elba (*Machiavel. commenté par Napoleon Buonaparte*, pág. 153, not. 2, ed. de París de 1816).

sas, que son tan inflamables. En efecto, la esplosion del volcan que fermentaba en ellas, era ya inevitable, humanamente hablando. La fermentacion de los sofismas y de los errores tocaba ya en el último grado de actividad. El *Filosofismo* y el *Jansenismo* de Francia, instigados por sus colonias de Italia y Alemania, y por todas las sectas conspiradoras é impías, aplican á porfía nuevos combustibles con la última preparacion, y el volcan revienta en fin por donde las materias estaban mas dispuestas y el cebo de las llamas era mas seguro. El *volcan revolucionario*, trastornador y devorador, hace su erupcion en Francia; pero lanza sus lavas inmundas, pestilentes y mortíferas hasta muchas leguas en contorno, y apenas queda Estado alguno en Europa donde no prenda su fuego infernal.

85. Este acontecimiento, para siempre memorable por los crímenes y horrores que abortó (1), por los fenómenos de impuden-

(1) Y abortará, tal vez, si Dios no se compadece del género humano, y alzando su mano justiciera, corta el vuelo á las alas del orgullo *revolucionario*, que bien lejos de abatirse á vista de sus maldades, se complace neciamente de sus triunfos,

cia, demencia y atrocidad, que separan aquella época de todas las demas épocas del mundo; esta *conjuracion pública*, formada por unos monstruos en figura de hombres, contra la naturaleza humana bajo de todas las relaciones posibles, como la llama Mr. de La-Harpe, que la conocia muy á fondo, y la llamará tambien cualquiera que la conozca, y reconozca en la humanidad algo mas que un mero nombre: esta *revolucion francesa* de 1789, por decirlo todo de una vez, no fue, como algunos piensan, obra del *Filosofismo* solamente, sino del *Filosofismo* coligado, confederado y hermanado con el *Janenismo*. Hablen aquí los hechos, y digan, si entre los novadores mas atrevidos, entre los revolucionarios mas turbulentos, entre los Jacobinos mas furibundos, entre los au-

y ostenta sin cesar las conquistas y los trofeos de esta revolucion sublime, gloria eterna de la Francia, ejemplo de los pueblos esclavos, leccion para los Monarcas, y asombro de los tiranos, como la llamaban aun en 1818 en medio de París, y á la faz de todo el mundo, los editores de la espantosa *Collection* de Eymery (*pref. du t. 2*), titulada *Choix des rapports*, &c., publicada con el objeto de canonizar la revolucion.

tores promotores mas acérrimos de la cismática *Constitucion civil del Clero*, y de la subversion religiosa, por no decir nada de la política; entre los que tuvieron sus manos fieras y atroces en la sangre inocente de Luis XVI, votando y acelerando su alevosa muerte; entre aquellos *monstruos* de insensatez, que no solo proscribieron el *Catolicismo* en Francia, sino que llegaron tambien, por un esceso de frenesí desconocido en el mundo, á proclamar el *Ateismo*, queriendo necia é impiamente dedicar á este monstruo caduco un altar permanente y perpetuo sobre las ruinas ensangrentadas de la Religion verdadera; hablen los hechos, y digan, si entre todos estos insensatos no tuvo muchos hijos el *Jansenismo*; digan si no tuvieron éstos respectivamente una parte muy activa y principal en todos aquellos atentados inauditos, en todas las escenas infames y horrorosas de aquella bárbara, sanguinaria y sangrientísima *revolucion* (1). Puede verse demostra-

(1) Entre los *Jansenistas* de la Asamblea son bien conocidos Camus, Freteau, Treilhard, Martineau, Expilly, Gregoire, Maillane, Bouilloux, &c. Muchos de los juramentados, intrusos y renega-

do todo esto en la obra del Abate Gustá intitulada: *Dell' influenza dei Giansenisti nella rivoluzione di Francia* (ed. de Ferrara de 1794, un tomo en 8.º). Los escritores que tratan de aquella revolucion espantosa, como Burke, Calonne, Audainel, Barruel, &c. convienen en esta verdad, y se pudiera probar aquí con hechos incontestables, si lo permitiera la naturaleza de este escrito, y no se hubiese alargado ya demasiadamente.

86. Habré, pues, de cortar aquí el hilo de mi *Discurso* que va degenerando en un libro. Serian, á la verdad, necesarios muchos tomos para seguir la filiacion fecunda de los errores *filosófico-político-jansenísticos* desde esta época fatal hasta nuestros dias; para demostrar con testimonios escritos que no pueden tergiversarse, la tenacidad increíble de las cabezas sistemáticas en llevar adelante y en promover por todos los medios posibles sus proyectos irreligiosos y anárquicos; en producir un sin número de males reales y permanentes, socolor de pro-

dos, eran tambien *Jansenistas* notorios, como se puede ver en la obra del Abate Gustá citada en este número.

curar bienes futuros y eventuales, ó imaginarios y fantásticos; en olvidarse de todo lo pasado y no contar para nada con las lecciones de la esperiencia; en sepultar en el silencio y cubrir con un velo tenebroso los hechos que contradicen sus teorías y desacreditan sus empresas; en desconocer ó desfigurar los efectos funestos de sus principios, planes y tentativas, negando las causas verdaderas, y atribuyendo á las víctimas los crímenes de los verdugos; en maldecir de todo orden de cosas que no esté comprendido en la esfera de sus ideas y de su pretendida ilustracion; en insultar, por último, á las naciones y á los pueblos (1), dándoles en ca-

(1) Todas estas aserciones descansan en millares de hechos y testimonios recientes. Oigamos á Mr. de Pradt, *ancien Archevêque de Malines*, que ha tomado sobre sí la *regeneración española* con tanto empeño y ardor como su antiguo amo Buonaparte. Hé aquí como nos honra en su obra extravagante de *Los cuatro Concordatos*, impresa en París en 1818: *La civilizacion en España está poco mas ó menos como en Turquía* (t. 1, pág. 57). = *España es aún el África de Europa* (ibid. pág. 173). = *Hay países donde se exige á los labradores que presenten su arado; en España se les pide que presenten su Credo. ¡Pobre España!* (t. 2, pág. 24). Mi

ra con la pobreza y desnudez en que yacen á consecuencia de los principios destructores que fabricaron y vendieron estas mismas cabezas soñadoras; calumniando atrevidamente á los gobiernos porque no remedian al momento, y con un solo rasgo de pluma, la miseria y desolacion de sus Estados, despues que las *doctrinas revolucionarias*, armadas de bayonetas, los robaron, los corrompieron, los diezmaron y los arruinaron. No era ciertamente de creer que á vista de tantas y tan terribles lecciones de la mas dolorosa esperiencia hubiese aún hombres tan tenazmente preocupados, y tan aferrados, digámoslo así, en aquellos mismos principios

pluma se resiste á copiar sus invectivas groseras, sus negras imputaciones, sus acusaciones calumniosas contra nuestro Clero, nuestros Jesuitas, nuestra Inquisicion, y todo lo que es nuestro. Todo lo quiere regenerar con su pluma; todo le causa lastima, de todo se lamenta. Quisiera este *politico* que abrazásemos los sublimes descubrimientos de la *Asamblea constituyente*, que fue, segun él, una *nueva Cibeles, madre de diuinidades: Læta Deum partu* (t. 2, pág. 2). Se manifiesta resentido porque no pusimos el cuello, sin resistir poco ni mucho, al yugo del tirano del Sena, del monstruo que abortó la revolucion, del feroz Buonaparte. Se

desoladores, en las mismas doctrinas desastrosas, en los mismos sistemas y teorías cuyas consecuencias fatales é inevitables se vie-

irrita extraordinariamente porque no abrimos de par en par las puertas de la Península, y no damos entrada en ella á todas las sectas del mundo. En suma, la *lógica* de Mr. de Pradt nos hace reos responsables y punibles de todos los atrasos y males incalculables que acarreó á nuestra patria la *execrable revolucion francesa de 1789* con sus solismas absurdos, sus errores pestilenciales, sus satélites impíos, sus huestes desoladoras, y todo lo que era suyo. Neron pone fuego á Roma para tener el bárbaro placer de divertirse con el espectáculo de las llamas, y acto continuo se encarniza en los cristianos, haciéndolos reos del incendio de Roma. A esto se reduce la *politica revolucionaria*, y la *lógica* de los *políticos* modernos. La *conjuracion de los monstruos*, ó sea la revolucion de Francia, por una série de maldades y de atentados inauditos, causó en la Nacion española los trastornos mas lamentables, y la redujo en fin á los mayores apuros. Los españoles sensatos detestan esta revolucion, y no quieren bendecir á sus autores, ni seguir sus principios, ni adoptar sus sistemas: *luego España es aún el África de Europa*. Recordamos á Mr. de Pradt y á sus devotos, un opúsculo de Laharpe, titulado: *Fanatismo de la lengua revolucionaria, ó de la persecucion suscitada por los bárbaros del siglo XVIII contra la Religion Cristiana y sus ministros*, (imp. en 1797).

ron y palparon repetidas veces, con asombro del *Catolicismo* y de la misma *Humanidad* (1). *Curavius Babylonem, et non est sanata.*

87. Pero aunque la experiencia mas triste nos enseñe que el orgullo sectario y re-

(1) Tan lejos estan los *novadores* de todas clases de haber escarmentado, y de retroceder des-pavoridos á vista del sin número de males que causaron á la Religion y á la sociedad con sus teorías y sistemas, que se glorían muy ufanos de los buenos efectos que produjeron sus primeras tentativas: *Hoy dia, dice Mr. de Pradt, todo se ha mudado. La revolucion religiosa ha seguido los grados de la revolucion civil y politica. No parece sino que esta revolucion ha creado en los franceses otros ojos, otros oidos, otra inteligencia y otra memoria. Si la reforma costó cara, tambien ha sido completa* (obr. cit. t. 3, pág. 211). Esto es cabalmente lo que intentaban los *revolucionarios* mas desafortados, y lo que hizo decir tan bellas cosas al célebre La-Harpe: "Nosotros (decia el periódico titulado: *Clave de los Gabinetes*) no hemos querido hacer una revolucion política solamente, sino tambien *recrear* (esto es, volver á criar ó criar de nuevo) *el entendimiento humano*, mudar las ideas, las opiniones, los sentimientos, las costumbres, los usos, &c. (*Apud* La-Harpe, *Cours. de lit.* t. 15, pag. 46). De aquí el empeño de Mr. de Pradt en *secularizar la Religion* para amoldarla y nivelarla al estado actual de la *civilizacion y de las luces*. De aquí el sis-

volucionario es, moralmente hablando, indomable, y que la enfermedad de los novadores que le padecen tiene síntomas de incurable, ó parece á lo menos difficilísima de curar, no por eso debemos desistir de aplicarle los remedios oportunos. Los grados de

tema que forja de Gobierno eclesiástico, tan eminentemente *jansenístico*. Y para que esto no parezca extraño, sépase antes que tambien este autor lanza sus invectivas contra la Bula *Unigenitus* (t. 1, pág. 438), y asegura que *en las disputas sobre el Jansenismo nada se veia; que se hablaba de una cosa vaga, no definida por la Iglesia; de una gracia eficaz sin eficacia, suficiente sin suficiencia, &c., &c.* (t. 3, pág. 537). Véase ahora como desorganiza Mr. de Pradt el gobierno de la Iglesia: «Su principio, dice, es espiritual, su fin espiritual, su subdito la conciencia. Hé aquí un orden entero de espiritualidad (t. 1, pág. 28). De aquí, continúa, se deduce la necesidad de la igualdad y de la libertad en este gobierno de la Iglesia (ibid.). Item, que ningun medio de coaccion hay en la naturaleza del gobierno de la Iglesia (ibid. pág. 32). Item, que los Concilios generales son de la esencia del gobierno de la Iglesia (ibid. pág. 36). Item, que el gobierno de la Iglesia es una especie de gobierno representativo (ibid. pág. 38).» Todos estos errores, y otros muchísimos, los publica Mr. de Pradt con tanta satisfaccion y firmeza, que desde luego asegura que su obra no contiene una palabra que no sea inspirada por la Religion. Dejando aparte el absur-

la dolencia no son iguales en todos los contagiados; los males que padecen éstos no se hallan tan inveterados en los unos como en los otros. Y aun cuando esto fuese, y no fuera dable restituir la salud á los que voluntariamente la perdieron, porque voluntaria y libremente rehusan recobrarla, todavía no serán inútiles los remedios que se preparen, pues si no aprovechan como medicamentos, aprovecharán por lo menos como preservativos; si no libran de la enfermedad á los

do de la *sociedad de inteligencias platónicas* que quiere reproducir Mr. de Pradt, si sus principios acerca del gobierno de la Iglesia fuesen ciertos, habria estado y estaria ésta privada por espacio de siglos enteros y consecutivos de su *gobierno esencial*, y tendrían razon los *Jansenistas*, y todos los demas hereges, en haber apelado, y en apelar eternamente al futuro *Concilio Ecuménico*. En lugar de otras mil reflexiones que me ocurren, pondré aquí, por fin de mis notas, unos pasages de san Agustin que observados puntualmente, acabarian bien pronto con el *Jansenismo*: *Damnata hæresis ab Episcopis non adhuc examinanda, sed coercenda est à Potestatibus Christianis* (op. imp. cont. Jul. lib. 2, n. 103), *Concilium Episcoporum non salubriter, sed jactanter, propter vestras quæstiones debere dicitis congregari*. (ibid. lib. 1, n. 59.) = *Post factum de illis competens, sufficiensque judicium, ubicumque isti lupi apparuerint, conterendi sunt.*

que ya la padecen , librarán de caer en ella á los que se conservan sanos, y quieran conservarse. Procuremos , pues , preservar á la generacion que se está formando del contagio de las falsas y perniciosas doctrinas, oponiendo á los malos libros, que son los principales vehículos y propagadores de esta peste moral, el remedio contrario de los buenos, y al veneno del error, que cundió por todas partes, el antídoto correspondiente de la verdad. La necesidad de preservativos es innegable, y solo podrán dejar de conocerla los que no hayan reflexionado bastante sobre la gravedad y trascendencia de los males, ó los que quieran que éstos se perpetúen. Si entre nosotros no llegaron á su colmo los escesos, fue porque los novadores no tuvieron el tiempo suficiente para consumar la subversion que traian entre manos: *Cæperunt ædificare, et non potuerunt consummare*: fue porque la Religion tenia en el corazon de los españoles, ó de su inmensa mayoría, unas raices muy hondas. *Altis defixa radicibus*: fue finalmente, por un conjunto de circunstancias con que la Providencia quiso preservar á esta Nacion predilecta, suelo clásico del Catolicismo, del abismo de anarquía é impiedad á que la iban ar-

rastrando sus reformadores ó trastornadores, plagiarios miserables de los extranjeros, locos imitadores de los franceses, y renovadores insensatos de su *Politicismo*, de su *Filosofismo* y de su *Jansenismo*; sin mas mérito por su parte que el de poner en castellano los errores que estaban en francés ó en italiano, como se puede probar hasta la evidencia con la simple confrontacion de los escritos.

88. Hágase, pues, con el antídoto lo mismo que se hizo y hace con el veneno: póngase siquiera tanta diligencia por parte de los amantes de la Religion y de la Monarquía, de la Iglesia y del Estado, en propagar las máximas conservadoras, los buenos principios, las sanas doctrinas, como se puso y pone por sus enemigos en llevar hasta las mas remotas aldeas las máximas destructoras, los principios anárquicos, las doctrinas pestilentes, los sofismas y los errores. Con este objeto habíamos intentado publicar la *Historia de la Constitucion Unigenitus*, que despues de tantos acontecimientos relativos al mismo asunto, y posteriores á su primera publicacion en Francia, no es ya mas que una parte muy pequeña de la *Historia general del Jansenismo*, la cual aún está por

escribir en su totalidad, y sería de desear que algun sabio la escribiese. El autor de este *Discurso* tampoco ha tenido ni tiene otras miras, ni otros intereses, mas que el deseo de manifestar, segun sus cortos alcances, lo mucho que hay que saber acerca del *Janse-nismo*, y lo muchísimo que interesa para el bien de la Iglesia y del Estado el conocer á fondo los errores de esta *secta perversísima*, su carácter singular, sus medios de propagarse, sus progresos y atentados, sus conquistas y destrozos, y lo indispensable que es por lo mismo el combatirla sin cesar y oponerse constantemente á sus continuas y nunca interrumpidas tentativas y agresiones. Si este *cuadro*, bosquejado toscamente, pudiese contribuir á los fines indicados, y servir de alguna utilidad á la juventud estudiosa, quedarán los deseos del autor completamente satisfechos.

O. S. C. S. R. E.

LOS JANSENISTAS ¿SON O NO JACOBINOS?

PROBLEMA

propuesto á la resolución del público, en respuesta á
las *Cartas Teológico-políticas*, sobre el estado actual de
las cosas Eclesiásticas,

POR

EL ABATE JUAN VICENTE BOLGENI.

Ex fructibus eorum cognoscetis eos.

(Matth. 7. v. 16).

Perfidiam eorum expossuisse, superasse est.

(S. Hieronymus, epist. 41, edit. Veronens. num. 4).

CARTA DEL AUTOR

á un amigo de Milan, que puede servir
de Prólogo.

Amigo mio : He recibido las cinco *Cartas Teológico-políticas* sobre el estado actual de las cosas eclesiásticas, que os servís remitirme, anónimas, sin fecha ni lugar de impresion; pero que con toda seguridad afirmáis son del señor don Pedro Tamburini, Catedrático de Pavía. A poco llegó tambien la *Carta de Agatopisto-Filarco* al autor de las *Cartas Teológico-políticas*, &c., sobre la cuestion de si los Jansenistas son ó no Jacobinos, tambien, como se supone, anónima. Confieso mi pecado, á primera vista sospeché si el tal *Agatopisto*, que tan á manos llenas prodiga elogios al autor de las *Cartas Teológico-políticas*, sería el mismo Tamburini: no lo extrañeis; este modo de proceder no le es nuevo. Pues no ha mucho tuvo la humildad (debilidad quise decir) de esparcir con profusion las flores de sus encomios, é incensarse á sí mismo como autor del *Análisis de las Prescripciones de Tertuliano*, bajo el título y nombre de un teólogo placentino: mas pues con tanta aseveracion afirmáis que el *Filarco-Agatopisto*, ú *Agatopisto-Filarco*, es el buen *Palmieri*, tan conocido en los anales de los sucesos eclesiásticos de Toscana, depongo mi juicio: al caso.

Os empeñáis que he de responder á las *Cartas*

Teológico-políticas, que no es bueno queden sin contestacion, y que esto sea pronto: mucho pedir es; pero pues vos podeis mandármelo, y yo nada debo negaros, ahí va esa, que no puede ser mas en breve. La reduzco á un solo punto, á saber; el *Jacobinismo de los Jansenistas* en orden á los Gobiernos civiles. Esto no es mas que dar un bosquejo de la materia, á fin de que pueda servir de norma y estímulo á otra pluma mas bien cortada y erudita, y formar una obra mas estensa sobre el particular, que en verdad sería utilísima en los tiempos tan calamitosos en que nos hallamos. Tal cual ella sea, recibidla como una nueva prueba de mi estimacion y deseo de serviros, y de la amistad con que siempre me he reconocido y de nuevo protesto ser:

Roma 10 de abril de 1794.

Vuestro obligadísimo servidor,

Juan Vicente Bolgeni.

ADVERTENCIA.

*D*ada ya una idea del Jansenismo en el Bosquejo que de él nos ha trazado la obra anterior, podrán los lectores entrar con conocimiento de causa á la resolución del interesante Problema que en esta les presentamos. Su título solo, á nuestro entender, basta para despertar la atención del público, y penetrarse de su importancia: se trata de conocer á los enemigos de nuestra tranquilidad y Religión, á los autores de nuestros males, de los males que de medio siglo á esta parte, y aún mas, se han agravado sobre la Europa, y no estan aún cicatrizados: nunca por lo mismo interesa mas el conocer la causa del mal: el humor serpentea aún por las venas del cuerpo político, é importa mucho para su salud tomar todos los preservativos, á fin de evitar las recaídas, impedir sus daños, espelerlo de sí, ó neutralizarlo: este es nuestro objeto al publicar este Opúsculo: él en Italia abrió los ojos á muchos incautos, y es de creer, y así lo esperamos de Dios, de quien viene todo bien y todo don perfecto, haga el mismo efecto entre nosotros.

Su autor, bien conocido por sus ataques continuos contra los errores del tiempo, lo es Juan Vicente Bolgeni, teólogo de la sagrada Penitenciaría, natural de Bérgamo, donde nació el 22 de enero de

1733 : entró despues en la Compañía de Jesus el 31 de octubre de 1747 , y enseñó en ella Filosofía y Teología : en la desgraciada extincion de su Orden permaneció en Macerata , donde habia enseñado antes con mucho aplauso la Teología moral , y el santo Pontífice Pío VI lo hizo llamar despues á Roma , con el destino de teólogo de la sagrada Penitenciaría , y allí murió el 3 de mayo de 1811.

Las muchas obras con que se distinguió entre sus naturales, han merecido siempre la aprobacion de los buenos. Entre ellas se cuentan : Los Hechos dogmáticos , ó sea de la Infalibilidad de la Iglesia en decidir de la buena ó mala doctrina de los libros, que viene á ser como una vigorosa impugnacion de todo el Jansenismo , y que nos consta está traducida en nuestro idioma , y no sabemos por qué entibiado el celo del que la posee , y á quien en su muerte la confió el traductor, no la ha hecho ver ya la luz pública. = La economía de la fé Cristiana , en 8.^o; el Examen de la obra de Tamburini , dicha por antífrasis sin duda : verdadera idea de la Santa Sede; exámen que mereció tan buena acogida del público , que desde el 1785 al 91 se hicieron de él tres impresiones. = Respuesta á la pregunta : qué cosa es un Apelante , en 1787 , en 8.^o , contra dos folletos impresos en Plasencia de Italia con este título : = El Obispado , en dos tomos en 4.^o , traducido ya al español. = La Defensa y analisis de dicha obra, = Apología de la misma. = Disertacion

sobre la jurisdiccion Ecclesiástica en confutacion de la diatriba de Jorge Sicardi. = Refutacion de la censura hecha al Exámen de la verdadera idea de la Santa Sede, ó el Crítico corregido. = La Posesion, principio fundamental para decidir en las materias y casos morales. = Una segunda Disertacion en continuacion de la misma. = Estado de los niños que mueren sin bautismo, con otras varias. Aunque el Gustá le atribuye el Espejo de los errores del dia, cuya primera parte la forma la graciosa Geografía del Jansenismo, y así se insinúa en el Prólogo de la última edicion española del Obispado, podemos asegurar que es de Francisco Antonio Mondelli.

Los muchos escritos con que los Jansenistas de Italia procaraban estender sus malos principios para llegar á obtener los desastrosos fines que habian conseguido sus hermanos en Francia, le hizo presentar al público para su resolucion el presente Problema, donde ofreciendo victoriosamente toda clase de pruebas de razon y esperiencia, pone á los lectores en estado y disposicion de verificarlo exactamente. Su estilo es sencillo y acomodado, como convenia á la capacidad de todos, como que á todos interesa su conocimiento: á veces se convierte y habla con Tamburini, corifeo de los Jansenistas de Italia, y cuyas obras trata de combatir é impugnar, especialmente las Cartas teológico-políticas; otras habla en general con todos. En la traduccion por lo comun

hemos usado de este último medio por creerlo así mas conveniente, y que se entienda que no solo á Tamburini, sino á todos los que piensan como él, se dirigen las reflexiones y doctrina. Como la obra se presenta en tono de Problema, lleva todo el aire de tal; y así en lugar de otro Prólogo usamos de la voz de Notandos ó Advertencias previas, que son las que convienen, y se ponen regularmente al frente de esta clase de escritos, para fijar bien la cuestion de que se trata. Las Notas y Adiciones que el autor insertó al fin de la obra en la edicion de Roma de 1794, van colocadas en sus respectivos lugares, como él parecia desearlo. ¡Ojalá que el público español, que tantos males ha experimentado de estos enemigos disimulados que aqui se le descubren, se aproveche de estas verdades, y llegue á persuadirse de una vez que es mas pernicioso un traidor oculto, que un enemigo declarado.

Notandos ó Advertencias prévias.

1. *P*rimera*mente*. = Supongo como cosa indudable para Tamburini y para mí, y en que no tendremos ya que disputar, que hay *Jansenistas*. Aunque en algunas de sus obras, sin duda por divertir á sus lectores, habia dicho que no hay tales Jansenistas en el mundo; que el Jansenismo es un fantasma, una quimera nacida del cerebro destornillado y fanático de los Molinistas, aquí ya en las presentes *Cartas* con toda seguridad y seriedad afirma que los hay, y en mucho número, que son personas de respeto, de notoria y conocida probidad, y consagrados, dedicados ó empleados tenazmente en sostener y defender la Religion y los Tronos. Y si alguna vez se le escapa decir *los llamados, los pretendidos* Jansenistas, debe ser ceremonia de estilo, ó un epíteto de buena crianza.

2. *En segundo lugar*. = Debemos suponer que el *Jansenismo*, segun de él hablamos, comprende todos los apasionados de la doctrina de Bayo, Jansenio y Quesnel. Nadie ignora que este último ha sido el res-

tablecedor, ó renovador de las máximas jansenísticas, y que no como quiera las ha reproducido ó renovado, sino que las ha aumentado y empeorado con esceso. De Jansenio se sabe que sostuvo las doctrinas de Bayo, y que solo el temor de las censuras ó condenacion de Roma, le hizo mudar el título á su famosa obra *de Apología de Bayo* (*Apologia Baii*) que tenia puesto en el de *Agustinus*, que es como se lee en el dia (1). Llamamos, pues, *Jansenistas* á los secuaces de estos tres novadores.

3. *Tercero.* = Las fuentes de donde tomamos los documentos que nos sirven de pruebas á cuanto decimos son tales, que ningun lector sensato podrá negarles el crédito de autenticidad que tan justamente se merecen. La *causa Quesneliana*, por egemplo, es un escrito ó parecer fiscal, en el que estan recogidos, y acompañan las piezas originales auténticas que sirvieron en la Curia Arzobispal de Malinas para formar el Proceso y condenar al P. Quesnel. Comprenden varias cartas, libros, manuscritos, &c., que se encontraron al reo en el acto mismo

(1) *Historia del Bayanismo*, &c. por el P. Juan Bautista du Chesne. Duay 1731, lib. 4, pág. 301.

de prenderlo. Tenemos, pues, en la *causa Quesneliana* una coleccion de documentos irrefragables (1). La *Historia de la Constitucion Unigenitus* por *Pedro Francisco Lafiteau*, *Obispo de Sisteron*, es igualmente de suma autoridad, pues contiene los hechos de que el autor fue testigo de vista, y en que él mismo intervino, habiendo estado á su cargo el manejo y direccion de este negocio tanto en Roma con su Santidad, como en Francia con el Regente Duque de Orleans, de cuyo favor y amistad gozaba (2). En las cosas públicas y notorias, y sabidas hasta de los niños, no creo sean necesarios documentos (*).

(1) *Causa Quesnelliana, sive motivum juris, &c., contra P. Paschasium Quesnel, Bruxellis 1704.*

(2) Escrita en latin y francés, y traducida al italiano por Inocencio Nuzzi, Patricio Romano, en Colonia 1757, y es de la que se habla al principio del *Bosquejo del Jansenismo*.

(*) Á estos pueden añadirse dos libros rarísimos que por fortuna han llegado á mis manos aun despues de principiada la impresion, los cuales suministran abundantísima materia para confirmar algunos de los puntos que tocamos en esta obra: el primero contiene las Cartas de Jansenio, y tiene por título: *Principio, origen y nacimiento del Jansenismo, descubierto al Canciller de Estado por Mr. -de*

4. *Cuarto.* = Es notorio que Tamburini continúa esparciendo por Italia, y extendiendo cada día con nuevos libros las máximas jansenísticas, con daño incalculable de los sencillos é incautos: lo es tambien que san Pablo manda y quiere que los seductores sean corregidos con acrimonia y aspereza, para que se enmienden y confundan, y al menos los otros se precavan: *Increpa illos durè, ut sani sint in fide (ad Titum 1, 13).*

Preville, Looain casa de la viuda de Santiago Gravio 1654. = Mr. de Preville dedicó estas Cartas al Canciller de Estado, y lo cita por testigo de su autenticidad, como que habia sido el que formó el proceso al Abate San Ciran, y ocupó todos sus papeles en el acto de su prision, entre los cuales se hallaron estas Cartas. Para mayor convencimiento y seguridad de los lectores, Mr. Preville depositó los originales en el colegio de Clermont, sito en la universidad, calle de Santiago, donde todos pudiesen verlos, registrarlos y confrontarlos con la letra y caractéres de Jansenio, si gustaban y la conocian. = El segundo contiene la correspondencia familiar de San Ciran y sus amigos, y el proceso que se le formó á aquel tiene por título: *Los progresos del Jansenismo manifestados al Canciller de Estado por Mr. de Preville, Aviñon, casa de Pedro Tomás 1655.* = Correspondencia que fue tambien depositada con el mismo objeto como la anterior.

Sin embargo, guardaremos á la persona de Tamburini todos los respetos y atenciones que exige la buena educacion y la caridad cristiana; pero sus corrompidas doctrinas y sus máximas perniciosas no las perdonaremos. Es sumamente necesario oponerse á ellas con todo el vigor del raciocinio, pintarlas con los colores mas propios, y darles los dictados y títulos que les convengan.

Objeto de las Cartas de Tamburini.

5. El estado actual de la Europa en órden á la pureza de la Religion, y tranquilidad de los Estados, afecta vivamente el tierno corazon del señor Tamburini. Con un aire de plañidera devota, se lamenta y llora los males de la Iglesia, y detesta las turbulencias de la República. Este hombre *santo*, este ciudadano *celoso*, da una ojeada á los tiempos pasados de cuatro á seis años acá, y alzando los ojos al cielo: "Parecia, dice, »(pág. 3) llegado el tiempo de las miserias »cordias del Señor, en que podíamos con- »cebir las mas lisonjeras esperanzas de una »oportuna reforma de tantos males, como »de tanto tiempo acá oprimen á la Esposa

»de J. C." = Mas ¿en qué se apoyaban
 estas tan lisonjeras esperanzas? en la doctri-
 na de los Jansenistas, "que estendian los jus-
 »tos principios que servian á consolidar la
 »ejecucion de las varias providencias toma-
 »das por los Soberanos sobre varios artícu-
 »los de Disciplina Eclesiástica (*páginas 3, 4*).
 »Su corazon se dilata recordando los bue-
 »nos y celosísimos Príncipes que habia sus-
 »citado el Señor en Israel; al inmortal Leo-
 »poldo en Toscana; María Teresa en un
 »principio, y despues su hijo José II en la
 »Lombardía Austriaca y en Alemania; al-
 »gunos Obispos ilustrados y de notoria pro-
 »bidad en varias partes de Europa, (como
 »por egemplo, Escipion de Ricci en Pisto-
 »ya, &c.), maestros doctos en diversas Uni-
 »versidades del mundo Católico (tales co-
 »mo Le-Plat en Lovayna, Eybel en Viena,
 »Tamburini en Pavía, &c). Los Seminarios
 »generales ó centrales abiertos, algunas uni-
 »versidades restablecidas, la supresion de va-
 »rios abusos, el progreso de las luces y de los
 »buenos estudios, la unidad de las máximas,
 »el restablecimiento de varios capítulos de
 »disciplina, todo, todo prometia la dichosa
 »renovacion de los felices dias de la Iglesia
 »de Jesucristo..... en este órden y aparato de

» cosas, todo el mundo veía el dedo del Se-
 » ñor, y reconocia la voz de Jesucristo, que
 » haciendo cesar la tempestad, atrae la cal-
 » ma, y anuncia á su Esposa dias alegres y
 » serenos (pág. 3, 4, 5).”

6. ¿Qué dulce consuelo no recibiria es-
 te Jeremías en sus meditaciones al oir á su
 conciencia que él por su parte habia contri-
 buido tanto con sus fatigas literarias á unas
 esperanzas tan halagüeñas? Pero hé aquí
 (¡oh qué desgracia!) “que las cosas mudan
 » en un momento de semblante; y una nu-
 » be tempestuosa, destruyendo de improvise
 » cuando aún estaban en flor, tan hermosas
 » esperanzas, amenaza hacer volver las cosas
 » al caos antiguo de donde iban saliendo. Una
 » muerte prematura arrebatá á la Iglesia y
 » al Estado dos iluminados y celosos Sobera-
 » nos, en lo mas ardiente de sus generosas
 » empresas. El torbellino tempestuoso de la
 » Francia esparce por todas partes la confu-
 » sion y el desórden. Desaparece la luz, que
 » habia rayado en el horizonte, y suceden las
 » tinieblas, de las que aprovechándose la ca-
 » bala, hace sospechosos á los defensores de
 » la verdad (*los Jansenistas*), y los confun-
 » de con los enemigos de la Religion y del
 » órden público. Se esparcen y circulan li-

»belos sediciosos y fanáticos, en que se pin-
 »ta á la parte mas sana como aliados de los
 »enemigos de los Tronos (*pág. 5*).” En una
 palabra, los pobres Jansenistas (¡qué dolor!)
 llegan á hacerse sospechosos de Jacobinismo,
 es decir, del proyecto infernal de destruir
 y arrojar del mundo la Religion revelada,
 y hacer desaparecer las Monarquías.

7. Esta sospecha cunde no solo por el
 vulgo, sino que se apodera de las cabezas
 de los políticos y de los Ministros de los Re-
 yes, y aun de los Reyes mismos, con gra-
 ve peligro é inminente riesgo de algun gol-
 pe fatal contra los fieles discípulos de san
 Agustin. ¡Pobrecitos! ¡será caso de negarles
 socorro y ayuda! “Con ocasion de la revo-
 »lucion francesa se ha visto, dice (*pág. 71*
 »y 72), un fenómeno que no era de espe-
 »rar, á saber: el espíritu de desconfianza en
 »que han caido muchos políticos y sostene-
 »dores de las máximas mas justas de la Re-
 »ligion y del Estado. Hasta ahora (*los Jan-*
 »*senistas*) estaban tenidos por defensores de
 »la doctrina pura de la Iglesia y de la se-
 »guridad del Trono.....; pero con esta oca-
 »sion, por una metamorfosis estraña, han lle-
 »gado á hacerse sospechosos, y sus máximas
 »se miran como peligrosas al Trono y al Al-

tar. = Las sospechas se aumentan cada día
 » contra los pretendidos Jansenistas: aun mas,
 » para muchos son sinónimas las voces de
 » Jansenista y Jacobino (*pág.* 173). Esta es
 » la actual y tristísima situación para los lla-
 » mados Jansenistas. Se les confunde con to-
 » das las sectas. Despues de la revolucion de
 » Francia, Jansenistas, Francmasones, Jaco-
 » binos, Ateos, y qué sé yo qué mas, son
 » idénticos (*pág.* 143)." Todas las cartas
 estan sembradas de semejantes lamentos, y
 en ellos se vé espresada al vivo la tierna efu-
 sion del corazon de Tamburini. Como la ca-
 ridad bien ordenada empieza por sí mismo,
 y luego se difunde al prógimo, lo estimula
 á purificar á sus amados hermanos de tan
 negras sospechas, y á conjurar la tempestad
 que amenaza sobre sus cabezas.

8. Con este objeto ha impreso las so-
 bredichas Cartas, en las que con todas sus
 fuerzas intenta probar que las doctrinas de
 los Jansenistas son utilísimas á la Iglesia por
 la pureza del dogma, por la severidad de su
 moral, y por la reforma de la Disciplina. En
 órden á los gobiernos temporales, dice (*pá-
 gina* 178): "Sostendré siempre que el sis-
 » tema de los Jansenistas es el mas opuesto
 » que se puede imaginar al de los Jacobinos:

»que todos los mas célebres Jansenistas han
 »combatido é impugnado las perniciosísimas
 »ideas jacobinas sobre la soberanía; y que
 »ningun Jansenista bien instruido en sus
 »máximas, puede ser Jacobino sin ponerse
 »y estar en abierta contradiccion consigo mis-
 »mo." Con estos puntales se lisongea sos-
 tener la casa, que hace quiebra y amenaza
 ruina de todos lados.

Objeto de nuestra contestacion.

9. De las sospechas escitadas en el público sobre los Jansenistas, resulta un problema muy importante y digno de examinarse y resolverse, á saber; si en efecto *los Jansenistas son ó no Jacobinos*. Tamburini resuelve que no, y dá sus razones; yo no tengo valor para tanto; suspendo mi juicio, y espongo solamente los datos y razones que pueden guiar para una resolucion justa y exacta, y dejo al público que lo decida.

10. No hablo ahora aquí de los Jansenistas en materia de Religion ó puntos teológicos, porque sería perder el tiempo inútilmente, y cantar á sordos. Ellos ya han hecho callo en esta parte, y por mas que se

diga, no se apartarán un punto de sus máximas. Millares de veces se les ha convencido de errores gravísimos, y millares de veces han vuelto de nuevo á sostenerlos: en estas mismas Cartas nos dá un bellissimo egemplo Tamburini: en todas ellas va sembrando á dos manos la semilla de las máximas erróneas de que ha sido convencido hasta la evidencia, en tantos libros como se han escrito directamente en su contra; mas él siempre imperturbable; ¿de qué serviría, pues, oponerle de nuevo doctrinas, razones, ni autoridades? De nada: mañana volvería á repetir la misma cancion, desentendiéndose de todas nuestras réplicas; y así abandonaremos este camino didáctico ó doctrinal.

11. Fuera de que, con pocos pasos, me parece que terminaremos felizmente nuestro viage. ¿Se quiere ver en tierra á un solo golpe todo el aparato de las largas Cartas teológicas? Pues hélo aquí. ¿Cuál es el fondo y sustancia de la defensa que hace Tamburini de los Jansenistas en puntos y órden á Religion? Sus palabras son estas, y ahí estan las Cartas mismas que no me dejarán mentir: "La doctrina y máximas de los Jansenistas son las mas justas en órden á la

»pureza del dogma, de la moral y disciplina: luego los Jansenistas no son Jacobinos »en orden á la Religion ó puntos religiosos.” Qué bueno era todo esto si fuera cierto; pero el caso es que no todos piensan así, cuanto menos lo harán vuestros contrarios. Estos dicen que las máximas de los Jansenistas son erróneas, cismáticas, heréticas: que los Jansenistas con su doctrina han combatido, impugnado, corrompido y arruinado la Religion Cristiana (1). = ¿A quién hemos de creer? ¿de parte de quién está la razon? Aun cuando, por no tirar mucho la barra, de una sola vez quisiésemos suponer la cosa indecisa, á lo menos teníamos ya que el

(1) Todas las personas de juicio han creído siempre que el Jansenismo era una cabala formada para arruinar y destruir la Religion Católica, y hacer triunfar al Luteranismo y Calvinismo. El citado Mr. de Preville, hablando de las Cartas de Jansenio, dice: que son una prueba de esta maquinacion, y del designio formado por una parte entre Jansenio, Obispo de Iprés, y de otra el Abate de San Ciran contra la Iglesia y la Religion (Dedicatoria, p. 1). Y servirá para instruir á la posteridad de las intrigas y manejos de estos hombres, que han emprendido reformar la Religion, y llevar al cabo los designios de Lutero y de Calvino (Prólogo, pág. 2).

punto estaba en disputa; y que si por una parte se afirma, por otra se niega. ¿Y en medio de esto un Catedrático de la universidad de Pavía nos dá por prueba de una cuestion la misma proposicion que se disputa? ¿sienta como cierto lo mismo que constantemente se le niega? En vuestra Lógica ¿no se enseñaba lo que llaman *círculo vicioso y petición de principio*? Si no lo habeis del todo olvidado, sabreis muy bien que este deslíz es la falta mas vergonzosa que puede caer en un escritor que se precie de raciocinar bien. ¿Qué resulta pues? Una sola palabra; á saber: que las Cartas de Tamburini en defensa de los Jansenistas sobre Religion, son todas ellas una clara, clarísima, y continúa petición de principio.

12. Diréisme tal vez que en este mismo defecto caen tambien vuestros contrarios cuando acusan á los Jansenistas de religion violada, puesto que ellos sientan igualmente que las máximas jansenianas son erróneas y perniciosas, lo que niegan á boca llena los Jansenistas. = No os responderé que los adversarios de los Jansenistas prueban lo que dicen, porque tal vez tendríais valor para decirme lo mismo de los Jansenistas; no, por esta vez no entramos en dis-

puta; hay un camino mas corto y mas llano para llegar á la verdad y al convencimiento. Hélo aquí: Cuando vosotros afirmáis que la doctrina jansenística es sana y Católica, solo podeis contar á vuestro favor alguno que otro Obispo (bien conocido ya por otra parte), y unos cuantos, sean si quereis muchos teólogos (los sastres y zapateros, las hermanas apelantes, las damas de la gracia, y otra gente de este jaez no entran en número, ni componen mundo para estas cosas); pero ningun Papa, ninguna escuela Católica. Al contrario, vuestros adversarios cuando dicen, afirman y sostienen que la doctrina jansenística es errónea, herética, cismática, tienen de su parte todos los Papas que ha habido de dos siglos á esta parte, con cien Breves y Bulas dogmáticas (*) aceptadas en toda la Iglesia: está el cuerpo entero de Obispos estendidos en todo el orbe católico: estan muchas Asambleas del Clero de Francia, varios Concilios Diocesanos y Provinciales, las escuelas Tomísticas y aun la Agustiniana, á cuya som-

(*) Véase el catálogo formado por el eruditísimo Mazzi de las 958 condenaciones hechas por la Santa Sede del Jansenismo.

bra quisieran ocultarse los Jansenistas, y de donde sus profesores los desechan y repelen con ignominia. ¡Qué nube de testigos contra el Jansenismo y los Jansenistas! Comparad autoridad con autoridad, y decidid despues quién es el que comete el círculo vicioso.

13. Mas para volver de la digresion al punto principal de donde habíamos salido, no hablaré, pues, del Jacobinismo religioso de los Jansenistas, y sí solo del civil y político, ó que tiene relacion con los Gobiernos. La defensa que sobre este punto hace Tamburini de los Jansenistas, se reduce á este raciocinio: "Los Jansenistas han enseñado, y constantemente sostienen la doctrina mas favorable á la autoridad de los Soberanos, y á la sumision de los pueblos, probando que la potestad de los Príncipes viene inmediatamente de Dios; que éstos no reconocen ningun superior humano en las cosas temporales, ni son responsables sino á Dios, y de ninguna manera estan sujetos á los pueblos, ni aun en caso de una clara y consumada tiranía. Luego los Jansenistas no son Jacobinos en punto al gobierno civil." Hé aquí toda la defensa Tamburiniana.

14. Si como esto se afirma, fuera ello

cierto ; no había mas que pedir , y la causa estaba concluida ; pero necesita mucho examen. Procedamos , pues , con fidelidad , serenidad y atencion escrupulosa : yo propondré mis dificultades , que no faltan , y veremos el resultado : podria en verdad , si quisiese dilatarme , llenar de ellas un tomo en folio , pero quiero consultar á la brevedad : para hacerlo con claridad al mismo tiempo , las dividiré en varias clases : en cada una de ellas indicaré con rapidéz las razones con sus pruebas , haciendo al paso algunas reflexiones que el lector por sí podrá desenvolver despues , y darles toda la estension y fuerza de que sean susceptibles. Es preciso tener presente que no trato de agotar la materia , sino de dar un ensayo , un bosquejo , para que despues , si gusta otro mas sabio , pueda formar sobre él una obra completa en bien de los pueblos , de los Reyes y Gobiernos.

15. En resúmen digo , que el raciocinio de Tamburini es falso en las premisas , é ilegítimo en la consecuencia ; por consiguiente , que nada prueba. Demostraré , pues , primeramente que lo que afirma es falso ; y despues , que aun cuando fuese cierto , no se infiere de ello lo que quiere deducir.

PARTE PRIMERA.

Es falso lo que en su raciocinio nos da por cierto Tamburini.

PRIMERA CLASE DE PRUEBAS.

16. Los Jansenistas, dice Tamburini, han enseñado siempre una doctrina favorable á la autoridad de los Príncipes, y á la sumision de los pueblos. = Nada mas falso. = Es de creer no se habrá olvidado Tamburini de aquella descarga cerrada, que con su mansedumbre jansenística dió al Abate Spedalieri por haber enseñado en su obra de *los Derechos del hombre* una doctrina, á su modo de entender, perniciosísima á los Reyes y á los pueblos. Pues oiga ahora una cosita que le conviene y toca á sus amados clientes, y pese allá en su razon qué doctrinas son las que han enseñado los Jansenistas, y de ellas deducirá la exactitud de su proposicion: oigamos sobre ello á escritores, y no del dia.

Tom. XVIII.

17. "Los Quesnelistas, perseguidos en
 » todas partes por la autoridad, juzgaron que
 » era ya tiempo de poner en claro su siste-
 » ma contra las potestades legítimas, y es-
 » plicarse abiertamente. Los Calvinistas ha-
 » bian enseñado que el pueblo era el verda-
 » dero Soberano; que la Soberanía reside ó
 » está en manos de la Nacion; que ésta se la
 » comunica á los Príncipes, quienes la eger-
 » cen solo á su nombre, ó como mandata-
 » rios suyos; y por lo tanto, como la Nacion
 » ó el pueblo era el que los ha elegido ó
 » elevado, podia tambien deponerlos ó qui-
 » tarlos á su arbitrio. Con estos principios
 » algunos de sus doctores fanáticos subleva-
 » ron en tiempos pasados los pueblos de Es-
 » cocia é Inglaterra contra sus Soberanos. A
 » pesar de esto los Quesnelistas, no hacien-
 » do aprecio de los sacrílegos parricidios que
 » semejantes máximas sediciosas habian cau-
 » sado ú ocasionado entre nuestros vecinos,
 » enseñaron la misma doctrina, la publica-
 » ron en sus discursos, la insertaron en sus
 » escritos, y la dictaron en sus escuelas. El
 » apelante Mr. Fauvel fue el profesor que tuvo
 » atrevimiento de esplicarse tan abiertamente
 » contra las dos Potestades Eclesiástica y Civil,
 » sentando por principio que el poder de ha-

«cer leyes pertenece á la Nacion (*): que el
 »Príncipe ó el Senado no podia obligar á
 »observarlas sino á nombre de la misma, y
 »que el poder de que estan revestidos los
 »Monarcas no reside en ellos, sino en cuan-
 »to se lo han confiado los pueblos, que lo
 »han recibido inmediatamente de Dios (1).»

18. Estas son en términos formales las máximas de los Jacobinos de Francia: ¿veis cuan antiguas son en aquel reino? Fueron plantadas por los Calvinistas, los Jansenistas las regaron y cultivaron, y finalmente ellos gozan el fruto en la presente revolucion. La historia citada es del año de 1723. = Veamos otra mas reciente para seguir la cadena de esta tradicion infernal jansenística.

19. El 1730 cuarenta abogados del Parlamento de París subscribieron y publicaron una *Consulta* en defensa de tres Eclesiásticos Jansenistas de Orleans, suspensos y privados de sus beneficios canónicamente por su Obispo. Habiéndose hecho el Rey dar razon de esta *Consulta*, observó y le hi-

(*) Hé ahí algunos artículos de la Constitucion Gaditana, pues esto no se escribia en el dia, &c.

(1) Laliteau, *Historia de la Const. Unigenitus*, lib. 5, pág. 186.

cieron observar “que toda ella giraba y se
 »empleaba en sublevar á los pueblos con-
 »tra toda autoridad , en representar al Go-
 »bierno de la Iglesia como un poder tirá-
 »nico , y minar los fundamentos de la Mo-
 »narquía..... Los cuarenta abogados en su
 »Consulta directamente iban contra el Rey,
 »pretendiendo que los Parlamentos habian
 »recibido del cuerpo de la Nacion la auto-
 »ridad de administrar justicia ; que ellos
 »*eran los asesores del Trono , y nadie era*
 »*superior á sus decretos* : é insinuaban tam-
 »bien que el Rey no podia tratar con sus
 »súbditos sino como de igual á iguales, por-
 »que de lo contrario se esponia á recibir la
 »ley de los mismos á quienes debia darla.”
 En efecto, el buen Rey Luis XVI ha reci-
 bido la ley de sus súbditos; ley de insultos y piedras ; ley de arresto en su fuga á Varenas ; ley de prision en su capital ; ley finalmente de muerte (*). Los Jacobinos, Calvinistas, Jansenistas y Ateos han sido los legisladores; este es el nuevo Código de humanidad y fraternidad que han formado.

(*) Pudieran añadirse hoy la deposicion de Carlos Manuel de Saboya , las atrocidades cometidas con Fernando VII en España , &c. , &c. , &c.

Continuemos. "Los cuarenta abogados atribui-
 » buian á los Parlamentos los mismos hono-
 » res y la misma autoridad que podian tener en Francia los Estados-generales (las
 » Córtes). Así es que en su *consulta* llamaban á los Parlamentos *el Senado de la Na-*
cion, y establecian tales máximas de go-
 » bierno, que ni aun en las repúblicas serian
 » recibidas: de esta manera confirmaban á
 » la letra lo que se lee en las historias de
 » todas las heregías, á saber, que el espíri-
 » tu de error no puede sufrir señor, ni su-
 » perior alguno (1). Hé aquí, señor don Pe-
 » dro, cuarenta testigos uniformes que de-
 » ponen todos contra vos."

20. El periódico Semanal principiado á publicarse en París (aunque con la data de Utrech), por el año de 1727 ó cerca de él, y que por desgracia dura aún (*) con el título de *Nouvelles Ecclesiastiques*, mandado rasgar y quemar públicamente por mano del verdugo, en virtud de un decreto del Parlamento de París del 9 de febrero de 1731, confirma el juicio formado por el señor

(1) Lafiteau, *Historia*, lib. 6, pág. 213.

(*) En la época que escribia el autor; hoy no sabemos, pero sí, que no le faltan aliados.

Obispo de Sisteron. "En él parece que el
 »veneno del error y la audacia del cisma
 »han enarbolado el estandarte de la rebe-
 »lion. La potestad espiritual, la magestad
 »Real, el gobierno, el ministerio, la perso-
 »na de los Obispos, con todo lo que hay
 »mas respetable y digno de honor sobre la
 »tierra, todo se vé allí despreciado. De lar-
 »go tiempo acá se ridiculiza, muerde, des-
 »pedazan sin miramiento alguno á virtud
 »ni dignidad, á cualquiera que se atreve
 »á oponerse á los Quesnelistas, imputan-
 »do sin vergüenza los mas graves deli-
 »tos, pintando con colores ridículos, y ha-
 »ciendo el objeto de las burlas del públi-
 »co (1)." Hé aquí la doctrina que de seten-
 ta años á esta parte esparcen los Jansenis-
 tas constante y semanalmente por la Euro-
 pa, para sostener sin duda la autoridad de
 los Reyes, y fomentar la sumision de los
 pueblos, de *desprecio* á unos, y de *rebellion*
 respecto á otros. De esta fuente infecta de
 sedicion behieron á boca llena las *Gacetas*
de Lagano, y se formaron y siguieron des-
 pues, como un torrente cenagoso, los *Ana-*
les Eclesiásticos de Florencia, publicados

(1) Lafiteau, lib. 6, pág. 204.

por autores que se precian mucho de emulacion; y en verdad no podemos negar que han sido imitadores fieles suyos, y copistas vergonzosos (*).

21. Después de la condenacion del Quesnelismo al principio del siglo anterior por Clemente XI con la célebre Bula *Unigenitus*, los Parlamentos de Francia, ya cual mas, cual menos, empezaron todos á proteger á los Quesnelistas, no como quiera contra la autoridad de los Obispos, la cual fue atropellada y conculcada por los Parlamentos de mil estrañas maneras que ahora omitimos, y de que nunca fue mi ánimo hablar, sino tambien contra la autoridad del

(*) En España podemos contar en las épocas Constitucionales, entre otros periódicos, el *Universal*, en el cual desde el número 24 se empezó á hacer una apología del Jansenismo en boca y por medio de una carta de don José Yeregui, que dudo se haya hecho otra semejante en las demas naciones: entre otras cosas se decide allí que *el Sínodo de Pistoya se habia explicado con un entusiasmo tan divino, que sería una especie de sacrilegio hablar mal de él.* (Véase la Colec. Eclesiástica, t. 3, pág. 52). Dejo aparte los Discursos de varios Diputados en las Córtes, y otros folletos que circularon en las provincias.

Rey y de su Consejo de Estado, que protegía, como era regular, las decisiones y decretos de la Iglesia. De aquí nació aquel contraste tan extraño de hechos y máximas entre los súbditos y el Rey, que no ha terminado sino con los horrores de la revolución. De los hechos hablaremos luego: las máximas son las mismas que las citadas de Fauvel y las de los cuarenta abogados, aunque envueltas bajo un artificioso rodeo de palabras, que ya mas abierta, ya mas ocultamente se dejaban traslucir segun las ocasiones. Estendiéronse en toda la Francia bajo el título de *humildísimas representaciones al Rey*; se repitieron una y muchas veces en el sobredicho periódico de *Noticias Eclesiásticas*, y se estendieron y propagaron en toda Europa por medio de varias *Gacetas*. No es decible el daño que hicieron, y en cuantas personas débiles ó de corazon corrompido por medio de ellos, se entibió el debido amor, respeto y sumision á los Soberanos. El Papa Clemente XIII se vió obligado á detener todas las *Gacetas* de Lugano que se introducian en los Estados Pontificios, y á prohibir bajo las mas severas penas su introduccion. Las Asambleas del Clero de Francia cada tres años hacian enérgicas repre-

sentaciones al Rey sobre este desórden, y con libertad Apostólica, digna de su celo como pastores de su grey, y como súbditos fieles por otra parte, le manifestaban cómo por mano de los Quesnelistas se iban minando y socabando los fundamentos de su trono. Entre estas es notable la que se hizo á Luis XV por la Asamblea de 1765, en la que llevó la palabra Mr. de Brienne, entonces Arzobispo de Tolosa, luego Cardenal, y despues privado justamente de esta dignidad por sus desórdenes revolucionarios, cuya muerte desgraciada y repentina en el monstruoso cisma, en que por seguir las máximas que ahora combatia se habia enredado, se ha sabido en estos momentos (*).

(*) Nadie ignora como el Mathan de este siglo habia provocado y atraído sobre sí los anatemas de la Iglesia, y la privacion de la dignidad de Cardenal que á instancias repetidas del Rey Cristianísimo habia conseguido: pero no á todos son notorias otras particularidades. Carlos Esteban Lomenie de Brienne nació en París en 1727; mientras fue Obispo de Condon y Arzobispo de Tolosa fue benemérito de la Iglesia, y la hizo servicios importantes en las Asambleas del Clero de 1762, 65 y 72; pero despues que fue promovido al Arzobispado de Sens, y á fuerza de elogiarle los

El Rey conoció al fin el peligro, y no halló otro remedio á mal tan grave, que un golpe fuerte de autoridad, y suprimió los Parlamientos. Estas son cosas de todos conocidas

filósofos, se le nombró Ministro de Hacienda por el Rey, ya no se encuentra sino un hombre abandonado á la voluntad de los sectarios; él fue quien en 19 de noviembre de 1787 renovó el *Edicto de Nantes*, concediendo ámpliamente franquicias y derechos á los Protestantes: odiado de los Pueblos por sus necias, y aun mas perniciosas determinaciones en el Ministerio, hubo de dejar la Francia, y retirarse á Niza; pero no bien se publicó la *Constitucion civil del Clero* por la Asamblea, y vió que tomaba cuerpo el partido revolucionario, se presentó de nuevo en su Diócesis de Sens, hizo el execrable juramento de ella, y tuvo el descaro, propriamente filosófico, de gloriarse y alabarse públicamente en un sermon de *haber preparado durante su Ministerio la revolucion*; que fue lo mismo que hacer caer sobre su cabeza todos los crímenes que ella ha producido. Temiendo ser depuesto por su Santidad (á quien fraudulentamente habia escrito durante este tiempo dos ó tres veces, pintándole los tristes sucesos que afligian á la Iglesia de Francia, y amenazaban al Clero por unos hombres que eran *enemigos jurados de la Religion de Jesucristo*; que las máximas de la Asamblea y sus determinaciones eran *cismáticas*, y conducian abiertamente al *Presbiterianismo*, y pidiendo con este motivo su dictamen, que no esperó para jurar, y seguirlas

no solo respecto á los hechos, sino también á las máximas sediciosas, y así no hay para que detenernos en individualizarlas mas.

22. ¿Diréis aún y *sostendreis que el sis-*

decididamente), hizo dimision de su dignidad Cardenalicia: semejante á un delincuente ya condenado á muerte que cree evitar el suplicio con el suicidio. Fiel al sistema de destruccion, igualmente tiránico que sacrílego, que habia abrazado, quiso rodear de ruinas la silla de su Obispado constitucional (que habia aumentado por los simples decretos de la Asamblea con varias porciones de los otros inmediatos); y habiendo comprado á la Nacion una Abadia (se habian hecho *Bienes nacionales* estos, como se iba ejecutando ya en los años de 20 y siguientes entre nosotros), en donde se veneraban los cuerpos de los santos Mártires Sabiniano y Potenciano, primeros Apóstoles de Sens, arrojó de allí á los religiosos, alejó á los fieles que venian á tributar continuamente sus cultos y homenajes á Dios ante las reliquias de sus Santos, demolió su hermoso y magnífico templo, y de sus antiguas y venerables Catacumbas hizo..... un establo ó pocilga para cerdos. Hasta este extremo llega el hombre cuando se abandona á la impiedad. Hé aquí los grandes pensamientos de los filósofos. Mas el cielo vengó su Santuario y las cenizas de sus Santos: las Catacumbas se desplomaron súbitamente, á pesar de la solidez de los arcos, y grandiosas bóvedas que les servian de apoyo, sepultando en sus ruinas á los inmundos animales que acababa de in-

tema de los Jansenistas es el mas opuesto que se puede imaginar al de los Jacobinos, como poco ha afirmábais que siempre sostendríais que ellos han enseñado siempre

introducir, y las ocupaban. Un aviso del cielo como este, que hubiera movido á una piedra, no hizo en Brienne ninguna impresion. Sonrióse al oirlo, y..... ¡el infeliz no veia que su endurecimiento era la pena mas terrible con que el Cielo castigaba sus sacrilegios! Al fin fue arrestado por los mismos revolucionarios (que sucesivamente se fueron devorando unos á otros), y conducido á la prision con aquel jóven Brienne, cuyos talentos habia corrompido; y aunque escapó de las manos del verdugo, no se substraio á la desgracia y á la infamia. En el momento mismo en que un cardal so público iba á justificar á la Providencia, esta misma Providencia le castigó de un modo aún mas señalado. Brienne se dió á sí mismo la muerte: debia morir como Judas el Apóstol, habiendo vivido como él. Véase la *Coleccion de Decisiones de la Santa Sede, relativas á la Constitucion civil del Clero de Francia*; tomo 2.^o, desde la página 224 donde principian las *Actas del Consistorio secreto* tenido por el santo Pontífice Pío VI el 26 de septiembre de 1791, sobre la dimision de Lomenie, y sus *Notas á la pág. 290 y siguientes*; y las *Memorias para servir á la Historia de la Persecucion francesa* por D' Auribeau, tom. 2. = Este sobrino, coadjutor suyo en Sens, y Arzobispo *in partibus* con el título de Trajanópolis, consagrado en 1789, y Agen-

una doctrina la mas favorable á la autoridad de los Reyes, y á la sumision de los pueblos? Los hechos os desmienten, los documentos estan á la vista; ¿qué decís á ellos? en ellos se trata, sin lugar á tergiversacion, de Jansenistas, de cosas hechas y escritas á su favor y en su defensa. No se habla de alguno que otro individuo en particular, sino de muchos juntos, y aun de cuerpos poderosos y numerosos. Se trata, no de alguna espresion dicha en un acaloramiento, ó estampada sin reflexion, sino de doctrinas estudiadas, examinadas detenidamente, y enseñadas constantemente por casi un siglo, propagadas en muchas ciudades de Francia, y esparcidas por toda Europa: ¿qué teneis que reponer?

23. Que la máxima de que la *Soberanía reside originariamente (*) en la Nacion*, y de

te general del Clero desde el año anterior de 1788, apóstata como su tio, que le habia corrompido, se casó con una prima suya divorciada, y poco despues de la muerte de su tio fue guillotinado con ella, en 1794, en París. Tales desórdenes no suele Dios dejarlos sin castigo aun en la tierra: llámábase Pedro Francisco Marcelo de Lomenie.

(*) Toda soberanía trae su origen de Dios: en

esta se comunica á los Príncipes, ¿es tambien de algunos Católicos contrarios á los Jansenistas? Celebro mucho el que nos recordeis tan oportunamente la detestable doctrina del tiranicidio; el tiempo y la ocasion en que las cabezas estan todas medio trastornadas con las voces de *libertad é igualdad*, no puede ser mas oportuno..... pero, señor mio, el tener compañeros en el delito, no es buena defensa para un reo: tan miserable razon os acreditará de mal abogado, pues perdeis la causa por falta de razones.

24. Pero ni aun en eso consentimos: no señor; los Católicos en aquellas palabras no dicen lo mismo: la causa de los Jansenistas es

los gobiernos electivos los pueblos podrán designar la persona, pero la autoridad, su soberanía es de Dios: esto es lo que dicen los Católicos; pero los Jansenistas y sus adherentes cuando usan la voz *originaria*, es haciendo venir la soberanía del pueblo: aunque lo comun en vez de *originaria*, se valen de la voz de *esencialmente*, que es muy diverso; pues lo que es esencial no se puede enagenar ni desprenderse de ello aunque quiera, y por consiguiente nunca el Pueblo podria haberse desprendido de la Soberanía, y podria por lo tanto recobrarla cuando gustase. ¿Estrañamos aún que los Jansenistas sean constitucionales? lo son y deben serlo en virtud de sus principios.

de peor estado y situacion muy diversa de la en que se encuentran los escritores que os atreveis á indicar. En el caso de los Jansenistas se trata no de usurpadores, sino de Soberanos legítimos, de Príncipes llenos de clemencia, justicia y de amor para con sus súbditos: en quienes, si os empeñais en buscar defectos y faltas en su gobierno, no hallareis tal vez mas que la de haber tratado con demasiada benignidad á los Jansenistas, hombres refractarios á la autoridad eclesiástica y civil, duros é inflexibles, y de una obstinacion que estremece. Esta, os lo concedo, y la esperiencia lo ha acreditado bien, ha sido en los Reyes, ó mas bien en sus ministros, una falta política. ¿Mas cuándo ha salido jamas de la boca ni de la pluma de un Católico, ni de un hombre sensato, la máxima infernal de que el *Pueblo puede á su arbitrio deponer á su Soberano*? ¿Que nadie, y por consiguiente ni aun el Príncipe supremo, es superior á los decretos del Parlamento; es decir, de una corta reunion ó corporacion de súbditos? ¿Que el Rey no puede tratar con sus súbditos sino como de igual á igual? Estaba reservado á la inviolable fidelidad de los secuaces de Quesnel hacer valer estas máximas de rebellion; y á

que naciese tambien don Pedro Tamburini, Catedrático en la Universidad de Pavía en el siglo XVIII, para que hiciese mirar á los Jansenistas como defensores aguerridos y acérrimos de la autoridad de los Reyes y Soberanos. Este fenómeno, diré mas bien, este cometa que habia aparecido ya sobre nuestro horizonte, ha esparcido una nueva luz el 1794 con la larga cola de sus *Cartas Teológico-políticas*, impresas subrepticamente.

Segunda clase de pruebas.

25. Aquí es preciso hacer justicia á todos. Es cierto que muchos Jansenistas, y los mas célebres entre ellos, han enseñado que los Príncipes reciben inmediatamente de Dios su autoridad, y no de los Pueblos; que ésta, asi como sus personas, son inviolables; y que en su egercicio no son responsables sino á solo Dios, &c. Esta doctrina ciertamente es verdadera, y favorable cual otra alguna á los Príncipes y Soberanos. Hasta aquí vamos conformes, y por mi ingenuidad en confesar lo bueno que en ellos se halla, se conocerá que solo el amor á la verdad y al órden me hace escribir. ¿Mas por

eso quedarán los Jansenistas purgados ya de la nota de Jacobinismo? Tamburini sin vacilar dice que sí, y yo tambien quisiera que asi fuese; pero me parece demasiado precipitado en sacar consecuencias: yo ando mas paso á paso, y para dar á este punto la claridad conveniente, aunque veo que las distinciones no son del gusto del dia, y mucho menos del de Tamburini (que por lo comun las carga de todo el oprobio de sofisterías, asi como lo hacian tambien los Luteranos en el siglo XVI), no obstante, aunque me cueste un enojillo suyo, voy á dar aquí una que me parece conveniente, y aun necesaria, para la exacta inteligencia de lo que vamos diciendo.

26. *La doctrina de los Jansenistas* ¿quedará purgada ya con lo dicho de la nota de Jacobinismo? Distingo: si por *doctrina* se entiende únicamente el punto de la dimanacion inmediata de Dios de la autoridad de los Príncipes, y su inviolabilidad en cualquier caso, convenimos en ello, y lo concedo respecto al grande número que decís de Jansenistas: podria en verdad moverse su litis sobre este *muchos*, y no faltaria que alegar; pero quiero ser franco, y no llevar las cosas con todo rigor.

27. Mas si por *doctrina de los Jansenistas* se entiende el complejo de las máximas propias y peculiares que impugnan en ellos los Católicos, absolutamente lo niego. Y perdonadme si empiezo ya á contraponer los Católicos á los Jansenistas, como será preciso hacerlo en la continuacion de esta respuesta; porque en verdad, si he de decir lo que siento, estoy persuadido, y otros muchísimos lo estan conmigo, que los Jansenistas no son Católicos: no lleveis pues á mal que diga lo que siento; en cambio os dejo la libertad que acostumbrais por vuestra parte tomaros de llamarme *fanático, ignorante, preocupado, pancista, lechuzo*, y toda esa série de epitetos que son el *a, b, c* del Partido, y tan á manos llenas se prodigan en las *Cartas del Teólogo placentino*.

§. I.

Prevenciones, ó sean Preocupaciones legítimas.

28. Se llaman *Preocupaciones legítimas* aquellos hechos, que en una causa cualquiera escitan vehementes y bien fundadas sos-

pechas contra una de las partes litigantes. Tratamos entre el señor Tamburini y yo de que se decida si los Jansenistas son ó no Jacobinos; y por de pronto no puedo menos de indicar brevemente ciertos datos que dan gravísimo fundamento para sospechar de ellos; y aunque sé muy bien que por solas sospechas no se debe juzgar y decidir una causa, sin embargo, es innegable que estas suelen dar luz, y poner en camino para examinarla maduramente.

29. *En primer lugar.* Las heregías llevan siempre consigo estrechamente unido, y como identificado, el espíritu de insubordinacion, independendencia, contumacia y rebellion á las legítimas Autoridades. Recorred en vuestra memoria la historia de todas las heregías que ha habido desde el principio del Cristianismo hasta nuestros dias; en todas ellas vereis saltar á los ojos este carácter turbulento, y espíritu maldito. Ya oísteis poco ha (núm. 19.) al señor Obispo de Sisteron, que segun lo que *manifiestan las historias de todas las heregías, el espíritu del error no puede sufrir superior ni señor alguno.* Los hechos en este punto son una demostracion sin réplica, y cuando éstos son tan continuos y seguros, yo me rio de to-

dos los sofismas en contrario. Ahora bien; el Jansenismo es una heregía: si vos lo negais, la Iglesia lo ha decidido, y yo creo mas bien á la Iglesia, que no á vos: luego.... sacad vos las consecuencias que son fáciles de inferirse.

30. La demostracion de hecho, ó de hechos, que acabamos de decir, se confirma con otra de razon ó de raciocinio. El espíritu de la heregía esencialmente es espíritu de independendencia, insubordinacion y rebellion á la autoridad de la Iglesia. La autoridad de la Iglesia es por otra parte la mas respetable de todas por todos títulos; porque dimana inmediatamente de Dios; es soberana é independiente de los Pueblos y de los Príncipes seculares; infalible en las decisiones dogmáticas y reglas de moral; no puede errar en cuanto á las costumbres, en el establecimiento del Culto y de la Disciplina, y está por último enderezada, dirigida y ordenada al mayor de todos los bienes del hombre, que es su eterna salvacion: luego si á esta no obedece, antes bien la resiste y contradice, ¿obedecerá, se someterá por sus principios á la de los Príncipes? La autoridad de los Príncipes ciertamente viene de Dios; pero ni los políticos ni los teólogos se

convienen aún en si es directa é inmediatamente, ó solo mediata é indirectamente: tampoco ella goza la infalibilidad (*) en las decisiones, ni el privilegio de no poder errar en sus obras, como la Iglesia; por último, el bien á que se ordena, y que procura al género humano, es temporal, y se limita al corto espacio de esta vida: ahora bien, la heregía, que no quiere doblar la cabeza ni someterse á la Iglesia, ¿creeremos que lo quiera hacer y lo haga á los Príncipes seculares, cuando se opongan á sus máximas é ideas? El que no dobla la cerviz ni cede á la infalibilidad del Sacerdocio, ¿cederá, la doblará á la falibilidad del Imperio? *Credat Judæus appella*: eso sería fuera de órden, y contra lo que dicta el órden natural: es asi que el Jansenismo es una heregía; luego.....

31. *En segundo lugar.* Descendamos mas en particular á los Jansenistas. El Calvinismo es una heregía enemiga capital de la autoridad pública, concentrada en pocos y particularmente en uno; es decir, aborrece

(*) Véase en el Conde Maistre cómo puede atribuirse la *infalibilidad* á las soberanías temporales.

las repúblicas aristocráticas, y aún mas las Monarquías: la democracia diré mas bien, una casi anarquía es su ídolo: esto es innegable por todo lo que nos dice la historia desde su funesto principio. Calvino, Beza, y los otros gefes y primeros propagadores del Calvinismo, suscitaron discordias, guerras civiles y rebeliones contra los legítimos Soberanos, donde quiera que llegaron á introducir su perniciosa doctrina. Sus secuaces y discípulos no se han apartado jamás de la Tradicion de sus mayores; la historia de Francia bajo los reinados de Carlos IX, Francisco II, Enrique III, &c., nos lo testifica con mil hechos de rebeliones bien conocidas de todos; por su influjo corrió á rios la sangre en aquel pais, y por ella aquel reino tan florido estuvo mas de una vez al borde del precipicio. Notorias son tambien á todos las escenas lúgubres de Escocia é Inglaterra. La *Historia de las variaciones de las Iglesias Protestantes*, escrita por el célebre Bossuet, Obispo de Meaux, está llena de documentos auténticos de este espíritu de rebellion que anima al Calvinismo. Luis XIV con todo su poder no se creyó seguro en su trono, ni de poder gozar de tranquilidad en sus Estados hasta no arrojar de ellos á los Calvinistas, revocando el edicto de Nan-

tes (*). El mismo Tamburini (creo que para su señoría no se podrá dar autoridad mas respetable) lo confirma decisivamente con estas palabras de su santo Padre Arnaldo: "Los libros mas perniciosos contra la Soberanía y Soberanos, y los mas á propósito para inspirar la rebelion en el corazon de los súbditos, han salido de la pluma de los Protestantes..... En el sistema de los Calvinistas se ven los principios de los Jacobinos de nuestros dias, es decir, los de unos hombres enemigos hasta el fanatismo de toda Monarquía, y que echan por tierra y trastornan toda idea de Soberanía y

(*) Este edicto lo habian arrancado violentamente los sectarios á Enrique IV el 1598 cuando estaba en los mayores apuros, y en peligro próximo de volver á sumergir el reino en los disturbios y calamidades de que apenas acababa de verse libre. Era, pues, radicalmente nulo, segun los primeros principios del derecho de magestad y legislacion, como arrancado con violencia á un Príncipe, que en vez de dar la ley, la recibia de sus vasallos. Por la misma razon no pudo obligar á sus sucesores sino al tiempo en que creyesen que su observancia importaba á la tranquilidad pública y bien general del reino. Contiene 91 artículos públicos, y 56 secretos, que nunca fueron registrados. En ellos se les daban todos los derechos civiles de los Cató-

»gobierno absoluto (pág. 196 y 197 de
»sus Cartas).»

32. Ahora bien: el Jansenismo no es otra cosa que un Calvinismo disfrazado: con que..... Sí, no es mas: las palabras, las frases, el giro de la espresion es algun tanto diverso, pero la doctrina substancialmente es la misma. Acaeciome un dia en Macerata (ciudad de Italia) tener una disputa con un Padre de la mision llamado Barry, el cual habia estado muchos años en Francia, y parecia, y lo era, hombre de talento y de instruccion. Decíame que el Jansenismo era una heregía imaginaria, y se empeñaba en sos-

licos; la admision á los empleos, y que en cada parlamento hubiese una cámara compuesta por mitad de Católicos, y mitad de Protestantes, &c. Los males que estas franquicias habian traido al reino, el espíritu continuamente turbulento de los sectarios obligaron al fin á Luis XIV, despues de muchas deliberaciones, á revocarlo, como lo hizo el 18 de octubre de 1685. Los últimos revolucionarios, para preparar la espantosa que ha sufrido aquel reino, empezaron renovándolo, engañando con capa de bien y de caridad fraternal al santo Luis XVI, que vino al fin á ser víctima de su condescendencia, siendo de notar que un Protestante (Barnabe) era el Presidente de la Convencion cuando se le sentenció á muerte.

tener que era un fantasma. Yo me esforzaba á probarle lo contrario; pero él sereno continuaba en su dicho, y como yo me manifestase como escandalizado de su modo de hablar, entonces él con mucha tranquilidad me dijo sonriéndose: vmd. amigo se engaña; yo he tenido ocasion de tratar, y conozco bien de cerca á muchos, muchísimos, de los que en Francia se llaman *Jansenistas*, y aun he disputado con ellos, y no hay tales Jansenistas; no son Jansenistas, no señor, son Calvinistas de por vida en las materias de gracia, libre albedrío y predestinacion: y así, si vmd. entiende por *Janseismo* una heregía nueva, distinta y diversa esencialmente del Calvinismo en estos puntos, está equivocado, y en este sentido es cierto lo que he dicho, y repito de nuevo, de que el Jansenismo así entendido, es una heregía imaginaria; con lo que fácilmente nos convinimos.

33. Vmd. no lo hará, y clamará por el contrario que esto es una calumnia: Arnaldo, Nicole, y otros muchos Jansenistas célebres, direis han confutado con obras clásicas el Calvinismo (*): ¿con qué justicia,

(*) Dicen los Jansenistas (escribia el célebre

pues, se les puede contar entre los Calvinistas? = ¿Cómo? *Distingue tempora*, se solia decir antiguamente, *et concordabis jura*: una distincioncita breve lo pondrá en claro; óigala vmd.: no son Calvinistas en todos los puntos de la doctrina Calviniana, lo damos por sentado: no lo son en las materias de gracia, libre albedrío, y predestinacion; eso no lo dirá ninguno que entienda la materia,

Maistre en su obra de *la Iglesia Galicana en sus relaciones con la Santa Sede*, cap. 2) que *Pascal, Arnaldo y Nicole* han escrito escelentes libros en favor de la Religion: sea así; pero tambien *Abbadía, Ditton, Sherlock, Leland, Jacquelot*, y otros cien protestantes han escrito escelentemente sobre ella. "Bossuet, en su *Historia de las Variaciones* »(lib. 15, c. 103), da solemnemente las gracias en »nombre del Clero de Francia al doctor Bull, Anglicano, por el libro que compuso sobre la fé ante-nicena; y sin embargo creo que Bossuet no tenía á Bull por Católico. = Y así (habia escrito »antes en el cap. 3.º) cuando nos vengán á decir Pascal, Nicole, &c., los Luteranos y Calvinistas nos llaman *Papistas*, y dicen que el Papa es el Ante-cristo, y nosotros los hemos impugnado, y decimos que estas y otras semejantes proposiciones son heréticas, por consiguiénte, no somos hereges; nosotros les responderemos: *por eso lo sois de un modo mas peligroso.*" = (*Vide*, tom. 17 de esta Biblioteca).

y no quiera seducirse ó seducirnos. Y no me quiero meter ahora en otros puntos importantes, en los que los Jansenistas han sobrepujado con mucho á la doctrina Calviniana.

35. No quiero que se me crea sobre mi palabra: la acusacion de Calvinismo que intento aquí contra los Jansenistas, es muy grave, y exige buenas y sólidas pruebas: voy á dar algunas, aunque no sea mas que de paso,

35. La doctrina del famoso Sínodo Calvinista de Dordrecht no se puede á vmd. ocultar que agradó á Jansenio. Hé aquí el juicio que formó de las actas de aquel conciliábulo, y que en carta particular (que es donde regularmente habla el corazon, porque se habla con confianza) escribe á un amigo: "Aquí los Calvinistas siguen casi »enteramente la doctrina de los Católicos »sobre la predestinacion y reprobacion: han »quitado todo lo que habia de duro en la »opinion de Calvino, escepto la certeza de »la predestinacion é inamisibilidad de la gracia, con alguno que otro error (1)." En-

(1) Carta 12 de Jansenio del 1620. = *Historia del Bayanismo*, lib. 4, §. 16.

rique Ott, Ministro protestante en Zurich, pretende que Jansenio habia formado su sistema sobre los dogmas establecidos en Dordrecht; tan grande es la conformidad de sentimientos, pruebas y raciocinios que nota en uno y otros (1). Es notorio tambien

(2) *Henr. Otii Oratio de causa jansenistica*, impresa el año 1653. La cita de la *carta de Jansenio* es exacta, y se encuentra en la página 10, 11 de la edicion citada de Preville: está dirigida al Ab. de San Ciran á Poitiers. La oracion de Enrique Ott, ú Ottio se imprimió en Zurich: sus palabras son estas: *Quid si Jansenio vestro Patrum Dordracensium Cánones Augustini intentius inspiciendi causam attulerint? quia eadem disputationis materia, idem ferè tempus, vicinitas, &c.*: refiérelas Preville en una nota marginal á la citada Carta de Jansenio. En otra de 29 de abril de 1622 á San Ciran, dirigida á París, escribe Jansenio así: "He sabido que un Gomarista ha impugnado la »doctrina de los Arminianos, que es la misma que »la de los Jesuitas, y la ha confutado tan bien con »testimonios de san Agustin, que no se puede añadir mas." Y muestra grandes deseos de obtener aquel libro (del Gomarista). Por la *Historia de las Variaciones* de Bossuet (*lib. 14*), se sabe que los Gomaristas eran unos Calvinistas rígidos, que seguian la horrible y herética opinion de Calvino sobre la reprobacion absoluta de los no predestinados: los Arminianos habian mitigado esta opinion, y por lo tanto fueron escomulgados en el Sínodo de

que invitado Jansenio vivamente á que escribiese contra aquel Sínodo, se escusó de todas maneras para substraerse del empeño por temor de no descubrir demasiado pronto sus sentimientos (*Carta 101 de Jansenio del 21 de marzo de 1631*). El P. Laborde, Oratoriano fogoso, escribió entre otras la famosa obra: *Testimonio de la verdad*; y basta abrir los ojos para ver que toda ella está apoyada sobre un principio heretical acerca de la constitucion y autoridad de la Iglesia. Y así es que el célebre Basnage, Ministro Calvinista en Holanda, en una obra suya publicada en la Haya, espresamente confesó, que el principio del *testimonio de*

Dordrecht. Por la citada carta se vé que Jansenio seguia la opinion ó error de los Gomaristas, y por consiguiente que era un Calvinista de los mas rígidos sobre este punto. = La carta de Jansenio de 21 de marzo de 1631 está dirigida á Mr. de Haitze en París, y se encuentra en la mencionada edicion á la pág. 101. = En la pág. 151 y siguientes de ella, se vé tambien la sobredicha oracion de Enrique Ott, de la cual dice Mr. de Preville: "habian suprimido y hecho desaparecer los Jansenistas de Port-Royal cuantas copias ó egemplares habian podido haber á las manos, para evitar y substraerse de la confusion que debia causarles la grandísima conformidad de sentimientos con los de los hereges."

la verdad era del todo Protestante (*Lafiteau, Hist., lib. 3, pág. 95*). En ciertas reglas enviadas por el P. Quesnel el 1699 á una Religiosa, y que en forma auténtica se presentaron al Duque Regente, se confesaba que habia en ellas algo que parecia copiado de los Calvinistas; y que éstos obraban con prudencia en no esplicarse clara y abiertamente sobre el misterio de la Eucaristía (1). El P. Courayer, religioso de santa Genoveva, y Jansenista conocido, publicó una disertacion sobre la validez de las Ordenaciones de los Ingleses, y despues una Apología de ella. "En ambas el Autor impugna á la Iglesia Católica en su Sacrificio, en su Sacerdocio, en la forma de sus ordenaciones, en sus ceremonias, en la autoridad y primado de su cabeza..... Se ven renovados, y se enseñan los errores de los Protestantes como si fueran verdades irrefragables; se combate atrevidamente la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; se trata con el mayor desprecio á los teólogos escolásticos, y poco menos al Concilio de Trento (2)."

(1) Lafiteau, *Hist.*, lib. 5, p. 168.

(2) *Ibid.* lib. 5, p. 199.

Samuel Desmaretz, catedrático de teología en la universidad de Groninga, tradujo al latin el *Catecismo de la Gracia*, obra de Mateo Faydeau, doctor Jansenista de la Sorbona, y lo puso en theses ó conclusiones para defenderlas públicamente, las que imprimió en la misma ciudad el 1655; tanta era la conformidad que hallaba en él con sus sentimientos (1). En el prólogo á su traduccion se leen las siguientes palabras (pág. 10 y sig.): *Idem revera in hac capitali controversia* (de la gracia y libre albedrío) *sentire Pontificiorum Jansenistas, quod docetur in nostris Ecclesiis, et Canonibus Synodi nationalis Dor-dracenæ fuit definitum..... Jam eò usque saltem nostri sunt fortes illi in Papatu Gratiæ præcones* (los Jansenistas, cuyo elogio va formando), *quod et in rei summa quoad hæc capita sentiant nobiscum*. Así es que de este Catecismo hicieron muchas ediciones tanto los Jansenistas, como los Calvinistas, quienes en sus libros lo elogian como una cosa preciosa; y la razon es porque, como dice el Calvinista Melchor Leideker, "esta obra » ó Catecismo, contiene todo el jugo del grue-

(1) El título de las sobredichas theses es este: *Sinopsis veræ, catholicæque doctrinæ de Gratia*.

»so volumen de Jansenio titulado el *Augus-*
 »*tinus*; ha hecho muchos prosélitos al parti-
 »do (del Jansenismo), y ha abierto los ojos
 »para que vean la injusticia y futilidad de las
 »Bulas de los Papas, que han condenado la
 »doctrina del Obispo de Iprés (1).”

Otro Calvinista, ministro de su secta en
 Leerdam, en Holanda, en una carta al her-
 mano de Jansenio, fecha el 13 de febrero
 de 1641, habla del libro de Jansenio, que
 acababa de recibir, y dice: “que él contie-
 »ne la defensa de uno de los principales
 »dogmas de la Religion verdaderamente Cris-
 »tiana bajo el nombre del santo Padre Agus-
 »tino, y que este es el mismo dogma que
 »constantemente enseñan y predicán los Cal-
 »vinistas (2).” ¿Pero quereis aún un tes-
 tigo superior á toda espresion? Hélo aquí.
 El mismo P. Quesnel confiesa: “Que en las
 »materias de Gracia no hay diferencia no-
 »table entre los Calvinistas y los Católi-
 »cos (3).” Ya se supone que por *Católicos*

(1) La Fontaine: *Constitutio Unigenitus theolo-*
gice propugnata, en los Prolegómenos, pág. 78,
 tom. 1, Colonia 1717.

(2) *Ibidem.*

(3) *Tradicion de la Iglesia Romana sobre la Gra-*
cia, tom. 3, pág. 152.

en la boca de Quesnel no se entienden sino sus secuaces y los de Jansenio. Tuvo, pues, mucha razon el Calvinista Pedro Jurieu para decir en su libro intitulado: *el Espíritu de Arnaldo*, que los Jansenistas en las materias de Gracia se han unido con los Calvinistas. Otros veinte y mas testigos de escepcion podrian presentarse que testifican la union de los Jansenistas con los Calvinistas en muchos puntos de doctrina; pero consultando á la brevedad que me he propuesto, los omito, y paso á cosas de hecho, que son testimonios no menos seguros.

36. Por los años de 1728 á 1729 la Corte de Francia hizo imprimir siete *Memorias sobre los proyectos de los Jansenistas*; Memorias formadas y estendidas á la vista, y con presencia de muchas cartas originales de varios Jansenistas interceptadas á Mr. de Blondel, preso al tiempo que andaba recorriendo la Holanda. Entre los otros proyectos sediciosos é infames que en dichas Memorias se descubren, uno es el de la reunion de la Iglesia de Francia con la de Inglaterra, como conformes en doctrina, es decir, el de los Jansenistas con los Puritanos de Inglaterra, porque aquellos benditos señores solo llaman y entienden siempre por

Iglesia su partido ; y de este tienen razon, y no tenemos dificultad en creerlo ; la doctrina es conforme, lo mismo decíamos nosotros.

37. Oigamos este mismo suceso de boca del señor Obispo de Sisteron, que como testigo ocular, nos puede informar bien de ello. "El 10 de febrero de 1719, dice, se »dió á mi presencia orden de ir á la casa »del sobredicho doctor Dupin, y apoderarse »de todos sus papeles, los cuales desde allí »mismo en el momento fueron traídos al »Palacio Real, y leídos con grande asombro »mio. Allí afirmaba que los principios de »nuestra fé se podian concordar muy bien »con los de la Iglesia Anglicana ; que sin »alterar la integridad del dogma se podia »abolir la confesion auricular, no hablar- »se de transubstanciacion en el Sacramento »de la Eucaristía, aniquilar los votos monásticos, permitir el casarse á los Sacerdotes, quitar el ayuno y abstinencia de la Cuaresma, no contar ni hacer caso del Papa, ni tener correspondencia con él, ni atencion, ni miramiento ó respeto alguno á sus decisiones (1)." Este es aquel famoso Du-

(1) Lafiteau, *Hist.*, lib. 5, p. 168.

pin, historiador, &c., tan querido del partido, y tan elogiado por los Jansenistas, y por desgracia tambien de algunos incautos escritores de nuestro reino.

38. ¿Mas á qué citar uno ú otro passage? Toda la historia del señor Obispo de Sisteron es una prueba decisiva y perentoria de la union y uniformidad de sentimientos entre Calvinistas y Jansenistas. "El que »lea esta historia (dice en el libro 6, pág. »228), forme de ella un epílogo ó resumen, y hallará que el Quesnelismo no es »substancialmente otra cosa que el Calvinismo, el cual viéndose condenado por el Santo Concilio de Trento, no se atreve á manifestar á cara descubierta en Francia, y »se oculta bajo el velo de los errores del dia: »todo lo cual lo demuestran claramente esos »famosos proyectos en que los Quesnelistas proponian unir la Iglesia de Francia »con la Anglicana, así como tantos folletos »en los que han levantado y erigido un tribunal al espíritu privado."

39. Tal conformidad de sentimientos en muchos puntos, y tan importantes de doctrina entre Calvinistas y Jansenistas, forma una gran prevencion contra estos últimos, y da no poco fundamento para sospechar que

acaso se conforman tambien con ellos en el espíritu de contumacia y rebelion contra los Soberanos, especialmente en las Monarquías. Ya desde el primer principio del Jansenismo llegó á concebir esta sospecha de ellos el famoso Cardenal de Richelieu, el cual por lo tanto hizo prender y encerrar en la fortaleza de Vincenes al padre de todos los Jansenistas, el Abad de San Ciran, y solia con esta ocasion decir: "que si Lutero y »Calvino lo hubieran sido (encerrados) en »los principios, la Francia y la Alemania »se hubieran preservado del diluvio de males que luego la inundaron (1)." Un gran Príncipe, arrebatado del trono por una muerte prematura, el Duque de Borgoña, y ya Delfin de Francia, en un escrito que dejó antes de morir para que se presentase al Papa Clemente XI, á quien en efecto lo dirigió Luis XIV, asegurándole conservaba consigo el original, todo él escrito de la propia mano del Príncipe; este Príncipe, educado por el sabio Fenelon, hace de los Jansenistas el siguiente y honorífico elogio: "Ya »sea que los Jansenistas sostengan abierta- »mente la doctrina de Jansenio, ó que se

(1) Lafiteau, *lib. 1*, p. 4.

»defiendan sobre el *hecho*; bien se acojan
 »al *silencio respetuoso*, ó á un pretendido
 »sofisma, siempre es una *cabala* ó conjura-
 »cion, y de las mas perjudiciales que ha ha-
 »bido ni habrá jamas (1)." Clemente XI,
 que los conocia prácticamente bien, en un
 Breve dirigido al Rey de Francia en 13 de
 febrero de 1703, caracteriza á los Janse-
 nistas "como personas resueltas á inquietar
 »de continuo el reposo de la Iglesia y del *Es-*
 »*tado*; como espíritus revoltosos que no ponen

(1) Estas fueron las barreras en que sucesiva-
 mente se fueron atrincherando los Jansenistas.
 Primeramente dijeron que las proposiciones *eran*
de Jansenio y de *doctrina sana*, y esto es lo que
 intentaron probar con tantas *memorias* y *escritos*
 que publicaron en los dos años que duró el exámen
 jurídico de ellas en Roma, adonde se transfirieron
 Diputados del partido para su defensa: despues que
 salieron condenadas, dijeron *que eran heréticas*;
 pero no en el sentido que se espresaban en Jan-
 senio: declarada su condenacion en el *sentido ob-*
vio del autor, se acogieron á la distincion del *he-*
cho y del *derecho*, afirmando que en general se de-
 be creer á la Iglesia cuando condena alguna doc-
 trina como mala (este es el *derecho*); pero no
 cuando dice que la de tal autor ó herege particu-
 lar lo es, porque es un *hecho*, y cuando mas obli-
 gará entonces el guardar un *silencio respetuoso*.

» jamas fin á sus hostilidades; genios turbu-
 » lentos que no piensan sino en ver cómo
 » hacer vanas é ilusorias todas las providen-
 » cias para estirpar su *heregía*; hombres au-
 » daces y atrevidos, á quienes es necesario
 » poner un candado en la boca; sectarios que
 » (pudiendo) se deben reprimir; *rebeldes*,
 » que se deben someter ó sujetar, &c., &c. (1)''
 Pudiéramos continuar alegando otros muchos
 testimonios de la misma clase; pero es pre-
 ciso reconocer que no damos mas que un li-
 gero ensayo, y no una obra lata y com-
 pleta (2).

40. Sin embargo, no he de pasar en silencio una profecía (para un Profeta siempre debe haber lugar) hecha ha mas de medio siglo. No es profecía de ningun San-

(1) *Ibid.* pág. 19.

(2) Tambien Mr. de Preville conoció el grande peligro que amenazaba al *Estado* por la secta janseniana, cuando en la Dedicatoria de la *Correspondencia de Jansenio*, decia al gran Canciller (p. 2) *que se habia hecho benemérito* (el Canciller) *de la Iglesia y del Estado, y uno y otra debian estarle muy reconocidos por haberlos conservado en los mayores peligros persiguiendo á los Jansenistas.* En la Dedicatoria de la *Correspondencia de San Ciran* vuelve á hablar de los misinos peligros. Y Mr. de

to canonizado, ó de algun siervo de Dios, de cuya beatificacion se esté tratando al presente; porque ya sé yo que vmd., como hombre de tantas luces y tan despreocupado, se rie de esas bagatelas y nos las deja á la simplicidad de los Católicos. Es profecía de un hombre, cual para estas cosas lo quereis; es de un político que por largos años manejó los negocios del Estado, y trató con los Jansenistas. El Obispo, pues, de Sisteron, despues de haber manifestado en toda su historia la union de los Jansenistas con los Calvinistas, en seguida á las palabras que dimos en el número 38, añade inmediatamente así: "Esto se manifestará » mejor si, lo que Dios no quiera ni per- » mita, llegase alguna de aquellas circuns- » tancias críticas en que se tratase de des- » concertarlo y trastornarlo todo, para esta-

Labardemont, que es el mismo que de órden del Rey de Francia formó el proceso á San Ciran, en una Apología del dicho proceso que se halla en la edicion de la Correspondencia del espresado Ab. á la pág. 115 y siguientes, dice: "Que los Janse- » nistas son enemigos de toda autoridad legítima, y » no conocen mas leyes que aquella con cuyo fa- » vor ó á cuya sombra se dicen exentos de las ór- » denes de la justicia."

» blecer una entera libertad de conciencia.
 » Entonces, es indudable, los Quesnelistas se
 » unirán á los Protestantes para hacer un
 » mismo cuerpo con ellos, como con quie-
 » nes tienen un mismo espíritu (1).” Notad
 con qué seguridad se esplica este político:
es indudable, dice, é indudable es que el
 suceso ha verificado en nuestros dias su pro-
 fecía en la revolucion de Francia. Esto lo
 haremos ver mas bien al fin de esta obrita;
 en el entretanto obsérvese cuán exacto y jus-
 to es el raciocinio fundado sobre una con-
 jetura, que yo llamo *prevencion ó preocupa-*
cion de juicio legítima, á saber: los Janse-
 nistas tienen un mismo espíritu con los Cal-
 vinistas en muchos puntos de doctrina: lue-
 go harán un cuerpo con ellos en llegando
 la ocasion de un *trastorno general*.

(1) Lafiteau, *Hist.*, lib. 6, pág. 229.

§. II.

Doctrinas de los Jansenistas, perniciosas á la Soberanía.

41. He dicho anteriormente que en el complejo de las máximas de los Jansenistas, habia varias doctrinas perniciosas á la autoridad soberana de los Príncipes, y á la debida sumision de los pueblos á ellos: he presentado algunas conjeturas que lo acreditan, y es tiempo ya de que lo probemos directamente, esponiendo al público y poniéndole delante de los ojos las tales doctrinas perniciosas.

42. *En primer lugar* recordemos las primeras palabras de la carta cuarta de Tamburini, que siendo suyas, no podrán recusarlas sus amigos; dicen, pues, así: "Sabéis, amigo, que la Religion de Jesucristo es el vínculo mas firme de la sociedad humana, y el apoyo mas seguro de los Tronos (pág. 185). Conocéis bien (pág. 189) cuán análogas son á la seguridad de los Tronos, y cómo forman una base inalterable de ellos: base por lo mismo que

»disminuye en firmeza y solidez, á propor-
 »cion que se aparta mas ó menos de la pu-
 »reza de los principios de la Religion de
 »Jesucristo." = Ahora bien : los Jansenis-
 tas se han apartado ; Dios mio , y cuánto !
 de la pureza de los principios de la Reli-
 gion de Jesucristo : luego han debilitado y
 conmovido la base de la seguridad de los
 Tronos, y relajado ó aflojado por lo menos
 el vínculo de la sociedad.

43. ¿Obstinadamente persistís aún en
 que los Jansenistas no se han apartado de
 la pureza de los principios de la Religion
 de Jesucristo ? Nunca fue mi objeto , como
 lo protesté desde un principio, y repito aho-
 ra nuevamente , entrar en discusiones doc-
 trinales : la Iglesia lo ha dicho condenán-
 doos, y esto á un Católico le basta. Señor
 mio , es preciso con personas que todo lo
 quieren meter á barato , para que con lo es-
 pinoso de las discusiones, que el pueblo no
 percibe , no se entiendan sus errores, y los
 conozca por lo que son, echar por el atajo,
 y con una razon decisiva y acomodada á la
 capacidad de todos , pues á todos tratan de
 seducir los Jansenistas , terminarlo todo , y
 dar la causa por concluida. Diga vmd. por
 un momento, y si tiene oídos para oir , y ojos

para ver, oiga y vea la triste figura que debe hacer en el mundo. Todo este sabe que de dos siglos acá, es decir, desde Bayo, los Jansenistas inquietan la Europa con sus doctrinas. Durante este transcurso de años, todos los Romanos Pontífices que ha habido, todos ó casi todos los Obispos de la Cristiandad, ya dispersos, y cada uno en su Diócesis respectiva, ya reunidos en legítimos Concilios, muchas y muy numerosas Asambleas del Clero de Francia, todas las Universidades de Europa (esceptuando, y eso solo por algun corto tiempo, las de Lovaina y Sorbona, y al presente la de Pavía), todas las Escuelas Católicas, así de Tomistas, como de Escotistas, Agustinianos, Suaristas ó Molinistas, una infinidad de teólogos y Eclesiásticos del Clero secular y regular, y aun de doctos seglares, todos constante y uníformemente deponen contra los Jansenistas, y testifican al mundo entero *que se han apartado de la pureza de los principios de la Religion de Jesucristo*, y tanto, que han enseñado doctrinas escandalosas, fautoras y favorables á la heregía, cismáticas, y aun formalmente heréticas: ¡pureza en verdad admirable de los principios jansenianos! Cuéntanse ademas á centenares los libros de Jan-

senistas condenados con todas las censuras y notas teológicas por las autoridades Eclesiásticas, muchos de ellos lo han sido igualmente por la potestad civil. = Son innumerables, y apenas se pueden reducir á guarismo, los edictos é instrucciones pastorales de los Obispos contra las doctrinas y libros de los secuaces de Jansenio y de Quesnel: pasan de novecientos los Breves de los Romanos Pontífices contra el sistema, que pueden verse con sus fechas y personas, ú ocasiones en que fueron dirigidos en la *Colección*, que recientemente hizo de ellos (hasta el número de 954) el Conde Luis Mozzi, tan benemérito de la Iglesia por sus obras contra los errores del tiempo (1), sin contar las Bulas dogmáticas de san Pio V y Gregorio XIII, Inocencio X y Clemente XI, que no pueden haberse borrado de la memoria.

44. Punto aquí, señor don Pedro Tamburini. Yo os cito numerosísimos testimonios públicos, solemnes, auténticos, noto-

(1) Titúlase esta coleccion *Compendio histórico-cronológico de las decisiones mas importantes dadas por la Santa Sede Apostólica Romana sobre el Bayanismo, Jansenismo y Quesnelismo*, 2 tom. = Foligno, por Juan Tomassini, 1792.

rios, que deponen en toda forma contra los Jansenistas, como reos de separacion, ó *de haberse separado enormemente de la pureza de los principios de la Religion de Jesucristo*, y de haber sembrado á manos llenas en el campo de la Iglesia la cizaña de doctrinas perniciosas, erróneas, cismáticas, heréticas. La existencia, ó sea como os complaça llamarlo, el *hecho* de los tales testimonios no lo podeis negar: ¿negareis el *derecho*, es decir, negareis que hay tales doctrinas? ¿direis que los contrarios de los Jansenistas, esto es, los Papas, Obispos, Concilios, Asambleas del Clero, Universidades, los teólogos de todas las escuelas, Sacerdotes seculares y regulares, y seglares doctos ¡ahí es nada! no saben lo que es Jansenismo, ni distinguen lo blanco de lo negro, que son unos ignorantes, embusteros, calumniadores, impostores, perseguidores, &c.? Sin duda que la luz de la verdad solo ha rayado en vuestra casa; y por todas las demas partes no hay mas que tinieblas: oidlo, gentes todas: la ciencia teológica es privativa de los Jansenistas; es género estancado ya en solas sus Aduanas.

45. Y véanos vmd. aquí con esta nueva decision Tamburiniana escomulgados y

desterrados de la sociedad de las personas inteligentes : sin embargo , aquí á lo rústico se me ofrece una prueba bien sencilla: no es necesario devanarse mucho los sesos para entenderla ; con solo saber un poco de cuentas (no me atrevo á decir de *Aritmética* , porque esa es voz facultativa) , solo con saber sumar basta. Dígame vmd. por su vida , así le ayude Dios en la hora de su muerte , ¿ cuántos son vmds. , los del partido digo , cuántos son vmds. en comparacion con los Católicos ? Por mas que se haga mucho ruido , conoce vmd. y lo sabe , aunque lo siente , que en comparacion son muy pocos. Es cierto que se pone en accion el tan sabido stratagemma militar de tocar muchos tambores (multiplicando los Tamburinís con obras que no lleven su nombre) , para ocultar la escasez de los soldados , y hacer creer que son muchos á la numerosa tropa de los enemigos ; pero aquí entre nosotros , de buena fé (si la puede haber en un Jansenista) , tiremos la cuenta : ¿ cuántos serán vmds. en proporcion de los Católicos ? Apenas uno contra ciento ; bien vé vmd. que no soy escaso. Pues bien , resulta que tenemos cien testigos contra uno que afirman que los *Jansenistas se han apartado de la pureza*

de los principios de la Religion de Jesucristo.

A fé mia, señor Tamburini, que si se tratase de unos pocos reales, no os atreveríais á arriesgar vuestra causa en un tribunal con apoyo tan mezquino. Abjurad, pues, el Jansenismo. Se trata de la Religion Católica, del reino de Jesucristo, de la salud del alma, de la seguridad de los Reyes, de la tranquilidad de los pueblos.

46. *Ex ore tuo te judico:* vmd. nos ha dicho y confesado que la base de los Tronos y reinos temporales *se debilita en firmeza y solidez, á proporcion que se aparta mas ó menos del centro de la pureza de los principios de la Religion de Jesucristo:* júzguese ahora por los lectores imparciales cuánto habrá perdido de solidez y firmeza dicha base con las doctrinas jansenianas: midiendo la proporcion de cuanto se han separado de la pureza de los principios de la Religion Católica, está el cálculo hecho. ¿Se deberán, pues, segun estos datos, creer ya y llamar los Jansenistas Jacobinos? Es muy pronto aún para sacar esta consecuencia, pues hasta ahora no tenemos mas que cien razones para decir que sí, contra una sola para negarlo. Y así suspendamos el juicio por algun tiempo.

47. Igual raciocinio se puede formar sobre los siguientes pasages de Tamburini. "Los negocios y asuntos de Religion, y las » vicisitudes de la Iglesia, interesan sumamen- » te á la política de los Estados (*pág.* 25). » La Religion es uno de los objetos mas im- » portantes para la política ; y los males que » se introducen en el egercicio de ella (de » la Religion) son de una índole sumamen- » te delicada , y tienen relaciones muy es- » tensas y profundas con el bien de los pue- » blos, y con la tranquilidad de los Estados » y Gobiernos (*pág.* 29)." Verdad constan- te, y que la acredita la esperiencia de todos los siglos. Los males introducidos en el egercicio de la Religion por Lutero en Alemania, y por Calvino en Francia, ¿ qué turbaciones , qué trastorno no produjeron de la tranquilidad pública ! ¿ cuántas guerras civiles no suscitaron ! ¿ cuánta sangre no han hecho derramar ! Vea vind., si tiene valor para ello , ese cuadro sombrío de desórdenes y horrores, y vuelva despues los ojos al Jansenismo ; y hé ahí, me atreveré á decirle con las palabras que alla pronunció Daniel despues de haber hecho reventar con las masas de pez al dragon de Babilonia , *Ecce quem colis* : hé ahí vuestro caro idolo que

adorais. Mas por Dios no hagais por vuestra parte conmigo lo que hicieron los Babilonios con Daniel y con el Rey de Babilonia: *Trade nobis Danielelem, alioquin interficiemus te, et domum tuam* (Dan. 14, v. 26, 28).

48. En segundo lugar, la doctrina y esfuerzos de los Jansenistas se dirigen todos á reformar, segun dicen, los abusos introducidos en la Iglesia. Ellos no hacen otra cosa que clamar continuamente contra estos supuestos abusos, y no hay libro de Jansenista que no esté atestado de semejantes declamaciones. Segun ellos, la Iglesia es ya vieja (*), y está en un estado de suma languidez. Nuestro bendito autor en su segunda carta, en términos espresos, nos lo dice, pues asegura que la reforma *es dificultosísima por la extrema languidez y edad casi decrepita de la Iglesia* (pág. 45). Y si el celo de los fervorosos Jansenistas no la sostuviese con mucho trabajo algun tanto en el

(*) Lo mismo decia Bonaparte de la Monarquía de España, y por eso queria regenerarla, que equivale á reformarla, es decir, apoderarse de ella y destruirla: iguales deben ser los sentimientos de los Jansenistas respecto de la Iglesia.

dogma, en la moral y en la disciplina, ya ha mucho tiempo que los errores de los Pelagianos, la moral laxa de los Probabilistas, las falsas Decretales de Isidoro Mercator, y el despotismo de la Curia Romana la habrian del todo desfigurado y arruinado. Solos los Jansenistas han tenido la caridad de aplicar el hombro para sostenerla algun tanto.

49. Y bien, ¿á qué conduce por último ese prurito de reformas? Pues que Tamburini tiene la bondad de decírnoslo, oigámoslo de sus labios. "La reforma de abusos, »por mas útil ó aun necesaria que ella sea »al bien público, lleva consigo un gran peligro de turbar la pública tranquilidad segun la índole del corazon humano (pág. »26)." "Con el fin y objeto de reformar »los abusos eclesiásticos, no se debe destruir »la tranquilidad pública (pág. 55)." "A »veces un proyecto intempestivo de reforma »ha puesto en peligro la seguridad del Estado (pág. 28):" y el mismo nos trae un ejemplo bien convincente. "Causan horror, »dice (pág. 55), las luctuosísimas escenas »ocurridas en nuestros dias en la Flandes, »donde el fanatismo de los Eclesiásticos (ya »se sabe lo que en boca de un Jansenista »significa *Fanatismo*), llegó á renovar en

» este siglo las antiguas Cruzadas, no ya con-
 » tra los bárbaros, sino contra su legítimo
 » Soberano. = El Fanatismo ha levantado en
 » la Flandes el estandarte, y encendido en
 » aquellas provincias un fuego que devoró en
 » un momento todas las providencias que ha-
 » bia dictado y establecido el Soberano (pág.
 » 69)." Otro egemplo aún mas urgente, por-
 » que es originado de la prudencia, sabidu-
 » ría y celo ilustrado del mismo Tamburini
 » por la reforma de dichos abusos, tenemos en
 » el éxito infeliz y consecuencias que se han
 » seguido de ellas y del famoso Sínodo de Pis-
 » toya en el tumulto deplorable de Prato, que
 » tambien indica en la *segunda Carta*. "Por
 » instigacion, dice en ella (pág. 69), de al-
 » gunos fanáticos, se suscitó en Pistoya un
 » tumulto que produjo las consecuencias de
 » todos sabidas, de las cuales podia decir se-
 » guramente con el Poeta: *Quæque ipse mi-*
 » *serrima vidi, et quorum pars magna fui.*
 » ¿Y cuáles fueron? El *tumulto*, dice, con
 » los ojos preñados de lágrimas, y con sus-
 » piros interrumpidos, *el tumulto de Pisto-*
 » *ya terminó con el sacrificio de una vícti-*
 » *ma preciosa, y cara á los amadores de la*
 » *verdad, y del verdadero bien de la Iglesia,*
 » Escipion de Ricci."

50. Mas qué, nos dirá alguno, ¿no hay abusos en las cosas Eclesiásticas? ¿no es digno de elogios el celo por su reforma? De eso no se trata ahora; yo hablo únicamente de los Jansenistas, y de las reformas proyectadas por ellos, promovidas y llevadas al cabo, ó puestas en egecucion quando se han creido en estado de poderlo hacer por las circunstancias favorables de poder obrar libremente segun sus ideas. Hablo de las consecuencias demasiado *sabidas de todos*, que se han originado de las reformas intentadas por ellos, y empezadas en Italia y en varias provincias de Europa: hablo con Tamburini, que reconoce el *peligro de trastornarse la tranquilidad pública* al emprenderse la reforma de los abusos Eclesiásticos, y que confiesa que *los tales proyectos han puesto en peligro ó espuesto la seguridad de los Estados*: hablo finalmente de los Jansenistas, que no se cansan de clamar *reforma, reforma, reforma*, que no se limita á limpiar algunas ramas del árbol, sino á cortarle por el pie; en una palabra, reforma que lo trastorne todo. De todo esto me sirvo para examinar y resolver, segun sus datos, el problema propuesto de *si los Jansenistas en la totalidad de sus doctrinas son ó no Jacobinos*.

51. *Tercero.* = ¿Cuál es el verdadero carácter de la obediencia que los súbditos deben á sus superiores, ya sea en lo espiritual, ya en lo temporal? El obedecer ciegamente; no es decir obedecer, sea bueno ó sea malo conocido lo que se manda, sino obedecer sin pararse á examinar la justicia y conveniencia de lo mandado, con tal que no sea evidente que se manden cosas contrarias á la ley Natural y Divina: en una palabra, que se debe obedecer sometiendo su juicio propio á los superiores, y persuadiéndose que el mandato, pues que evidentemente no consta lo contrario, es justo, racional, útil. Esta es la que los Autores llaman *obediencia ciega*.

52. Obediencia en verdad absolutamente necesaria para el buen gobierno de los súbditos, conservacion de la autoridad de los superiores, y de la quietud y seguridad pública. Todos los políticos convienen en este punto, y de cuantos han escrito de derecho público y de legislacion, no se hallará uno que no reconozca y sostenga la necesidad de esta obediencia *ciega*, sin la cual es imposible que subsista el Estado. Wolfio, Bossuet, César Chesneau, en el libro intitulado *La doctrina de la Iglesia Galicana*, espuesta é illus-

trada, &c., todos estan concordes (1): citaremos solo las palabras de Chesneau: "La »presuncion, dice (*en la máxima 10 de la parte 1.^a*), debe estar siempre á favor »del Soberano en las cosas que dependen de »su administracion. Es necesario establecer »esta máxima para prevenir las turbaciones »y alborotos, y para asegurar la sumision »de los pueblos. Si fuese lícito rehusar, ó »no aceptar, sin una razon evidente de su »daño, las órdenes de los que han recibiendo la autoridad y potestad de mandar, todo sería confusion en los Reinos y Estados (*). La razon dicta, pues, que se crea

(1) Wolfio, *Derecho de gentes*, lib. 1, cap. 4.º, §. 53. = Bossuet, *Política*, &c. lib. 4.º, art. 1.º, proposicion 2.

(*) De esto tenemos nosotros bien recientes egemplos durante el sistema constitucional, en el cual se establecian las máximas janseniano-jacobinas; cuando no se queria por los constitucionales exaltados, &c., no se obedecia: *perdia el Gobierno la fuerza moral*, segun su espresion, no se admitian los Magistrados que se mandaban por el Rey á las provincias, y todo seguia el mismo rumbo de anarquía: lo hacian asi los primeros los Padres conscriptos, ¿qué habian de hacer sus emisarios en los pueblos?

» que los superiores legítimos no abusan de
 » su autoridad, cuando lo que mandan, en
 » materias se entiende relativas á la potestad
 » que se les ha confiado, no es evidentemente
 » te (*notadlo bien*) contrario á la ley Na-
 » tural ni Divina.”

53. Sin embargo de todo esto, la máxima tan importante y necesaria de la dicha *obediencia ciega*, no es del gusto de los Jansenistas. Toda la Europa sabe que los Parlamientos de Francia, Jansenistas de por vida, la vituperaron, impugnaron ácremente, y la condenaron mas de treinta años ha, censurando el Instituto de los Jesuistas (contra quienes tambien, y sea dicho de paso, en no pocas ocasiones se ha ensangrentado la pluma de nuestro hombre). En sentir de los Jansenistas, la obediencia ciega degrada al hombre casi á la condicion de bestia; lo hace irracional, estólido, pernicioso; en una palabra, es un delirio de la imaginacion, un invento del demonio para trastornar á los imbéciles, é inducirlos á cualquier desacierto, maldad, ó delito.

54. De aquí infiero yo, que pues la doctrina de los Jansenistas contradice, impugna y condena la obediencia ciega en los súbditos, levanta un tribunal al espíritu priva-

do, al fanatismo, á las pasiones; atiza y soplá el fuego de la division y de la discordia entre los superiores y los súbditos; intenta y trata de abatir una máxima absolutamente necesaria para *prevenir y precaver las turbaciones, y asegurar la sumision de los pueblos*; y en suma, introduce *la confusion en el Estado*. Luego se deberá inferir tambien que siendo este el objeto y tendencia de las máximas Jacobinas, *los Jansenistas son seguramente Jacobinos*.

55. Figúraseme aquí inquieto un tanto á Tamburini, y que con aire desdeñoso y fruncidor, clama que los Jansenistas no condenan en la obediencia sino aquella ceguedad que nada quiere ver, y se deja arrastrar á los mayores delitos contra Dios y contra la Ley natural. = Y bien, ¿eso á qué? ¿lo niegan por ventura las personas que sostienen la obediencia ciega? ¿quieren que ella sea tal que por todo atropelle? Por Dios; no queramos huir con declamaciones y espresiones vagas la dificultad, ó con impostura maliciosa atribuyamos á los contrarios sentimientos irracionales, para presentarlos ante el público como hombres que quieren se obedezca cuando se manda pecar: mas buena fé, mas buena fé; por su vida, ¿no ha visto cómo es-

ceptúan todos el caso de un delito evidente, ó de la evidencia del delito, es decir, cuando clara ó evidentemente se vé que lo que se manda es malo? En este caso ¿no se les oye á todos decir que es preciso obedecer antes á Dios que á los hombres, y repetir é inculcar esta máxima como aprendida de nuestros primeros Padres en la fé? ¿hay uno que no se explique segun ella cuando hablan de la sobredicha obediencia? Válganos Dios por imposturas. Lo sabíamos ya que á los Jansenistas les acomoda mucho pintar las cosas de otro modo: es necesario hacer creer que vencen en las contiendas con sus contrarios, y para ello se forman el enemigo á su modo, con el fin de dar á entender despues que lo han convencido ó confundido; pero á poca reflexion que se haga, la confusion y el oprobio recae sobre ellos, que se fingen enemigos como no los hay: sobre este punto son ciegos, ó mas bien quieren cerrar los ojos á la verdad por si pueden cegar á los otros, y atraer el desprecio ú odio contra sus adversarios: lo que en buenos términos se llama mentir y calumniar: bien que esta es una virtud propia de Jansenistas, por la cual no se sonrojan jamas.

56. Podrian acaso decir que ellos no

han impugnado la obediencia *ciega* sino en las cosas y materias Eclesiásticas; que sus miras se dirigian solo, y sus palabras se referian únicamente al Papa y los Obispos, y no á los Soberanos. = Sé muy bien que los hijos de este siglo son muy sagaces en su obrar: *prudentes sunt filii hujus sæculi in generatione sua* (Lucæ 16, v. 8). Y en efecto, como ellos temen poco las censuras, y han hallado á la mano el secreto de nueva invencion de descartarse de ellas, diciendo que no tienen el consentimiento, á lo menos presunto, del pueblo, les importa poco que los Obispos y el Papa los anatematicen; ahora, de la horca ó del destierro no han hallado hasta el presente el secreto de no temer; esas son cosas que se palpan con las manos, y sería un lance espuesto el aventurarse: por eso siempre que se trata de mandatos de Papa ú Obispos, los tiene vmd. al punto en la palestra clamando contra la obediencia ciega; pero cuando son decretos ú órdenes de los Príncipes seculares, se agachan hasta que pase la tempestad. Sin embargo, no parecerá fuera del caso recordemos aquí *aquella profunda y estensa relacion que tienen los males introducidos* (con las malas máximas) *en el egercicio de la Re-*

ligion, con el bien de los pueblos y tranquilidad de los Estados (supra n. 47), y se verá si la superchería de los Jansenistas en ocultarse ó disimularse de este modo, sirve para eximirlos de la acusacion de que debilitan con sus máximas, y casi aniquilan la obediencia debida á los Príncipes seculares.

57. Además de eso, es preciso confesar que Tamburini tiene la mayor facilidad en formar sus raciocinios de manera, que puedan volverse contra él: es felicidad inapreciable; entre otros admiro la exactitud de los que en la *Carta cuarta* (pág. 272 y siguientes) hace contra el Molinismo; substituiré á esta voz la de Jansenismo, y se le puede dar todo el valor que de sí arrojan las espresiones y razones que allí se usan; pues recaen no sobre los sugetos, sino sobre las máximas que ellos establecen. “¿Cómo queréis, dice allí, y con razon, que el Cristiano se acostumbre á la subordinacion debida á los Príncipes de la tierra, cuando el Jansenismo por sus doctrinas erróneas lo subtrae de la subordinacion al Papa y á los Obispos de la Iglesia? ¿cómo queréis que un hombre se preste con docilidad á la voluntad del Príncipe, y la cumpla de corazón, si está empapado por los Jansenis-

»tas en unos principios, que lo acóstumbran
 »á mirar la obediencia ciega como una es-
 »tolidez (pág. 273)? No puede ser buen
 »súbdito de su Rey el que en virtud de sus
 »principios es mal súbdito de la Iglesia (pág.
 »*ibid.*)..... ¿no es natural que un hombre
 »criado en la *escuela* jansenística transfiera y
 »aplique sus ideas de obediencia limitada y
 »vacilante *al gobierno político, usando co-*
 »*mo usa de ellas* respecto del Eclesiástico.
 »(pág. 278 y 279)?”

58. Véase cuán peligrosas son las máximas de los Jansenistas. El mismo Tamburini confiesa que la causa de los Jansenistas, en la que *todo el poder sagrado y profano no pudo hacerles doblar la cabeza* (tan dura é inflexible es), *es muy dudosa é incierta* (pág. 130 y 135). ¿Pues cómo así? en las cosas dudosas ¿no es constante entre todos la obligacion de obedecer en los súbditos é inferiores? ¿pues cómo nada bastó para hacerlos inclinar á ello? ahí se conocerá el efecto de su doctrina. Convenzámonos que sin esta obediencia en las cosas dudosas no habrá sino confusion en los gobiernos, sean sagrados, sean profanos ó temporales; que el mundo sería un caos de confusion: el poder dado por Dios para gobernar los pueblos

vendría á ser inútil, y aun pernicioso, y origen de choques continuos entre los súbditos y los Príncipes.

59. *Cuarto.*—Es sabido de todos que el *Richerismo* forma y establece en el gobierno de la Iglesia una verdadera democracia: doctrina impía que trastorna toda la gerarquía instituida por Jesucristo en su reino sobre la tierra, y autoriza á los pueblos á erigirse en jueces de sus pastores, y á negarles la obediencia, si pudiera ser, legitimamente. Tamburini hablando de este sistema en la *Carta tercera* de estas que examinamos, se esplica así: “Dícese que cuando Richer publicó su obra sobre la *Potestad Eclesiástica*, la política del Ministro de Estado se resintió de ello, y trató malamente al Autor, en la persuasion de que fácilmente del gobierno Eclesiástico se resbalaría el pensamiento al gobierno civil, y que en el momento que la forma del gobierno espiritual se aplicase al temporal, se arruinaría por sus cimientos la Monarquía (pág. 86).” Cuanta razon tuvo aquel Ministro para pensar así del sistema de Richer, lo conoce cualquiera que penetra los principios y las consecuencias naturales y necesarias que se deducen de aquel impío sis-

tema destructor de la autoridad monárquica y aristocrática.

60. Sin embargo, los Jansenistas han adoptado sus principios, y van adoptando sus consecuencias, ya mas secreta, ya mas abiertamente, segun las circunstancias. Tamburini dice (*pág. 47*), que no es necesario detenerse á citar monumentos en prueba de lo que afirma; yo le imitaré por esta vez, en lo que no hay peligro alguno, siendo la cosa como es á todos tan notoria. Tenemos pues en esta uniformidad de sentimientos con Richer un nuevo capítulo de acusacion, ó nuevo motivo y fundamento para asegurar que el complejo de las doctrinas jansenísticas es fatal á los gobiernos temporales (1).

61. *Quinto.* = Aun mas: El espíritu del

(1) En las *Cartas de Jansenio* se encuentran muchas pruebas de que los errores de Richer destructivos de toda la gerarquía Eclesiástica instituida por Jesucristo, eran muy de su gusto; pero que no era tiempo ni se podia explicar sobre ellos con claridad por temor de las censuras de Roma, y otras tristes consecuencias que se seguirian. Entre otras manifiesta estos sentimientos en la larga carta á Mr. de Haitze en París, fecha en Lovaina á 7 de marzo de 1632 (*pág. 113*).

Jansenismo por su naturaleza ó esencialmente, es contrario á la sumision de los súbditos á sus superiores; en una palabra, es espíritu de independendencia, de insurreccion, de Jacobinismo. En efecto, todas sus doctrinas se apoyan en un principio, que *por su naturaleza* conspira á quitar al hombre el freno de la autoridad, y á constituir á cada uno árbitro de sus pensamientos y de sus obras. ¿Y cuál es este principio? El juicio propio ó particular contrapuesto á la prescripcion de las autoridades legítimas. Es verdad que este pecado no es peculiar de solos los Jansenistas, sino que es comun á todos los hereges, y aun el origen de todas las heregías: mas sin embargo, los hereges de los siglos pasados, si han seguido su juicio privado en uno ó mas dogmas de la fé, han dejado subsistir los otros, separándose luego abierta ó francamente de la Iglesia: han sido mirados con horror por los Católicos, y por consiguiente se han puesto en estado de dañar menos, y no propagar tan fácilmente el contagio de sus errores. Pero los Jansenistas con sus falsas doctrinas, ocultas bajo el denso velo de sus sutilezas, anonadan, si no especulativamente, á lo menos de hecho, la autoridad de la Iglesia así en las definicio-

nes del dogma, como en el establecimiento de la disciplina; y por lo tanto corrompen substancialmente toda la Religion de Jesucristo, y destruyen porque lo hacen ú ocioso, ó inutil, el tribunal que el Hombre-Dios estableció en la tierra para tener los pueblos sumisos á sus preceptos y enseñanza, y obedientes á sus leyes. En lo cual son peores y mas perniciosos que todos los demas hereges. Fuera de que el Jansenista hace todos los esfuerzos posibles, y agota todos los recursos de su ingenio y de la hipocresía para cubrirse siempre con la máscara de Catholicismo, y hacerse pasar por Católico, con lo que le es mas fácil comunicar ó pegar su enfermedad á muchos incautos y sencillos, que llevados de la apariencia de algunas exterioridades, no se precaven del veneno mortífero que les dan á beber en sus libros, discursos y conversaciones. Por lo mismo hay mucha razon, y no menor derecho de imputarles á ellos especialmente las funestas consecuencias que nacen y se originan del fatal principio del juicio privado ó soberanía de la razon individual. Algo insinué ya de esto arriba (n. 54); pero es punto que debe tratarse con mas estension.

62. En la Religion de Jesucristo la re-

gla que dirige y fija nuestra fé es la autoridad de la Iglesia docente, es decir, el cuerpo de los Obispos unidos á su cabeza el Romano Pontífice. Las santas Escrituras y los monumentos de la Tradicion estan sujetos á varias interpretaciones é inteligencias diversas: la Iglesia, intérprete auténtico é infalible de la palabra de Dios, fija su verdadero sentido, y de este sentido no es lícito apartarse, ni dudar, ni contradecirle. En una palabra, la fé Cristiana se apoya sobre la palabra de Dios, entendida y esplicada no como quiera, sino entendida y esplicada segun el sentido fijado por el cuerpo de los Obispos unidos al Papa. Así es que la fé Cristiana es un negocio de autoridad, no de ciencia ni de saber, de deferencia y sumision al juicio de los otros, no de raciocinio y juicio propio (1).

63. Los Jansenistas van siempre fuera de este camino, y jamas quieren seguir ni siguen esta regla, que ha sido y es la de los verdaderos fieles. Escogen á su gusto el pas-

(1) Véase sobre esto la obra intitulada *Economia de la fé Cristiana*, que imprimí en Brescia el 1790, donde con mas estension se trata este punto detenidamente.

to espiritual, segun la espresion de san Judas, no con arreglo á la autoridad, sino segun su juicio y parecer; es decir, no el que les señalan los pastores constituidos por Dios para esto, sino el que á ellos mas bien les parece: *semetipsos pascentes* (*Epist. v. 12*). Los pastores de quienes ellos se dejan guiar, no son el Papa y los Obispos unidos con él en una totalidad aun mas que moral, que son los pastores que *intrans per ostium, et per quos si quis introierit salvabitur, et ingreditur et egreditur, et pascua inveniet*, (*Joann. 10, 2, 9*) pastos saludables y sencillos: sus pastores son ciertos mercenarios, *fures et latrones*, Bayo, Jansenio, Quesnel, Arnaldo, Nicole, Pascal, Messanguy, &c., *qui ascenderunt aliunde..... et qui non venerunt nisi ut furentur, et mactent, et perdant*. (*Ibid. 1, 10.*) En pos de estas guias corren ciegamente, y corren precisamente porque atenidos, diré mas bien, aferrados á su propio juicio, se persuaden recibir de ellos pastos de sana doctrina, y que del Papa y universalidad moral de los Obispos solo podran recibir el veneno del Pelagianismo.

64. ¡Qué estravagancia mas inconcebible! Todos los Romanos Pontífices desde Clemente XI acá, y todos (moralmente) los

Obispos Católicos en el transcurso de ochenta años que han pasado hasta el presente, han dicho y decidido, deciden y dicen auténtica y públicamente que el libro de las *Reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento* del P. Quesnel está lleno de doctrinas falsas, escandalosas, erróneas, impías, inductivas á heregía, cismáticas, heréticas. Y bien, ¿qué prueba todo esto para un Jansenista? ¿qué vale toda esta tan grande y veneranda autoridad? Maldita la cosa. Sube á la cátedra Escipion de Ricci en Pistoja, y con su Sínodo de *Pastores de segundo orden* de las montañas de aquel país, dice á toda la Europa que aquel libro de Quesnel es un *libro de oro (aureo)*, lleno de pastos los mas escelentes para la salvacion, *ad salutem*: él lo regala á todos sus compastores para que lo coman con santa devocion, y convirtiéndolo en sustancia propia, nutran despues con él y alimenten á los niños que descan sin dolo la leche de la verdadera doctrina, *infantes sine dolo lac concupiscentes*. El tacto fino y delicado gusto espiritual de Ricci, sabe discernir los buenos pastos de los malos, mejor y con mas seguridad que todos los Papas y todos los Obispos juntos. = Del dicho libro de Quesnel se han estractado

ciento y una proposiciones, que han sido censuradas y condenadas como otros tantos errores ya mas ó menos graves, pero todos errores en materia de doctrina revelada: ¿y qué? á un Jansenista, ¿qué le importa? para él ¿qué concluye esto? nada: él dice que aquellas proposiciones son ciento y una verdades de fé. De este modo los Jansenistas hacen valer su razon individual, su juicio propio sobre el juicio y contra el juicio de la Iglesia docente; y por ellos la lid y la contienda se decide no en el tribunal de la autoridad, sino en el del espíritu privado. ¿Qué hay que admirar? Los Jansenistas no son ovejas del redil de Jesucristo, sino del de Lutero, y de Calvino. ¡Oh! ¡y cuán terrible castigo el de la ceguedad que Dios esparce sobre esos soberbios que falsamente se llaman discípulos de san Agustin, hinchados con su ciencia propia, y vacíos de la ciencia de los Santos!

65. Pues si este espíritu de tenacidad y adhesion á su propio juicio, y de contumacia contra la autoridad de los superiores en las cosas Eclesiásticas, se transfiere á las materias del principado ó autoridad civil, *actum est*, se acabó ya la sumision de los pueblos, la autoridad de los Reyes, y la tran-

quilidad de los Estados. En el choque continuo del modo de pensar del súbdito y el mandato del superior en cosas que al súbdito no le acomodan, ¡cuán fácil y cuán natural no es que vacile la obediencia! ¡que se esciten murmuraciones sediciosas! ¡que de los pensamientos se pase á las palabras, de las palabras á los hechos, y por último, se sacuda el yugo que se cree pesado, inútil ó injusto! Bastará que se presente una ocasion oportuna; que se aplique una pequeña mecha, ó caiga una chispa inconsideradamente en esta mina para hacerla saltar con grande estrépito, y ponerlo todo en confusion. La historia de todas las heregías, tanto antiguas como modernas, nos dan pruebas demostrativas y suministran hechos que acreditan esta verdad. El Jansenismo tambien por su parte las ha dado bien recientes y bien insignes en la revolucion de Francia (*), como veremos al fin de esta obra. Y en efecto, era preciso que así sucediese, y que así

(*) Y en la España, donde todos los impregnados en las máximas jansenísticas, así en la guerra de la independencia como en la del restablecimiento desgraciado de la Constitucion, se declararon contra su Príncipe, y á favor de los revolucionarios, si no fueron los mas activos.

siempre suceda, pues como el mismo Tamburini nos ha dicho ya (n. 57), *no puede ser buen súbdito de los Reyes ó de su Príncipe, el que en virtud de sus principios es mal súbdito de su Dios*, que es el que habla, decide, y manda por boca de los pastores de su Iglesia.

66. Se dirá acaso que los Príncipes tienen en su mano las armas y cañones contra los que antepusieren su propio juicio y opinion á sus órdenes y mandatos: que la cárcel, el destierro, las galeras, &c., son argumentos eficacísimos para convencer aun las duras cabezas de los Jansenistas; cuando la Iglesia no tiene á su favor mas que el privilegio de la infalibilidad y el freno de las censuras; bagatelas que no hacen eco ni espantan á los Jansenistas, los cuales con la mayor frescura canonizan y ponen en el número de los Santos, en union con el Diácono Paris, á todos los que por causa de la *apelacion* de la Santa Sede mueren bajo un cúmulo de anatemas y excomuniones, como san Esteban por la causa de Jesucristo murió bajo un montón de piedras (1): y así

(1) *Lamentos sobre la Constitucion Unigenitus: Lamento 4.º*

no hay peligro de que el espíritu del propio juicio y opinion se traslade de las cosas eclesiásticas á las civiles, á lo menos de hecho, ó en la práctica; porque el temor pondrá siempre un muro de division entre unos negocios y otros.

67. A la verdad, esta razon no deja de tener su fuerza, y la comprendo; pero comprendo tambien á qué dura é infelicitísima condicion pueden reducir á los Príncipes las máximas y el espíritu jansenístico. Aquellos son Padres de sus pueblos, y el dulcísimo y suave vínculo del amor y afecto debe ligar y estrechar los lazos de union entre el Príncipe y sus súbditos, los súbditos y su Monarca. Mas si el espíritu janseniano de pertinacia, inflexible en seguir su parecer y dictámen propio, llega á echar raíces en un Estado y meter el pie (lo que Dios no quiera ni permita) en las cosas civiles, al punto se origina una nube de desconfianzas y sospechas entre el Soberano y los súbditos: éstos empiezan á mirar al Príncipe como un tirano, un opresor, un enemigo; aquél mira á los pueblos, por lo que observa, como prontos á la insurreccion y levantamientos; empieza á precaverse; se arma de continuas cautelas; agrava, por necesidad, los im-

puestos y contribuciones para mantener espías y soldados que en un caso le sostengan contra una sedicion ó alborotos..... apelo aquí á todo lo que hemos visto en la Europa. ¡Qué poco segura es, cuán poco de fiar la obediencia que nace solo de temor, y temor de esclavo! “El temor y la utilidad, ó interés propio, confiesa el mismo Tamburini »(pág. 274), son guardas poco seguras de »la subordinacion que se debe al Soberano..... »Solo la persuasion interior ó convencimiento íntimo, y la conciencia, pueden asegurar »los Tronos, y garantizarlos de los peligros »que les amenazan de parte de las pasiones »de los hombres.” No tenemos que añadir á esta verdad confesada por boca de nuestro mismo enemigo, sino reasumiendo todo lo dicho en este parágrafo, concluir igualmente que por este capítulo la totalidad ó complejo de las doctrinas jansenianas favorece y promueve el Jacobinismo.

68. *Sexto.* = Es máxima corriente que en caso de guerra entre dos Príncipes Soberanos, los súbditos de uno y otro pueden y deben someterse y obedecer (pasivamente al menos) al que prevalece contra su contrario, y con la fuerza se posesiona de sus Estados: prescindo ahora de la verdad ó falsedad de

esta máxima; solo quiero hacer presente el uso y aplicacion que han hecho de ella los Jansenistas. Para ellos ha sido un grito de guerra y de rebellion contra todos los Soberanos legítimos. El ex-Obispo Ricci ha tenido, no sé si decir la malicia ó la imprudencia de aplicarla á la revolucion de Francia en un *voto y parecer* escandaloso suyo, que con su mismo nombre ha circulado por toda la Italia, sin que lo haya reclamado, como debia por todos títulos si no hubiera sido suyo, declarando la impostura. En él, suponiendo manifiestamente la sobredicha doctrina, sin hacer reflexion de que en el caso no se trata de Soberanos entre sí, sino de Príncipe y súbditos, Rey y vasallos, aprueba y justifica el impío, cismático y herético *juramento establecido por la Asamblea nacional* de Francia, y condena la resistencia que opusieron á prestarle los Católicos. ¡ Los obedientísimos señores ! El mismo Tamburini da tambien una pincelada sobre esta sentencia en su *Carta tercera*, que es digna de referirse: “ El hombre que ratiocine, » dice (*pág. 168 y sig.*), reflexionará que » es cosa muy diversa mover, escitar y fa- » vorecer una revolucion, al obedecer en me- » dio de ella los decretos de una potestad su-

»perior. Un eclesiástico puede estar conven-
 »cido que no debe mezclarse en el orden ó
 »arreglo de las constituciones políticas, y de
 »ahí es, que puede interiormente detestar
 »una revolucion, y creerse no obstante obli-
 »gado á prestarse á los decretos de la ma-
 »yor fuerza, que no sean contrarios á la ley
 »de Dios.... Siempre será verdad que los
 »hombres de estos sentimientos y conducta
 »se podran llamar obedientes á las leyes de
 »la fuerza mayor; pero no autores, promo-
 »tores ó fautores de la revolucion." Sabemos
 que los revolucionarios de Francia se sirvie-
 ron de esta máxima para tratar á los Cató-
 licos que se resistian como rebeldes á la Na-
 cion y á la Patria.

69. Reflexiónese en la ocasion en que
 los Jansenistas han aplicado esta doctrina, y
 se verá palpable nuestro aserto. En este ca-
 so y ocasion no se trataba de *poder superior*,
 ni de *mayor fuerza* entre dos Soberanos ó
 Príncipes, sino entre un puñado de súbditos
 y su Rey y Señor, su Soberano legíti-
 mo, que ha reinado y reinaba pacíficamen-
 te. Se trata de un puñado de súbditos, cu-
 yos poderes y comision estaba espresamente
 limitada y limitados á no alterar en nada la
 Religion Católica, ni la autoridad del Monar-

ca; pues así por escrito se lo habian comunicado y mandado espresamente sus comitentes. Se trata de unos decretos que por declaracion de la misma Asamblea no deben tener fuerza ni obligar hasta que esten aprobados y sancionados por el Rey: de un Rey que todos sabian que desaprobaba altamente aquellos decretos, y no queria sancionarlos; y si lo hizo últimamente, fue arrastrado de la mas injusta y notoria violencia.

70. Pues hé aquí aquel *poder y autoridad superior*, aquella *mayor fuerza*, á cuyos decretos, segun los Jansenistas, *estaban obligados á prestarse* los súbditos del Rey de Francia. Doctrina por sí sola bastante para autorizar todas las revoluciones, y capaz de arrastrar al esterminio á todos los Soberanos legítimos, y que altamente, espliquémonos así, toca al arma en todos los Estados de Europa para escitar rebeliones, y favorecer las maldades y crímenes de los usurpadores (*). Y tal es el espíritu de los clubs de Francia, el verdadero Jacobinismo. No

(*) Obsérvese que el autor escribia cuando los egércitos de los revolucionarios franceses estendian sus estragos por la Europa.

perdamos el tiempo en registrar la historia de los tiempos pasados; tenemos delante de los ojos una que habla bien claramente. Hablamos de buena fé: ¿si en las circunstancias sobredichas los súbditos de Luis XVI hubiesen opuesto acordemente todos á la rebellion de la Asamblea, deberé decir con mas exactitud, á la rebellion de alguna parte de la Asamblea, el escudo de la fidelidad debida, las cosas habrian llegado al estremo en que las vemos con tanto horror? La Francia ¿hubiera llegado á ser el teatro de las mas enormes atrocidades, y el objeto de execracion de todo el mundo? Pero ¡ay! París y la Francia toda estaba llena de Jansenistas, ó sea de Calvinistas disimulados con la capa de Quesnelistas y filósofos de moda, es decir, Deistas, Materialistas, Ateos, Libertinos especulativos y prácticos, y era preciso que los sucesos fuesen cuales han sido. Siempre los sectarios se pondrán de parte de los insubordinados, ó lo serán ellos mismos (*).

(*) Es gracioso, ó mas bien lamentable, lo sucedido en este punto en Italia con el mismo Tamburini, que aquí tanto defiende á sí y á sus her-

71. Poco ha citamos á un profeta político (n. 40), en testimonio de lo que decíamos; presentaremos ahora otro no menos verdadero, y cuyos anuncios vemos por desgracia cumplidos. Este es el difunto Abate Giachetti, bien conocido en Roma, y que vivió en París desde el año de 1752 hasta el 1755, el cual en un manuscrito suyo (que conservo original, y se me asegura haberse impreso tambien en dicho año de 1755), refiere circunstanciadamente, y muy por menor, los actos de contumacia y monstruosa desobediencia del Parlamento de París contra las repetidas órdenes y vigorosos Decretos del Rey, solo por sostener y favorecer á los Jansenistas apelantes contra los Obispos y Párrocos Católicos, que justamente nega-

manos de armas, de Jacobinismo: apenas entraron los franceses en Milan, y formaron República, Tamburini fue uno de los vocales diputados en el cuerpo legislativo, autorizando así con los hechos cuanto aqui decimos de sus principios y doctrina. Del famoso Serrao de Nápoles, autor de la obra *Declaris Cathechistis*, que tanto detuvo á Pío VI para darle las Bulas para el Obispado de Cosenza, por espresar en ella la doctrina de los Apelantes, sabemos lo mismo: apenas entró Championet en Nápoles, se puso al lado de los revolucionarios, agradeciendo así el interés que su Rey habia to-

ban á aquellos conocidos rebeldes á la Iglesia los Sacramentos en la hora de la muerte, viéndolos en vez de arrepentidos, obstinados en su apelacion (1). Discurriendo, pues, y reflexionando el Abate Giachetti sobre estos estraños acontecimientos, prevee desde entonces y predice la ruina de la Religion y de la Monarquía, del Altar y del Trono. Del mismo modo todos ó casi todos los escritores Católicos que han combatido el Jansenismo, han creido una obligacion suya el prevenir á los Reyes y demas Soberanos del peligro que les amenazaba del espíritu revoltoso de esta infame heregía y sus secuaces. Por desgracia no se hizo caso del celo prudente y *secundum scientiam* de los Católicos, se les trató de visionarios, faná-

mado por él, que llegó hasta el extremo de casi amenazar con un cisma á Roma, si no se concedian las Bulas al propuesto.

(1) El que mas por menor quisiese enterarse de este estraño contraste y choque de la pervicacia jansenística con la autoridad del Rey, puede leer la *Historia de los años 1651, 52, 53, &c.* que se publicaba por entonces en Venecia á espensas de *Francisco Pitteri*, aunque lleva la data de *Amsterdam*, donde estan descriptos individualmente los hechos.

ticos, impostores y perseguidores únicamente por contiendas y disputas teológicas: se acariciaron en vez de hollar la cabeza á estas serpientes mortíferas, que sutilmente se fueron introduciendo por entre las flores, y el resultado ya lo hemos visto: Luis XV en un momento cansado ya de sus rebeliones, desterró y suprimió todos los Parlamentos; pero el inocente Luis XVI curó luego á luego esta llaga, haciéndolos volver á ocupar sus puestos: y el término ¿cuál ha sido? aquellas sirenas que en los principios encantaban y adormecian con sus dulces palabras, hacen temblar ya á la Europa con sus rugidos como leones furiosos. La Francia ha venido á ser el teatro de la mas monstruosa rebelion que han conocido los siglos; la sangre del ungido del Señor, de su Soberano ha corrido sobre un cadalso, y los súbditos amaestrados con las lecciones de tales doctores, han lavado sus manos en ella con la mas desenfrenada alegría, y su corazon aún no parece satisfecho con tan horrendo espectáculo.

72. Permítaseme aquí ahora una reflexion. No ha habido nacion en el mundo que haya proclamado ni declarado mas solemnemente su adhesion, fidelidad, respeto y amor

á sus Soberanos que la francesa; y en efecto, por el transcurso de algunos siglos vemos que las obras correspondieron á las palabras; pero desde que en aquel reino se introdujeron los Calvinistas, y despues que aquellos fueron arrojados por el edicto de Nantes, se arraigaron los Jansenistas, transformándose sucesivamente, ó sea unidos con los Filósofos, Deistas, Materialistas, la historia de aquel reino no es otra cosa que una série, primero de guerras civiles y abiertas rebeliones, y despues de cabalas, intrigas, inquietudes, alborotos, resistencias á la autoridad Real, y desobediencias obstinadas y manifiestas. ¿Quién, pues, creerá á semejantes personas, aunque llenen y atesten sus libros de las máximas seguras de que *la Soberanía viene inmediatamente de Dios; que no son responsables de su gobierno, ni reconocen otro Juez ni mas Superior que á Dios solo; que el juramento de los súbditos á los Reyes es inviolable en todo caso, así como tambien debe ser inalterable la fidelidad al Príncipe en cualquiera hipótesi?* Estas espresiones en unos sujetos, cuyas operaciones y direccion de sistema sabemos que es el trastorno general, ¿no serán un velo para cubrirse y substraerse, interin son los mas dé-

biles, de la persecucion y poder á la sombra de estas máximas tan favorables á la seguridad de los Tronos y sumision de los pueblos, introducir y diseminar artificiosamente su veneno?

73. Demos una ojeada rápidamente por la Francia, y dígaseme despues de buena fé, si todo el aparato de razon y argumentos de que se vale Tamburini, y en que apoya la defensa de los Jansenistas, merece la pena siquiera de escucharse. = Los Janse-
nistas, dice, han enseñado siempre y sostenido con todas sus fuerzas la doctrina mas favorable á la soberanía y á los Soberanos: luego los Jansenistas no son Jacobinos. =
¿Cómo hay valor despues de lo que hemos visto y palpado por nuestros propios ojos en estos tiempos, para gloriarse tanto en este raciocinio, cuando los tristes y lamentables sucesos de la Francia han demostrado con evidencia su falacia hasta á la infima plebe? La evidencia salta á los ojos, y como la evidencia no se prueba, sino que se siente íntimamente por todos, es vano cuanto se quiera mezquina y fraudulentamente oponer para obscurecerla. Hubiera estado mejor á Tamburini y á sus clientes callar en este punto, para no dar ocasion á sus contra-

rios de descubrir *verenda fratrum suorum*, en obsequio de la verdad , para confusion suya y precaucion de todos: pero él habia dicho ya, y dicho con razon, que *el espíritu de partido puede llegar á cegar á un escritor en términos que no sepa lo que dice ni lo que escribe* (pág. 77).

74. Y en efecto , si el espíritu de partido no le hubiese cegado miserablemente, si hubiera reflexionado por un momento, ¿cómo era posible haber aventurado en unas cartas que llama *Teológico-políticas* la máxima insidiosa de que se debe obedecer al *poder superior* , y á la mayor *fuerza* de un puñado de súbditos rebeldes, usurpadores, y destructores de la Monarquía y del Monarca? Si esas cartas cayesen en Viena en las manos del Emperador que actualmente reina (1), ó de sus Ministros y Consejeros, ¿qué pensarían, y qué deberían pensar de ellas y de su autor? ¿qué los Príncipes Gobernadores de Milan? ¿qué dirán al leerlas los políticos? ¿qué los Soberanos de Italia por donde con tan encarecidos elogios las

(1) Era entonces Tamburini súbdito del Emperador en sus Estados de Milan.

estienden y propagan sus amigos (*)? Un catedrático de la universidad de Pavía, un maestro de la juventud, un director..... Pero apartemos los ojos y el pensamiento de este pasage de las cartas Tamburinianas, y compadezcamos á su autor de una irreflexion tan crasa y perniciosa.

75. Y con esto pongamos tambien fin á la primera parte de este Ensayo de contestacion. En ella habíamos propuesto demostrar que el argumento ó racionamiento con que Tamburini trataba de purificar á los Jansenistas de la mancha de Jacobinismo (*vide núm. 13*) era falso en sus premisas, ó en lo que suponía (*núm. 15*). Esta falsedad la hemos hecho ver, ya presentando varios autores Jansenistas, que públicamente han sostenido doctrinas directamente contrarias á la autoridad de los Soberanos, ya considerando en sí el complejo de las doctrinas jansenísticas, ya presentando á la vista de to-

(*) Dirán y pensarán que en viendo una ocasion oportuna, su autor obraria segun ella; y en efecto así lo hizo, habiendo sido uno de los que primeramente se presentaron á componer el Senado republicano de Milan, cuando los franceses entraron en Italia.

dos las prevenciones legítimas que hacen vehementemente sospechosa de Jansenismo la masa ó totalidad de dichas doctrinas , así porque la heregía en general está siempre animada del espíritu de rebelion contra las legítimas autoridades , como porque el Calvinismo en particular es enemiguísimo de las Monarquías y gobiernos Aristocráticos; uniendo á estas verdades varios testimonios y documentos irrefragables de la uniformidad de sentimientos en muchos puntos esenciales de doctrina entre los Calvinistas y Jansenistas , de donde por consecuencia legítima se deduce la prudente conjetura de sospechar union tambien en el espíritu de rebelion y de independendencia. Finalmente , se han estractado del cúmulo de las doctrinas jansenísticas seis puntos , que mas ó menos directamente se vé conspiran á turbar la tranquilidad de los Estados, y fomentar la contumacia y rebelion de los pueblos , y á dar por el pie y destruir en un todo la autoridad de los Reyes.

Pasemos ahora á la *segunda parte* , en la que , segun en un principio insinuamos, nos incumbe probar la ilegitimidad de la consecuencia de aquel decantado racionio, es decir, que aun cuando fuese cierto lo que

supone Tamburini en él (que nó lo es , como hemos visto) de que los Jansenistas han enseñado siempre doctrinas muy favorables á los Soberanos, no se seguia lo que infiere de *que los Jansenistas no son Jacobinos*; y es lo que vamos á demostrar.

O. S. C. S. R. E.

ÍNDICE DEL TOMO XVIII.

Bosquejo del Jansenismo.

- Advertencia preliminar.* pág. I
- Introduccion del Autor, num. 1.* = Qué es el Jansenismo, segun los Católicos, *num. 2.* = Qué, segun los Jansenistas, *num. 3.* = Tentativas que hicieron para introducirlo en España, *num. 5.* = De qué clase de obras son de las que mas se han valido y valen para introducir su veneno, *num. 7.* = Escasez de libros castellanos que presenten los males religiosos y políticos que esta insidiosa secta ha causado en la Iglesia y en el Estado: arteria comun suya para impedir su publicacion, *num. 9.* = Objeto de este Opúsculo para obviar en algun modo á esta escasez, *num. 10.*
- Primer anillo de la cadena de errores y desobediencias del Jansenismo*; publicar el *Augustinus* de Iprés contra las disposiciones Pontificias, *num. 11.* = Bulas *In eminenti* (de Urbano VIII), y *Cum occasione* (de Inocencio X), condenando las cinco proposiciones de Jansenio, *núm. 12.* = Efugios de los Jansenistas para substraerse de obedecer: *Distincion Arnaldina del Hecho y del Derecho.* = Item: *Silencio respetuoso*, *num.*

12, 13. = A una simple ojeada se vé que todos ellos vienen a parar en el reconocimiento de la *soberanía*, de la *razon ó juicio individual*, origen fatal de todos los trastornos religiosos y políticos, *ibid.*

Cómo principiaron los Jansenistas á observar este respetuoso silencio, num. 14. = Bula *Ad Sacram* (de Alejandro VII), condenando la Distincion del *Hecho* y del *Derecho*. = Item La *Apostolici regiminis* (del mismo) prescribiendo la fórmula de adhesion á las decisiones de la Iglesia, num. 15. = Nuevas arterías y desobediencias de los sectarios á pesar de ellas: sus negociaciones fraudulentas para la paz dicha de Clemente IX, num. 16, 17, 18. = Testimonio de Racine sobre todo esto, *ibid.*

Digresion sobre los dos Breves de Inocencio XII á los Obispos de Flandes sobre la denominacion de Jansenistas, num. 19. = Reflexiones sobre esta especie de denominaciones generales, num. 20. = Los sectarios introducen en Utrech el Jansenismo, y forman allí una Iglesia cismática á fines del siglo XVII, que continúa obstinada hasta hoy, num. 21. = *Caso de Conciencia*; nuevo medio artificioso del Jansenismo para resucitar las disputas, y renovar su desobediencia al principio del siglo XVIII, *ibid.* = Bula *Vineam Domini Sabaoth* (de Clemente XI), num. 22.

Reflexiones morales de Quesnel para propagar el error entre los devotos: Bula *Unigenitus* condenando 101 proposiciones de este pernicioso libro, num. 23. = Amáñanse los Jansenistas y logran la proteccion del Regente

Duque de Orleans, y males que de esto se originan, *num.* 24, 25, 26. = Apelacion de la Bula, *ibid.* = Lastimoso extravío y seducccion del Cardenal de Noailles y de Mr. Colbert, *num.* 27. = Llegan hasta fingir milagros para apoyar su rebellion, *num.* 28, 29, 30. = Division entre los *Apelantes*; unos *milagreros*, y otros no *milagreros*; *figuristas* unos, y otros *anti-figuristas*, ó moderados; pero todos rebeldes á la Iglesia, *num.* 31. = A los primeros pertenecen el periódico conocido bajo el nombre de *Nouvelles ecclesiastiques*. = El Padre Lambert con sus diversas obras, y otros mil, *num.* 32. = El primer escritor de un Código de *Deismo* europeo es un Jansenista, *num.* 33.

Anti-figuristas: maximas fundamentales generales suyas: *Agravamiento* del peso de la ley: *aligeramiento* del de la *Autoridad*: Consecuencia de estas máximas en la Iglesia y en el Estado, *num.* 34, 35, 36. = Ejemplo de estas máximas subversivas en una obra pistoyana, por cuya simple esposicion se demuestra que toda la tendencia de estos sectarios es la destruccion de la autoridad, y el entronizamiento de la *Razon individual filosófica*, ó *espíritu privado* del Protestantismo, *num.* 37 y *sig.* = Nuevas pruebas de las teorías anárquicas, y principios anti-gerárquicos de la secta, *num.* 44, 46.

No se contentan con destruir la autoridad de la Iglesia dispersa, sino aun reunida en Concilio, *num.* 47. = Modo como entienden que los Padres en éste representan la Iglesia, *num.* 48, 49.

Nuevos artificios Jansenísticos: 1.º, llamar Molinistas á los Católicos; 2.º, despues Pelagianos á los Molinistas, num. 50, 52. = Odio frenético de los Jansenistas á los Jesuitas, favorecido por los Parlamentos de Francia, num. 54, 55. = Libro calumnioso de las Aserciones, &c. ibid. = Conformidad en este punto con los Filósofos; su objeto y miras en ello, num. 56 y 59.

Afinidad del Jansenismo con el Filosofismo revolucionario, num. 60 y sig. = El Jansenismo promotor del suicidio, num. 62 (en la cita).

*Biblias en lengua vulgar; otro medio Jansenístico-protestante para poner en manos del vulgo la interpretacion de los Libros santos, y sacudir el yugo de la autoridad, num. 64. = Confesion de Llorente sobre esto, ibid. = Disciplina esterna; otro medio á cuya sombra sacan estos sectarios de su quicio todos los asuntos religiosos y los ponen en manos de la autoridad temporal, 65. = Practicarlo así los Parlamentos de Francia con motivo de la Bula *Unigenitus*, num. 66 y sig. = Impudencia descarada de Bernabeu y de Villanueva sobre la autoridad de esta Bula, num. 68. = Testamento fanático de otro apelante, num. 71.*

Estréchanse los vínculos de los Jansenistas con el Filosofismo en la época de la destruccion de los Jesuitas, num. 71. = Nápoles, Portugal, la Toscana, &c. sienten su influencia con los Pereiras, Cestaris, los Analistas Florentinos, &c. num. 72. = Hacen guerra abierta al Papa y al Episcopado,

queriendo substraer á éste de la autoridad del Papa , é igualando á los Presbíteros con los Obispos , señalando á aquéllos como *Jueces de la fé*, num. 72 y sig.

Resumen de todas estas innovaciones promovidas por Ricci en Pistoia, num. 76. = *Idem*, por el Congreso de Ems en Alemania el 1786, num. 80. = *Propagación en España tambien por aquellos dias*, num. 82.

El Jansenismo, en union con el Filosofismo, abortan el monstruo de la revolucion francesa, num. 85.

Conclusion, num. 86.

Los Jansenistas ¿son ó no Jacobinos?

PROBLEMA.

<i>Advertencia y nota biográfica de Bolgeni.</i>	pág. 270
<i>Carta del Autor, que sirve de Prólogo</i> (está equivocada la numeracion).	267,
<i>Notandos ó advertencias previas</i> , número 1.	273
<i>Objeto de las Cartas de Tamburini</i> , núm. 5.	277
<i>Objeto de esta Contestacion</i> , núm. 9. .	282
<i>Parte primera. = Es falso lo que da por cierto Tamburini.</i>	289
<i>Primera clase de pruebas</i> , núm. 16. .	id.

<i>Noticia sobre el Cardenal de Laménie</i>	
(nota).	297
<i>Segunda clase de pruebas, núm. 25. .</i>	304
<i>Hechos que inducen á creer que los Jansenistas son Jacobinos, núm. 28. .</i>	306
<i>Doctrinas perniciosas de los Jansenistas contra los Reyes, núm. 41. . .</i>	329

ERRATAS DEL TOMO XVIII.

<i>Pag.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
6	27	prevezioni	prelezioni
12	24	inflamar	infamar
13	26	ciencias eclesiásticas	noticias eclesiásticas
123	24	mejor	mayor
129	7	con otro	en otro
196	28	Progart	Proyart
200	27	enseñarlas	enseñarla
276	25	aquel tiene	aquel : tiene
286	24	tomísticas	tomística
294	id.	Lagano	Lugano
321	25	el de los	la de los
329	27	los tronos	tronos sus doctrinas
330	id.	diga	oiga

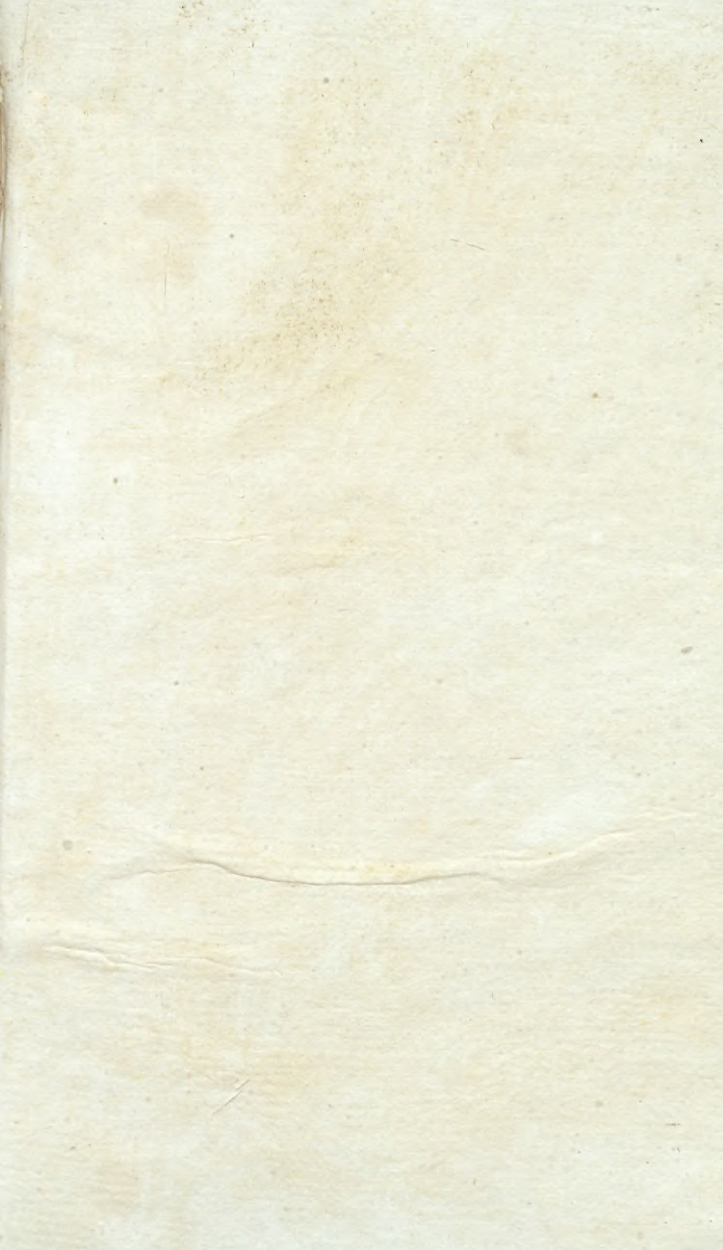
CONTINÚA LA LISTA


DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.

-
- R.** P. Fr. Manuel del Cármen Bustamante, Secretario de la provincia de san Pablo.
- R. P. Mtro. Fr. Joaquin Ligeró, de la Orden de san Bernardo.
- R. P. Mtro. Fr. Ambrosio Jugete, del Orden de san Gerónimo, en Prado.
- R. P. Procurador del Monasterio de san Bernardo de Valladolid.
- R. P. Fr. Francisco de san Antonio, Trinitario descalzo.
- Don F. Luis de Flubia, Paborde mayor de san Cucufate del Vallés.
- Un Presbítero del Obispado de Gerona.
- Dr. Don Pablo Fragnals, Cura Párroco de san Martí Sarroca.
- Don Joaquin Rafart, de Mataró.
- Don Domingo Malet, Presbítero.
- Don José Guraz Javiera, Abad de Sarde en el Obispado de Orense.
- Sr. Marqués de Cagros, en Granada.
- Sr. Don Baltasar de España, Regidor de Barcelona.
- Dr. Don Jaime Cabot, Catedrático de Teología.
- Don Vicente Blanco, del comercio de libros de Salamanca.
- R. M. Alejo Feliu.
- Don Luis Andrés Casanovas y Cantarell.
- Don Miguel Oliver Diacano.
- Don Fr. Juan Bolos, monge Benedictino.
- Don Geronimo Robira, Clavero de la colegiata de san Feliu de Gerona.









278

RELIGION

18

172

